

ORLANDO VILLANUEVA MARTINEZ

CAMILO

Acción y utopía

LINEA DE INVESTIGACION EN HISTORIA POLITICA
UNIVERSIDAD NACIONAL
1995

© ORLANDO VILLANUEVA MARTINEZ

© UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Historia
COLCIENCIAS
CINDEC

Derechos reservados de autor

Diagramación, arte e impresión:
EDITORIAL CODICE LTDA.
Cra. 15 No. 53-86 Int. 1
Tels.: 2177010-2494992
Santafé de Bogotá, D.C.

A

**Aura María
y Consuelo del Pilar:**

**Dos senderos y un mismo destino:
LA LIBERTAD.**

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa sus agradecimientos a:

MEDOFILO MEDINA, profesor del Postgrado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia y director de esta investigación.

CEÑAR AUGUSTO AYALA DIAGO, director del Departamento de Historia - de la Universidad Nacional de Colombia.

RENAN VEGA CANTOR, profesor de la Universidad Pedagógica de Colombia.

COLCIENCIAS.

CINDEC.

UNIVERSIDAD DISTRITAL «FRANCISCO JOSE DE CALDAS».

CONSUELO DEL PILAR LOPEZ MEDINA, digitadora y traductora.

ARTURO DOMINGUEZ y compañeros del Seminario de Investigación, del Postgrado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia.



INDICE

	Pág.
Prólogo	11
Introducción	15
1. LAS PRIMERAS INFLUENCIAS IDEOLOGICAS DE CAMILO: 1929- 1954	39
1.1 Los padres	39
1.2 Estudios primarios y secundarios	44
1.3 Estudios de Derecho en la Universidad Nacional, 1947	46
1.3.1 La Página Universitaria del diario <i>La Razón</i>	49
1.3.2 Camilo y la <i>Unión Universitaria</i>	54
1.3.3 La revista <i>Testimonio</i> y los padres dominicos	57
1.4 El Seminario Mayor	61
2. CAMILO Y SU CONTACTO CON EL MUNDO EUROPEO Y NORTEAMERICANO, 1954-1958	65
2.1 La Universidad Católica de Lovaina	65
2.2 Primeras declaraciones y escritos académicos	68
2.3 ECISE y ECEP: primeros intentos organizativos en Europa	73
2.4 El contacto con el mundo socialista	77
2.5 El Abate Pierre y los sacerdotes obreros franceses	78
2.6 Marguerit-Marie Olivieri y el movimiento de liberación argelino	81
2.7 Camilo en Estados Unidos, 1958	83
3. REGRESO A COLOMBIA Y CONTACTO CON LA REALIDAD NACIONAL, 1959-1964	85
3.1 Capellán de la Universidad Nacional y contacto con el mundo universitario	85
3.2 Camilo Torres Restrepo y su participación en el Comité Consultivo de la Facultad de Economía y Sociología de la Universidad Nacional	89
3.3 El Movimiento Universitario de Promoción Comunal (MUNIPROC)	94
3.4 Escuela Superior de Administración Pública (ESAP)	97
3.4.1 La Acción Comunal	97
3.4.2 Las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza	99
3.4.3 El semanario <i>El Campesino</i>	101
3.5 Camilo y la Reforma Agraria	103
3.5.1 Intervención directa en conflictos agrarios	108

3.5.1.1	Junta Directiva del INCORA	109
3.5.1.2	El conflicto de los Tinajones	109
3.5.1.3	Tabacaleros de Bolívar, Magdalena y Santander	111
3.5.1.4	Bomboná y el Plan Nariño No. 1	112
3.5.1.5	Frente de Colonización La Mono de Florencia-Caquetá	113
3.5.1.6	El caso de la Isla Pensilvania	115
3.5.1.7	El debate con Alvaro Gómez en torno a la Reforma Agraria	117
3.5.1.8	La Unidad de Acción Rural de Yopal (UARY)	119
3.6	Concepción de la realidad nacional: bases ideológicas del <i>Camilismo</i>	125
4.	CAMILO TORRES: PROYECTO POLITICO	149
4.1	La oposición al Frente Nacional	149
4.2	Camilo Torres y la oposición de izquierda	155
4.3	Otros hechos que lanzaron a Camilo Torres a la acción política	167
4.3.1	Camilo y el contacto con la lucha armada en Venezuela	167
4.3.2	La defensa de las «Repúblicas independientes»	169
4.3.3	El enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica colombiana	171
4.4	Etapas en la vida del Frente Unido (FU)	182
4.4.1	Origen y primeros intentos organizativos del FU (octubre de 1964 al 22 de mayo de 1965)	183
4.4.1.1	La situación política de comienzos de 1965 y las Plataformas políticas del FU	183
4.4.1.2	Las plataformas del Frente Unido	186
4.4.2	El Frente Unido: creación formal, organización y agitación política. Del homenaje de la Federación Universitaria Nacional (FUN) al Primer Encuentro Obrero, Estudiantil y Campesino	195
4.4.3	Crisis, «depuración» y reestructuración del FU	217
4.4.3.1	Camilo Torres y su participación en el Primer Encuentro Obrero, Estudiantil y Campesino	220
4.4.3.2	Camilo y sus <i>Mensajes políticos</i>	229
4.4.3.3	Represión contra Camilo y el FU	232
4.4.4	Paralización y desaparición del FU	234
4.5	Causas del fracaso del FU	238
4.6	El <i>camilismo</i> : planteamientos políticos	242
	Epílogo	245
	Bibliografía	247

PROLOGO

La voluminosa producción sobre el fenómeno Camilo Torres originada tanto en Colombia como en el extranjero hubiera quizá desanimado a otro investigador menos empeñoso que Orlando Villanueva para emprender un nuevo estudio sobre el tema. Por otro lado la vida de Camilo, su pensamiento, su acción son aún brasa viva que quema las manos de quien las tome. Pero el temor al fuego no le encoge el ánimo al autor de la presente obra. Gracias a su decisión se cuenta ahora con un libro que permite ver facetas nuevas de la parábola vital y política de Camilo y que ofrece una visión de conjunto sobre la experiencia del Frente Unido por él fundado.

En la exposición, cada tesis, cada afirmación aparecen cosidas a la tela gruesa de la información empírica, acopiada en el estudio de los escritos de Camilo, en el exámen de informes, en el repaso escrupuloso de la prensa, en la paciente lectura de la prosa curialesca de los libros de actas o de la jerga de los comunicados de las organizaciones revolucionarias y en la activa recopilación de testimonios orales.

Desde el comienzo el lector encontrará novedades. Por ejemplo: en los trabajos precedentes, la personalidad atractiva y nerviosa de la madre de Camilo, doña Isabel Restrepo había condenado a cierta penumbra a la figura severa del padre, el médico y político liberal Calixto Torres Umaña. Al busear en los escritos de este, Villanueva encontró algunos de los rasgos que caracterizan el pensamiento de Camilo relacionados con el papel de la educación y la calificación técnica en la búsqueda de soluciones políticas, la convicción de la primacía del bien común sobre el interés particular, la necesidad de la organización.

La decisión que un día tomara el joven Camilo de ingresar al noviciado de los Padres Dominicos en Chiquinquirá y que hasta ahora ocupaba el lugar de la anécdota, es vinculada por el autor a un asunto interesante, el del encuentro del protagonista con un catolicismo de alguna manera diferente al heredado de la tradición española. Mediante el contacto con un grupo de dominicos franceses que estuvieron por un tiempo en Colombia Camilo entrevió las posibilidades que ofrecía una religiosidad más abierta, que la predominante en el país, a los valores de la modernidad.

Con respecto a la estadía de Camilo en Europa el autor ofrece un panorama más completo del que hasta ahora se disponía.

De manera cuidadosa el autor presenta el proceso mediante el cual Camilo estableció una relación directa con los problemas sociales y con comunidades concretas durante el tiempo en que trabajó en instituciones como la capellanía

de la Universidad Nacional, el INCORA, el Instituto de Administración Social - IAS. Por ese entonces, Camilo acopiaba experiencias pero al tiempo acumulaba frustraciones sobre la posibilidad de realizar el cambio social desde los organismos del Estado.

Muy viva y sugestiva resulta la reconstrucción del debate que desarrolló Camilo en su proceloso enfrentamiento con la Iglesia en la etapa inmediatamente anterior a la fundación del Frente Unido. No sólo tienen interés los términos de la polémica con el cardenal Concha Córdoba y otras figuras de la jerarquía sino también el contenido de la controversia con miembros del clero llano. De la lectura de las páginas de ese capítulo se sale sorprendido del atraso social y pastoral de que dió muestras la Iglesia colombiana en aquel momento en que soplaban en el mundo los vientos renovadores del Concilio Vaticano II.

No pocos motivos de reflexión suscitan la descripción y análisis que de la creación, trayectoria y plataforma del Frente Unido presenta Orlando Villanueva. En particular, me ha llamado la atención el papel que cumplió en la disolución del FU la implicación del proyecto político con la lucha armada. Al respecto escribe el autor:

“Otra de las razones del fracaso estuvo en el doble discurso que se manejaba en el Frente Unido. Al mismo tiempo que Camilo hacía desesperados esfuerzos por unir la oposición al sistema mediante el instrumento legal -Frente Unido-, a espaldas de los grupos convocados y de gran parte de sus seguidores, Camilo actuaba como militante activo del ELN, y buscaba con sus colaboradores más cercanos hacer del Frente Unido el aparato político de ese movimiento a nivel urbano. Cuando esta situación comenzó a salir a flote, la embrionaria organización del FU se vino abajo.”

No era la primera vez en la historia de Colombia que la tentación de las armas era el palo metido entre las ruedas de un movimiento de oposición popular. En los ya lejanos años veinte el Partido Socialista Revolucionario, PRS comprometió su futuro al marchar de brazo en compromisos conspirativos con la corriente belicista del Partido Liberal encabezada por agrestes generales sobrevivientes de las guerras civiles del siglo XIX. Entonces el PRS llevó a cabo una peculiar división del trabajo entre los miembros de su dirección: al Comité Central Conspirativo encomendó las tareas de la revuelta y al Comité Ejecutivo conformado por dirigentes inexpertos, reservó los asuntos políticos. El PRS no sobrevivió a la coyuntura como fuerza política independiente. Algunos de sus dirigentes sobre otras bases procederían a la fundación del Partido Comunista en 1930.

La reciente historia de la Unión Patriótica sometida a criminal exterminio por la guerra sucia, ilustra sobre el callejón sin salida al que conduce la imbricación de un proyecto político legal con la lucha armada.

Desde luego la incidencia de la combinación de las lógicas militar y política en el desenlace de esos tres capítulos de la historia de los movimientos de oposición en Colombia no puede aislarse de la constelación de elementos que ha obrado en cada uno de esos momentos históricos. La represión o la intolerancia, la situación internacional, la función de los mecanismos de cooptación del bipartidismo son otros tantos momentos que demandan su incorporación en un análisis de conjunto. Estos y varios factores más, fueron tenidos en cuenta por Orlando Villanueva para llegar a su elaborada explicación sobre el proceso de disolución del Frente Unido.

Una biografía está tejida por las continuidades y se acota por las rupturas. Unas y otras han sido consignadas y estudiadas para Camilo por el autor del libro. Sin embargo, anotaría yo, hay una línea de continuidad básica en la vida de Camilo, una especie de cuerda en permanente vibración que engarza todos los episodios del hombre, el sacerdote, el político, el guerrillero: su profunda honestidad y su espíritu cristiano de entrega sin reservas y sin cálculos. Ello es tan cierto para el estudiante anticomunista que polemizaba desde la página universitaria del periódico derechista "La Razón", con jóvenes que propagan su admiración por la Unión Soviética, como para el guerrillero que caería abatido el 15 de febrero de 1966 en Patio Cemento.

En Camilo la disposición del cristiano para dar testimonio, la condición del profeta para anunciar "la Buena Nueva" se correspondieron de manera total con la vocación del revolucionario para luchar hasta "las últimas consecuencias" por un ideal político. No obstante la construcción del reino de este mundo asumida como proyecto de transformación en favor de la mayoría, precisa además del compromiso ético del competente examen de las realidades económicas sociales y políticas muy complejas de una situación dada dentro de la cual ocupa lugar privilegiado el atento análisis de las fuerzas propias y las del adversario. Para mediados de los años sesenta el entusiasmo y los imperativos éticos se colocaron por encima de la necesidad de un juicio político realista por parte de las vanguardias, particularmente de las estudiantiles. Al respecto, Camilo no logró trascender esta situación. En términos weberianos en Camilo como político se advierte la prevalencia de una "ética de la convicción" sobre una "ética de la responsabilidad". Lo deseable es, según el teórico alemán que los dos términos concurren "...para formar al hombre auténtico que puede (subrayado por Weber) tener" vocación política".*

* Max Weber. *Escritos Políticos*. Edición a cargo de José Arié. México: Folios Ediciones, 1982. t. II, pág. 362.

Habr  lectores que no compartan algunas de las afirmaciones y análisis del libro. Sin embargo estarán reconocidos con el autor que les ofrece suficiente información y puntos de referencia precisos para, entre otras cosas, polemizar con él.

Med f lo Medina
Santafé de Bogotá, 10 de abril de 1995

INTRODUCCION

Los múltiples trabajos sobre el cura guerrillero Camilo Torres harían pensar que ya todo fue dicho sobre uno de los más controvertidos personajes de la vida política colombiana de este siglo, pero no es así. En demostrar lo contrario radica el reto y la justificación de esta investigación.

Durante la vida y después de su muerte, la actividad intelectual y acción política de Camilo fueron objeto de admiración y rechazo. Por su condición de sacerdote y sociólogo, no es de extrañar que el llamado «caso Camilo Torres» haya sido objeto de análisis más sociológicos que históricos. Cabe también resaltar que la mayoría de los libros sobre el tema han sido escritos por sacerdotes o ex sacerdotes.

Después de hacer una revisión de la literatura sobre el tema, podemos observar que se ha escrito con más pasión que razón. Pero esta «escritura del corazón» ha dejado muchos vacíos en la visión de su obra y la comprensión de su muerte. No son raros los textos escritos con rabia y resentimiento. En este sentido, Camilo es víctima del odio y el amor de sacerdotes, sociólogos e historiadores. Su paso por la historia colombiana ha dejado una estela de admiración y rechazo, de angustia y esperanza.

Pese a esa apariencia mítica y novelesca que se quiso montar sobre su vida y personalidad al considerarlo como el «niño terrible», el «cura rojo», «el sembrador», «don Camilo», «camiloco», sus detractores o admiradores no han podido ocultar su verdadera significación política. Ello se debe a que el país aún está frente a la necesidad del «cambio radical de estructuras» planteado de manera dramática por Camilo.

Historiografía

Camilo ha sido y quizá seguirá siendo un hombre controvertido y controvertible en la historia del país y América Latina. Esto hace que su pensamiento y acción política sigan siendo debatidos. El objetivo de esta investigación se inscribe en ese debate y busca contribuir a la comprensión más profunda de la acción y personalidad de Camilo Torres Restrepo. Para ubicar el alcance de este proyecto resulta necesario presentar, así sea de una manera sintética, un cuadro de la producción escrita sobre el tema.

El primer trabajo con alguna pretensión de análisis global del fenómeno Camilo que hace una valoración de la acción social y política de Camilo Torres es un artículo de José Pardo Llada titulado *Camilo, el cura del paredón*, publicado en septiembre de 1965 en la revista *Bohemia* y reproducido por *El Vespertino*

pocos días después de su muerte.¹ Este artículo es una muestra de la expresión de rabia y resentimiento de un exiliado cubano que no quería que su «nueva patria» se viera asolada por la «peste roja» que había invadido a su país natal.

Afirma Pardo Llada que Camilo cambió la sotana por una «extraña vestimenta» que hacía recordar los **fasci di combattimento** de Mussolini o los cuadros falangistas de José Primo de Rivera. Califica su petición de reducción al estado laico como una «expresión de rebeldía producto del regaño del cardenal Luis Concha Córdoba». También lo tacha de «cura rojo», semejante al padre Bolo del Perú, o al padre Abel Sardiñas de Cuba.² Sostiene Pardo Llada, que su Plataforma política era una copia al carbón de las leyes fundamentales de Fidel Castro, particularmente en los aspectos referentes a la reforma agraria y urbana. En cuanto a los planteamientos sobre los pasos para la toma del poder dice que era «un confuso y atolondrado refrito nazi-comunista-militarista».³ En su artículo, Pardo Llada termina afirmando que Camilo era un «demagogo extraviado de las sacristías» y que todos sus seguidores, en su mayoría estudiantes, eran unos «camiloquistas». Este artículo escrito en vida de Camilo Torres no tuvo ninguna respuesta por parte del afectado ni de sus seguidores. Después de su muerte son muchos los escritos que proliferan criticando y condenando la «acción equivocada o desviada» del cura guerrillero.

Nos hemos referido al artículo de José Pardo Llada porque es una de las expresiones de la literatura periodística de condena a la acción social y política de Camilo Torres la cual se hace profusa en los primeros días de su muerte.⁴

Por otra parte, el primer trabajo sistemático que inaugura la historiografía sobre Camilo Torres lo constituye el libro de monseñor Germán Guzmán

¹ PARDO LLADA, José. Camilo, el cura del paredón. En: **El Vespertino**, Bogotá, (17, febrero, 1966); p. 6.

² Sacerdote cubano que acompañó a Fidel Castro en la Sierra Maestra y el cual escribió un artículo sobre Camilo Torres titulado: Colombia por la senda de Camilo. En: **Pensamiento crítico**, No. 3, Cuba, (octubre, 1969); p. 226.

³ Estos pasos son presentados por Pardo Llada en los siguientes términos: 1) «Lograr la organización de las masas, crear conciencia revolucionaria -estrategia marxista clásica: Lenin-; 2) Tratar de obtener el apoyo del ejército -estrategia putschista nazi-fascista: Hitler, Mussolini-; 3) Si se consigue el apoyo del ejército, luchar con las armas hasta derribarlo todo -tesis catastrófica, línea Pekín de Mao Tse Tung-». PARDO LLADA, José. Camilo, el cura del paredón. En: **El Vespertino**, Bogotá, (17, febrero, 1966); p. 6.

⁴ Dentro de esta literatura periodística que de una u otra forma exaltaron o condenaron la acción de Camilo Torres tenemos: CANAL RAMÍREZ, Gonzalo. Dimensiones del caso Camilo Torres. En: **El Espectador**, Bogotá, (22, febrero, 1966). GUTIERREZ, José. Camilo Torres revolucionario. En: **El Siglo**, Bogotá, (19, febrero, 1966). ORDÓÑEZ VILA, Enrique. Camilo, el gran desengañado. En: **Vanguardia Liberal**, Bucaramanga, (22, febrero, 1966). LOAYZA CAMARGO, Hernando. Cierre de capítulo. En: **El Frente**, Bucaramanga, (19, febrero, 1966). GATIAN MAHECHA, Bernardo. El hombre rebelde. En: **El Siglo**, Bogotá, (20, febrero, 1966). GÓMEZ PICON, Alirio. El final de un extraviado. En: **Vanguardia Liberal**, Bucaramanga, (22, febrero, 1966). MOLINA, Roberto. El caso Camilo. En: **La República**, Bogotá, (19, febrero, 1966).

Campos *Camilo, presencia y destino*, publicado en Bogotá en mayo de 1967. La segunda edición aparece el mismo año con el título *Camilo, el cura guerrillero*. Es un trabajo fundamentalmente testimonial que partiendo de la «dinámica de un símbolo» introduce al lector en el itinerario de Camilo desde su nacimiento hasta su muerte. Teniendo como base conceptual los postulados de la psicología y la sociología busca explicar el sistema de valores y las implicaciones de su personalidad en su acción política, para al final, entregarle al lector el «Camilo-verdad», el «Camilo-realidad», al «Camilo-autenticidad», a «Camilo-hombre» y demostrar que éste es la síntesis histórica que recoge la herencia de José Antonio Galán, Uribe Uribe y Gaitán.

La base teórica del libro gira en torno a la conceptualización de la doctrina social católica y los postulados del Concilio Vaticano II, expresados fundamentalmente a través de las revistas *Mensajes* de Chile, *Internacional de Teología* de Madrid y *Revista Javeriana* de Bogotá. A nivel ideológico ubica a Camilo Torres como un «inconforme constructivo» que al llegar a Colombia en enero de 1959, y luego, cuando entró en contacto con la realidad nacional, se transformó en un rebelde, rebeldía que se expresaba en el slogan de lo que «hay que hacer para cambiar las estructuras». Para Guzmán Campos, Camilo era un «supracristiano» que estaba en un proceso de acercamiento al marxismo mediante la aplicación de la «ciencia al procedimiento objetivo».⁵

Lo que subyace en su análisis sobre la acción política, y que cruza como eje central todo el texto es la idea de servicio y amor eficaz presentes en el Evangelio. Plantea que Camilo al poner en marcha las inquietudes encontradas en el Evangelio recorre las siguientes etapas en la evolución de su pensamiento: 1) Inquietud, 2) Inconformidad, 3) Rebeldía y 4) Planteamiento de la necesidad de una revolución como única solución a los problemas del país. Este punto de vista es importante pero el autor no profundiza en dichas etapas con lo cual éstas se reducen a generalidades sacadas de su contexto histórico.

Otro de los problemas del libro de Guzmán Campos radica en la ausencia de una secuencia lógica en el desarrollo temático. Ese «desorden deliberado» da la impresión de ser una compilación de ensayos sin ninguna organicidad. Sin embargo, pese a estas limitaciones, el trabajo aporta una amplia base documental de difícil consulta o circulación restringida en ese momento. Sus aportes a nivel historiográfico se ubican en la valoración de las razones que produjeron el fracaso del Frente Unido; aunque deja de lado varios hechos significativos en ese proceso como fueron los problemas surgidos en el Primer Encuentro Obrero Estudiantil y Campesino realizado en Medellín el 17 de septiembre de

⁵ GUZMAN CAMPOS, Germán. *Camilo, el cura guerrillero*. Bogotá: Servicios Especiales de Prensa, 1967, p. 24.

1965; la adopción del abstencionismo beligerante; la «elenización» del movimiento y la ambivalencia de los planteamientos de Camilo frente al campesinado y los No alineados como vanguardia revolucionaria.

Quizá, sin proponérselo, Guzmán Campos inaugura la literatura de mitificación sobre la vida y acción política de Camilo Torres.⁶ En la línea interpretativa abierta por Guzmán Campos se puede ubicar el trabajo del escritor argentino Norberto Habergger en su libro *Camilo Torres, el cura guerrillero*.⁷ Este trabajo escrito desde una perspectiva cristiana, busca en el fondo sustentar la práctica de la Social democracia en América Latina, y constituye el primer intento de dar explicación al pensamiento y la acción política de Camilo. Uno de sus objetivos centrales es mostrar a Camilo Torres como el continuador de la tarea de Gaitán. Para ello el autor elabora un paralelo de los contextos históricos y sociales en que actuaron esos «dos mártires de la revolución colombiana».⁸

Esta investigación constituye un aporte al conocimiento del tema. Camilo es presentado en su dimensión histórica, social y política y muestra que es la «expresión de la crisis de madurez política de América». Punto de vista desarrollado y ampliado posteriormente por Olga de Caycedo en su libro *El padre Camilo Torres o la crisis de madurez de América*.⁹ Para Habergger, Camilo es la expresión de una nueva generación de cristianos, caracterizada por una actitud renovadora y audaz, que buscaba nuevas alternativas para una sociedad en crisis. La base ideológica de la explicación del «fenómeno Camilo Torres» la constituye los postulados de la Doctrina social de la Iglesia, y su base política la Democracia cristiana. Estos son los pilares sobre los cuales, según Habergger, descansa el pensamiento y la acción política de Camilo.

Un avance teórico importante en la historiografía sobre Camilo se encuentra en el capítulo 8 del libro de Orlando Fals Borda *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*. Para este autor, la «generación de la Violencia» encontró en la campaña presidencial de 1965 el «creador del pluralismo utópico». En este sentido, Camilo Torres se convirtió en el «paradigma de la

⁶ Mitificación que se manifiesta en expresiones como: ¿«Otras razones para entender por qué Camilo es germinal? Porque no fue un farsante. Porque creyó en su cometido sin mesianismos fanfarrones. Porque fue inconforme con la miseria. Porque fue leal a su idea. Porque no fue un revolucionario de ocasión. Porque fue auténtico. Porque se prolonga no como egoísmo, sino como universo (...) Porque fue un iluminado grito de justicia... es el gran símbolo de la nueva América. Con él nace una ESPERANZA.» GUZMAN CAMPOS, *Op.cit.* p. 254-257.

⁷ HABERGGER, Norberto. *Camilo Torres, el cura guerrillero*. Argentina: A. Peña Lillo Editor, 1967.

⁸ En este sentido también están orientados los trabajos de PAREJA, Carlos H. *El padre Camilo, el cura guerrillero*. México: Editora Mayo, 1969, y la tesis de grado de PINZON, Argeniro y GOMEZ, Pedro Ignacio. *María Cano, Jorge Eliécer Gaitán y Camilo Torres, tres alternativas de cambio social*. Bogotá: Universidad Distrital, 1990.

⁹ CAYCEDO, Olga de. *El padre Camilo Torres o la crisis de madurez de América*. Barcelona: Ediciones Aurora, 1972.

generación de la Violencia y en el portavoz de una protesta reprimida que inyectando vigor a la confrontación ideológica da inicio a una cuarta subversión en Colombia: la «neo socialista revolucionaria».¹⁰ Las características de ese «pluralismo utópico» es presentado en los siguientes términos:

El pluralismo no es una condición, ni un sistema dentro del orden, ni sigue actuales reglas del juego, sino más que todo es una herramienta o aparato para unir o fundir grupos diversos, inclusive los socialistas y cristianos para moverlos hacia una misma dirección. Se diseña como una estrategia que busca cambiar las reglas del juego y que al hacerlo propende alcanzar el cambio del orden social en que se ejecuta. Pero su meta final es el desarrollo socioeconómico concebido como la creación, resolución y superación de una subversión neosocialista que deba dar por resultado una sociedad superior, que entre diversas tendencias progresistas se entiendan entre sí.¹¹

Los conceptos sociológicos sobre los cuales Camilo construye su «ideología neo socialista» son el de la «dignidad», basada en los valores existenciales del humanismo contemporáneo, y el de la «contra violencia» o rebelión justa, apoyada en la «moralidad teléctica». Anota además Fals Borda, que dentro de esa revaloración del ser humano hecha por Camilo, se mueven otros elementos del «ethos de la secularidad instrumental» como son el supranacionalismo, el tecnicismo y el comunismo. Este autor sostiene además que Camilo plantea un reto idealista a la tradición para intentar, a partir del análisis sociohistórico, rescatar los elementos que permitan la construcción de un orden social articulado a una nueva concepción del mundo y con ello suministrar al pueblo colombiano una imagen social propia, una nueva manera de actuar y percibir el desarrollo que le permita levantarse de «su postración moral y física».¹²

Por otra parte, en 1968 la revista *El Cuervo*, de Barcelona publica un libro con seis ensayos entre los que sobresale el del español Juan Gomis: *Leer dentro de un hombre*. Es el primer estudio que profundiza en el análisis de la formación ideológica y acción política de Camilo, a quien inscribe en la filosofía de la Iglesia contemporánea conocida con el nombre de «Conciliar». Anota la dificultad para ubicarlo dentro de una corriente definida de pensamiento porque en sus escritos Camilo Torres es muy parco en citas y las pocas que hace se refieren a la Biblia, especialmente al *Nuevo Testamento*; por el contenido de sus escritos de 1964 y 1965 lo define como el exponente de un «humanismo revolucionario».¹³

Uno de los logros significativos de este autor es el análisis sobre el programa político del Frente Unido. Al respecto no ve en la Plataforma los «puntos

¹⁰ FALS BORDA, Orlando. *La subversión en Colombia. El Cambio social en la historia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1967.

¹¹ *Ibid.* p. 208.

¹² *Ibid.* p. 216.

¹³ GOMIS, Juan. *Leer dentro de un hombre*. En: BOJORGE, Horacio, et.al. *Retrato de Camilo Torres*. México: Grijalbo, 1968. Colección 70, No. 49.

inconciliables con la doctrina de la Iglesia católica» a que se refería el cardenal Concha Córdoba y que, supuestamente, fue el origen del conflicto de Camilo con la jerarquía eclesiástica colombiana; pero observa graves fallas políticas tales como la falta de definición sobre la vía para la toma del poder y el silencio sobre las instituciones políticas y la Constitución Nacional; hecho donde ubica una de las causas del fracaso del Frente Unido.

Sostiene, además que el lanzamiento nacional de Camilo Torres fue en parte obra del cardenal Concha. Que Camilo llegó a convertirse en un líder caudillista pese a su rechazo de esta práctica política. Que el Frente Unido no constituyó el movimiento de masas que en menos tiempo se había formado en el país, como se afirmaba.¹⁴

Aunque es un ensayo crítico, estas afirmaciones no se basan en una suficiente sustentación empírica, ni aporta nueva documentación. Los cinco ensayos restantes hacen referencia a las circunstancias históricas de América Latina en que surge la acción de Camilo y al «esclarecimiento» de si Camilo Torres es un mito o una profecía. Estos escritos contribuyen a la mitificación del personaje desde la óptica de la Democracia cristiana latinoamericana. Esta orientación se puede constatar en el llamamiento a una «revolución en libertad» -consigna de la democracia cristiana en la década del sesenta- para ésta parte del continente:

Es indudable que en el alba de la segunda independencia de muchos países latinoamericanos, Camilo se alza como el Signo de los tiempos(...) su carácter profético bañó de luz un horizonte inmenso y dejó un signo indeleble en esta segunda mitad del siglo XX. Surgió providencialmente para indicar un pecado enorme y para denunciar una situación injusta que como hombres y cristianos no podemos aceptar.¹⁵

En 1970, bajo la dirección de Oscar Maldonado, Guitenjie Olivieri y Germán Zabala, se publica en México la recopilación más completa que se haya hecho hasta el momento de los escritos de Camilo Torres bajo el título *Cristianismo y revolución*.¹⁶ Anteriormente, en 1966, John Alvarez García y Cristian

¹⁴ Contrario a esta afirmación el sacerdote René García afirma que: «Anteriormente Gaitán había conseguido grandes movilizaciones como consecuencia de un trabajo largo y dispendioso, que le costó la vida el 9 de abril de 1948 por no haberle aceptado la participación en el poder a Mariano Ospina Pérez, y haber querido ir solo con su movimiento en la oposición a los altos jefes liberales y conservadores. Fue un proceso de años de acción, el de Jorge Eliecer Gaitán. En cambio el proceso de movilización de Camilo, que movió en tan corto lapso más de tres millones de colombianos, evidenciaba un hecho insólito y nuevo. Solamente su propuesta genera esta grandísima movilización, teniendo como objetivo el «Frente Unido del Pueblo» para la revolución.» GARCÍA, René. *El Frente Unido de Camilo Torres y Golconda*. Bogotá: CINER, 1987, (Coloquio sobre alternativas populares, 18, marzo). Ponencia.

¹⁵ BOJORGE, Horacio. *Op.cit.* p. 46.

¹⁶ MALDONADO, Oscar; OLIVIERI, Guitenjie y ZABALA, Germán. *Cristianismo y revolución*. México: Ediciones Era, 1970.

Restrepo habían publicado una pequeña biografía acompañada de la Plataforma y sus Mensajes.¹⁷ En 1968 apareció en España publicada por la editorial Nova Tierra una buena parte de sus escritos bajo el título *Camilo Torres, el cura que murió en las guerrillas*.¹⁸ Después del libro *Cristianismo y revolución* que recoge el material anterior y lo amplía considerablemente, aparecen otras reproducciones de sus trabajos académicos y escritos políticos, los cuales son retomados selectivamente de acuerdo a intereses particulares de los compiladores. Dentro de ellos tenemos la publicación cubana *Camilo Torres. Hombres de la revolución*; una traducción al inglés de Maurice Zeitlin, *Father Camilo Torres revolutionary writings*, y una selección y prólogo de Ignacio Escobar Uribe titulada *Camilo Torres. Escritos políticos*.¹⁹ Aparte de éstos trabajos, los aportes documentales sobre el tema han sido realmente pocos. Lo realizado hasta ahora ha sido la reproducción de sus escritos más conocidos. Pese a la documentación publicada en 1970, han sido limitados los avances historiográficos, teóricos y metodológicos aportados para la discusión o profundización sobre el pensamiento y acción política de Camilo Torres Restrepo.

En el Prólogo del libro *Cristianismo y revolución*, Maldonado, Olivieri y Zabala plantean lo que a su entender constituyen las coordenadas ideológicas y filosóficas que caracterizan el pensamiento de Camilo Torres, planteamientos que han sido ignorados o dejados de lado en trabajos posteriores como el del general Alvaro Valencia Tovar, Everardo Ramírez Toro y Francisco Trujillo. Por su importancia y relación con nuestro objeto de estudio creemos necesario retomarlos.

Señalan los prologuistas que la vida y los escritos de Camilo Torres están trabados por dos hilos que enlazan su comienzo y final: «la búsqueda ininterrumpida de la mayor eficacia en el servicio al hombre y el acercamiento profundo y vital a la realidad concreta».²⁰ Señalan que en los diez años de compenetración con la realidad concreta del país se pueden establecer puntos de referencia en la evolución de su pensamiento y trabajo político. De 1956 a 1964 su formación personal descansa en la disciplina sacerdotal y el método científico de la sociología desarrollado dentro del positivismo y el liberalismo kantiano. Pensaba, afirman los compiladores, que las desigualdades económicas y las fallas en el sistema político tenían su origen en una raíz

¹⁷ ALVAREZ GARCIA, John y RESTREPO, Cristian. *Camilo Torres. Biografía, Plataforma y Mensajes*. Medellín: Ediciones Coppel- Antorchas, 1966.

¹⁸ *Camilo Torres, el cura que murió en las guerrillas*. Barcelona: Editorial Nova Tierra, 1968.

¹⁹ *Camilo Torres. Hombres de la revolución*. La Habana: Partido Comunista de Cuba, s.f. ZEITLIN, Maurice. *Father Camilo Torres, revolutionary writings*. New York: Harper & Row Publishers, Inc., 1972. ESCOBAR URIBE, Ignacio. (Selección y Prólogo). *Camilo Torres. Escritos políticos*. Bogotá: El Ancora Editores, 1991. Dentro de este grupo también tenemos la reproducción del libro *Cristianismo y revolución* bajo el título *Escritos escogidos*. Bogotá: Cimarrón Editores, 1986.

²⁰ MALDONADO, Oscar, et.al., *Op. cit.* p. 13.

común: la falta de capacitación científica y técnica. La solución planteada en esta etapa consistía en que intelectuales, técnicos y científicos colocaran por encima de cualquier diferencia política sus conocimientos al servicio del país para sacarlo del subdesarrollo.

Plantean los compiladores que su pensamiento económico y político está influido por la escuela de «economía y humanismo» del padre Lebrez²¹; los «polos de desarrollo» de Perroux, y las críticas al desarrollo del capitalismo imperialista de Mandel. Camilo, según ellos, encuentra en la síntesis de estos tres elementos la «vía de la antropología económica» conduciéndolo a una posición radicalmente científica y al convencimiento que la solución de los problemas del país no se puede lograr sino mediante una revolución. Este proceso, ubicado en 1965, muestra como el «eje de análisis se desplaza del factor humano al político». En la conformación del Frente Unido, Camilo Torres llega a un alto grado de politización y a vislumbrar que dadas las circunstancias históricas del país, el único camino para sacar al país del subdesarrollo era un cambio fundamental de estructuras.²²

Para esa realización, Camilo Torres encontraría los elementos tácticos en la correlación de fuerzas generada por su «política de hechos» con la cual «arrolló la ortodoxia de los llamados revolucionarios» de todas las tendencias, y con la cual -agregamos nosotros- el también fue arrollado, como se demuestra en esta investigación.

La grandeza de Camilo Torres, según los compiladores, está en el abandono de las discusiones verbales y su acento en el compromiso de la integración de la ciencia con la realidad concreta para buscar las soluciones a los problemas de la humanidad y su única equivocación estuvo en su vinculación a la guerrilla, pero paradójicamente -señalan- ahí radicó su grandeza porque fue la expresión de la ruptura con el sistema y la formulación de un nuevo camino.

En 1970, Francisco de P. Jaramillo, Secretario del Partido Social Demócrata Cristiano, publica el libro *Camilo, 8 ensayos apasionados*, de los cuales el menos apasionado es aquel donde hace referencia al Camilo Torres político, ensayo que aporta al conocimiento de la relación de Camilo con el PSDC y la participación real de éste partido en el Frente Unido.

Jaramillo se lamenta de no haber valorado en su momento la significación de la acción social y política de Camilo; en este sentido, el libro se convierte en una especie de lamento y justificación de «algo que pudo haber sido y no fue». Su planteamiento central está en la afirmación de que la causa principal del

²¹ Otra de las personas que analizan el pensamiento humanista de Camilo Torres es Eduardo Umaña Luna. Al respecto ver: UMAÑA LUNA, Eduardo. *Camilo Torres, el nuevo humanismo*. Bogotá: Universidad Nacional, Facultad de Derecho, 1978.

²² MALDONADO, Oscar. et.al. *Op. cit.* p. 13.

fracaso del Frente Unido se debió al intento del Partido Comunista de tomarse la dirección de un movimiento que «jamás estuvo unido, ni representó algo real, coincidente con el ideal de Camilo», donde deriva que «de la misma manera que no se puede hacer Concilios católicos con cardenales protestantes, de la misma manera no se puede hacer política cristiana con políticos marxistas».²³ Con esto quería significar la supuesta incompatibilidad entre cristianismo y comunismo y la equivocación de Camilo Torres de tratar de hacer converger estas dos corrientes filosóficas antagónicas en el campo de la lucha revolucionaria.

El propósito de éste escrito no es mostrar a Camilo en su verdadera dimensión política, sino presentar su pensamiento como una expresión de la social democracia colombiana, de ahí su interés de presentar al padre Torres como un político fracasado y utilizado para exaltar su «condición de profeta».

Otro de los trabajos que presenta elementos significativos para el conocimiento y comprensión de los últimos seis meses de la vida de Camilo Torres es el de Jaime Arenas Reyes, *La guerrilla por dentro*.²⁴ Después de hacer un recuento de las condiciones nacionales e internacionales en que surge el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el papel de la huelga estudiantil de la Universidad Industrial de Santander (UIS) en mayo de 1964, en el desarrollo y consolidación de este movimiento, describe el proceso de vinculación del Camilo al ELN. Su aporte al desarrollo del tema se centra fundamentalmente en demostrar que el ELN, con su líder Fabio Vásquez Castaño a la cabeza, nunca estuvo interesado en la actividad política de Camilo a nivel urbano, ya que no tenían una valoración positiva de sus tesis a las que consideraban anacrónicas. Para Jaime Arenas lo que buscaba la dirigencia del ELN era utilizar a Camilo Torres y el Frente Unido como un instrumento para reclutar militancia y conseguir financiación para ese movimiento guerrillero.

El libro presenta una importante base documental, particularmente correspondencia interna del ELN, la cual permite conocer la vinculación y relación de Camilo con el movimiento al que ingresaría como militante y en el cual perdería su vida el 15 de febrero de 1966.

En esta variedad historiográfica sobre Camilo Torres, existe un extenso y poco conocido trabajo de Olga de Caycedo publicado en Barcelona en 1972, *El padre Camilo Torres o la crisis de madurez de América*. En él la autora se empeña en demostrar que físicamente Camilo no murió en ese combate del 15 de febrero de 1966 en Patio Cemento (Santander),

²³ JARAMILLO, Francisco de P. *Camilo, 8 ensayos apasionados*. Bogotá: Ed. Revista Colombiana, 1970. Populibro, No. 35.

²⁴ ARENAS REYES, Jaime. *La guerrilla por dentro*. Bogotá: Tercer Mundo, 1971.

sostiene que la foto del cadáver publicada en la prensa no era de Camilo Torres sino de Federico Arango. Su argumentación se fundamenta en el hecho que Camilo era imberbe y en la foto aparecía con barba. Para la «demostración» también recurre a los comunicados oficiales sobre su muerte donde señala la existencia de muchas contradicciones que ponen en evidencia la falsedad de la noticia.

Sobre el objetivo real del libro, como es mostrar al padre Camilo Torres como la expresión política de un continente inmaduro, no se ocupa realmente. El aporte del libro está en la transcripción de algunas entrevistas realizadas a personas que vivieron los hechos, información importante para otro tipo de análisis como las realizadas a Mario Upegui, presidente de la Central Nacional Provienda; al médico William Ospina, cofundador del «movimiento camilista» en Colombia y al padre Jorge Micolta Piñeros, compañero de Camilo Torres en el Seminario Mayor de Bogotá.

El libro más conocido y difundido en la historiografía sobre el tema es el del exsacerdote Walter J. Broderick, *Camilo Torres, a Biography of the Priest Guerrillero*, publicada en inglés en 1975. Con su 5a. edición en español en el año de 1987, *Camilo, el cura guerrillero* se ha convertido la «biografía clásica» sobre Camilo Torres Restrepo.²⁵

Para nosotros, lejos de ser esa «biografía clásica», es una crónica en que, como el mismo autor lo señala, se desarrollan dos historias paralelas: la de Colombia desde comienzos hasta mediados del siglo XX y la de Camilo. Es una historia contada en una forma agradable y dinámica, pero su relato -según el mismo autor- se hace mecánico y maniqueo; los buenos: Camilo y el ELN, contra los malos: la clase política y la jerarquía eclesiástica colombiana.

Broderick es el primer autor en hacer un trabajo integral sobre la vida y obra de Camilo Torres. Recurriendo a fuentes orales reconstruye su procedencia familiar, niñez, su paso por la universidad, el Seminario Mayor, Europa, Estados Unidos y su regreso a Colombia. Describe su acción social y política hasta su muerte en Patio Cemento.

El problema del texto, desde el punto de vista historiográfico, radica en que sus afirmaciones carecen de sustento factual directo para demostrar su veracidad. No cita las fuentes sino al final de forma general por capítulo haciendo imposible deslindar hasta dónde llega la realidad y dónde comienza la actividad especulativa del autor.

²⁵ La primera edición fue publicada en inglés por Doubleday and Company Inc. de Garden City, New York en 1975, y luego en español en Barcelona en 1977. La última edición es publicada en Bogotá en 1987 con Epílogo de Antonio Caballero y algunas reconsideraciones preliminares del autor. Ver: BRODERICK, Walter. *Camilo, el cura guerrillero*. Bogotá: El Labrador, 1987, 325 p.

Uno de los aspectos polémicos del texto es la descripción sobre la muerte de Camilo y la sindicación como responsable de ella al general Alvaro Valencia Tovar. El entonces comandante de la Quinta Brigada que dio muerte a Camilo Torres, replica los planteamientos y acusaciones de Broderick en el libro *El final de Camilo*.²⁶ En él critica las «inexactitudes y distorsiones novelizadas o acomodaticias» de Broderick y sostiene que Camilo había muerto en la búsqueda de un ideal, el cual defendió con voluntad, firmeza y devoción, y que el -Valencia Tovar- también había actuado en defensa de otro ideal: el servicio a la patria y las instituciones establecidas. Para los interesados en los pormenores de los hechos en que resultó muerto Camilo y su impacto inmediato, el libro de Valencia Tovar presenta una importante base documental al respecto.

Un primer intento de sistematizar el pensamiento y la proyección política de Camilo Torres, lo constituye el trabajo del también exsacerdote Everardo Ramírez Toro: *Camilo, su vida, su proyección política*.²⁷ Sus referencias con relación a la vida de Camilo y base documental es el trabajo de Broderick y la compilación *Cristianismo y revolución*. En este aspecto la investigación no presenta ningún aporte, su importancia radica en la sistematización, esquemática, de la organización interna del Frente Unido, en el sentido de establecer las características de ese instrumento político, la concepción de la vanguardia revolucionaria y el concepto de democracia que buscaba construir Camilo con el Frente Unido, fundamentado en el pluralismo político.

Su contribución a la profundización sobre el tema está en el establecimiento de lo que denomina «las reglas básicas de la metodología camilista», y en llamar la atención sobre la consideración del Frente Unido como la primera propuesta en Colombia de una vía político-militar para la toma del poder.

La más reciente investigación publicada sobre el tema es la de Francisco Trujillo: *Camilo y el Frente Unido*²⁸, versión ampliada y modificada de su libro anterior: *Galán el comunero, Camilo el guerrillero*. En este texto al igual que en el de Everardo Ramírez Toro, existe marcada influencia del trabajo de Broderick. Muchas de sus partes son resúmenes del libro de este autor y del de Ramírez Toro. Su aporte al tema es el establecimiento de una tipología de los movimientos revolucionarios latinoamericanos y la ubicación del Frente Unido dentro de los que buscaban una «revolución nacionalista popular»; y en la periodización de la corta existencia de este movimiento. Periodización retomada y profundizada en nuestro trabajo con algunas modificaciones y precisiones.

²⁶ VALENCIA TOVAR, Alvaro. *El final de Camilo*. Bogotá: Tercer Mundo, 1976.

²⁷ RAMÍREZ TORO, Everardo. *Camilo, su vida, su proyección política*. Bogotá: Pregrafic, 1982.

²⁸ TRUJILLO, Francisco. *Galán el comunero, Camilo el guerrillero*. Bogotá: Proamérica, s.f. Parte de este libro es publicado más tarde con algunas modificaciones con el título *Camilo y el Frente Unido*. Bogotá: s.ed., 1987, versión a la cual nos referimos.

En el libro no se cita ninguna fuente bibliográfica, se reproducen extensas partes de otras fuentes secundarias y algunos escritos de Camilo Torres. En calidad de anexos presenta apartes de una publicación cubana donde se muestran algunas repercusiones en América Latina de lo que se ha llamado el «camilismo».

Además de los trabajos a que nos hemos referido, existen publicados una gran cantidad de libros y artículos periodísticos que, de una u otra forma, reproducen los argumentos planteados en los textos referenciados anteriormente y cuyos aportes son tenidos en cuenta en nuestra investigación. Sobresalen en ese extenso listado los trabajos de Marta Harnecker, *Unidad que multiplica. Primera historia del ELN*; María López Vigil, *Camilo camina en Colombia*; y Cristina de la Torre, *Nacimiento del ELN. Revelaciones de Ricardo Lara Parada*.²⁹ Y los artículos periodísticos de Abel Sardiñas, Colombia por la senda de Camilo; Alonso Ojeda Awad, Camilo: la sotana al monte; Ana María Jaramillo, El Frente Unido: una experiencia en la lucha por la hegemonía; René García, El Frente Unido de Camilo Torres y Golconda; Francois Houtart, El papel de los religiosos en el campo político; y Jorge Orlando Melo, Camilo Torres: primer cura guerrillero, entre muchos otros.

También existen varios trabajos de grado de autores nacionales y extranjeros. Dentro de ellos tenemos la tesis de filosofía de Richard Harries Funk, *Camilo Torres and the christian left in the tradition of Colombian church-state relations*. El autor establece las relaciones Iglesia- Estado en la historia colombiana hasta llegar al caso Camilo Torres. Sostiene la tesis que el cristianismo de Camilo era «perfeccionista» el cual buscaba remover los pecadores empotrados en el Frente Nacional y establecer su Iglesia: «la Iglesia de Camilo». Funk afirma que en el caso tal que esta Iglesia se hubiese impuesto en Colombia, por sus postulados se hubiera identificado más con el Estado de lo que había estado hasta ese momento la Iglesia tradicional, e incluso, la Iglesia bajo los postulados de Camilo había impuesto una nueva ortodoxia cristiana más rigurosa que en los tiempos de la Inquisición.³⁰ Estas apreciaciones muestran el poco conocimiento, de este autor, de los planteamientos de Camilo frente al compromiso de los cristianos con la revolución, su crítica a la jerarquía eclesiástica colombiana y sus apreciaciones en torno al establecimiento de una Iglesia de los pobres. Hecho que se explica por el carácter secundario de las fuentes utilizadas.

²⁹ HARNECKER, Marta. *Unidad que multiplica. Primera historia del ELN*. Ecuador: Quimera Ediciones, 1988. LOPEZ VIGIL, María. *Camilo camina en Colombia*. Colombia: s.ed., 1989. TORRE, Cristina de la. *Nacimiento del ELN. Revelaciones de Ricardo Lara Parada*. Bogotá: Trópicos, Nos. 3-4, marzo- junio, 1980. ARANGO, Carlos. *Crucifijos, sotanas y fusiles*. Bogotá: Editorial Colombia Nueva, 1991.

³⁰ FUNK, Richard Harries. *Camilo Torres and the christian left in the tradition of Colombian church-state relations*. University of Notre Dame, Ph.D., 1972, 456 p. (Tesis de filosofía).

Por su parte, John William Hart en su tesis *Topia and utopía in Colombia and Perú- The theory and practice of Camilo Torres and Gustavo Gutiérrez in their historical context*, establece los aportes de estos sacerdotes a la llamada «Teología de la liberación» y el contexto en que estas dos propuestas surgen. Su importancia radica en la formulación que el interés de Camilo Torres estaba en buscar que las «masas gaitanistas» se convirtieran en «camilistas». ³¹

El trabajo de Funk como el de Hart, carecen de documentación historiográfica. Sus argumentaciones están sustentadas en el libro de Broderick. Sus planteamientos acerca de la acción social y política de Camilo Torres son intuitivos.

También existen dos tesis de grado de autores colombianos que merecen ser mencionadas, la de Jorge Hernández, *Los papeles de Camilo*; y Blanca Lilia Anaya y Gilberto Suárez, *Aporte de Camilo al pensamiento sociológico colombiano*. En la primera se presenta a Camilo y su acción como una obra de teatro; destaca los papeles protagónicos de un «actor» que realiza papeles diferentes según los roles donde desarrolla su acción: sacerdote, sociólogo y guerrillero.

Sus aportes están en definir a Camilo Torres como el fundador de la metodología de la «acción investigación» en la sociología colombiana, y como el representante de la «democracia radical» que buscaba un modelo propio de organización política para Colombia. ³² «**Democracia radical**» que se inscribe en la búsqueda de terceras alternativas políticas diferentes al capitalismo y al socialismo y que tiene como base fundamental un «reformismo humanista radical», donde sus máximos valores son la caridad, el pluralismo político y el igualitarismo. Documentalmente el trabajo es limitado. Los textos utilizados son los libros de Broderick, Guzmán Campos y la compilación *Cristianismo y revolución*.

La tesis de Anaya y Suárez, *Aporte de Camilo al pensamiento sociológico colombiano*, busca sistematizar los postulados sociológicos de Camilo y su contribución al conocimiento de la realidad nacional. Hace énfasis en su concepción positivista y la conciliación de ésta con la religión. Su aporte es precario por cuanto caen en lugares comunes como la procedencia familiar de Camilo, vida en el Seminario, actividad académica en Europa y en la Universidad Nacional y acción política, planteados con más profundidad y propiedad por otros autores. ³³

³¹ HART, John William. *Topia and utopia in Colombia and Perú- The theory and practice of Camilo Torres and Gustavo Gutiérrez in their historical context*. New York: Unión Theological Seminary, 1978.

³² HERNÁNDEZ, Jorge. *Los papeles de Camilo*. Cali: Universidad del Valle, s.f.

³³ ANAYA, Blanca Lilia y SUÁREZ, Gilberto. *Aporte de Camilo al pensamiento sociológico colombiano*. Bucaramanga: INDESCO, Facultad de Sociología, 1983.

El caso Camilo Torres tampoco ha sido ajeno a la literatura. Novelas como *Nicodemus* de Gonzalo Canal Ramírez relatan la actividad clandestina de sacerdotes que a través de trabajos comunitarios en barrios populares buscan nuevas alternativas de cambio y compromisos revolucionarios. Fernando Soto Aparicio en *La siembra de Camilo* narra cómo es percibida la actividad política de Camilo en sectores populares y cuál es la respuesta de éstos a sus tesis. Respuesta que va desde la airada defensa hasta la vinculación de muchos de ellos a la lucha armada. La novela de Carlos Arango *Yo vi morir a Camilo* describe la vida de Camilo en la guerrilla desde su ingreso el 19 de octubre de 1965 hasta el día de su muerte. Es una descripción de los hechos cotidianos vividos por hombres y mujeres que luchan desde las montañas para lograr un ideal; cotidianidad que vivió Camilo por espacio de cuatro meses.³⁴ Trabajos realizados con base en la literatura publicada y fuentes orales.

A manera de conclusión de este punto presentamos en la página siguiente un cuadro sobre la producción historiográfica sobre Camilo Torres Restrepo entre 1966 y 1994.

La investigación

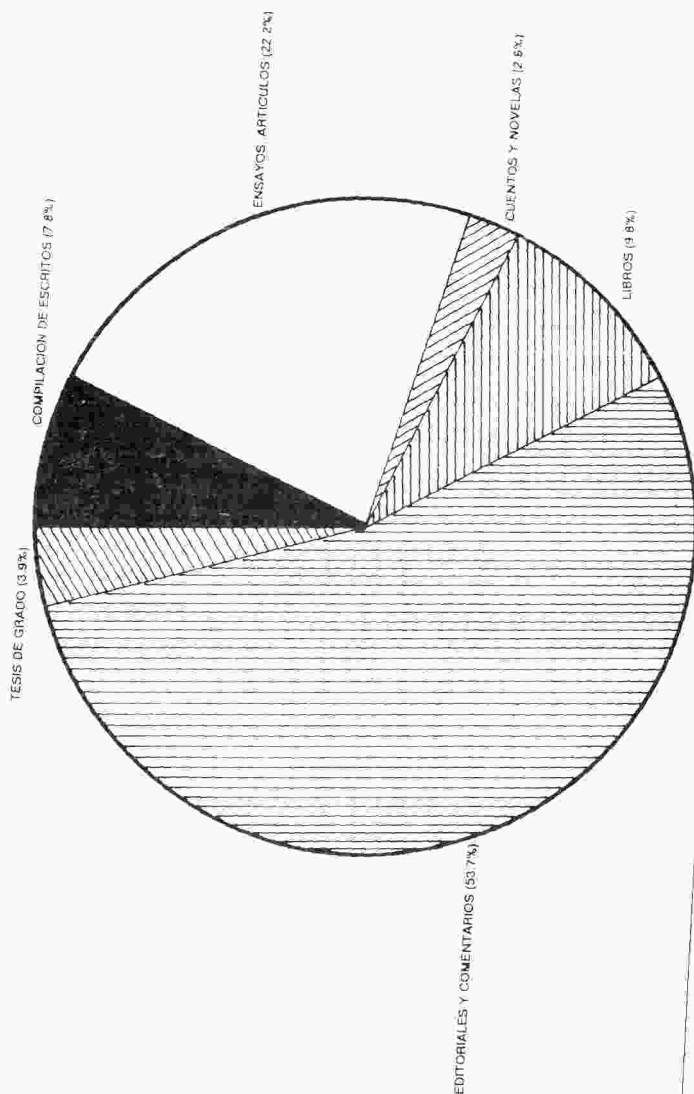
En el capítulo primero de esta investigación se establecen las primeras influencias ideológicas en la formación del pensamiento de Camilo Torres Restrepo. Dentro de ellas encontramos la de su padre Calixto Torres Umaña, quien a través de sus postulados funcionalistas y positivistas en torno a los problemas del ordenamiento social, el progreso y el problema educativo, influyó sobre los planteamientos de Camilo lo cual se expresa en su actividad académica y política posteriores. La militancia del doctor Torres en el oficialismo liberal tuvo también su influencia en la corta vida universitaria de Camilo. Este como redactor del diario liberal *La Razón* mostró sus simpatías por el partido liberal oficialista liderado por Gabriel Turbay y entabló agudas polémicas con su inseparable compañero de estos años Luis Villar Borda, en torno a la disyuntiva «turbayismo» o «gaitanismo», polémica que fue abandonada por su ingreso al Seminario.

El seguimiento de la página universitaria de *La Razón* nos permitió establecer las primeras críticas de Camilo al comunismo, al «imperialismo soviético» y a las publicaciones estudiantiles colombianas que defendían a la Unión Soviética. Este hecho lo llevó a ser acusado de pertenecer a grupos falangistas camuflados en una organización estudiantil llamada la «Unión Universitaria». También en esta página podemos observar que los codirectores

³⁴ CANAL RAMÍREZ, Gonzalo. *Nicodemus*. Bogotá: Imprenta Canal Ramírez, 1968. SOTO APARICIO, Fernando. *La siembra de Camilo*. Bogotá: Editorial Colombia Nueva, 1971. ARANGO, Carlos. *Yo vi morir a Camilo*. Bogotá: Editorial Colombia Nueva, 1982. Este último libro fue reimpreso bajo el nombre *Crucifijos, sotanas y fusiles* por la misma editorial en 1991.

CAMILO TORRES RESTREPO 1966-1994

PRODUCCION HISTORIOGRAFICA



eran partidarios de cierto pluralismo político al permitir que se publicaran diferentes opiniones políticas frente a un mismo tema o problema social, es así como encontramos artículos de estudiantes de diferentes matices políticos.

A través de esta página se pudo establecer cómo la idea de Camilo de crear un **frente unido** no surge en 1964 sino que tiene sus raíces en el año 1947 y va a ser alimentada en Europa, años después, a través de la propuesta de conformación de los equipos de investigación (ECISE, ECEP) y que fue revivida a su regreso a Colombia en 1959 con la creación de MUNIPROC, la Comunidad, la UNEN y la UARY. Idea que va a alcanzar su máxima expresión -con otros medios y otros fines- en 1965 con la formulación del Frente Unido. Lo que se señala aquí es la existencia de una continuidad de fondo en el pensamiento de Camilo como es la idea de conformar una organización -que a través de su desarrollo va adquiriendo diferentes formas- capaz de generar cambios fundamentales.

Otro de los elementos que se aportan en este capítulo gira en torno a las circunstancias y motivaciones que llevaron a Camilo a optar por la vida sacerdotal. En primera instancia tenemos su conflictiva vida familiar: las dudas sobre su verdadero padre, la separación de sus padres y la azarosa vida amorosa de su madre doña Isabel Restrepo. Por otra parte la historiografía sobre el tema ha recalcado mucho sobre la influencia que tuvieron en esta decisión los padres dominicos franceses Blanchet y Nielly, pero han dejado de lado otras referencias directas que hace el propio Camilo a través de la página universitaria, como fueron los padres dominicos, León Moreau y Henry-Charles Chery, de los cuales resalta sus «criterios científicos y su amplitud filosófica».

También se hace referencia en este punto a la decisiva influencia que tuvo Manuel Mosquera Garcés, los «retiros espirituales» practicados por el Liceo de Cervantes, y su acercamiento a la revista *Testimonio* dirigida por un grupo de católicos independientes entre los que se encontraban los hermanos Hernán y Jorge Vergara Delgado, y de la cual Camilo hacía elogiosos comentarios en la página universitaria.

De su paso por el Seminario se resalta el tipo de literatura leída, en su mayoría de carácter anticomunista; sus inquietudes organizativas y las preocupaciones por los problemas sociales.

En el capítulo dos se hace referencia a su vida en Europa y Estados Unidos entre 1954 y 1959. Los aportes en este punto son pocos por el carácter secundario de las fuentes y por las dificultades para conseguir nueva información. Sin embargo, recurriendo a fuentes orales pudimos establecer las impresiones de Camilo frente al socialismo autogestionario de Yugoslavia al que valoraba positivamente en sus logros económicos pero criticaba en aspectos como la falta de libre expresión. Esta idea es importante por cuanto aquí se

genera un planteamiento que va a ser desarrollado mas adelante en su actividad política. En 1965 se va a declarar partidario de un socialismo en lo economico, pero no en lo filosofico. esta idea se genera, afirmamos nosotros, a raíz de su contacto con el mundo socialista. Otro de los elementos que hay que señalar es su contacto con el pensamiento del lider político yugoeslavo Milovan Djilas y particularmente con su concepto de democracia.

A partir de los planteamientos de este autor elabora una crítica a la democracia en los países socialistas y capitalistas y formula un concepto de democracia para los países subdesarrollados. Es uno de los pocos casos en que encontramos a un Camilo «teórico»

En su tesis de grado de la Universidad de Lovaina *Approche Statistique de la Réalité Socio-Economique de la Ville de Bogotá*, se resalta el interés por el tema del desarrollo económico y la posibilidad de humanizar el capitalismo a través de una acción decididamente cristiana. Se señala su crítica al marxismo, fundamentalmente al concepto de proletarianización. Su objetivo -afirma Camilo- es demostrar que la proletarianización es un proceso característico de los países subdesarrollados y no de los países desarrollados, donde por el contrario la proletarianización tiende a desaparecer por el mismo desarrollo del capitalismo. También se resaltan otros hechos como el contacto con los sacerdotes obreros, la Vicerrectoría del Colegio Latinoamericano, su activa participación en la conformación de equipos de trabajo; la peregrinación a Chartres y la «casa de basuras» del abate Pierre.

Otro de los elementos que aporta el capítulo dos es el establecimiento del origen de la «visión campesinista» de Camilo Torres, el cual ubicamos en los planteamientos de Frantz Fanon tomados a través de su contacto con un grupo de resistencia argelino ubicado en París al que pertenecía Guitemie Olivieri, más tarde colaboradora de Camilo en la ESAP y el Frente Unido. En este hecho podemos encontrar algunas de las claves para comprender la posterior vinculación de Camilo al movimiento armado.

De su paso por Estados Unidos se hacen algunas referencias al carácter y orientación funcionalista y positivista de los cursos tomados en la Universidad de Minnesota. A los contactos establecidos allí y a la posterior invitación a algunos de sus profesores a colaborar en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

En el capítulo tres se establecen las razones y los hechos que llevaron a Camilo Torres a compenetrarse con la problemática estudiantil colombiana y la generación de un «clientelismo» que le ganó la simpatía dentro de los sectores populares a través de la Capellanía de la Universidad Nacional, MUNIPROC, la ESAP, el INCORA y la UARY. Se hace relación a su activa participación en la creación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional y los debates

desarrollados en el Comité Consultivo en torno a la orientación de la carrera de sociología y sus contenidos programáticos. Se analiza en profundidad un aspecto descuidado en toda la historiografía sobre el tema como fue su intensa y activa participación en los planes de Acción Comunal y Reforma Agraria adelantados desde el Instituto de Administración Social (IAS) y la Junta Directiva del INCORA por casi cuatro años.

En este punto se resalta su «visión campesinista» frente al cambio de estructuras, situación expresada en su consideración del campesinado como la vanguardia de la revolución colombiana; la concepción desarrollista del problema económico; su equivocada apreciación de ver a la Colombia rural anterior a la Violencia como una arquetípica sociedad de sumisos campesinos, estática y cerrada, no diferenciada,³⁵ y que solo con la Violencia se habrían roto las redes de dependencia del campesinado con el gamonalismo.

Se señala también que el contacto directo con los problemas agrarios como el de los Tinajones; Tabacaleros de Bolívar, Magdalena, y Santander; Bomboná; La Mono; y la Isla Pensilvania, fueron generando una serie de enfrentamientos con sectores terratenientes y del clero que radicalizaron sus planteamientos políticos hasta llegar a considerar en 1963 que la «revolución era necesaria e inevitable». A esta radicalización contribuyó su enfrentamiento con José Joaquín Salcedo por el ataque de éste al comunismo desde las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza y el semanario *El Campesino*; también un agudo debate con Alvaro Gómez Hurtado en la Junta Directiva del INCORA en torno a la Reforma Agraria: el fracaso del proyecto de las Unidades de Acción Rural de Yopal (UARY), la cual llegó a considerar un instrumento de la revolución a través de la consolidación de poderes locales. El fracaso en todos estos proyectos lo llevaron a considerar que era necesario comenzar por la otra punta, es decir, por la organización de la clase popular desde abajo.

Como parte complementaria a éste capítulo se establece cual es la concepción de la realidad nacional del padre Torres para 1964 la cual constituye la base ideológica del «camilismo». Se señala el compromiso ético de Camilo; la naturaleza de las fuentes teóricas utilizadas en sus análisis sociológicos donde se destacan los trabajos de Robert Redfield y los conceptos de «polo folk» y «polo urbano»; Ferdinand Tönnies y los conceptos de «solidaridad» y «comunidad» y E. Durkheim sobre «solidaridad mecánica» y «solidaridad orgánica» los cuales son aplicados en sus trabajos sobre las sociedades rurales y urbanas. También se relacionan influencias teóricas y metodológicas de Max Weber, Jacques Maritain, Georg Simmel, Egon Ernest Bergel, Lauchlin Currie y el padre Lebret, entre otros.

³⁵ SANCHEZ, Gonzalo y MEERTENS, Donny. **Bandoleros, gamonales y campesinos**. Bogotá: El Ancora Editores, 1985. p. 53.



En el campo de su análisis político la referencia teórica de Camilo Torres son los postulados de Dgilas. Valiéndose de los conceptos de la «nueva clase», «burguesía roja», «tercera clase», realiza su crítica a los países socialistas y a la concepción de Lenin de la «revolución por la élite», y plantea un «tipo ideal de democracia» para los países subdesarrollados. Aspectos que han sido dejados de lado en casi todas las investigaciones realizadas sobre el tema hasta el momento.

Por último, se hace referencia a un importante debate que sostuvo Camilo en la Universidad de los Andes con Mario La Torre, Fernando Cepeda, Eduardo Zuleta Angel e Indalecio Liévano Aguirre sobre el papel de los grupos de presión en Colombia, donde Camilo concluye categóricamente y en oposición a los participantes anteriormente citados, que las decisiones políticas y económicas no se producen por «generación espontánea» sino que obedecen a las presiones ejercidas por estos grupos. Lo significativo de este debate es que Camilo pone de manifiesto que había llegado al convencimiento de la necesidad que los sectores populares se convirtieran en un grupo de presión mayoritario capaz de tener injerencia en las decisiones nacionales. Situación donde, según Camilo, radica la base fundamental de un sistema democrático.

El capítulo cuatro y último de esta investigación hace referencia al proyecto político de Camilo Torres: el Frente Unido. Se ubica éste en el contexto de la oposición al Frente Nacional en el año 1965, teniendo en cuenta también otros movimientos como el MOEC, el FUAR, la ANAPO, el MRL, el PSDC, el Partido Comunista y el ELN. Se describen los hechos que lanzaron a Camilo a la acción política como fueron el contacto con la lucha armada venezolana, la defensa de las llamadas «repúblicas independientes y el enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica, y los orígenes de la formulación del FU partiendo de la conformación de un grupo de élite hasta la formulación de un aparato político militar popular para la toma del poder.

En el anterior proceso que va de finales de 1964 a comienzos de 1966 se destacan cuatro etapas claramente diferenciadas: la primera hace referencia al origen y primeros contactos organizativos, octubre de 1964 al 22 de mayo de 1965. En este punto se analiza la situación política nacional y el contenido programático de las plataformas del FU como instrumento de unión de la oposición, llegando a la formulación que con éste movimiento se buscaba la realización de una revolución nacionalista popular.

La segunda etapa comprende la creación formal, organización y agitación política. Va del 22 de mayo hasta el Primer Encuentro Obrero, Estudiantil y Campesino realizado en Medellín del 17 al 19 de septiembre de 1965. En ella se analiza los problemas organizativos y la llamada «elenización» del movimiento, se describe la intensa actividad política y proselitista de Camilo

en las plazas públicas, estableciendo con base en el *Content análisis*, un seguimiento cuantitativo de sus intervenciones por departamentos, ciudades y recintos cerrados; se profundiza sobre la agudización del conflicto con el cardenal Luis Concha Córdoba que llevó a su petición de reducción al estado laico. Se determina el impacto de la aparición del periódico y las implicaciones que éste tuvo en la organización y consolidación del movimiento. Se hace un balance político de los movimientos que fueron convocados a conformar el FU, y cuáles lo integraron realmente, teniendo en cuenta los puntos de convergencia y divergencia en lo que Camilo llamo la «alianza inmediata de los grupos de oposición» en torno a un Frente Unido.

La tercera etapa hace relación a la crisis, depuración y reestructuración del movimiento. Comprende el período que va del 19 de septiembre al 17 de octubre de 1965, día en que Camilo viaja a las montañas de Santander. Es el momento de mayor radicalización de la actividad y el discurso político de Camilo. Se describe lo ocurrido en el Primer Encuentro Obrero, Estudiantil y Campesino y la polarización en torno a las vías para la toma del poder, la defensa de la revolución cubana y la posición ante las elecciones. Se plantea que la definición de la lucha armada como vía para la toma del poder, el apoyo a las revoluciones socialistas en todos los países del mundo y la adopción del abstencionismo como práctica política, fueron los detonantes que rompieron la frágil unidad que había alcanzado el movimiento para mediados de septiembre de 1965. Se narra como después de esta ruptura, Camilo regresa a Bogotá y se da a la tarea de reorganizar el movimiento teniendo como base no ya la clase popular sino los llamados No alineados, aquí se muestra, con toda claridad, como el FU se había convertido en el instrumento político del ELN a nivel urbano, hecho que se hizo tan evidente que las fuerzas armadas y los servicios de inteligencia del Estado pusieron los ojos sobre Camilo y sus colaboradores más cercanos y comenzaron a ejercer la represión. Con ello se inicia la cuarta y última etapa del Frente Unido, la cual se ha denominado de paralización y desaparición. Etapa en la cual Jaime Arenas se hace cargo del movimiento logrando, paradójicamente, mayor organización y coherencia la cual se vio truncada por su detención y encarcelamiento, produciéndose con ello la desaparición definitiva del FU.

Se resaltan también en este capítulo la novedad introducida por Camilo en la práctica política colombiana como fueron los Mensajes políticos dirigidos a diferentes sectores sociales; las causas del fracaso del Frente Unido, y por último se establecen algunas coordenadas que identifican en el campo político lo que se ha denominado el "camilismo" y que ha tenido más desarrollo y aplicación fuera que dentro de Colombia.

Lo que se busca demostrar con esta investigación es que Camilo Torres Restrepo no llega a la formulación de un proyecto político alternativo por azar o por capricho de un "hombre desviado de las sacristías" metido de revolucionario, como se ha querido presentar en la literatura sobre el tema, sino que existe en

su formulación ideológica y propuesta política un recorrido, un contacto dramático con la realidad nacional, que lo llevó a plantear la alternativa de la lucha armada como la única vía para lograr un cambio fundamental de estructuras.

Aquí se establecen los elementos que han sido descuidados por la historiografía sobre el tema y que nuestra investigación aporta a su desarrollo y profundización. Miremos cuáles fueron algunas de las fuentes utilizadas para ello.

Las fuentes

Las fuentes utilizadas en el curso de esta investigación fueron de variado tipo. Para hacer más didáctica y útil la presentación y el carácter de las fuentes lo haremos por capítulo señalando su utilidad y aplicación.

Para el primer capítulo se consultaron periódicos nacionales y regionales y revistas donde se encontró información relacionada con el tema no consultada anteriormente. Así por ejemplo, en *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Nuevo Tiempo* y la *Revista Universidad Nacional* se encontraron algunos artículos del Dr. Calixto Torres Umaña que permitieron conocer sus opiniones en materia social y educativa y establecer con ello, cual fue la posible influencia que pudo tener el padre sobre la formación ideológica de Camilo Torres. La publicación de algunas entrevistas a doña Isabel Restrepo Gaviria en la revista cubana *OCLAE* nos permitieron reconstruir la infancia y niñez de Camilo y establecer algunos de los aspectos de la personalidad de su madre que pudieron ser asimilados y estar presentes en el temperamento del joven Camilo.

Para recrear la vida en el Liceo de Cervantes y en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional se recurrió a la consulta del Archivo de la Facultad de Derecho de esta universidad y a entrevistas a algunos compañeros de curso como Luis Villar Borda y Alberto Dangond Uribe. Sobre sus actividades como redactor de *La Razón* se consultó la página universitaria de este periódico. Allí se encontraron sus primeras opiniones y críticas sociales y políticas y la formulación por primera vez de la conformación de un frente unido de juventudes. La consulta de esta página fue útil por cuanto permitió establecer las raíces del contacto del joven Camilo con los padres dominicos a través de la revista *Testimonio* y su novia Teresa Montalvo, hija del político conservador José A. Montalvo. También de la sindicación que se le hacía de pertenecer a grupos falangistas orientados por la Acción católica y Laureano Gómez a través de la «Unión Universitaria».

Para el establecimiento de las primeras influencias ideológicas en Camilo, fueron importantes también las entrevistas realizadas a los padres José de Jesús Sedano y Jaime Díaz, al por entonces joven comunista José Gutiérrez Ramírez

y a su primo Eduardo Umaña Luna. También se consultaron tesis de grado y libros relacionados con el tema o período en estudio.

Para el desarrollo del segundo capítulo se utilizaron fuentes de carácter convencional como periódicos, libros y revistas. Se recurrió a las fuentes orales para reconstruir la vida de Camilo Torres en Europa. Una de las fuentes importantes en este capítulo es la publicación del periodista Rafael Maldonado Piedrahíta *Conversaciones con un sacerdote colombiano* y la tesis de grado de Camilo *La proletarianización de Bogotá*, a través de estos escritos se pudo observar su percepción de los problemas sociales del país desde Europa y las primeras críticas al capitalismo y el comunismo y su marcada inclinación por las tesis funcionalistas y positivistas.

En el tercer capítulo, aparte del tipo de fuentes reseñadas anteriormente, se utilizaron crónicas periodísticas que relatan la permanencia de Camilo en la Universidad Nacional y sus primeros contactos con los estudiantes. Para su actividad como profesor de la Universidad Nacional se consultaron las Actas y la Correspondencia del Consejo Directivo y el Archivo de la Facultad de Sociología, al igual que su Boletín Informativo. Fue de significativa importancia, para determinar su real participación en los planes de Acción Comunal y Reforma Agraria, su contacto con los conflictos agrarios, la participación en la Junta Directiva del INCORA, la implementación de proyectos como la UNEN y la UARY, el conflicto con monseñor José Joaquín Salcedo por la orientación de las Escuelas Radiofónicas y el semanario *El Campesino*, la consulta -por primera vez- del Archivo del Instituto de Administración Social. De este Archivo también se consultó la sección de Correspondencia donde se pudieron establecer los orígenes de cierto tipo de clientelismo y simpatía hacia el padre Camilo, generado por una gran cantidad de cartas de recomendación para empleos, cupos para colegios, asistencia médica y cursos de capacitación. Fueron importantes para el desarrollo de este capítulo, y de la investigación en general, las compilaciones de sus escritos *Cristianismo y revolución*, *Escritos escogidos* y la publicación sobre las Escuelas Radiofónicas. Además de estas fuentes se utilizó toda la literatura secundaria sobre el tema y alguna relacionada con el período en estudio.

En el cuarto capítulo, además de las fuentes de tipo tradicional reseñadas y consultadas para los capítulos anteriores, se tuvo en cuenta una gran cantidad de artículos, editoriales, y comentarios periodísticos, ponencias y tesis de grado. Sobresalen una gran cantidad de publicaciones de circulación restringida perteneciente a movimientos y organizaciones políticas que tuvieron activa participación en el escenario político de 1965, como el MOEC, el FUAR, el MRL, el PSDC y el ELN. Se consultaron algunos periódicos estudiantiles regionales como *Resistencia* y *Consciencia* de Medellín, *Antena Cultural* de Barranquilla donde se pudo percibir la acogida e impacto de las tesis de Camilo Torres en ese sector. Otra de las fuentes tenidas en cuenta dentro de la investigación fueron dos tesis de grado de autores norteamericanos donde se



pone de manifiesto el desconocimiento que sobre el "caso Camilo Torres" se tiene en el exterior.

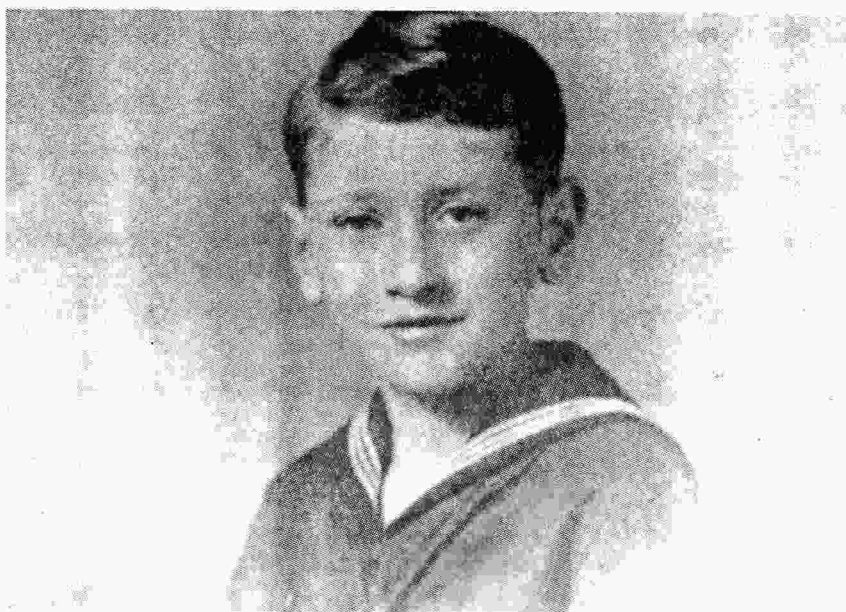
Una fuente de importancia dentro de este capítulo es el periódico del movimiento *Frente Unido* del cual fueron consultadas todas las ediciones que salieron a la luz pública. Su revisión fue útil para establecer la filosofía y orientación política del Frente Unido, la denuncia y crítica al Frente Nacional, los sectores sociales a los cuales estaba dirigida esa nueva propuesta política. En él también se pudo detectar una serie de contradicciones en el campo político y programático que propiciaron el fracaso del movimiento.

Fue también importante la profusa difusión de los escritos de Camilo de esta época publicados en varias compilaciones de sus escritos políticos. El Centro de Documentación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional contiene información de importancia sobre el movimiento estudiantil del año 1965 que permite establecer los nexos de Camilo Torres con la militancia urbana del ELN. La consulta de la sección de Correspondencia y el Fondo de la Secretaría de Orden Público del Archivo de la Presidencia de la República, proporcionó importante información para establecer el temprano contacto -enero de 1965- de Camilo con grupos alzados en armas y la sindicación oficial de su pertenencia a uno de ellos. También se consultó el Archivo de la Palabra ubicado en la Biblioteca Nacional y se realizó la lectura de cuentos y novelas sobre el tema.

La consulta de los artículos del Dr. Calixto Torres Umaña en la prensa nacional; la revista de la Universidad Nacional; la página universitaria del diario La Razón; la revista Testimonio; el Archivo del Instituto de Administración Social (IAS); alguna prensa estudiantil de carácter regional; el Archivo de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional; el Centro de Documentación de la misma Facultad; el Archivo de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional; el Archivo de la Presidencia de la República y el Archivo de la Palabra, presentan documentación hasta este momento no consultada y constituye uno de los pilares fundamentales del aporte de ésta investigación al desarrollo y profundización del tema.



La familia Torres en los años treinta.



Camilo a los diez años (1938).

1. LAS PRIMERAS INFLUENCIAS IDEOLÓGICAS DE CAMILO: 1929-1954

*Nada nos ganamos con discutir si el alma es mortal
o inmortal cuando sabemos que el hambre sí es mortal.*
Camilo

1.1 Los padres

Del matrimonio de Calixto Torres Umaña e Isabel Restrepo Gaviria, nace Jorge Camilo el 3 de febrero de 1929. A su vez, Calixto Torres, descendiente de una familia de terratenientes y ganaderos de Boyacá, había nacido en Santa Rosa de Viterbo (Boyacá) el 13 de agosto de 1887. Se hace doctor en medicina y cirugía en la Universidad Nacional en 1913. En 1916 el gobierno colombiano lo nombra delegado al Segundo Congreso Científico Panamericano y obtiene un premio en medicina. Viaja a Estados Unidos y realiza una especialización en medicina infantil en la Universidad de Harvard, obteniendo el título correspondiente en 1917. Practica su profesión en la Clínica Infantil y a su vez es profesor en la Universidad Nacional de Colombia.¹ Como miembro del Partido Liberal, en 1929 es elegido junto con Jorge Eliécer Gaitán, concejal de Bogotá, en una lista encabezada por Juan de Dios Carrasquilla.²

Un día antes de esta elección aparece en *El Tiempo* un memorial suyo titulado «Por una obra de sanificación moral». En este memorial dirigido al Ministro de Gobierno, el doctor Calixto Torres plantea que si se analizan las causas del fracaso a que ha llegado el país, después de un corto periodo de prosperidad fiscal, una de ellas es la derivación de todas las iniciativas del desarrollo material en detrimento del elemento humano fundamento y objeto de todo progreso.³

Afirma Calixto Torres en este documento que el derecho ajeno tiene dos límites: uno que marca la autoridad y el otro que señala la conciencia. En principio estos límites tienen una marcha paralela y así como en pueblos de baja cultura la autoridad no existe y el sentimiento de justicia es rudimentario, en los pueblos de alto grado de civilización la misma autoridad ha formado dentro

¹ ENTREVISTA CON Eduardo Umaña Luna, primo hermano de Camilo Torres Restrepo. Bogotá, 22 junio, 1993. Mas datos sobre Calixto Torres Umaña, se encuentran en PERRY, Oliverio. *Quiénes son en Colombia*. Bogotá: Perry O. Editores, 1948. p. 430-431.

² Para las elecciones del Concejo de Bogotá de 1929, el Directorio Liberal Distrital lanza una lista donde figuran como principales en su orden: Juan de Dios Carrasquilla, Jorge Eliécer Gaitán, Julio E. Lleras Acosta, Antonio Izquierdo Toledo, Jesús González, Calixto Torres Umaña y otros. Esta lista obtiene la mayoría con 3376 votos. *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, (13, octubre, 1929); p. 1-4.

³ Hacemos referencia a algunas opiniones de Calixto Torres, por cuanto éstas se van a ver reflejadas en parte, en algunos planteamientos de Camilo, los cuales se señalarán en el momento correspondiente.

de cada individuo una conciencia de respeto hacia los derechos de los otros. Plantea que aunque se trate aparentemente de un problema de carácter educativo no es el maestro de escuela sino el policía el que debe encauzar el desarrollo cultural de los pueblos.⁴

Para corregir estos defectos, es necesario -según afirma- la creación de una «verdadera organización policiaca» compuesta por un personal de alta honorabilidad y capacidad que cumpla una labor docente en las más apartadas regiones de la República para que así, los ciudadanos no tengan que ejercer la justicia por sus propias manos y puedan contribuir a la «verdadera reconstrucción nacional». Para iniciar esta labor son indispensables la presencia de «elementos extraños» ya que: «toda obra debe tener como base la capacidad técnica de los iniciadores. Que se traigan misiones extranjeras -de la Argentina por ejemplo, donde la policía ha alcanzado un alto grado de progreso- y que se funden escuelas de policía, siquiera en las capitales de los departamentos, apropiando para este objeto una buena parte del presupuesto que hoy absorbe el ejército, cuyas funciones podrá llenar en gran parte y quizás con más eficacia una verdadera organización policiaca».⁵

Como Concejal de Bogotá, Calixto Torres aprueba el controvertido impuesto a los buses con el argumento de que al tranvía se le debía proteger porque los empresarios de los buses se beneficiaban de la capacidad instalada de las vías de comunicación. Justifica su posición en los siguientes términos:

Hay quienes protestan contra ello. No sorprende que los que van a pagar el impuesto traten de liberarse de él, porque nuestro espíritu público lejos está de apreciar lo que en beneficio particular gana con la prosperidad general (...). La rémora de éste país ha sido la falta de cooperación para el bien general, pues cada cual quiere ser el usufructuario y que los vecinos sean los que trabajen, donde resulta que nadie trabaja y por consiguiente nadie usufructúa. Es el dominio de los pequeños sobre los grandes intereses, (...). En el tiempo que llevo prestando a Bogotá mis modestos servicios como concejal, he tenido que lamentar muchas veces esta esquividad del interés privado a prestar su colaboración para el bien común, cosa que hasta cierto punto es explicable, por la manera poco competente, cuando no poco escrupulosa, como se invierten los caudales públicos.⁶

Como profesor universitario se preocupa por la eficiencia educativa, la falta de preparación de los estudiantes y los modos de organización

⁴ A este respecto Calixto Torres afirma: «...yo considero que el formador de esa conciencia, el organizador de esta cultura, que es la base de todo progreso y de toda civilización, no es el maestro de escuela sino el agente de policía que según las normas modernas que encauzan la cultura de los pueblos, debe ser ante todo un austero maestro práctico de moral popular». *El Tiempo*, Bogotá, (11. octubre, 1929); p. 1.

⁵ TORRES UMANA, Calixto. Por una obra de sanificación moral. En: *El Tiempo*, Bogotá, (11. octubre, 1929); p. 1.

⁶ TORRES UMANA, Calixto. En: *El Tiempo*, Bogotá, (23. febrero, 1930); p. 1-7.

para solucionar los problemas del país.⁷ Su pedagogía se orientó a establecer el predominio de la experimentación y la objetividad sobre lo teórico. La búsqueda de la «verdad», la formación de escuelas de investigación, el predominio de la enseñanza práctica sobre la teórica y la formación de una ciencia autónoma fueron otras de sus grandes preocupaciones, las cuales expresaba en los siguientes términos:

Para llenar sus funciones, el profesor universitario -el exponente más auténtico de la cultura de un pueblo, el verdadero fundador de su progreso- no debe ser mero tomador de lección, ni siquiera un repetidor de ideas ajenas, sino ante todo, un maestro de sí mismo, un perseguidor de verdades, un fundador de escuelas de investigación, sobre todo aquí donde las condiciones del medio imponen la creación de una ciencia autónoma. Más para esto es preciso remunerar el tiempo, y con el exiguo salario que de hoy disponen nuestros profesores no le pueden consagrar al magisterio el tiempo requerido, ni se podrán tener los técnicos nacionales que el país necesita para su vida y desarrollo.⁸

Para el desarrollo del país, el doctor Torres plantea que es indispensable la crítica ya que ninguna entidad humana es infalible y perfecta y toda institución necesita que se le haga caer en cuenta de sus errores para poderlos corregir y hacer que el progreso sea posible. Sin embargo, pese a toda estas críticas al sistema educativo y su vinculación con el desarrollo del país, nada pudo hacer por solucionar este divorcio en su cargo como rector encargado de la Universidad Nacional de Colombia en el año de 1946.⁹

En su labor como rector de la Universidad Nacional continuó promoviendo sus ideas sobre el problema universitario. En particular sostuvo que el presupuesto de la Universidad debería invertirse en la formación apropiada de los alumnos y técnicos nacionales a fin de lograr profesionales aptos que contribuyeran a través de sus conocimientos científicos al desarrollo del país. Planteó la necesidad de intercambio de alumnos y profesores con universidades extranjeras. Sostuvo que la primera necesidad presupuestal era la de procurar el material y personal necesario para la enseñanza. Después vendría la formación de técnicos.¹⁰ Sin embargo, anota que la Universidad se ve enfrentada a un grave problema: la falta de presupuesto. Para solucionarlo propone que los alumnos contribuyan con el pago de pensiones en razón inversa a su capaci-

⁷ Ver: TORRESUMAÑA, Calixto. Problemas universitarios. En: **Revista Universidad Nacional**. Bogotá, No. 45. (3. septiembre. 1927); p. 249.

⁸ **Ibid.** p. 250.

⁹ En abril de 1946, Gerardo Molina, rector de la Universidad Nacional, solicita licencia para viajar a EE.UU. para posesionarse de su cargo en el Comité Económico de la Organización de las Naciones Unidas. El Consejo Directivo aprueba la licencia y se nombra en su reemplazo al Dr. Calixto Torres Umaña; éste desempeñaba el papel de representante del gobierno ante el Consejo Directivo de la Universidad Nacional. **El Tiempo**. Bogotá, (17. abril, 1946)

¹⁰ **El Tiempo**, Bogotá, (23. mayo, 1946); p. 20.

dad intelectual, de tal forma que los más capaces no paguen nada y los de poco rendimiento en sus estudios paguen una pensión alta. Esto, según él, tendría las siguientes ventajas: si el estudiante pobre está bien capacitado no pagaría nada o una pensión baja, y si no lo está la universidad no puede subsidiar a un individuo sin aptitudes y capacidades para una carrera. Agrega además que: «La universidad debe principiar a preocuparse por seleccionar su personal de alumnos, porque la eficacia de una universidad se mide por la calidad de profesionales que produzca».¹¹

Sin embargo, durante el tiempo que estuvo encargado de la rectoría de la Universidad Nacional, nada pudo hacer por llevar a cabo sus postulados en materia educativa porque de ahí en adelante se dedica a sus investigaciones en el campo de la pediatría y a la atención de sus pacientes; publica varios libros sobre pediatría y nutrición y más de 200 artículos sobre temas afines en revistas nacionales e internacionales. Alejado de la vida pública y dedicado a su profesión, muere el 2 de diciembre de 1960 en Bogotá víctima de una enfermedad no diagnosticada.¹²

Después de este recuento sobre la vida del padre de Camilo Torres¹³ podemos resumir los elementos centrales de sus planteamientos que más tarde irán a estar presentes en las formulaciones sociológicas y religiosas de su hijo, ellos son: el elemento humano, la ciencia y la técnica como ejes fundamentales del progreso del país, el bien común, la eficacia educativa, la preparación de los estudiantes, organización para solucionar los problemas del país, la supremacía de la experimentación y objetividad sobre lo teórico, conformación de organismos de investigación, formación de una ciencia autónoma, preparación de técnicos nacionales que se preocupen por el desarrollo del país, la crítica y la autocrítica.

Veamos ahora cuál pudo ser la influencia de Isabel Restrepo -su madre- en la vida de Camilo y que Walter Broderick cataloga como deter-

¹¹ *Ibid.*, p. 20.

¹² *El Tiempo*, Bogotá, (3. diciembre, 1960); p. 12. Otros datos biográficos sobre Calixto Torres Umaña pueden ser consultados en: BRODERICK, Walter J. *Camilo, el cura guerrillero*, Bogotá: Editorial El Labrador, 1987: capítulo 2.

¹³ Al respecto cabe anotar que existen dudas sobre la paternidad de Calixto Torres. En el prólogo de Jorge Padilla, al libro de MONTÓYA, Alberto Ángel. *Regreso entre la niebla*, Bogotá, Banco Popular, 1975, se deja entrever que el verdadero padre de Camilo era el poeta Ángel Montoya. Dice Padilla: «Alberto Ángel, cuyo otro hijo secreto, de ojos claros, será célebre y morirá violentamente...» p. 18. Esta afirmación fue alimentada por rumores de la época y suscitada por un poema dedicado a Camilo Torres Restrepo, que dice en uno de sus versos: «Eran benditas ya por él la entrada/ de la boda y la flor del himeneo/ cuando alguien -Hijo, murmurele, ve/ ya la última crátera vaciada (...) Dailes vino hijo mío... El hijo humano/ retardaba en sus manos el divino/ hijo de Dios.» *Op.cit.* p. 189. Este hecho y la convulsionada vida amorosa de doña Isabel Restrepo, sumado a la separación de sus padres es posible que haya influido en su decisión de ingresar a la vida sacerdotal como mecanismo de alejamiento de todos estos problemas familiares.

minante.¹⁴ Nuestra opinión al respecto es que a nivel sentimental y afectivo, la personalidad de él y la estrecha relación con su madre tuvo importancia pero no fue tan determinante en su vida y en la formación de su pensamiento, como se ha sostenido hasta ahora, afirmamos que los planteamientos de su padre están más presentes en su visión sociológica de la realidad.

Isabel Restrepo Gaviria provenía de una familia de colonizadores antioqueños del siglo XIX. Su abuelo Juan de la Cruz Gaviria fue un comerciante liberal que apoyó a su partido en las numerosas guerras partidistas libradas en Colombia a finales del siglo pasado y comienzos de éste. Los antepasados de Isabel al igual que los de su esposo Calixto fueron liberales anticlericales. Su padre, Manuel Restrepo, muere en 1901 prestando atención a los liberales heridos en la Guerra de los Mil Días. Sin embargo, afirma Walter Broderick que «el ímpetu liberal progresista, tan palpable en el ambiente familiar de Camilo, no provino de los Torres sino de los Gaviria».¹⁵

Del primer matrimonio con el alemán Karl Westendorp, hombre dedicado a actividades comerciales, Isabel tiene dos hijos, Gerda y Edgar. Karl Westendorp muere en 1920 y luego Isabel viaja a Europa. En Hamburgo conoce a Calixto y se casa con él en Alemania. De esta relación con la cultura alemana nace su inquietud para que en Colombia Camilo adelante sus estudios primarios en colegios de orientación alemana. Del matrimonio de Calixto e Isabel nacen dos hijos, Fernando y Jorge Camilo.

Isabel Restrepo fue también militante activa del partido liberal. Su participación en la campaña presidencial de Olaya Herrera tiene su reconocimiento en un nombramiento para Calixto Torres en la Liga de las Naciones en Ginebra. En 1934 regresan de nuevo a Colombia pero su matrimonio no marchaba bien, sus temperamentos totalmente opuestos entraban en permanentes contradicciones, por estas razones deciden separarse en 1937.¹⁶ Los hijos se quedan con su madre, y el Dr. Torres regresa con algunos familiares radicados en Bogotá. Amigos de Camilo, como Luis Villar Borda, afirman que este hecho marcó profundamente su personalidad psicológica.¹⁷ Isabel de aquí en adelante va a permanecer muy cerca de su hijo como en su estadía en el Seminario Mayor, en Europa y en Colombia después de enero de 1959 y en la Campaña del Frente Unido en 1965. Después de la «desaparición» de Camilo en octubre de 1965, viaja a EE. UU. donde se encuentra radicado su hijo Fernando. Luego de

¹⁴ «El padre de Camilo era un hombre neurótico, y su madre una «prima donna». Pero Isabel resultó ser mucho más que esto, afortunadamente para Camilo -y para la historia- ya que ella iba a tener una influencia determinante en su vida». BRODERICK, *Op. cit.* p. 32.

¹⁵ BRODERICK, *Op. cit.* p. 25.

¹⁶ *Ibid.* p. 30.

¹⁷ ENTREVISTA CON Luis Villar Borda, compañero de Camilo Torres en el Liceo Cervantes y en la Universidad Nacional. Bogotá, 24 julio, 1993. Grabación magnetofónica.

la muerte de Camilo regresa al país para reclamar sus restos pero ante el fracaso en este intento, viaja a Cuba donde muere en el año de 1973.

1.2 Estudios primarios y secundarios

En una entrevista publicada en las Memorias del IV Congreso de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE), Isabel Restrepo dibuja la personalidad y preocupaciones infantiles de su hijo. Entre otras cosas afirma que Camilo era un niño como cualquier otro, aunque más rebelde e inquieto. Recalca su tendencia del amor hacia los pobres expresado en la caridad. Isabel lo describe en los siguientes términos:

Desde pequeño tenía muy buenos sentimientos. Si alguien llegaba a la casa pidiendo limosnas y si no la dábamos se ponía bravo y me decía: «cómo le vas a decir que no hay, si aquí está mi comida. Yo no tengo hambre y puedo comer después». Desde pequeño tuvo gran amor por los pobres. (...) Tenía un tremendo instinto de la caridad.¹⁸

Inicia sus estudios primarios en el Colegio Alemán de Bogotá en 1937. Por causa de la Segunda Guerra Mundial, este colegio es cerrado e ingresa a la Quinta Mutis, dependencia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario e inicia su bachillerato y cursa hasta cuarto. Aquí edita un periódico estudiantil llamado *El Puma* donde se criticaba la labor de los profesores.¹⁹ Tras la pérdida del cuarto de bachillerato es trasladado al Liceo de Cervantes, en 1944.

El Liceo de Cervantes era un colegio de orientación religiosa donde se sentía la influencia de la mentalidad jesuita. Su fundador, José Joaquín Casas era un laico con marcadas inclinaciones clericales y amante de todo lo que tuviera que ver con la hispanidad, de ahí el nombre del plantel. Colegio de relativa tolerancia ya que muchos hijos de liberales estudiaban allí; también se encontraban estudiantes de origen judío a los cuales se le toleraba la no asistencia a las prácticas religiosas habituales del colegio.²⁰

¹⁸ IBÁÑEZ, Luis. Camilo nació el día en que lo mataron. Entrevista a Isabel Restrepo. En: **Revista OCLAE**, s.f. p. 44.

¹⁹ La primera referencia de inclinación por las labores periodísticas la encontramos en: GUZMÁN CAMPOS, Germán. **Camilo, el cura guerrillero**. Bogotá: Servicios Especiales de Prensa, 1967 (tercera edición), p. 7. «De pequeño era muy malgeniado. El bachillerato lo inició en la Quinta Mutis, dependencia del Colegio del Rosario, pero por dedicarse a otras actividades perdió el cuarto año. En ese entonces se inclinó por el periodismo y escribía, editaba, financiaba y vendía un periodiquito muy simpático que hacía en una pequeña imprenta de caucho, primero y posteriormente en un mimeógrafo que le obsequiara una amiga. Se llamaba «El Puma», y la nota explicativa decía: «Diario semanal, aparece cada mes». Allí criticaba a todos los profesores, pues siempre fue un rebelde». No se conserva ningún ejemplar.

²⁰ Luis Villar Borda. **Entrevista** citada.

El cuerpo de profesores se caracterizaba por la beligerancia de sus convicciones. La mayoría de ellos eran conservadores y defensores del falangismo español y del fascismo y particularmente del corporativismo de Oliveira Salazar. Dentro de ellos se encontraba el político y periodista chocoano Manuel Mosquera Garcés, refugiado ahora en la enseñanza. Fue el fundador de una revista de laicos cristianos llamada *Testimonio*.²¹ Recuerda Villar Borda que en los ratos libres, Mosquera Garcés hablaba mucho con Camilo, es posible, sostiene, que éste ejerciera, mediante su acción proselitista y misionera alguna influencia en la decisión de Camilo para ser sacerdote. Dentro de este grupo de profesores también se encontraba Antonio Andrade Crispino, autor del libro *La revolución por el salario en Colombia* donde defendía las tesis del falangismo corporativista; dictaba la clase de latín, la cual «abandonaba para lanzarse a las filípicas corporativistas». ²² También se encontraba Marino Recio, defensor de tesis fascistas y corporativistas. Recio hacía parte de la *Unión Universitaria*, organización de orientación falangista a la que pertenecían sectores obreros, sindicales y universitarios; volveremos más adelante sobre esta organización porque Camilo es señalado de pertenecer a ella, y de la cual éste hace su defensa desde la página universitaria del periódico *La Razón* dirigida por él y por Luis Villar Borda a mediados del año 1947. También se encontraban dentro de este grupo de profesores el padre jesuita Vicente Andrade Valderrama, fundador de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC).²³

Como actividad extraacadémica, Camilo Torres y Luis Villar editaban un periódico estudiantil llamado *Ahora*. Periódico que criticaba algunas prácticas pedagógicas de los profesores, se manifestaban las inquietudes de los estudiantes y se hacía relación a problemas nacionales y extranjeros, en especial a la Segunda Guerra Mundial y sus efectos devastadores.

Hay un hecho importante en esta etapa de estadía de Camilo en el Liceo de Cervantes, señalado por Villar Borda como «definitivo en la decisión de Camilo de ser sacerdote»: los retiros espirituales que practicaba el Colegio a sus estudiantes antes de la graduación de bachilleres. Estos, orientados por padres jesuitas, se realizaban en la Casa de Cristo Rey y tenían como finalidad obser-

²¹ Revista fundada por un grupo de laicos donde se encontraban Manuel Mosquera Garcés, Jorge y Hernán Vergara Delgado. Su primer número aparece en el mes de agosto de 1947 bajo el slogan de «Una voz de simples católicos». Se hacían voceros de los postulados de la Acción Católica y de la orden dominicana. Esta revista y el contacto con sus directores, va a ser muy importante en la decisión de Camilo de hacerse sacerdote, y su orientación religiosa posterior como se verá más adelante.

²² Luis Villar Borda, *Entrevista* citada.

²³ «La UTC (Unión de Trabajadores de Colombia) fue fundada en 1946 con el apoyo de los patronos del sector textil y con la benevolente actitud estatal que la alentó en sus comienzos y que la reconoció oficialmente en 1949 cuando ya la CTC estaba deshecha y la dirección liberal era impelida a terminar su colaboración con el gobierno conservador». TIRADO MEJÍA, Alvaro. Colombia: siglo y medio de bipartidismo. En: ARRUBLA, Mario. *Colombia Hoy*. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1978. p. 172. Tercera edición.

var qué estudiantes mostraban alguna vocación religiosa para vincularlos a la Compañía o al Seminario. En estos retiros se encontraba también Manuel Mosquera Garcés. Después de estas prácticas religiosas, señala Villar Borda, Camilo comenzó a plantear inquietudes metafísicas y su deseo de ingresar a la carrera sacerdotal.

El relato que podríamos dibujar a partir de los recuerdos de su compañero de estudios de esta época es la de un muchacho simpático, despierto, cordial y comunicativo; una personalidad abierta al diálogo, superficial y sarcástico que comenzaba a interesarse por la literatura religiosa, en especial por la de Santo Tomás, lo mismo que por los problemas sociales cotidianos.²⁴ Con estas preocupaciones ingresa a estudiar derecho en la Universidad Nacional en el primer semestre de 1947.

1.3 Estudios de Derecho en la Universidad Nacional, 1947

En 1947, año en que ingresa Camilo a la Universidad Nacional, el partido liberal había perdido las elecciones de 1946 siendo elegido a la presidencia de la República, Mariano Ospina Pérez, candidato del partido conservador.²⁵ La elección de un presidente conservador puso fin a la hegemonía de dieciséis años ejercida por el partido liberal. El gobierno de Ospina Pérez coincide con los inicios de la «guerra fría» y la arremetida de los EE.UU. contra la propagación del comunismo en América Latina. El ambiente político que antecedió a este gobierno no era claro. A partir de la década del veinte se había producido un importante proceso de industrialización y con ello la aparición de un proletariado que pesaba como elemento significativo en la legitimación del poder y cuya cooptación era disputada por el liberalismo lopista, el gaitanismo y el partido comunista. El descalabro de la segunda administración de López Pumarejo y la simpatía que grandes sectores sociales tenían hacia esa administración lanzó al escenario político a una gran cantidad de población en busca de nuevos canales de participación política.

El surgimiento del gaitanismo como una nueva fuerza cohesionadora en busca de la restauración moral de la República puso en cuestionamiento las viejas élites tradicionales y la vía para el desarrollo del capitalismo en Colombia. Después de una intensa campaña y de una serie de divisiones en el interior del partido liberal, Gaitán gana por amplio margen las elecciones parlamentarias del 15 de marzo de 1947 y logra con ello la dirección del liberalismo.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ «En las elecciones presidenciales del 5 de mayo de 1946, el partido liberal se dividió y el conservatismo minoritario nombró presidente. Mariano Ospina Pérez (1946-1950) fue electo con 565.939 votos, seguido del liberal Gabriel Turbay con 441.199 votos y de Jorge Eliécer Gaitán, disidente del liberalismo, quien obtuvo 358.957 votos». TIRADO MEJÍA, *Op. cit.* p. 168.

Por su parte, el partido comunista que desde 1944 había adoptado el nombre de Partido Socialista Democrático, siguiendo las directrices de Earl Browder, Secretario General del Partido Comunista de los EE. UU., se pronunció a favor del desarrollo del capitalismo nacional, una revolución democrático-burguesa y la colaboración entre patronos y obreros.²⁶ La actitud y el discurso «electrizante» de Gaitán produjo en las filas del PC una importante desertión, esto llevó al PC a rectificar en su Tercer Congreso «la desviación browderista». Sin embargo, su apoyo a la campaña presidencial de Gabriel Turbay acrecentó la desbandada obrera hacia el gaitanismo.

En el plano económico el país vivía para 1947 un proceso inflacionario ocasionado por el gasto de las reservas internacionales y el aumento del medio circulante. El cierre de los mercados de importación y el reajuste del precio externo del café produjo un superávit en la balanza de pagos calculado por Hernán Jaramillo Ocampo en 293 millones de dólares.²⁷ El manejo turbio de las licencias de importación produjo el agotamiento de las divisas y una situación deficitaria en la balanza de pagos. Para esta época el país abrió la importación de una gran cantidad de artículos suntuarios, de los cuales se había visto cohibido por la Segunda Guerra Mundial, en detrimento del desarrollo industrial y agrícola del país.

Los sectores populares y de la clase media se vieron realmente afectados por el incremento de los precios y los bajos salarios. A esta situación el movimiento sindical no logró ponerle ningún freno porque se encontraba notablemente debilitado. De igual manera, el fracaso de la huelga de los trabajadores del río Magdalena, en diciembre de 1945, golpeó física y psicológicamente a las masas populares.

Para 1944 el sindicalismo le hizo frente a un nuevo problema. La Iglesia y algunas organizaciones laicas comenzaron a impulsar un sindicalismo cristiano, dócil y apolítico para enfrentarlo a la CTC. Dentro de esta política, la Acción Católica, junto con otras organizaciones, crearon en el mes de julio de 1946, la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC).

Por su parte, grupos de intelectuales que habían propagado las ideas socialistas y un grupo importante de profesores y estudiantes, que habían retomado los principios liberales del movimiento de Córdoba, durante los gobiernos liberales 1930-1946 son condenados al silencio bajo la violencia y la dictadura

²⁶ MEDINA, Medófilo. *Historia del Partido Comunista*. Bogotá: CEIS, 1980. Ver capítulos 4 y 5.

²⁷ JARAMILLO OCAMPO, Hernán. *1946-1950, De la unidad nacional a la Hegemonía Conservadora*. Bogotá: Editorial Pluma, 1980, p. 63. Véase también la Tesis de Grado de LOZANO, Miguel Ángel. *Bipartidismo y poder económico en Colombia. Una biografía de Mariano Ospina Pérez, 1891-1976*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1991, capítulo V, Tests (Maestría en Historia).

de 1946-1957. Sin embargo, el movimiento estudiantil que no logra constituirse en una organización fuerte y organizada, para 1947, todavía contaba con cierta beligerancia y preocupación por los problemas de la universidad y del país. Esto se puede observar en los debates generados a través de las páginas universitarias de los principales periódicos nacionales y la proliferación de periódicos estudiantiles de izquierda entre los que se encontraban *Izquierda*, dirigido por Antonio J. Muñoz, Jorge Child y Pedro Acosta Borrero; *Bisturri*, dirigido por Nelson Restrepo, Mario Viveros, Armando Solano y José Gutiérrez; *Pregón* fundado por Roberto Uribe Pinto. Este, en términos generales es el ambiente universitario en que Camilo está inmerso en ese primer semestre de derecho en la Universidad Nacional en el año de 1947.

Junto con Luis Villar Borda y Felipe Zapata, compañeros del Liceo de Cervantes, Camilo ingresa a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional en febrero de 1947. Las motivaciones para estudiar esta carrera eran múltiples, por un lado estaban las económicas, y por otra, las de tipo académico. La Nacional era una universidad liberal progresista y pluralista que bajo la rectoría de Gerardo Molina había adquirido mucho prestigio.²⁸ En el caso de Camilo Torres también hay que contar con la influencia de su padre, quien para esa época era profesor y rector encargado de la Universidad Nacional.

En la facultad de Derecho, Camilo encuentra algunos profesores europeos desterrados por el fascismo y el franquismo, dentro de ellos se encontraban Herman Meyer Lindenberg, discípulo de Hans Kelsen; José María Ots Capdequí que orientaba la cátedra historia del derecho; dentro de los profesores nacionales se encontraban Enrique Acero Pimentel que dictaba Derecho Constitucional General. En este programa se discutían temas relacionados con los fundamentos del derecho, el origen del Estado, el derecho subjetivo y objetivo, la Constitución y la ley, separación de la Iglesia y el Estado, la función social de la propiedad; Andrés Soriano Lleras tenía a su cargo la cátedra de Biología, en esta asignatura se debatía lo relacionado con el origen de la vida y la continuidad de la materia, las leyes de Mendel, herencia, sexo, la influencia del medio y las defensas del individuo, el transformismo, teorías sobre la evolución. Dentro de su bibliografía, el profesor Soriano Lleras usaba el texto *An Outline of general biology* de Alexander Gordón; *Principios de psicología biológica* de José Ingenieros; *El origen de la vida* de Oparin; *Biología y marxismo* de Marcel Prenant entre otros. También se encontraban entre ese grupo de profesores Gerardo Molina quien dictaba Historia política y económica de Colombia; Alberto Hernández Mora, Introducción a la Ciencia del Derecho; Aurelio Camacho Rueda, Economía Política General y Carlos Holguín, Derecho Civil.²⁹ Mirando los registros de asistencia a clase observamos que Camilo asis-

²⁸ Luis Villar Borda, *Entrevista* citada.

²⁹ Archivo de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, *Libro de Programas*, Bogotá, 1947.

tía muy poco y esto lo hizo merecedor por parte de los profesores del calificativo de: «estudiante regular».³⁰

Otros de sus compañeros de clase fueron: Gabriel García Márquez, Eduardo Santa, Carlos Holmes Trujillo, Luis Villar, Jacobo Pérez, Augusto Turbay, Felipe Zapata, Jaime Navia y Roberto Collins. La vida académica de Camilo en esta época de estudiante de Derecho no fue nada extraordinaria. Era un estudiante común y corriente, sin ninguna notoriedad dentro del desarrollo académico. Lo más importante en esta época es su vida extra académica. Junto con Luis Villar reanudan la publicación de la página universitaria de *La Razón*, cuyo contenido analizaremos en detalle más adelante. Por otra parte, por intermedio de su noviazgo con Teresa Montalvo,³¹ establece contactos con la revista *Testimonio* y algunos padres de la Orden Dominicana, entre ellos León Moreau, Henry Charles Chery, Gabriel M. Blanchet, y Jean-Baptiste Nielly, los cuales van a tener una ingerencia decisiva en su determinación de hacerse sacerdote.³²

1.3.1 La página universitaria del diario *La Razón*

Ahora en la Universidad Nacional las inquietudes periodísticas de Camilo y Villar Borda se mantenían. Es así como por intermedio de Carlos Villar Borda, jefe de redacción del diario *La Razón*³³, se hacen cargo de una página a la que llaman *Vida Universitaria*.

³⁰ Archivo de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, *Lista de clase*, Bogotá, 1947.

³¹ Teresa Montalvo era hija de José A. Montalvo importante miembro del partido conservador, fue ministro de Justicia bajo el gobierno de Ospina Pérez y había dicho en el Senado de la República que el «partido conservador se impondría, si fuera necesario, «a sangre y fuego», citado por BRODERICK. *Op. cit.* p. 64. Era, afirma Villar Borda, «casi que un cardenal laico, un fiel exponente del catolicismo conservador del siglo XIX».

³² ENTREVISTA CON José de Jesús Sedano, padre dominico amigo de Camilo Torres Restrepo, Bogotá, 13 mayo, 1993. Grabación magnetofónica.

³³ Terratenientes liberales y conservadores opositores a las reformas de López Pumarejo crean la Acción Patronal Económica Nacional APEN, cuyo órgano de expresión era el periódico *La Razón*. La opinión de Ignacio Torres Giraldo sobre este periódico era la siguiente: «Haciéndole el juego al comando conservador intrépido -y como centro financiero de la subversión contra el régimen- se crea en Bogotá y se ramifica en el país la amalgama de terratenientes liberales y godos llamada «Asociación Patriótica Económica Nacional», APEN, que a su vez crea el diario «La Razón», a cuyo alrededor acampan conocidos literatos de espíritu feudal, naturalmente opuestos a toda reforma que conlleve algún beneficio para el pueblo. (...) En esta amalgama de liberales radical-civilistas capitaneados en la base de *La Razón* por Juan Lozano y Lozano y de conservadores pro-fascistas de la APEN, aparece el núcleo disidente del liberalismo, anti-lupista naturalmente, que habría de servir de punto de partida a la estrategia azul, de línea de operaciones al comando laureanista dedicado a dividir a los liberales, hasta llegar en 1942 a su candidatura presidencial del radical-civilista Carlos Arango Vélez, en 1944 al golpe militar de Pasto y en 1946 a la división total y caída del liberalismo». En TORRES GIRALDO, Ignacio, *Los Inconformes*, Bogotá: Editorial Latina, 1978, p. 1171-1172. Tomo 5. Para 1947 Juan Lozano y Lozano continuaba en la dirección del periódico, Fernando Guillén Martínez era el subdirector y Carlos Villar Borda, el jefe de redacción.

El objetivo era llevar a los lectores información sobre la vida de la universidad y los universitarios, poner en conocimiento sus problemas y adelantos tecnológicos. Se proponía, en términos generales, que la universidad fuera conocida en su dinámica interna y cómo ésta podría contribuir en la solución de los problemas del país.

Esas preocupaciones y objetivos fueron expresados por Luis Villar y Camilo Torres en la primera publicación, el 24 de junio de 1947, en los siguientes términos:

La universidad no interesa simplemente a los profesores y estudiantes. Es por el contrario, una de las más graves preocupaciones del país y en su vinculación a la cultura nacional, así como en la solución de sus problemas, estamos igualmente obligados todos los colombianos. Participar activamente en esta labor, así sea en forma modesta, es el objetivo único y el único significado de esta página.³⁴

Sostenían además que si la universidad no respondiera a las necesidades científicas y educativas del momento y no se proyectase sobre la vida nacional e internacional constituyéndose realmente en una fuente de cultura abierta a todas las corrientes de pensamiento, toda su labor sería inútil.

A través de la página universitaria se comenzó a criticar la Universidad, la cual, en el criterio de Camilo Torres, se había convertido en un «centro físico de cursos desconectados» de la realidad y no despertaba en los estudiantes otro objetivo mas que el de adquirir en un determinado tiempo un cartón para ganarse la vida. No era la adquisición de una «cultura orgánica» lo que motivaba a los estudiantes a proseguir su carrera. Para solucionar estos problemas no solamente era necesaria la implementación de reformas técnicas y cambio de sistemas como se venía sosteniendo, había que imprimirle un «espíritu universitario» y esto no se podía lograr sin el concurso de quienes se habían propuesto destruir el significado de la Universidad.³⁵

La Vida Universitaria pretendía convertirse en un foro abierto donde se debatieran tanto problemas universitarios como nacionales. En este sentido se publican artículos sobre «la cuestión social», donde se expresan opiniones de estudiantes militantes del partido conservador, liberal y comunista, pertenecientes a varias universidades bogotanas.

Pese al deseo de «demostrar que existe una realidad en el porvenir de la nación representada en las inteligencias de los estudiantes»³⁶, la página universitaria

³⁴ Vida Universitaria. En: *La Razón*, Bogotá, (24, junio, 1947); p. 5.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ Vida Universitaria. *La Razón*, Bogotá, (8, julio, 1947); p. 5.

fue desde su primera publicación fuente de conflicto. Sus directores que se reclamaban liberales³⁷, encontraron serias contradicciones en su orientación. Las simpatías de Villar Borda por Gaitán y de Camilo Torres por Gabriel Turbay, pronto se irían a reflejar en sus publicaciones. A esto se vino a sumar el misticismo religioso expresado por Camilo, reforzado por su contacto con los padres dominicos y las críticas que Camilo comenzó a realizar sobre la prensa universitaria de izquierda. Estas contradicciones en la orientación de la página tuvieron su máxima expresión en un comunicado de Luis Villar titulado «Libertad de expresión» en el que hace la siguiente claridad:

De las opiniones que emiten los colaboradores de esta página en los artículos que llevan su firma, solamente son responsables sus autores, y no se pueden considerar como el pensamiento oficial de LA VIDA UNIVERSITARIA. Esta página que tiene una orientación auténticamente liberal admite que quienes colaboren en ella den abiertamente sus opiniones considerando que así es la mejor manera de reflejar la vida misma de la Universidad. Particularmente el suscrito se ve en el caso de aclarar que no comparte las ideas que expresan algunos de los universitarios que escriben en esta página; ni acoge sus mismos puntos de vista sobre determinados problemas e instituciones universitarias, lo cual no es obstáculo para que actúe con la misma libertad que los referidos colaboradores.³⁸

Villar Borda hace referencia particularmente a un artículo de Camilo donde éste defiende a la *Unión Universitaria*, organización catalogada en la época como falangista y defensora del fascismo. También hacía relación a una serie de comentarios de Camilo sobre las actividades de los padres dominicos en Colombia y de la revista *Testimonio*, puntos que serán tratados más adelante. En la página también colaboraban Roberto Collins, Gabriel García Márquez y José Gutiérrez, compañeros en la Universidad Nacional.

Vida Universitaria sirvió además de medio de difusión de las ideas del laborismo inglés, expresadas a través de uno de sus teóricos más connotados como Harold Laski. En ella también se criticó el populismo de Perón en Argentina en los siguientes términos:

³⁷ Esa reclamación la hacían en los siguientes términos: «A través de lo que han opinado universitarios de todas las tendencias que influyen tanto en el estudiantado como en la vida del país, hemos dejado auténticamente definida nuestra inconfundible condición de liberales. En esta página existe si la oportunidad de que los universitarios todos expliquen y definan su posición ante las ideas y los hechos, porque no intentamos hacer pequeña labor de sectarismo político, sino por el contrario reflejar íntegramente la vida misma de la Universidad.

Estamos haciendo así el más elevado homenaje a nuestras ideas de liberales que no conciben la represalia violenta contra el pensamiento ajeno como único método de imposición, o como la mejor manera de servir a un ideario personal. Tenemos la convicción segura de que no se defiende al partido liberal calumniando o haciendo motivo de ultraje a los valores que no comparten nuestras propias ideas». *Vida Universitaria*, **La Razón**, Bogotá, (15, julio, 1947); p. 5.

³⁸ VILLAR BORDA, Luis. *Vida Universitaria*, **La Razón**, Bogotá, (22, julio, 1947); p. 5.

El reportaje que concedió el profesor Resiere Frondizi el domingo pasado a El Tiempo contiene importantes declaraciones sobre la evolución que ha tenido la universidad bajo la presidencia del general Perón en la República de la Argentina. El entusiasmo es un rigor únicamente igualado por los regímenes nazi-fascistas, en la política que está imperando en el funcionamiento de la Universidad de Buenos Aires.

Las derechas se identifican con esta política de totalitarismo intelectual con las izquierdas soviéticas. Si es cierto que el mundo está oscilando entre las izquierdas y las derechas en su orientación universitaria el porvenir que se presenta a los estudiantes que consideran en algo su dignidad no es nada alagador.³⁹

La página universitaria lejos de convertirse en un «foro abierto» donde se plantearan los problemas del país y la universidad, se fue convirtiendo en una tribuna ideológica donde se defendían las ideas liberales y se criticaban las ideas de izquierda.

Uno de los elementos importantes que encontramos en la página es la presencia, ya en esta época, de la idea de conformar un «Frente Unico». Concebido éste, como un frente de juventudes de ambos sexos que estudiaran conjuntamente los problemas del país y que afianzaran sus lazos de unión, para formar así «un verdadero bloque cultural, económico y político».⁴⁰ Esta idea va a estar presente a todo lo largo de la vida de Camilo, tanto en Europa con la idea de conformar un «Equipo Colombiano de Investigación Socio-Económica» (ECISE 1954) y el «Equipo Colombiano pro Estudio y Progreso (ECEP-1958), como en Colombia con el «Movimiento Universitario de Promoción Comunal (MUNIPROC- 1959), la «Unidad de Acción Revolucionaria de Yopal (UARY- 1964) y el Frente Unido (FU- 1965).

La actividad periodística de Camilo en *La Razón* se centró fundamentalmente en la crítica a las publicaciones universitarias. En ella se realza el carácter científico, literario y filosófico de la *Revista Universidad Nacional*, la cual es catalogada como una de las mejores de América Latina en su género. De la revista liberal *Reconquista* dirigida por un grupo de jóvenes liberales boyacences, entre los que sobresalen Hernando Quiñones Neira y Hernando Mora, afirma que es un esfuerzo aguerrido «Por la vuelta del liberalismo al poder», y que animados por convicciones nuevas y renovadas del liberalismo y acogiendo el intervencionismo de Estado, sin llegar a la socialización del partido, están contribuyendo al triunfo liberal en las próximas elecciones.⁴¹

De *Izquierdas*, periódico dirigido por Antonio J. Muñoz, Jorge Child y Pedro Acosta Borrero, Camilo Torres lamenta que su «magnífica impresión tipográ-

³⁹ Vida Universitaria. *La Razón*, Bogotá, (12. agosto. 1947); p. 5.

⁴⁰ Vida Universitaria. *La Razón*, Bogotá, (24. junio. 1965); p. 5.

⁴¹ Vida Universitaria. *La Razón*, Bogotá, (29. julio. 1947); p. 5.

fica» fuese utilizada en alabanzas al estado soviético en lugar de ocuparse de los problemas del país, su crítica la expresa en los siguientes términos:

Izquierdas es una publicación pseudo universitaria, pseudo juvenil y pseudo izquierdista. El imperialismo económico de los Estados Unidos es atacado con tanta vehemencia como es defendido el imperialismo militar, respaldando y defendiendo una ideología, que caracteriza las últimas actuaciones soviéticas. Es claro que para mentalidades marxistas el imperialismo ruso se reconozca como inconcebible. En su criterio determinista no puede tener base un imperialismo por una ideología, es decir, por el espíritu. Un marxista se tiene que sentir desconcertado ante el espectáculo de que la única nación representante de su ideología, este ejerciendo un imperialismo ideológico ante la imposibilidad -en razón a su economía planificada- de un imperialismo económico. ¿Qué es el determinismo histórico?, se preguntará él con mucha razón. Pero *Izquierdas*, cuyo mismo nombre indica su moderación ideológica no es marxista. Esta consideración nos ha llevado a preguntarles ¿por qué esa desinteresada defensa de los intereses soviéticos?⁴²

Otra crítica dirigida en este sentido fue la realizada a *Bisturi*, periódico vocero de los estudiantes de medicina de la Universidad Nacional, y en cuya dirección se encontraba Nelson Restrepo, Mario Viveros, Armando Solano Puerta y José Gutiérrez. Resalta sus excelentes colaboraciones científicas en el campo de la medicina y su información sobre todas las actividades culturales y universitarias; lo que critica es su intervención en política y particularmente sus críticas a la ya mencionada *Unión Universitaria*, al respecto afirma:

Solamente queremos anotar la extrañeza que nos causa, que algunos de los inspiradores de *Bisturi* hayan creído su deber mezclar en forma extravagante, una serie desconectada de intereses políticos, que en nada se vinculan con los fines que se han determinado.

Dentro de ese plan que sirve solamente para desorientar tan encomiable publicación, encontramos concretamente, varios comentarios sobre entidades como *Unión Universitaria*, que verídicos o falsos, en todo caso consideramos inoportunos en una revista cuyos fines son, especialmente científicos y universitarios.⁴³

Notamos aquí ya una preocupación de Camilo por los aspectos científicos y técnicos como elementos fundamentales en el desarrollo del país, y por el «determinismo marxista» manifestado por algunos grupos de izquierda en Colombia.

Pregón, periódico que redactaban los estudiantes de la Universidad del Rosario, y dirigido por Roberto Uribe Pinto, es elogiado por Camilo por su dedicación exclusivamente a la literatura y el arte y su no intervención en política y

⁴² TORRES RESTREPO, Camilo, *Vida Universitaria*, *La Razón*, Bogotá, (24. junio, 1947): p. 5.

⁴³ *Vida Universitaria*, *La Razón*, Bogotá, (8. julio, 1947): p. 5.

por su indefinición ideológica; y concluye «es innegablemente, uno de los más autorizados órganos del pensamiento universitario».⁴⁴

Otra de las publicaciones periódicas, objeto de su crítica, fue el *Boletín Informativo de la Unión Universitaria*, afirma de este que su orientación ideológica es indescifrable por cuanto no asume una posición «clara y definida». Recuerda que esa es una política que siempre han adoptado los conservadores y recomienda que para dilucidar cualquier sospecha sería conveniente que se «definieran en cualquier sentido para liberarse del mote de conservador, bastante deprimente para una publicación juvenil».⁴⁵ Más tarde el propio Camilo se va a ver relacionado con la *Unión Universitaria*, organización catalogada de falangista y de la cual asume su defensa.

A manera de conclusión de este punto, podemos afirmar que Camilo a través de su crítica a la prensa universitaria, asume una posición de defensa y realce a las publicaciones de orientación liberal y de censura hacia la prensa de izquierda por su condena al imperialismo norteamericano sin tener en cuenta el «otro imperialismo», el soviético. También hay que resaltar aquí, su interés por la ciencia y la tecnología, que va ser una de sus preocupaciones permanentes en su «etapa de Lovaina» y Colombia entre los años 1959 y 1964.

1.3.2 *Camilo y la Unión Universitaria*

Ante los graves problemas en que se había sumido la *Federación de Estudiantes Colombianos*, manifestados en su pasividad y su no compromiso con la lucha de estudiantes y profesores en el mejoramiento de las actividades propias de la universidad, Camilo propone que es necesario que se revitalice una organización estudiantil que tenga como objetivo la lucha por una universidad completamente cultural, autónoma y donde impere la libertad de cátedra, por tal motivo se hace necesario que los estudiantes muestren «su efectivo valor con la fuerza que produce la unidad de acción y la conformidad a un pensamiento idéntico».⁴⁶

Ante este hecho, Camilo ve que solamente la *Unión Universitaria* es la organización estudiantil que intenta colectivizar esos deseos y busca la manera de participar en la solución de los problemas que afectan a los estudiantes. Esta defensa de la *Unión Universitaria* no tardó en generar una polémica con otro sector de estudiantes universitarios que también emitían sus opiniones a través

⁴⁴ Vida Universitaria. *La Razón*. Bogotá, (24, junio, 1947); p. 5.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ TORRES RESTREPO, Camilo. Vida Universitaria. *La Razón*, (22, julio, 1947); p. 5.

de la *Página Universitaria* del periódico *El Liberal*, dirigida por Antonio J. Muñoz.

La *Unión Universitaria*⁴⁷ era catalogada por este grupo como una organización de tipo falangista dedicada al fomento del sindicalismo paralelo, y a otras actividades como podemos observar en el siguiente comentario:

Hay una organización falangista de estudiantes que se ha dedicado a fomentar el sindicalismo paralelo en los barrios bogotanos a los que llegan con el pretexto de hacer obras sociales, según dicen ellos y se dedican a hacer propaganda confesional colocándose fuera de la ley ya que estas actividades están expresamente prohibidas. También sabemos que la llamada *Unión Universitaria* son en su mayoría miembros de la policía política del general Torres Durán a quien conocen desde hace años, puesto que son **ex-scouts**.

El ministro Zuleta Angel ha sido nombrado presidente honorario de esta organización falangista disfrazada con el mote de *Unión Universitaria* y en las festividades político-religiosas que organizan semanalmente en los barrios de Bogotá alternan los vívas a la república conservadora, a varios santos de la Iglesia y a Laureano Gómez.⁴⁸

La publicación de este artículo suscitó la inmediata respuesta de Camilo a través de la *Vida Universitaria* de *La Razón*. Comienza su crítica contra los comentarios aparecidos en *Bisturi* y afirma que conociendo los Estatutos de dicha entidad no se puede afirmar que exista en ellos ningún indicio para catalogar sus actuaciones de políticas en el sentido ideológico de la política. Sus objetivos, según los Estatutos, están encaminados a la defensa de los intereses de los universitarios sin distinción de partido o de clase. Afirma que no se encuentra dentro de sus actividades, ninguna que pueda ser catalogada como política, en tal sentido carecen de fundamento todos los calificativos que han venido siendo lanzados en su contra. Recomienda no lanzar «criterios apasionados» mientras no existan las pruebas contundentes para hacerlo. Afirma que no es una organización que esté compuesta fundamentalmente por estudiantes pertenecientes al partido conservador, sino que hay en ella también estudiantes liberales, a quienes no es justo calificar de fascistas.⁴⁹ Más adelan-

⁴⁷ La *Unión Universitaria* estaba integrada por el Ministro de Educación Eduardo Zuleta Angel, quien era su presidente honorario, Bernardo Zuleta Torres, el doctor Tapias Pilonieta, Adalberto Gallardo, Jaime Cordovés, Rafael Casas, y Marino Recio, este último profesor de Camilo en el Liceo de Cervantes. Juan Lozano y Lozano, como director de *La Razón* le dio importante despliegue a esta organización.

⁴⁸ MUÑOZ, Antonio J. *Página Universitaria*. *El Liberal*, Bogotá, (9, junio, 1947); p. 11.

⁴⁹ *Vida Universitaria*. *La Razón*, Bogotá, (8, julio, 1947); p. 5. La respuesta directa a Antonio J. Muñoz la hacen en el siguiente comentario: «El jovencito que aparece en esta fotografía es nada menos que Antonio J. Muñoz, ex subalterno del general Torres Durán en los tiempos en que «se marchaba a paso de ganso» y se cantaba el himno nazi», según su propia confesión, el conocido *ex popol* tiene a sí mismo numerosas actuaciones que lo califican suficientemente; actuó en la campaña santista durante las elecciones pasadas y paso sin vergüenza a las tallas del marxismo criollo donde es considerado peligroso «niño prodigio». Actualmente padece una aguda crisis depresiva que lo conduce a la manía

te en otro artículo, justifica su relación con la *Unión Universitaria* en los siguientes términos: «Con respecto a mi posición también quiero aclarar que no soy político y que en nombre de la *Unión Universitaria* agradezco se le reconozca que es una institución propicia para desarrollar una labor de apostolado». ⁵⁰ Se percibe aquí su contacto con los padres dominicos y la realización de algún tipo de trabajo comunitario en barrios populares.

A las «exigencias» de Camilo de presentar pruebas en participación política de la *Unión Universitaria*, José Gutiérrez responde que esa institución que tantos dolores de cabeza le está dando a la organización estudiantil universitaria, tiene «un manto de apoliticismo» que le permite adelantar su política, mezclando elementos liberales dentro de ella: «Tan apolítica como *Justicia social*, como decía alguien *Unión Universitaria* atacó el movimiento universitario que en tiempo no lejano salió a la calle a protestar contra el precio de los cines y las pensiones». ⁵¹ Afirma también que el odio contra la *Unión Universitaria* radica en su participación en una serie de manifestaciones, donde, batiendo las banderas del anticomunismo, propiciaron la declaración del estado de sitio. Dentro de esos organizadores se encontraban Adalberto Gallardo, Marino Recio y Jaime Cordoves, miembros de esa organización universitaria.

De la actividad de Camilo en la *Vida Universitaria*, W. Broderick afirma que «el único presagio del revolucionario del mañana fue su deseo de vincularse a un trabajo de tipo social. Voluntariamente se inscribió en un grupo distinguido como la *Unión Universitaria* que se dedicaba, aparentemente, a la asistencia de los desvalidos». ⁵² Pensamos que si bien, estas primeras incursiones en «trabajos de tipo social» fueron la expresión de su ya comentada «caridad juvenil» existen, en este período de codirección de la *Vida Universitaria*, otros elementos de fondo que nos permiten ver no tanto «el revolucionario del mañana» pero si una línea de continuidad en la formulación de sus postulados en torno a la función de la ciencia y la tecnología en los países subdesarrollados; otro planteamiento hecho en esta época y que va a ser la base de sus proyectos organizativos posteriores está en su concepción del valor efectivo de la fuerza que produce la *unidad de acción* conforme a un pensamiento único». Otro elemento importante de su codirección de la página universitaria, es su contacto con la revista *Testimonio* y su relación con los padres de la Orden dominicana, ya que a partir de ésta, Camilo decide hacerse sacerdote.

obsesante de calificar de «fascista» a todo el mundo.» En: *Vida Universitaria*. **La Razón**. Bogotá. (15, julio, 1947); p. 5.

⁵⁰ TORRES RESTREPO, Camilo. *Vida Universitaria*. **La Razón**, Bogotá. (22, julio, 1947). p. 5.

⁵¹ GUTIÉRREZ RAMÍREZ, José. *Vida Universitaria*. **La Razón**. Bogotá. (5, agosto, 1947); p. 8.

⁵² BRODERICK. *Op. cit.* p. 41.

1.3.3 La revista *Testimonio* y los padres dominicos

Un grupo de católicos independientes, entre los que sobresalen Manuel Mosquera Garcés⁵³ y los hermanos Hernán y Jorge Vergara Delgado publican la revista *Testimonio*, cuyo primer número sale en el mes de agosto de 1947 bajo el lema de «La voz de simples católicos». Afirman sus fundadores que esa publicación es el producto de la iniciativa de un grupo de católicos que piensan cumplir con una labor de apostolado bajo la «mirada de Dios»; apostolado realizado en el terreno intelectual y social y «sin otro anhelo que servir a la causa de sus convicciones religiosas en un momento excepcionalmente difícil y particularmente alterado por tremendos problemas espirituales y económicos». ⁵⁴ A los ideólogos del positivismo y la revolución materialista, éste grupo de «católicos independientes» oponen una predicación obstinada del *Evangelio* como único camino para conseguir todas las transformaciones que requiere la actividad humana. ⁵⁵ Seguidores de la Doctrina Social Católica proclaman la necesidad de la implementación de «un orden social cristiano»; Jorge Vergara Delgado en cuanto a la aplicación de esta doctrina, afirma:

No es el caso de hacer el análisis de los postulados doctrinarios de la Iglesia referentes a la cuestión social porque sobre esto ya se ha escrito bastante y con toda penetración. El problema radica en la manera de cristianizar esos principios en sistemas e instituciones temporales que respondan realmente a lo que ya podría llamarse un orden social cristiano. ⁵⁶

Desde *Testimonio*, estos «sacerdotes laicos» se declaraban anti marxistas, por cuanto éste es un sistema filosófico que busca «eliminar a Dios de la causalidad humana»; plantean además una tesis de Jacques Maritain sobre la fuerza del cristianismo capaz de humanizar cualquier sistema, incluso, el capitalista, ⁵⁷ tesis que va a ser replanteada por Camilo más tarde en 1956, en reportaje concedido al periodista Oscar Maldonado Piedrahíta y reafirmada en un Edi-

⁵³ Periodista, nació en Quibdó (Choco) en 1901. Cursó estudios de Derecho en la Universidad Nacional de Colombia. Inicia sus actividades periodísticas en 1926 en el periódico *El Debate* y más tarde asume la dirección del periódico conservador *El País*. En Medellín dirige el periódico católico *El Pueblo*, en 1947 funda en Bogotá la revista *Testimonio*. Alberto Dangond Uribe, José Gutiérrez y Luis Villar Borda, sostienen que fue la vehemencia y claridad con que defendía sus convicciones religiosas «el negro» Mosquera lo que motivó a Camilo Torres para que se inclinara por la vida sacerdotal. Sobre estos datos biográficos ver PERRY, Oliverio. *Op.cit.* p. 252.

⁵⁴ *Testimonio*, No. 1, Bogotá, (agosto, 1947).

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ VERGARA DELGADO, Jorge. Sobre la aplicación de la doctrina social católica. En: *Testimonio*, No. 16, Bogotá, (1. enero, 1949); p. 40.

⁵⁷ A este respecto afirma J. Maritain: «Me limitaré a recordar en pocas palabras que sí, en sí mismo, el mecanismo ideal de la economía capitalista no es esencialmente malo e injusto como pensaba Marx, el espíritu que concretamente se sirve de este mecanismo y determina sus formas concretas y sus realizaciones: particulares, cubre un oculto desorden fundamental... «El cristianismo, al sobrevivir, lo cambia todo, de dentro a fuera; lo transfigura todo». MARITAIN, Jacques. *Humanismo Integral*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohle, 1966, p. 92.

torial del periódico *Frente Unido* en 1965. Este anticomunismo era sustentado por Jorge Vergara, uno de los fundadores de la revista *Testimonio*, en enero de 1949 en los siguientes términos:

Si las tesis marxistas son combatidas por la Iglesia no es por su concepción de la economía tanto como por la sustitución de la persona por el Estado y de Dios por la economía. Si ese sistema económico se pudiera cumplir sin violar los derechos de Dios y de la persona humana la Iglesia quizás conviviría más cómodamente con el comunismo que con el capitalismo.⁵⁸

Testimonio se convirtió en el vocero de la *Acción católica* francesa en Colombia en contraposición a la Iglesia católica romana de tradición española y su práctica religiosa en el país. Camilo, desde muy temprano «asumió» dentro de su opción religiosa las tesis de la Acción social católica. Siempre tuvo en su mente el deseo de hacerse padre dominico. Este hecho se confirma en septiembre de 1962 cuando comienzan sus problemas con la jerarquía eclesiástica colombiana y hace pública su intención de ingresar a la Orden de Santo Domingo, de la que desiste porque podía ser considerada como una claudicación y porque no tenía la certeza de poder expresarse y actuar libremente.

Tan pronto sale el primer número de *Testimonio*, Camilo hace desde *Vida Universitaria* el siguiente comentario:

Contiene artículos de los principales intelectuales católicos sobre temas sociológicos, filosóficos y místicos. Su cuerpo de colaboradores está compuesto por miembros de la Orden Tercera y Primera dominicanas que poseen un conocimiento profundo del cristianismo científico y las proyecciones que éstas doctrinas tienen en la solución de los problemas que agitan la vida contemporánea. El catolicismo no se contempla aquí con el gastado criterio clerical y de supersticiones que había caracterizado a los movimientos religiosos de nuestro país, sino con el estrictamente intelectual y místico de renovación religiosa.⁵⁹

Por ésta época la comunidad francesa de la Orden Dominicana, a petición de los Dominicos en Colombia, envió al país un grupo de sacerdotes con la misión de convertirse en «promotores de vocaciones» y ganar adeptos para su comunidad, la cual estaba sumida en una profunda crisis. Los superiores de la Orden estaban preocupados porque en un país tan católico como Colombia se tenía una visión muy pobre de su tradición, sólo contaban con algunos conven-

⁵⁸ VERGARA DELGADO, Jorge. La aplicación de la doctrina social católica. En: *Testimonio*, No. 16, Bogotá, (enero, 1949); p. 43. En octubre de 1965, Camilo afirmaría al respecto: «es necesario definir que esta Plataforma tiende al establecimiento de un Estado socialista, con la condición de que el «socialismo» lo entendamos en un sentido únicamente técnico y positivo sin ninguna mezcla con elementos ideológicos. Se trata de un socialismo práctico y no teórico». TORRES RESTREPO, Camilo. *Frente Unido*, No. 8. Editorial, (14. octubre, 1965).

⁵⁹ TORRES RESTREPO, Camilo. *Vida Universitaria*. *La Razón*, Bogotá, (12. agosto, 1947); p. 5.

tos como el del Santo Ecce Homo y el Santuario de la Virgen de Chiquinquirá; esto hacía necesario que se emprendiera una labor de revitalización de la comunidad y para ello fueron enviados varios predicadores de la Orden entre los que se destacaron León Moreau, Henry-Charles Chery, Gabriel M. Blanchet y Jean-Baptiste Nielly, todos ellos publicaron artículos en la revista *Testimonio*, y dictaron conferencias y cursos en universidades como la Nacional y del Rosario. Camilo registró con gran beneplácito y admiración los planteamientos de estos representantes de la Orden de los Dominicos, que conoció, como ya lo habíamos anotado por intermedio de su novia Teresa Montalvo y sus actividades periodísticas en *Vida Universitaria*.

León Moreau, doctor del Colegio Angélico de Roma y catedrático de la Universidad de Lyon estuvo en Colombia en 1947. De las conferencias que dictó en el país sobre psicología racional, Camilo escribió en *La Razón* que:

Con un criterio absolutamente científico y a base de una argumentación sólida estableció las relaciones existentes entre las hipótesis transformistas y la psicología de Santo Tomás.

El criterio de amplitud filosófica le imprime a esta comunidad religiosa un cariz netamente cultural que el padre Moreau ha hecho patente en sus disquisiciones. Ya no es un clericalismo fetichista y de supersticiones, sino una manifestación racional de las creencias.⁶⁰

Henry-Charles Chery nació en Lyon, fue discípulo de los padres jesuitas, ingresa a la Orden de Santo Domingo en 1923; discípulo del R.P. Sertillanges se convirtió en el más ferviente defensor de la «Justicia social» y contradictor del comunismo. De sus conferencias en las aulas de la Universidad del Rosario Camilo afirmó que este padre ponía en evidencia el contraste existente entre la Orden de Francia y la jerarquía católica colombiana, la cual estaba en una etapa de evidente decadencia. Camilo asume, como podemos ver, desde muy temprano, una opción cristiana en la órbita del clero francés y de crítica frente a la Iglesia católica, como se puede observar en el siguiente comentario a propósito de las conferencias de Chery:

Su preparación profunda en temas filosóficos, el hondo sentido crítico de que hizo gala en sus análisis sobre Pascal, son apenas un anuncio de su poderosa capacidad intelectual de este representativo del clero francés y, al mismo tiempo, significan un palpable reproche a la actuación del clero nuestro a través de los últimos años de su historia.

Es por ello, que la demostración de conocimientos, de estudio, que tienen los nuevos predicadores franceses sean un llamamiento a la renovación de los viejos sistemas, que tanto desprestigio han traído a sus vigilantes defensores y, en general, a la colectividad católica del país.⁶¹

⁶⁰ TORRES RESTREPO, Camilo. *Vida Universitaria*. *La Razón*, Bogotá, (1, julio, 1947); p. 5.

⁶¹ TORRES RESTREPO, Camilo. *Vida Universitaria*. *La Razón*, Bogotá, (12, agosto, 1947); p. 5.

El padre Gabriel Blanchet llegó a Bogotá en 1938 por petición del representante de la Orden dominicana en el país, Alberto Ariza, al maestro general de la Orden en París, Padre Estanislao Guillet. Se buscaba revitalizar la Orden en el país. Blanchet y más tarde Nielly, llegan con la misión de promover laicos en la labor de evangelizadores a través de la formación de comunidades seglares.

Blanchet, recuerda el padre dominico José de Jesús Sedano, era un hombre de una personalidad abierta y sencilla y con un hondo sentido de la formación humana y cristiana. Su lema fundamental era el «comprometimiento» -compromiso- que se manifestaba en la capacidad de responder «de sí mismo, ante sí mismo y por sí mismo ante los otros, ante Dios, la sociedad y la Iglesia».⁶² Esta capacidad de respuesta ante las personas y las colectividades, el padre Blanchet las infundía en sus seminarios, conferencias y retiros y estaban consignadas en un libro suyo titulado *Instrucción de novicios*. Camilo asistió a esos retiros realizados en el Convento Ecce Homo, con frecuencia. La personalidad y esa profunda convicción cristiana de estos padres dominicos, fue lo que sedujo a Camilo y a otros jóvenes que tenían inquietudes religiosas, afirma el padre Sedano.

Estos dominicos franceses comenzaron a ejercer su apostolado en Colombia a partir de 1938, y su labor va hasta 1947, periodo en el que se dedican a la formación de líderes y comunidades seglares y es a partir de la conformación de estos núcleos donde surge el grupo *Testimonio*, este da origen a la revista que lleva su nombre y la cual se publica entre agosto de 1947 y octubre de 1957. Aquí se publican artículos de los más connotados exponentes del pensamiento social católico, tanto nacionales como extranjeros, entre los que sobresalen, Jorge Vergara Delgado, Carlos José Romero, Hernán Vergara, Fray Alberto Ariza, Emilio Robledo, Jacques Leclercq, J. Maritain, León Moreau, B. Blanchet y Nielly entre otros.⁶³

Mediante el contacto con los padres dominicos, Camilo decide ingresar a la Orden Dominicana de Chiquinquirá. Esta decisión no fue comentada a sus padres quienes una vez enterados, se oponen a esa determinación. Isabel Restrepo comenta en los siguientes términos el incidente:

⁶² José de Jesús Sedano, *Entrevista* citada.

⁶³ Sobresalen los artículos de Jorge Vergara sobre la relación de la medicina con los problemas sociales; el padre Ariza hacía referencia a la presencia de la Orden Dominicana en Colombia y la doctrina social católica; el presbítero Carlos J. Romero hacía relación a las influencias religiosas en el sistema político; Hernán Vergara establecía las «relaciones» entre el cristianismo y el comunismo; Blanchet hablaba de pobreza y testimonio, de fuerza y fortaleza y sobre la «doctrina de la cruz»; Nielly se refería a las malas tristezas del cristiano, los misterios de la cruz y a la vida de algunos personajes de la Iglesia; Moreau hablaba sobre los problemas del materialismo y la crítica tomista, sobre la miseria y la riqueza del tiempo, etc. Todos estos artículos publicados en la revista *Testimonio*, a lo largo de sus 10 años de existencia, eran de orientación anticomunista.

Un día, en casa de mi madre, me avisan que Camilo ha tomado una maleta y se ha marchado de la casa dejándome una carta. Después de leerla, me fui inmediatamente a la estación del ferrocarril.

Allí me lo encontré, y le dije ¿tu qué estás haciendo aquí? Tú no te vas, tú no tomas el hábito de los dominicos, tú no eres mayor de edad, sólo tienes 18 años.⁶⁴

Su padre, que se encontraba en esos momentos en un congreso de médicos en los Estados Unidos, fue enterado de la situación y regresó de inmediato para ponerse al frente del problema. Camilo insistía en su propósito de ingresar a la Orden Dominicana de Chiquinquirá, pero ante la negativa de sus padres optó por ingresar al Seminario Diocesano de Bogotá, gracias a la intervención de Enrique Martínez, miembro de la Tercera Orden Dominicana y de Monseñor José Manuel Díaz que lo recibió ya bien adelantadas las clases en el Seminario. Más tarde comentaría doña Isabel Restrepo que había sido un error, por cuanto todos los jóvenes que se fueron con los dominicos, regresaron poco tiempo después. En estas circunstancias Camilo se retira de la Universidad Nacional y de la codirección de la página universitaria de *La Razón* -en la que había permanecido del 24 de junio hasta el 9 de septiembre de 1947- e ingresa al Seminario Mayor en septiembre del mismo año. Siete años permanece ahí. Sobre su estadía en el Seminario es muy poco lo que se sabe, ya que los archivos todavía no están a la consulta del público. Vamos a esbozar algunas consideraciones generales recogidas a través de entrevistas realizadas para esta investigación y algunos testimonios contenidos en el libro de W. Broderick.

1.4 El Seminario Mayor

El ingreso de Camilo al Seminario Mayor podríamos considerarlo como una especie de «negociación» con sus padres. Armado del lema de los dominicos de «contemplar y entregar a otros lo contemplado», comienza a reforzar sus incipientes tendencias y preocupaciones sobre el humanismo cristiano basado en las enseñanzas de los padres dominicos de la caridad, el compromiso y el amor eficaz, conceptos que van a tener importancia en su acción política y social posterior.⁶⁵ Además, comienza a confrontar las contradicciones entre «dos tipos de cristianismo». Uno esbozado por los padres dominicos, muy en la órbita del catolicismo social y de la acción católica francesa; y el segundo, el expresado por la jerarquía eclesiástica colombiana, influido directamente por la Iglesia católica apostólica y romana, reticente a la adopción de los postulados de la Doctrina Social Católica. Mientras que el primero hablaba de testi-

⁶⁴ IBÁÑEZ, Luis. Camilo nació el día que lo mataron. (Entrevista a la madre de Camilo Torres). En: la *Revista OCLAE*, s.f. p. 44.

⁶⁵ ENTREVISTA CON Jaime Díaz, compañero de Camilo Torres Restrepo en el Seminario, Bogotá, 29 julio, 1993. Grabación magnetofónica.

monio y compromiso, el segundo exigía obediencia y sumisión. A este respecto comenta Gustavo Pérez -compañero de Camilo en el seminario- lo siguiente:

No encuentra en la orientación general del Seminario la proyección social del cristianismo tal como se lo presentaron los dominicos Blanchet y Nielly por lo que se empeña en lograr la autorización de crear un Círculo de Estudios Sociales para estudiar la situación social del país, los fundamentos de la economía moderna y las enseñanzas sociales de los Papas.⁶⁶

La actividad de Camilo en el Seminario fue intensa y profunda. Asistía con ejemplar disciplina, afirma Walter Broderick, a los cursos de filosofía escolástica y las demás asignaturas programadas en el *pensum* académico. Se encontraba en un enclaustramiento absoluto. Allí no llegaba ninguna noticia del exterior, «vivía en un mundo irreal». Consciente que el sacerdote debería estar comprometido con la realidad de su tiempo y dado el aislamiento a que estaban sometidos, Camilo Torres y Gustavo Pérez crearon el *Círculo de Estudios*, que tenía como objetivo el análisis y solución de los problemas sociales que aquejaban a los sectores populares. La propuesta fue presentada al padre Solano, quien la aceptó siempre y cuando estas actividades fueran realizadas en los ratos libres

Es así como Camilo se da a la tarea de leer la *Rerum Novarum*, lo mismo que los escritos del dominico belga Pére Rutten -pionero del Movimiento Obrero Cristiano en su país-. En estos textos se describían las principales características de los movimientos de inspiración católica en Europa; el socialismo era mostrado como el mal de la humanidad y prevenía a los lectores contra todo tipo de violencia, y mostraba a la Democracia Cristiana como la «solución a todos los problemas de la humanidad».

La *Academia de Sociología* fue ampliando y profundizando sus estudios. Se comenzaron a leer documentos como la *Quadragesimo Anno*, Encíclica de Pío XI donde se condenaba el socialismo⁶⁷; se leía también *El Manual del Trabajador* de Juan Botero, quien insistía sobre la importancia de la formación de «Círculos obreros» o grupos de estudios en las fábricas, como medio para hacerle frente al comunismo.⁶⁸ Otro texto de estudio fue *Justicia conmutativa y contra-*

⁶⁶ TORRES RESTREPO, Camilo. *Escritos escogidos*. Bogotá: Cimarrón Editores, 1986, p. 26. Tomo I.

⁶⁷ Ver: Comisión Episcopal de Apostolado Social. *Doctrina Social de la Iglesia, desde la «Rerum Novarum» a la «Mater et Magistra»*. Madrid: Ediciones Rialp, 1963, p. 81.

⁶⁸ Juan Botero afirma en su libro, entre otras cosas lo siguiente: «El comunismo no tiene religión porque es netamente ateo, y por eso profesa un odio satánico a Dios, a la Iglesia y a las cosas santas; de aquí que el Estado ruso haya organizado la liga de los sin-Dios, cuyo fin es propagar la negación y el odio a Dios por todo el mundo, por medio del cine, de la radio, de la prensa y de la literatura» (p. 210)... «Hoy más que nunca se hace necesaria la organización de círculos obreros con una orientación católica, a fin de impedir que las masas sigan hacia la izquierda comunista y se pierdan para siempre para la

tos de Andrés Basset; en este texto se afirma que «los sindicatos obreros no deben ser utilizados para fomentar la lucha de clases». ⁶⁹ Como se puede observar a partir de esta pequeña muestra de lecturas realizadas en el Seminario, Camilo no tuvo otro punto de referencia social más que los manuales y *Encíclicas* anticomunistas. Broderick afirma con razón, que estos escritos eran los que «moldeaban su pensamiento». ⁷⁰ Su caridad hacia los pobres se manifestó también dentro del Seminario. Son conocidas las anécdotas que en sus ratos libres también los dedicaba a las visitas de familias desamparadas y albergues de gaminés, localizados en los alrededores del Seminario.

Estas lecturas de tipo anticomunista realizadas en su formación como sacerdote, van a determinar su posición ideológica frente a los movimientos sociales de esta tendencia y sus estudios sociológicos sobre la realidad colombiana y latinoamericana. Lo que hay que anotar, como ya quedó demostrado anteriormente, es que esa posición frente al comunismo, no fue producto de su paso por el Seminario Mayor, ya en la página universitaria Camilo asumió una posición crítica frente al comunismo. Es posible que esto ocurriera por sus contactos con los padres dominicos y el grupo *Testimonio*.

A finales de 1953 y comienzos de 1954, Camilo estaba realizando sus preparativos para su ordenación sacerdotal. Luego partiría a Lovaina para realizar estudios en Ciencias Sociales. Antes del viaje deja a un seminarista encargado del *Círculo de Estudios Sociales* con la consideración de que era necesario reconocer a Bogotá como vanguardia cultural y ascética del país y que el clero diocesano de esta ciudad debería convertirse en la vanguardia de ese movimiento. Ese proceso de renovación social tendría que comenzar en el Seminario y el *Círculo de Estudios* fomentaría cada día más esa «mística ardiente». El estudio frío y el conocimiento abstracto no bastaban; se necesitaba, para alcanzar la eficiencia, una «convicción apasionada y desbordante» en la formulación y aplicación a las soluciones a los problemas sociales de las minorías. «La violencia -terminaba recomendando- no se puede combatir sino con la violencia (...) ante la violencia de los adversarios -por el contexto de la afirmación es evidente que se refería a los marxistas- en el terreno espiritual y el de la acción material, nosotros tenemos que oponer la única que nos es lícita: la de las convicciones». ⁷¹

No se sabe cual fue la suerte que corrió éste «círculo de estudios» después del viaje de Camilo a Bélgica para ingresar a la Universidad Católica de Lovaina en septiembre de 1954.

Iglesia» (p. 243) BOTERO, Juan. *Manual del Trabajo*. Bogotá: Ediciones de la Universidad Católica Bolivariana- Prensa Católica. 1945.

⁶⁹ BASSET, Andrés. *Justicia conmutativa y contratos*. Usaquén: 1960.

⁷⁰ BRODERICK, Op. cit. p. 56.

⁷¹ *Ibid.* p. 70.



Ordenación sacerdotal.



Con Isabel en Lovaina.

2. CAMILO Y SU CONTACTO CON EL MUNDO EUROPEO Y NORTEAMERICANO 1954-1958

El 29 de agosto de 1954, una vez ordenado sacerdote, Camilo viaja de nuevo a Europa y se matricula en la Universidad Católica de Lovaina, gracias a las gestiones del Cardenal Crisanto Luque, en el programa de Ciencias Sociales y Políticas.¹

El padre Jorge Camilo Torres Restrepo llega a Lovaina con una formación cristiana impartida por la jerarquía eclesiástica colombiana, cerrada y dentro de los marcos de la Iglesia católica, apostólica y romana de tradición española. Esta jerarquía será catalogada por el propio Camilo -unos pocos años más adelante- como "la más atrasada del mundo". Camilo llega con la inquietud de un cristianismo renovado sembrada por los padres dominicos y con el recuerdo de los postulados de su padre en torno a la realidad nacional y el desarrollo del país.

2.1 La Universidad Católica de Lovaina

El joven sacerdote llega a la cuna del movimiento obrero cristiano: al "fortín de la Democracia Cristiana". El ambiente de Lovaina, que encontró Camilo es descrito por Francois Houtart, sacerdote, amigo y su profesor en la Universidad de Lovaina, en los siguientes términos:

Las ciencias sociales en Lovaina estaban, en ese momento, fuertemente influidas por la filosofía y el derecho. Se iniciaba el estudio de la sociología como escuela propia. La escuela norteamericana era predominante y tenía el mérito de poner el acento en la investigación empírica. Jacques Leclercq había inspirado ese gran cambio. La reflexión cristiana sobre la sociedad estaba orientada por la doctrina social de la iglesia y por el pensamiento de Jacques Maritain. Estaba en apogeo el catolicismo social.

La enseñanza también caracterizada por un gran aporte de cultura general y particularmente sobre las corrientes del pensamiento contemporáneo y en particular sobre el marxismo.²

¹ Los primeros años de su vida Camilo los había pasado en Europa. Vivió con sus padres en Bélgica y Barcelona (España) durante los años comprendidos entre 1931 y 1934, año en que regresan de nuevo al país.

² HUOTART, François. El papel de los religiosos en el campo político. En: **Diaconía**, No. 10. Bogotá, s.f. p. 13.

El Catolicismo social es un «movimiento de pensamiento y acción que a la luz de la moral cristiana, tiende a llevar a la práctica, aún en lo temporal, las potencialidades de justicia y amor encerrados en el Evangelio, se esfuerza en confrontar las normas y las exigencias de la moral, para promover, en distintas circunstancias de tiempo y lugar, una reforma de las estructuras sociales y económicas, de las instituciones y de las costumbres, reforma que asegure por una parte, el progreso de la justicia y, por la otra, las mejores posibilidades de expansión del Reino de Dios. Un movimiento que se caracteriza por temas

En Lovaina, Camilo asiste a las clases de los sacerdotes más representativos del catolicismo social en el momento. Jacques Leclercq, afirma Walter Broderick, le abrió nuevas perspectivas de análisis desde la óptica de un «cristianismo renovado». Leclercq, quien era partidario de la libertad religiosa, criticaba las doctrinas del Papa Pío Nono y el *Silabus* de errores y sostenía que «la verdad no tiene derechos; únicamente el hombre los tiene». Charles Moeller y Gustav Thils también le abrieron nuevas perspectivas de reflexión sobre el cristianismo. Por intermedio de estos profesores, Camilo bebió la esencia del pensamiento de Jacques Maritain. Este era un filósofo tomista francés, autor entre otros libros del *Humanismo integral*; su planteamiento central giraba en torno a la necesidad de la creación de una «nueva cristiandad» como alternativa a lo que él denominaba «totalitarismo marxista» y al oscurantismo medieval. Afirma que «el problema no es suprimir el interés privado sino de purificarlo y ennoblecerlo».³ La influencia de estos planteamientos en el pensamiento de Camilo se pone de manifiesto poco tiempo después, cuando, de paso por Colombia con el objetivo de recolectar información para su tesis de grado, le afirma a un periodista en una entrevista lo siguiente:

...para la Iglesia el sistema capitalista en sí, no es condenable. El Cristianismo tiene tanta fuerza que es capaz de volver humano cualquier sistema, aún el capitalista. Lo que la Iglesia ha condenado, y en eso podemos estar de acuerdo con los socialistas, es en el peligro de abuso que este sistema implica. (...) Creemos que los católicos pueden abogar por la abolición de tal sistema, sin que para ellos revolución sea necesariamente sinónimo de sangre; y creemos que la verdadera revolución no puede basarse en una modificación absoluta y total de la actual estructura de la sociedad.⁴

Con relación a la influencia del catolicismo social en la formación ideológica de Camilo, Broderick comenta que éste no alcanzaba a detectar «la voz agonizante de los que expresaban su fe en la «tercera vía» entre el capitalismo y el comunismo». Al contrario, estos planteamientos fueron incluidos en varios de sus escritos de este período.⁵

Camilo entabló amistad con todos los sacerdotes exponentes del catolicismo social. Contactos que influyen en su nombramiento como Vicerrector del Colegio Latinoamericano, fundado por obispos belgas y el cual tenía como objetivo la

doctrinales comunes, por una decisión común de humanizar los humildes y los débiles, de aspiración a la justicia social y de amor al hombre». QUAGUIANI, Antonio. Catolicismo social. En: BOBBIO, Norberto y MATTEUCCI, Nicola. *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI Editores, 1981, Tomo. I p. 228. Esta tendencia religiosa se va a ver claramente expresados en sus escritos de los años comprendidos entre 1956 y 1964.

³ BRODERICK Walter. *Camilo el cura guerrillero*. Bogotá: Editorial El Labrador, 1987. p. 76-78.

⁴ MALDONADO PIEDRAHITA, Rafael. Conversaciones con un sacerdote colombiano. En: TORRES RESTREPO, Camilo. *Escritos escogidos*. Bogotá: Cimarrón Editores, 1986. p. 72. Tomo I. (septiembre, 1954).

⁵ BRODERICK, *Op.cit.* p. 78.

formación de sacerdotes para América Latina. De allí su estrecha amistad con F. Huotart y con otros sacerdotes muy cercanos a las tesis marxistas.

A este respecto, después de la muerte de Camilo surge una polémica en torno a un artículo del padre jesuita Vicente Andrade Valderrama titulado *¿Quién es responsable de la tragedia de Camilo Torres?*.⁶ En él planteaba que en verdad Camilo «soñaba con ser un reformador social» pero desafortunadamente esa sensibilidad e inquietud fueron capitalizadas por extremistas marxistas que desde Lovaina lo «envolvieron en las redes de la adulación y del respaldo y poco a poco fueron haciendo una hábil labor de conquista ideológica»; el padre Andrade va más allá, culpa también de su muerte a los superiores eclesiásticos ya que Camilo por su forma de comportamiento no era un elemento recomendable para la vida sacerdotal. Ante este señalamiento de la «conquista» de Camilo por elementos marxistas y su «no vocación sacerdotal», reaccionan muchos de sus amigos, Houtart se defiende afirmando que no sabe qué extremistas marxistas encontraría Camilo en personas como Leclercq, Moeller y Ladriere o él. Si eso fuera cierto es extraño que los obispos belgas lo hubiesen aceptado como Vicerrector del Colegio Latinoamericano. Plantea que la decisión de Camilo se debió a otras causas:

Pero todos aquellos que realmente lo respetaron y lo conocieron como hombre y como sacerdote fueron testigos de su verdadera (y no marxista o anormal) generosidad y amor por los pobres. Si Camilo fue demasiado lejos, ello se explica por la situación estructural del país y por el hecho de que la mayoría de los jefes de la Iglesia son profundamente conservadores y aún en muchos casos reaccionarios.⁷

Por su parte, simplemente para citar otra reacción frente a los planteamientos de Vicente Andrade, el también padre jesuita Renato Poblette afirmó que de Camilo ningún cristiano podría afirmar que no tuviera vocación ni que en Lovaina fuera cooptado por elementos marxistas, ni que su temperamento y antecedentes familiares no lo facultaran para el ejercicio de su vida sacerdotal.⁸

Traemos a cuento esta polémica porque nos parece sintomático el hecho de que algunos sectores de la Iglesia en distintos países hayan reaccionado en torno a la «sindicación» de la conquista de Camilo por el comunismo y se hayan puesto en contra de ello. En nuestro caso este hecho tiene significación por el desarrollo posterior de la evolución del pensamiento de Camilo y particularmente por lo que podemos denominar su «acercamiento al marxismo».

⁶ ANDRADE VALDERRAMA, Vicente. *¿Quién es responsable de la tragedia de Camilo Torres?* En: *Revista Javeriana*, N° 325, Bogotá (junio, 1966); p. 177.

⁷ CARTA DE François Houtart, sacerdote y sociólogo, profesor de Camilo Torres en Lovaina. En: GUZMÁN CAMPOS, Germán. *Camilo, el cura guerrillero*, Bogotá: Servicios Especiales de Prensa, 1967, p. 12.

⁸ CARTA DE Renato Poblette. En: GUZMÁN CAMPOS, *Op.cit.* p. 12.

Lo que podemos afirmar, por ahora, es que su contacto con el mundo universitario europeo y particularmente su contacto con el «mundo socialista» fueron creando las bases para un acercamiento a las tesis marxistas a finales del año 1964 y 1965.

Luis Villar Borda afirma que con su vinculación a la Universidad Católica de Lovaina, Camilo se vio enfrentado a un medio completamente distinto al ambiente pacato y conservador de los curas del Seminario Mayor de Bogotá. En Bélgica encuentra un mundo universitario más abierto a nuevas tendencias ideológicas y aunque todavía tenía sus convicciones dogmáticas en materia religiosa, ya se notaba como trataba de conciliar el dogma católico con las doctrinas sociales de la Iglesia. «Ese interés por una Iglesia de los pobres en contra de los privilegios de los ricos que es más o menos el discurso posterior de Camilo, creo que se formó en Lovaina».⁹

A la par con sus obligaciones como estudiante y la Vicerrectoría del Colegio Latinoamericano, Camilo desempeña oficios religiosos en Marchin, población cercana a Lovaina. El párroco de esa población pertenecía al movimiento de sacerdotes obreros que buscaban establecer «un puente sobre el abismo que separaba a la Iglesia de las llamadas 'masas desecristianizadas'».¹⁰ Curiosamente, sostiene Villar Borda, Camilo había logrado atraer la presencia de jóvenes y adultos al templo adoptando una actitud poco clerical, que consistía en jugar fútbol con ellos, sin ejercer directamente ninguna labor catequizadora, este hecho indica la presencia de un carisma y una manera de llegarle a la gente.¹¹

2.2 Primeras declaraciones y escritos académicos

Entre 1956 y 1958 se conocen tres documentos que permiten observar claramente las nuevas preocupaciones del joven sacerdote y la marcada influencia del catolicismo social en sus planteamientos. Ellos son la entrevista concedida al periodista comunista Rafael Maldonado Piedrahita, entre los meses de julio y septiembre de 1956 y publicada con el título de *Conversaciones con un sacerdote colombiano*; el Boletín Informativo del Equipo Colombiano de Investigación Socio-Económica ECISE en el mismo año, y, su tesis de grado titulada, *Approche Statistique de la Réalité Socio-Economique de la Ville de Bogotá*, en 1958.

En estos primeros escritos es clara la preocupación de Camilo por el tema del desarrollo económico, expresada a través del concepto de progreso técnico y la

⁹ ENTREVISTA con Luis Villar Borda, compañero de Camilo en el Liceo Cervantes y en la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 24 julio, 1993. Grabación magnetofónica.

¹⁰ BRODERICK, *Op.cit.* p. 79.

¹¹ Luis Villar Borda, *Entrevista* citada.

posibilidad de humanización del capitalismo. Las fallas estructurales del desarrollo las ubica en la falta de material humano capacitado técnicamente. Ve al país en una fase muy atrasada del desarrollo industrial, con tendencia hacia el capitalismo pero no en el sentido económico de la producción, sino en el sentido de la explotación del sistema.

Plantea la necesidad de que el cristianismo participe en la creación de un nuevo orden a través de la reforma de estructuras y de las instituciones públicas y privadas, teniendo como base la justicia, la caridad y la libertad humana, conceptos fundamentales del catolicismo social.¹²

En la entrevista a Rafael Maldonado, Camilo comienza a expresar los postulados de catolicismo social en los siguientes términos:

...la verdadera revolución no puede basarse en una modificación absoluta y total de la actual estructura de la sociedad. Creemos que toda revolución corre el riesgo de ser fútil e infantil, si no se basa en las realizaciones positivas que todo sistema tiene que tener (...)

Para la reforma social hay que comenzar con la reforma humana individual evidentemente hay una interacción entre estos dos elementos. Por eso las dos reformas, en el orden cronológico, hay que comenzarlas simultáneamente. Si la iglesia dijera solamente que hay que conformarse con las situaciones sociales existentes, sería verdaderamente «el opio del pueblo». Si dijera únicamente que hay que hacer reformas sociales, mataría toda actividad independiente y personal del hombre. Y por lo tanto afirma que hay que reaccionar contra las estructuras sociales y humanas, pero que esa reacción debe ser más técnica que sentimental. Más basada en la justicia, que en la lucha de clases.¹³

Los anteriores postulados son llevados a la práctica por Camilo en el proyecto de creación de ECISE. Aquí plantea que el problema fundamental del desarrollo radica en la crisis del elemento humano. La solución a este problema lo ve en la unión de la juventud en torno a la ciencia y sus implicaciones sociales, y el desinterés en el servicio a la comunidad. Para el logro de estos objetivos hay que seguir las siguientes etapas: a) Formación científica y ética; b) Investigación sobre las realidades del país; c) Solución de los problemas investigados; d) Aplicación de las soluciones.

¹² «La libertad creadora y el determinismo de las costumbres se encuentran en la institución constituida por la encarnación jurídica y psicológica del ideal moral. La institución se convierte, pues, en la llave de seguridad del edificio social y de las construcciones doctrinales. Por esta razón, el catolicismo social, a diferencia de las demás corrientes de la cultura católica, pone el acento en la reforma de las instituciones o estructuras. Sin embargo, es igualmente necesaria la reforma de las costumbres, la transformación interior de las inteligencias, de las sensibilidades, de las voluntades. Ningún cambio social real y profundo es posible si no es a través del concurso de éstos dos órdenes de causas que actúan uno sobre el otro». QUAGGLIANI, Antonio. Catolicismo social. En: BOBBIO y MATTEUCCI. *Op.cit.* p. 230. Tomo I.

¹³ MALDONADO PEDRAHITA, Conversaciones con un sacerdote colombiano. En TORRES RESTREPO, Camilo. *Escritos escogidos*. Bogotá: Cimarrón Editores. 1986. p. 72-80. Tomo I.

La realización de dichas etapas requieren la simultaneidad y la coordinación. Su realización se llevará, en la medida de lo posible, por «medios lícitos», en caso de resistencia, la táctica a seguir, sugerida por Camilo, era la «infiltración de nuestros elementos en dichos organismos, para orientarlos hacia los fines patrióticos y científicos que nos proponemos».¹⁴

Su tesis de grado, publicada en su totalidad sólo en 1987, es considerada por la Asociación Colombiana de Sociología como el «texto que inauguró los estudios modernos sobre la ciudad en Colombia».¹⁵ Es un estudio que desde la sociografía trata de demostrar, comenta el autor, que la pobreza de Bogotá es tan evidente que se puede demostrar solamente a base de estadísticas. La tesis es básicamente exploratoria y descriptiva con una base teórica muy limitada, aunque contiene una extensa bibliografía de autores extranjeros, particularmente de teóricos pertenecientes a la escuela funcionalista y positivista. A lo largo del desarrollo de la tesis aparecen profusamente citados autores como: Bergel, Flinders Petrie, Schurz, Gideon Sjoberg, Alfred Suvy, Ives Urbain, Talcott Parsons, Lebre, Robert MacIver, Max Weber, Baur, Houtart, etc., y los conocidos trabajos de autores colombianos como Luis Ospina Vásquez, José Alejandro Bermúdez, Clímaco Calderón, José Manuel Rivas, etc., y algunos estudios de la CEPAL y la ONU titulados respectivamente: *Estudio económico de América Latina* y *Publications du Conseil Economique pour l'Amérique Latine*. Una de las cosas que llama la atención en este documento es que no cita textos eclesiásticos, aunque esto no quiere decir que la tesis no esté impregnada de la influencia de su formación cristiana. La tesis fue presentada como requisito para optar a la Licenciatura en Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad de Lovaina en el año de 1958, escrita en francés, lleva como título original *Approche statistique de la réalité socio-economique de la ville de Bogotá*, fue publicada en español con el título *La proletarización de Bogotá*, en el año 1987.

Habla de la historia de Bogotá, de su población, de la actividad industrial, el nivel de vida, de las necesidades de la clase obrera como alimentación, vivienda y vestuario; del comercio y servicios personales y por último de los aspectos culturales.

A nivel sociológico, era nuevo en ese momento, utilizar sus métodos para fines pastorales. La cuantificación, la medición, el estudio de las situaciones humanas generales, el dar cuenta de los movimientos urbanos, del tránsito de la ciudad al campo y las consecuencias que eso tenía para las prácticas de las gentes para

¹⁴ TORRES RESTREPO, Camilo. Proyecto del Equipo Colombiano de Investigación Socio-económica. En: **Cristianismo y revolución**. México: Ediciones Era, 1970. p. 61-62.

¹⁵ CATÁÑO, Gonzalo. Prólogo al libro de TORRES RESTREPO, Camilo. **La Proletarización de Bogotá**. Bogotá: Fondo Editorial CEREC. 1987. p. 15.

su pertenencia a la Iglesia y para la acción de los sacerdotes con ellos; todos esos grandes temas que se estaban planteando en Europa influyeron en Camilo. Afirma el padre Jaime Díaz, compañero de Camilo en el Seminario y con el cual tuvo contacto en Lovaina, que el padre Torres, en este sentido fue un hombre moderno, en cuanto que su sacerdocio y servicio al mundo no se centraba hacia el interior de la Iglesia sino que se ubicaba en un campo más amplio en lo que se puede denominar «la zona marginal de la Iglesia» es decir, el espacio donde se tocan los creyentes y no creyentes, por esa razón siempre buscó el contacto con la divergencia, con la disidencia, con la oposición, con los sectores críticos y anticlericales y en el campo político con los sectores disidentes del poder, eso fue -según el padre Díaz- lo que caracterizó todo su trabajo posterior.¹⁶

En su tesis de grado se observa una total dependencia del dato estadístico, instrumento con el cual, como ya se afirmó, pretende demostrar que «la proletarianización de Bogotá es tan evidente que se puede demostrar simplemente con base en la estadística». Aplica a nuestro medio el legado teórico de la sociología urbana funcionalista y positivista europea y norteamericana desarrollada por George Simmel, Robert E. Park, Luis Wirth, Ernest Bergel, T. Claplow y Urbain. Utiliza el método descriptivo. Se limita a presentar un material estadístico acompañado con una serie sociográfica, sin ningún análisis teórico-crítico. Gonzalo Cataño llama la atención sobre los cambios de apreciaciones del autor en relación al mismo material, expresadas tres años después en una nueva introducción realizada con motivo de la presentación del capítulo IV en un Congreso de Sociología en Venezuela en 1961. Cataño anota al respecto lo siguiente:

Su propio desarrollo teórico fue cambiando su apreciación de los resultados del 58. Mientras que en la fecha de la entrega de la tesis hablaba del nivel de vida de la clase obrera y de las estrecheces asociadas a la alimentación y al vestido, categorías muy cercanas a los procedimientos estadísticos, tres años después veía sus datos como la expresión de un fenómeno más general y amplio: la proletarianización. (...) Esto lo lleva a observar de manera distinta la evolución socioeconómica del país. Ya no era un mero impulso de desarrollo dirigido a modernizar una región atrasada, sino el surgimiento de una nueva estructura donde la propiedad privada y la concentración capitalista de los medios de producción regían la vida social. Ahora estaba más cerca de la tradición marxista, y la conceptualización descriptiva de los años anteriores comenzaba a ser reemplazada por un marco de referencia más dinámico que portaba en su seno un marcado acento crítico.¹⁷

Veamos más en detalle lo planteado por Camilo en su tesis de grado. Además de lo anotado anteriormente en el sentido de que éste trabajo inaugura los

¹⁶ ENTREVISTA CON Jaime Díaz, compañero de Camilo en el Seminario Mayor de Bogotá. Bogotá, 29 julio, 1993. Grabación magnetofónica.

¹⁷ CATANO, *Op.cit.* p. 15.

estudios sociológicos urbanos modernos en Colombia, la tesis tiene una importancia significativa en la caracterización de la evolución del pensamiento de Camilo.

En ella Camilo plantea una revisión crítica al marxismo frente al problema de la proletarianización. Su objetivo es demostrar que la proletarianización es un proceso característico de los países subdesarrollados y no de los países desarrollados, donde por el contrario la proletarianización tiende a desaparecer por el mismo desarrollo del capitalismo. Tesis totalmente contraria a lo sostenido por el marxismo. En el «trabajo de licenciatura de 1958» lo plantea en los siguientes términos:

El fenómeno del bajo nivel de la clase obrera es generalmente explicado por los defectos de la estructura socioeconómica de estos países, particularmente por la ausencia de inversiones de base, de demanda, de mano de obra calificada, de asociaciones sindicales.¹⁸

En la «Introducción del 61» agrega otros elementos tratando de darle sustentación teórica a su trabajo del 58. Plantea el problema de la «pobreza» de que son víctimas los centros urbanos colombianos. Define la proletarianización como: «El proceso por el cual una gran proporción de asalariados pierden todo otro medio de subsistencia distinto a su propia fuerza de trabajo. Por lo tanto la proletarianización supone una estructura socioeconómica, de división del trabajo, de concentración capitalista y de industrialización, elementos estos que han coincidido de hecho con el nacimiento de las grandes ciudades modernas».¹⁹

En la «Introducción del 61» la hipótesis del 58, en el sentido de que la proletarianización de la clase obrera bogotana se debía a «defectos en la estructura económica» de los países subdesarrollados, se generaliza a todos los países que se encuentran en ésta situación socioeconómica y concretiza su hipótesis de que la proletarianización en los países desarrollados tiende a la regresión mientras que en los países subdesarrollados ésta tiende a aumentar. Esto explica su énfasis en la necesidad del desarrollo de la ciencia y la tecnología en los países latinoamericanos. Esa posición ideológica la expresa en los siguientes términos:

El fenómeno de la proletarianización ha sido parcialmente frenado en su proceso, en los países industrializados... La misma posesión de la propiedad privada en una sociedad industrial no constituye el único elemento de prestigio y de seguridad. Las nuevas instituciones sociales pueden garantizar ese prestigio y esa seguridad independientemente de la posesión de la propiedad privada. Esto lo vemos tanto en los países socialistas como en los países capitalistas.

¹⁸ TORRES RESTREPO, Camilo. **La proletarianización de Bogotá**. Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1987. p. 109-110

¹⁹ *Ibid.* p. 24.

Todos estos factores y otros muchos señalan una regresión del proceso de proletarianización en los países industrializados. Por el contrario, en los países en desarrollo, el fenómeno de la proletarianización aumenta, ya que en la industrialización y la concentración de capitales están hasta ahora en su período de iniciación. La productividad del trabajo es aún muy baja en relación con los países industrializados. Por lo tanto, los salarios reales y el ahorro decrecen en lugar de ascender. Dado el sistema de valores, aún feudal, y la carencia de otras instituciones, la propiedad privada constituye en nuestros países, aún en las ciudades, el principal elemento de prestigio y de seguridad. Siendo la propiedad privada una forma de ahorro, la carencia de éste aumenta la proletarianización por la desposesión del obrero.²⁰

Es evidente que para Camilo la industrialización y su consecuente aumento en la productividad del trabajo a través de la mecanización y división del trabajo trae para el obrero un aumento en sus ingresos y su consecuente elevación de su nivel de vida. Al producir la industrialización un aumento en los salarios reales del obrero, éste está en la capacidad de poseer más bienes materiales (propiedad privada) y por consiguiente la pobreza y el proceso de proletarianización sufren un proceso de regresión en los países desarrollados.²¹

Por lo tanto, para hacerle frente a este flagelo que azota a los países subdesarrollados es necesario en estos países desarrollar un importante proceso de industrialización, pero para que haya industrialización es necesario que se dé paralelamente un proceso de urbanización. Estos son los planteamientos centrales contenidos en su tesis de grado.

2.3 ECISE y ECEP: primeros intentos organizativos en Europa

Una constante preocupación de Camilo fue la de conformar grupos o equipos de trabajo cuyos fines estuvieran encaminados hacia la solución de los problemas nacionales en cuanto a su desarrollo técnico y científico. Como se afirmó en el primer capítulo, ya en el Seminario conformó junto con Gustavo Pérez lo que denominaron la «Academia de Sociología». Las lecturas discutidas eran en su mayoría de orientación anti-comunista. Entre ellas se encontraban las *Encíclicas Papales*; el *Manual de trabajo* del padre Juan Botero, *Justicia conmutativa* y

²⁰ Ibid. p. 24-25.

²¹ Estos planteamientos los encontramos expresados de cierta manera en las *Encíclicas* de la época, por ejemplo, en 1958 se sostenía que «los pueblos ricos gozan de un rápido crecimiento, mientras que los pobres se desarrollan lentamente. El desequilibrio crece: unos producen con exceso géneros alimenticios que faltan cruelmente en otros, y estos últimos ven que sus exportaciones se hacen inciertas». *La Hora* No. 58, Bogotá, (abril, 1958); p. 4. Pero el concepto de la función de la propiedad privada, el padre Torres lo toma de los planteamientos de Juan XXIII. Afirma Camilo: «Hoy, el hecho de tener tierra o propiedad, no es tan importante en las ciudades. Como decía el papa Juan XXIII en la *Encíclica «Mater et Magistra»*, el concepto de propiedad ha evolucionado tanto, que para muchas personas es más importante tener educación que propiedad». TORRES RESTREPO, Camilo. *La proletarianización de Bogotá*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1987. p. 180.

contratos de Andrés Basset. Los postulados de estos autores que veían en el comunismo el más grande peligro de la humanidad son incluidos en su discurso intelectual y político después de su regreso de Europa en forma crítica.

En Europa, particularmente en Lovaina, estas apreciaciones frente al comunismo serán reforzadas y matizadas por la incorporación a sus planteamientos intelectuales de las tesis de Maritain, que van a ser reflejadas en la conformación de grupos de trabajo e investigación.

Teniendo en cuenta la trayectoria histórica de Camilo, podemos afirmar que a lo largo de su vida tuvo siempre la preocupación de crear equipos de trabajo que analizaran y buscaran soluciones a los problemas del país. Al respecto afirma Jaime Quijano Caballero que existe una continuidad en la preocupación de Camilo por organizar Equipos de Trabajo que se deberían unir en torno a objetivos comunes, evitando las divergencias que pudieran desunir. Esta continuidad va desde la propuesta de conformación del Frente Unido de Juventudes Universitarias en 1947, hasta la organización del Frente Unido en 1965.²²

A finales de 1954 junto con otros estudiantes colombianos funda en Lovaina el Equipo Colombiano de Investigación Socioeconómica (ECISE). La idea inicial giraba en torno a la «unión por encima de las divergencias políticas o ideológicas, el prescindir de los factores que nos separan, para centralizar la atención en lo que tenemos en común».²³ Jaime Quijano Caballero subraya que todos los miembros fundadores concordaban en la idea de la necesidad de «organizar un equipo de investigación, severamente objetivo que informe al país».²⁴

Después de una serie de discusiones en el Comité Ejecutivo se llega a un acuerdo en torno a la filosofía y tareas que debe desempeñar el Equipo, se emite un *Boletín Informativo* donde se consagran los siguientes puntos de acuerdo: 1) La crisis más importante en nuestro país, es la crisis del elemento humano, 2) La forma más efectiva de solucionar ésta crisis es la unión de la juventud

²² QUIJANO CABALLERO, Jaime. En: GUZMÁN CAMPOS, Germán. **Camilo, el cura guerrillero**. Bogotá: Editorial Servicios Especiales de Prensa, 1967. p. 68.

²³ *Ibid.* p. 65.

²⁴ El Comité Ejecutivo de ECISE estaba conformado por: Fernando Gaviria economista de Harvard, profesor de la Universidad Javeriana y los Andes, Jefe para ese entonces de la Oficina de Investigaciones Económicas del Banco de la República; César Vernaza, arquitecto, entonces director interino del Centro de Vivienda CINVA; Miguel Triana Uribe, sacerdote, Licenciado en Teología de la Universidad Gregoriana; Lucía Olguín Pardo, entonces secretaria del Centro de Información de la Naciones Unidas en Bogotá; Fausto Rentería, Rafael Rivas, ambos doctores en Derecho; Rita Restrepo, bacterióloga; Ramiro Delgado, doctor en medicina vinculado a la Universidad del Valle y promotor de problemas de población; Flavio Cruz, doctor en Derecho; Jaime García Parra, estudiante de la *London School of Economics*; Jaime Quijano Caballero, fundador del Instituto Colombiano de Ciencias Administrativas INCCA». Ver GUZMÁN CAMPOS, *Op.cit.* p. 65-67.

alrededor de bases fundamentales; la ciencia en sus incidencias sociales, y el desinterés en el servicio a la sociedad.²⁵

La consecución de esos principios requerían de una organización que coordinara en forma concreta las tareas a desarrollar. Las actividades a realizar eran las de aglutinar individuos que estuvieran de acuerdo con esos principios ya fuera en Colombia o en el exterior; coordinar todas las instituciones que estuvieran dispuestas a colaborar en la realización del programa trazado por ECISE; nombrar un Comité Ejecutivo que funcionara en Bogotá y que se encargara de realizar las funciones de coordinación de los individuos e instituciones colaboradoras en el Proyecto; conseguir los medios para la capacitación de sus miembros a través de becas en el país o en el extranjero; ubicación de esos jóvenes ya formados en institutos de investigación; consecución de trabajos investigativos ya realizados. Para el estudio de la solución de los problemas del país, el Comité debería procurar: 1) «O bien la formación de entidades que reúnan equipos de científicos para que resuelvan conjuntamente los problemas que aparecen en diversas investigaciones»; 2) «O bien la infiltración en institutos de dicha especie que ya funcionan, para orientarlos al trabajo en equipo de diversos especialistas, con nuestro espíritu de ciencia y desinterés. Los equipos tendrán especialistas en ciencias especulativas y en ciencias de investigación positiva (filósofos y economistas)».²⁶

Para la realización de las soluciones estudiadas se procuraría llevarlos a la práctica por medios lícitos a través de la coordinación entre organismos administrativos y políticos. Los objetivos del Equipo eran claros: urgencia de conformar un movimiento y una organización que uniera los elementos nacionales constructivos tendientes a crear una nueva mentalidad colombiana. En sus planteamientos predominaba el liderazgo humano que debería partir de un movimiento interestudiantil e interprofesional que planteara a la opinión pública problemáticas y posibles soluciones.

Cabe resaltar la marcada tendencia hacia el positivismo y el funcionalismo en los *Boletines Informativos* emitidos tanto por ECISE como por el Equipo Pro-Estudio y Progreso (ECEP) -nombre que adoptó más tarde ECISE- por considerar que este nombre expresaba más claramente los objetivos propuestos por el Equipo de Trabajo. Se nota aquí, en los planteamientos de Camilo, la influencia de su padre en torno a la necesidad de conformar grupos de trabajo que buscaran la solución a los problemas del país; el predominio de la experimentación sobre lo teórico. Esta tendencia se expresa en su ponencia para la conformación de ECEP, titulada *Los objetivos inmediatos*, donde plantea

²⁵ Véase Proyecto del Equipo Colombiano de Investigación Socioeconómica. En TORRES RESTREPO, Camilo. **Cristianismo y revolución**. México: Ediciones Era, 1970, p. 61.

²⁶ *Ibid.* p. 61-62.

la necesidad de una organización, sus peligros y sus condiciones. Otro de los planteamientos de su padre que se encuentra ahora presente en los postulados de Camilo es la idea de la necesidad de «formar técnicos nacionales» para el desarrollo del país.

La idea de Camilo con la creación de ECISE y ECEP era clara: conformar un «grupo de élite» que, a través de su preparación científica y técnica, ya fuera en el país o el extranjero, pusiera sus conocimientos al servicio del desarrollo del país. Pensaba que el progreso era un problema de falta de técnicos y que una vez multiplicados estos y ubicados en las diversas actividades económicas del país, ya fuese utilizando las tácticas de la «infiltración»²⁷ se podría salir del subdesarrollo. Estaba convencido de que el cambio en estos países se podría lograr desde arriba, a través de un equipo de profesionales desinteresados. Cuando regresa al país en enero de 1959 y se vincula a la Universidad Nacional, se da a la tarea de fundar otro equipo de trabajo, pero ya con una metodología y objetivos diferentes.

Otro de los elementos que cabe resaltar, a manera de resumen de éste punto, de esos primeros intentos organizativos en Europa, es el señalado por Jaime Quijano Caballero, en el sentido de ver que ya en esos proyectos se presenta una especie de Frente Unido («técnico-intelectual») por lo alto.²⁸ Se ha demostrado en este trabajo, que la idea de la conformación de un Frente Unido no se formó en Europa, sino que nació tiempo atrás: en la codirección de la página universitaria del diario *La Razón*, donde había planteado en 1947, la necesidad de conformar un «Frente Unico de Juventudes». En este sentido la tesis de Quijano Caballero tiene que ser ampliada en cuanto al tiempo de formulación de la idea de conformación de un Frente Unido y reafirmarla en el sentido que desde 1947 existe una especie de «hilo rojo» que identifican los dos grandes preocupaciones de Camilo en ese proceso de acción de los años comprendidos entre 1947 y 1965: la organización de equipos de trabajo, y la unión alrededor de lo que se tuviera en común, evitando que lo divergente desuniera.²⁹

En esos intentos de organización y ampliación de estos equipos, Camilo recorrió Europa tratando de formar varios *Capítulos*. Se conforma el *Capítulo de París* a cargo de Fausto Rentería, Rafael Rivas, Rita Restrepo, Ramiro Delgado y Flavio Cruz; en Inglaterra el encargado de su promoción era Jaime García Parra; en Lovaina el propio Camilo Torres y en Bogotá Jaime Quijano Caballero, Fernando Gaviria, César Garcés Vernaza, Miguel Triana Uribe y Lucía Holguín

²⁷ Broderick afirma al respecto que la tal «infiltración» no era tan siniestra como sonaba: era simplemente una herencia del lenguaje de la Acción Católica que hablaban de «ganar contactos» en un medio determinado para poder ejercer influencia y presión. BRODERICK, *Op.cit.* p. 81.

²⁸ QUIJANO CABALLERO, Jaime. En: GUZMAN CAMPOS, *Op.cit.* p. 71.

²⁹ *Ibid.* p. 68.

Pardo. Hubo también intentos de Camilo por extender el equipo hasta el *grupo de Berlín*³⁰ pero dada las tendencias marxistas que orientaban a los integrantes de éste, le fue imposible la creación del *Capítulo de Berlín*. Sin embargo, sus viajes por Alemania Oriental lo pusieron en contacto con una nueva organización económica, social y política que era desconocida para él: el socialismo.

2.4 El contacto con el mundo socialista

Camilo viajó dos veces a Berlín Oriental donde se encontraba su amigo de juventud Luis Villar Borda. La primera en 1956 la realizó con el ánimo de establecer allí un Capítulo de ECISE, empresa en la que no tuvo ningún éxito. Recuerda Villar Borda que para Camilo había una cosa insalvable con el *grupo de Berlín* ya que ellos eran marxistas y él tenía para entonces una discusión muy radical con el marxismo, especialmente en su aspecto filosófico. Dentro de sus preocupaciones sociales de esta época no estaba todavía la necesidad del cambio de estructuras, hablaba de cambios pacíficos, de evolución dentro del mismo sistema, estaba en el plano de convencer a los ricos de que hicieran concesiones. A Luis Villar Borda y sus compañeros estas apreciaciones le parecían idealistas y no quisieron hacer parte del Equipo propuesto por Camilo.³¹ De la experiencia de esta primera visita a un país socialista en carta dirigida a un amigo en Bogotá, Camilo dejó registrada, según Broderick, la siguiente impresión:

Escribiendo a un amigo en Bogotá, contrastaba la mística y la austeridad del mundo comunista con la inmoralidad y confort del capitalismo. De la misma manera que los bárbaros habían purificado la decadencia del Imperio Romano, afirmó Camilo, los comunistas purificarían a los capitalistas.³²

Camilo regresa de nuevo a Berlín Oriental en el verano de 1958 y emprende con su amigo Villar Borda una gira por algunos países socialistas, particularmente por Yugoslavia. Afirma Villar Borda que en esta época Camilo estaba interesado en conocer el ensayo de autogestión obrera que habían emprendido los yugoslavos en la búsqueda de un socialismo no estalinista, no burocrático. Se mostraba para este entonces muy impresionado por los logros sociales de los países socialistas, avances en el sentido de darle educación, seguridad social, y asistencia médica a toda la población. Manifestaba su admiración por esos logros pero sin dejar su dogmática religiosa -recuerda Villar- los miraba no desde el punto marxista sino desde una concepción primitiva del cristianismo. Camilo se acercaba a una especie de socialismo

³⁰ Hacían parte de éste grupo Luis Villar Borda y Neftali Sandoval Vekarisch.

³¹ Luis Villar Borda, *Entrevista* citada.

³² BRODERICK, *Op.cit.* p. 82.

cristiano que esperaba más de la buena voluntad de los hombres con relación a sus obligaciones sociales y especialmente de los ricos con relación a los pobres:

Creía mucho en esta época en las prédicas cristianas. Estaba muy influido por los movimientos que de ese estilo existían en Europa, especialmente en Francia, Bélgica y Alemania y que pugnaban por la transformación de la Iglesia para regresar a sus orígenes, en el sentido de ser una Iglesia cristiana, de amor al prójimo, de solidaridad y fraternidad y no de una Iglesia aliada a los grandes poderes económicos y políticos.

El gran cambio que se operó en Camilo en esta etapa, muy influenciado por sus estudios de sociología y por las corrientes de renovación religiosa, fueron en definitiva lo que vino a protocolizar cambios muy importantes en la concepción de los problemas sociales en el pensamiento de Camilo.³³

Sin embargo, Camilo a través de su paso por Berlín, Praga, Sagre y Belgrado, logró percibir el descontento entre los propios estudiantes. En los albergues estudiantiles donde se hospedaron notó que aunque los estudiantes eran becados y tenían acceso a «los logros del socialismo» criticaban la falta de libertad de expresión y la represión política.³⁴ Notaba también cómo había un rechazo al sistema burocrático que se iba enquistando y consolidando cada vez más. Camilo tomó apuntes de todas estas impresiones e incluso realizó junto con Luis Villar, un programa en *Radio Belgrado*, en el cual hablaron de sus impresiones del sistema autogestionario y de algunas características del sistema sociopolítico colombiano.³⁵

De su corto paso por los países socialistas podemos afirmar que Camilo alcanzó a percibir dos sensaciones: por un lado que estaba en marcha un importante proyecto de justicia social y por otro que había un cercenamiento de las libertades, incluida la propia libertad religiosa.

Además de este acercamiento al mundo socialista, Camilo tuvo en Europa otros contactos importantes que marcarían su pensamiento y acción política posterior como fue su amistad en Francia con el Abate Pierre y Marguerite-Marie Olivieri (Guitemie).

2.5 El Abate Pierre y los sacerdotes obreros franceses

En 1941 el Cardenal Suhard emprendió un apostolado que tenía como objetivo atraer hacia la vida religiosa a los obreros y campesinos franceses que habían dejado de ser católicos o que no tenían posibilidad de serlo. A este apostolado

³³ Luis Villar Borda, *Entrevista* citada.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ De su viaje por los países socialistas existe un testimonio literario del escritor colombo-servio Neftalí Sandoval Vekarisch titulado «En los ojos del halcón». SANDOVAL VEKARISCH, Neftalí. *Los dos noches de un día muy largo*. Bogotá: Editorial Radar, 1978. p. 75-80.

se le dio el nombre de *Misión* porque se trataba realmente de un trabajo de apostolado.

La *Misión de Francia* se inicia en **Lisieux** y estaba destinada a formar misioneros que debían ejercer su labor en las mismas «regiones paganas» de la misma Francia. Estando la idea de *Misión* tan vinculada a la idea de evangelización de los países del Tercer Mundo, resultaba en cierto sentido algo recriminatorio para los franceses el establecimiento de misiones en su propio territorio.

La motivación del Cardenal Suhard para promover la *Misión de Francia* fue el abismo que separaba a obreros y campesinos descristianizados de la Iglesia.

La existencia de esta cortina de hierro psicológica entre pastores y trabajadores, hace inútil la predicación de la doctrina y todos los esfuerzos de la Iglesia para hacer llegar al pueblo sus enseñanzas de justicia social. Era el caso de aplicar la legendaria fórmula: «Si la montaña no viene a Mahoma, Mahoma irá a la montaña». Puesto que el pueblo no venía a las iglesias, los sacerdotes irían a las fábricas y los campos.³⁶

Los pioneros de este apostolado fueron el Abate Godin y el padre dominico Loew. Ellos fueron al mundo de los obreros en actitud de exploradores y se mimetizaron de obreros para no llamar la atención y poder así tener a la vista la realidad que padecían los obreros y campesinos franceses. Dentro de los seguidores de este apostolado de misión se encontraba el Abate Pierre, quien desempeñaba su labor en barrios marginales de París.

En 1956 Camilo viaja a París y participa en la campaña de los «**Chiffonniers d'Emmaüs**» llevada a cabo por el Abate Pierre. Allí conoció a ese hombre que trabajaba con los pobres vestidos y alimentados con los deshechos arrojados a los basureros por las clases acomodadas de París. Camilo participó en una de esas «cacerías de basuras» y pudo observar como detrás de las maravillas de la Ciudad Luz existía una terrible miseria que no sospechaban los desprevenidos turistas.³⁷

En 1959, el Abate Pierre visita algunos países latinoamericanos, entre ellos Colombia. La revista *Familia* publica una entrevista donde él plantea sus impresiones sobre este continente y algunos de sus postulados ideológicos, razón por la cual tuvo que salir intempestivamente del país.

En estas declaraciones el Abate Pierre llamaba a reaccionar contra el concepto tradicional de la práctica religiosa, afirmaba que «si comulgamos a menudo,

³⁶ Ver Sacerdotes seducidos. En: *Testimonio*, No. 58, Bogotá, (marzo-abril, 1954); p. 1-2.

³⁷ BRODERICK, *Op.cit.* p. 80.

si hacemos muchas oraciones, si llevamos una vida intachable pero no amamos, no hemos hecho nada».³⁸ Llama la atención en la necesidad de despertar la sensibilidad social, que formula en los siguientes términos:

Sería conveniente insertar verdaderos «retiros de miseria» entre nuestros retiros de oración. Necesitamos despertar la conciencia de todo el mundo, movilizándolo a todos; ponerlos en pie de guerra. Porque es una verdadera guerra la que estamos librando contra el hambre, la miseria, la desnudez. Deberíamos poder movilizar a todos nuestros jóvenes como se hace en tiempo de guerra. Mandarlos un año, dos años a convivir con los miserables para que entiendan.³⁹

Frente al comunismo afirma que la lucha contra éste no es necesaria si se es un buen cristiano. Entendido y practicado el cristianismo como el verdadero amor a los demás, éste impedirá que el comunismo progrese. El problema es que se ha enseñado un cristianismo de mentira donde el «Tú amarás» ha sido reducido a la negación. El amor cristiano debe ser, para él, el amor a los que sufren, la presencia entre los que sufren, es la participación del sufrimiento y la identificación con los que sufren.⁴⁰ Este concepto del cristianismo va estar presente en la actitud cristiana de Camilo y la podemos observar en una carta dirigida a Guitemie con relación a un ofrecimiento para dirigir el movimiento de Acción Comunal en Colombia:

Figúrate que me han propuesto dirigir todo ese movimiento en el país. Sin embargo tú sabes lo que eso implica en un país latino, tropical y subdesarrollado: intrigas políticas, burocracia, etc. Yo he dejado toda la decisión al Arzobispo. Me aterran esos puestos de importancia exterior y el burocratizarme. ¡Cada vez veo más lejano mi ideal de vivir pobre entre los pobres!⁴¹

Camilo también aprovechó su estadía para hacer una peregrinación a la Catedral de Chartres. Camilo fue a esta peregrinación que se hacía el día de Pentecostés, motivado por esa tradición y porque la Virgen María era de su devoción.⁴²

³⁸ **La Gaceta**, No. 37, Bogotá, (7, abril, 1960); p. 2.

³⁹ **Ibid.**

⁴⁰ **La Gaceta**, No. 7, Bogotá, (27, agosto, 1959); p. 3.

⁴¹ TORRES RESTREPO, Camilo. **Escritos escogidos**. Bogotá: Editorial Cimarrón, 1986. p. 29-30. Tomo I.

⁴² La catedral fue construida por orden del obispo Fulbert en el siglo XIII en honor a la Virgen María. Desde la Edad Media acudían numerosas romerías desde Gran Bretaña, Normandía, Roma y Jerusalén. Casi todos los soberanos de Francia visitaron a Chartres, desde San Luis hasta Napoleón III. También la visitaron Francisco de Sales, Berullo, Vicente de Paul, Juan Eudes y Grignon de Montfort. Como todos los santuarios de peregrinación Chartres sufrió un eclipse a finales del siglo XVIII. Durante este periodo revolucionario, las estatuas fueron mutiladas y la cripta fue convertida en una prisión. Solamente en el siglo XIX se vino a operar un resurgimiento recobrando el esplendor del siglo XIII. En el siglo XX el santuario se convirtió casi en sitio obligado de visitar por los jóvenes intelectuales. CALVET, J. La romería estudiantil a Chartres. En: **Testimonio**, No. 25, Bogotá, (mayo, 1950); p. 47-49.

Todos estos contactos fueron importantes en la vida de Camilo, pero el más significativo para su acción posterior lo constituye el realizado con algunos líderes del movimiento de resistencia argelina en París.

2.6 Marguerit-Marie Olivieri (Guitemie) y el movimiento de liberación argelino

Guitemie era una joven de familia adinerada procedente de la isla de Córcega que a los diecisiete años abandonó su casa en Versalles para ingresar al Ejército de Liberación Argelino que luchaba contra el dominio colonial francés. Guitemie estaba vinculada a la Acción Social en favor de los argelinos. Cuando Camilo la conoció en París en el año de 1957, Guitemie pertenecía a un grupo de ayuda conformado por sacerdotes obreros, misioneros norafricanos y jóvenes intelectuales. Sus labores estaban encaminadas hacia la solución de problemas inmediatos como vivienda, alimentación, empleo y subsistencia. Pronto Camilo, anota Broderick, pudo contrastar la diferencia entre la labor que cumplía el Abate Pierre y los grupos de resistencia argelina en París: mientras que:

(...) el Abate Pierre trabajaba para vestir y alimentar a los pobres, no para la subversión del Estado; los argelinos, en cambio, estaban librando una guerra a muerte contra un gobierno colonial sumamente poderoso (...). Camilo se encontró metido en un ambiente donde todo el mundo hablaba de revolución. Sabían que tarde o temprano, tendrían que ganar. Ningún ejército regular, por más poderoso que fuera, podía resistir indefinidamente los ataques de las guerrillas y del pueblo argelino que las apoyaba.⁴³

La labor de este grupo de argelinos en París estaba influida por los postulados de Frantz Fanon, en el sentido de trabajar con aquellos sectores denominados por el marxismo como **lumpen-proletariat**. Para este teórico de la revolución anticolonial es claro que la base social de la acción revolucionaria está en el campesinado y el **lumpen-proletariado**, aquí radica, según algunos analistas de su pensamiento, la originalidad de Fanon con relación a las tesis del marxismo y del marxismo-leninismo.⁴⁴

Esta «tendencia campesinista» del pensamiento de Fanon se va a ver reflejada en los planteamientos sociológicos de Camilo del año 1963 donde sostiene que

⁴³ BRODERICK, *Op.cit.* p. 95.

⁴⁴ «Tanto para Engels como para Lenin (hasta 1905) el campesinado es un sector social del que se desconfía, al que se asigna un papel contrarrevolucionario, por lo menos pasividad o sorda oposición; (...) En cualquier caso es muy claro que nunca en el pensamiento marxista aparece el campesinado como un grupo social autónomo capaz de desarrollar una acción autónoma conducente al socialismo. Pero la revolución china (y la propia revolución rusa aunque más atenuadamente) ponen en evidencia la importancia de este grupo por razones estratégicas: al incorporarse la táctica guerrillera el apoyo campesino más que necesario es imprescindible para la implantación y desarrollo de los grupos revolucionarios». GEISMAR, Peter, et. al. **Frantz Fanon y la revolución anticolonial**. Argentina: Ediciones del Siglo, 1970. p. 14.

el campesinado en Colombia constituye la «vanguardia de la revolución» y la necesidad de la conformación de un Frente Democrático de Liberación Nacional.⁴⁵ Fanon afirmaba en *Los condenados de la tierra* que la gran transformación del siglo XIX fue la movilización política del proletariado en los países industrializados, y que la gran transformación social del siglo XX, en cambio, ha sido la movilización revolucionaria del campesinado. El campesinado engañado por miles de años, se ha convertido en la fuerza más revolucionaria del mundo.⁴⁶

De este contacto con la resistencia argelina en el exilio, afirma Broderick, Camilo pudo intuir «por primera vez las emociones del combatiente» y que un «intelectual burgués podía cumplir efectiva función en la lucha revolucionaria de un pueblo explotado».⁴⁷

Sin embargo, Camilo no fue el primer colombiano que Guitemie conoció en Europa, ella por otras circunstancias, recuerda Villar Borda, se había hecho amiga de algunos colombianos que vivían en París, entre ellos se encontraban Rafael Rivas Posada y Emilio Urrea. Es probable que también por intermedio de estas personas, se interesara por algunos problemas colombianos y decidiera venir al país. Obteniendo su visa de residente se vincula contractualmente con Icollantas; luego cuando Camilo ingresa a la ESAP se hace su asistente y secretaria. Hacia diez años que se habían conocido y desde allí sus vidas se vincularon estrechamente. De la evolución de esta relación afirma Broderick, «la mística católica de ambos evolucionó para abarcar la mística de la lucha de clases; o para transformarse en ella».⁴⁸ Para 1962 Guitemie se convirtió en la persona que estimulaba a Camilo a la acción y al conflicto; para 1965 ésta, junto con Jaime Arenas se convirtieron «en una especie de **manager**» que impulsaron a Camilo hacia una lucha frontal contra las clases dominantes. Olivieri, Arenas y Julio César Cortés eran quienes manejaban todos los asuntos internos del Frente Unido.⁴⁹

⁴⁵ Esta tesis comenzó a ser esbozada en su estudio sobre la «Acción Cultural Popular» en 1962 y «La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas» en 1963. Formulaba explícitamente en junio de 1965 en una conferencia en la sede de la Compañía de Tabaco (COITABACO) en Medellín en los siguientes términos: «Pensemos ahora en cual es la labor del campesinado, donde creo realmente que está la vanguardia de la revolución». TORRES RESTREPO, Camilo. *Escritos escogidos*. Bogotá: Cimarrón Editores, 1986. p. 476. p. 476.

⁴⁶ Los planteamientos de Fanon en torno al concepto del campesinado como vanguardia revolucionaria, son entre otros los siguientes: «El campesinado es descuidado sistemáticamente por la propaganda de la mayoría de los partidos nacionalistas. Y es evidente que en los países coloniales solo el campesinado es revolucionario. No tiene nada que perder y tiene todo por ganar. (...) las masas campesinas van a intervenir de manera decisiva, tanto en la lucha de liberación nacional como en las perspectivas que adopte la nación futura. (...) los campesinos que elaboran sus conocimientos al contacto con la experiencia, se mostrarán aptos para dirigir la lucha popular». FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica. 8a reimpresión, 1986. p. 54-114-131.

⁴⁷ BRODERICK, Op.cit. p. 95.

⁴⁸ *Ibid.* p. 241.

⁴⁹ *Ibid.*

Del contacto con el movimiento de liberación argelina, podemos anotar dos influencias en su pensamiento y formulación de sus tesis políticas: la idea de la conformación de un frente de liberación nacional y segundo la concepción del campesinado como vanguardia de la revolución en Colombia.

La permanencia de Camilo en Europa lo armó de los fundamentos teóricos que más tarde vendrían a ser fundamentales en su trabajo intelectual y político. Allí pudo entrar en contacto con una corriente de renovación dentro del cristianismo a través de su relación con los sacerdotes obreros y el catolicismo social francés del que había tenido ya referencia en el grupo *Testimonio* en Bogotá en el año 1947; otro elemento fundamental en la formación de su pensamiento fue el contacto con el mundo socialista y particularmente con el socialismo independiente de Yugoslavia y los concejos obreros autogestionarios; por último, tenemos su contacto en Francia con dos tipos de trabajo social, uno expresado a través de la asistencia caritativa del Abate Pierre y el otro vinculado a un proceso de liberación nacional anticolonialista llevado a cabo por grupos de resistencia liderados por sacerdotes obreros, misioneros norafricanos e intelectuales. Antes de su regreso a Colombia Camilo viaja a Nueva York y pasa luego a Minneapolis donde residía su hermano Fernando.

2.7 Camilo en Estados Unidos, 1958

Camilo sale de Europa en los primeros días de octubre de 1958 para los Estados Unidos y se matricula en un seminario sobre Sociología Urbana y Sociología del Trabajo en la Facultad de Sociología de la Universidad de Minnesota, donde Fernando uno de sus hermanos le había conseguido una beca. Estudia cuatro meses en calidad de «**Honorary Fellow**».⁵⁰

El profesor de estos seminarios era Theodore Caplow, un seguidor de Roosevelt y crítico de las teorías de Marx.⁵¹ Defensor de la sociología industrial y ocupacional, afirmaba que «las ciencias sociales deberían ser estudiadas por los empresarios si querían mantener una alta productividad y, al mismo tiempo, una sensación de felicidad entre los obreros».⁵² Afirmaba que los conflictos laborales se deberían solucionar mediante la intervención de las asociaciones profesionales, el sindicalismo y la educación pública.

Camilo sintió admiración por los postulados de Caplow y de la Sociología norteamericana a tal punto que meses más tarde cuando se vinculó a la Facultad

⁵⁰ Hoja de Vida de Camilo Torres Restrepo. En: **Archivo de la Facultad de Sociología**, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1960.

⁵¹ Como podemos observar el fantasma del anticomunismo seguía a Camilo por todas partes.

⁵² BRODERICK. **Op.cit.** p. 98.

de Sociología de la Universidad Nacional lo invitó para que dictara unas conferencias en Colombia. Su admiración por lo que llamaba la «sociología norteamericana» no le permitía ver lo que se escondía detrás de todos esos planteamientos funcionalistas y positivistas en cuanto a la defensa del sistema capitalista y la consiguiente enajenación del elemento humano. «Su apreciación -afirma Broderick- era todavía ingenua; no tenía por qué cuestionar esa ciencia empirista que le habían enseñado».⁵³

A la par con la participación en los seminarios sobre Sociología Urbana y del Trabajo se da a la tarea de organizar seccionales de ECEP en Minneapolis, Chicago y Nueva York y a fundar el Secretariado General de ECEP para los Estados Unidos.⁵⁴ Después de esta corta estadía en los EE.UU. regresa al país en los primeros días de enero de 1959. En marzo del mismo año es nombrado capellán auxiliar de la Universidad Nacional. Termina aquí lo que en el proceso de formación de una ideología, Gramsci denomina el «nivel individual». Comienza ahora su vinculación con la realidad nacional a través de su trabajo en instituciones estatales como el Ministerio de Educación Nacional, la Universidad Nacional, el Centro de Investigaciones Sociales, la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP), el Instituto de Administración Social (IAS) y el Instituto Colombiano de Reforma Agraria; y la conformación de equipos de trabajo como el Movimiento Universitario de Promoción Comunal (MUNIPROC -1959) y la Unidad de Acción Rural de Yopal (UARY-1964). Actividades que se enmarcan dentro del «nivel grupal» en la formación de una ideología,⁵⁵ tratados en el siguiente capítulo.

⁵³ Ibid.

⁵⁴ TORRES RESTREPO, Camilo. *Escritos escogidos*. Bogotá: Cimarón Editores, p. 28. Tomo I.

⁵⁵ «Cabe por lo menos distinguir tres niveles en el proceso de formación de la ideología. Los llamaremos «individual», «grupal» y «masivo». **Primer nivel:** en éste nivel se efectúa la elaboración de aquellas coordenadas filosóficas de la concepción del mundo que condicionan la posibilidad de que la ideología surja y se desarrolle como una formación integral. (...) **Segundo nivel:** es la difusión de la verdades ya descubiertas, que está acompañada por la transformación de las mismas en normas de actividad grupal. En este nivel, las nuevas ideas se convierten en patrimonio de un sector intelectual más o menos amplio. (...) El paso de las ideas y doctrinas generales a la elaboración de programas económicos y políticos concretos está acompañado, algunas veces de aparición de «grietas» y «brechas» en la concepción del mundo, y en ocasiones lleva a transformar la ideología. (...) **Tercer nivel:** la transformación de las doctrinas y de las ideologías profesadas por algunos grupos, es cuando las masas populares empiezan ellas mismas... a crear la historia y llevar a la práctica de manera directa e inmediata «los principios y teorías»..., que hasta ese momento eran patrimonio de la intelectualidad». FANTIN, I. *El pensamiento socialista en la URSS. De utopía a Ciencia*. Moscú: Editorial Progreso, 1975. p. 100-103.



Sacerdote, decano y profesor.



Camilo expositor.



Camilo con los estudiantes.



Camilo el político.

3. REGRESO A COLOMBIA Y CONTACTO CON LA REALIDAD NACIONAL, 1959-1964

Uno de los hechos históricos que marcarían honda huella en el futuro político de Camilo fue el triunfo de la Revolución cubana en enero de 1959, año de su regreso al país. Inmediatamente se vinculó al medio estudiantil, donde los acontecimientos cubanos habían tenido gran recepción. Primero se desempeña como Capellán auxiliar y más tarde como profesor del Departamento de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional. A finales de 1960 funda la Facultad de Sociología en la misma universidad, junto con Orlando Fals, Andrew Pearse y otros profesionales de la sociología. Entre 1962 y 1964 se vincula, a través de la ESAP, a los planes de Acción Comunal y Reforma Agraria.

3.1 Capellán de la Universidad Nacional y relación con el mundo universitario

En el año de 1948 por resolución del Ministerio de Obras Públicas se da comienzo a un estudio para la construcción de una Capilla en la Universidad Nacional. Para este proyecto fueron encargados los arquitectos Edgar Burbano y Alberto Iriarte. La inclusión de la Capellanía en el Estatuto Universitario generó un gran debate en el Parlamento; gracias a la intervención del Nuncio Apostólico y de algunos Obispos, quienes plantearon que lo que estaba en juego era el poder de la Iglesia para ofrecer sus servicios a un amplio sector de la población universitaria católica, el establecimiento de la Capilla fue autorizado. Hasta 1986, la Capellanía funcionó como dependencia de la Secretaría General de la Universidad, a partir de ese año entró a depender de la Vicerrectoría de Estudiantes y Bienestar Universitario.¹

En 1958 fue nombrado como primer capellán el padre Enrique Acosta, luego fueron nombrados Rafael Gómez y Camilo Torres Restrepo. La función de los capellanes dentro de la Universidad era la de crear un espíritu de investigación al servicio de los sectores populares, teniendo como base operativa la fe y el testimonio cristiano.²

La presencia de la Iglesia en el ámbito universitario buscaba a través de su acción pastoral la concordia entre la ciencia y la fe, elemento fundamental que

¹ ROZO RINCÓN, Efraim. *La Iglesia en la Universidad Nacional. 35 años de presencia 1953-1988*. Bogotá: Departamento de Publicaciones de la Universidad Nacional, 1988, p. 23.

² *Ibid.* p. 25.

buscaba Camilo por esta época, en este caso sus labores como capellán encajaban perfectamente en su concepción de la relación entre conocimiento científico y fe cristiana. Camilo se vincula como capellán de la Universidad Nacional en marzo de 1959 y comienza su trabajo con el mundo estudiantil a través del oficio religioso y como profesor catedrático.

Inicialmente la presencia de Camilo en la universidad fue vista con expectativa y reticencia. El padre Acosta no tenía ninguna aceptación entre los estudiantes por cuanto también era el capellán del Palacio presidencial y no dejaba de ocultar su simpatía y amistad con Alberto Lleras. Además, los curas no eran bien vistos en una universidad que se preciaba de anticonfesional.

Sin embargo, gracias a su jovial y abierta personalidad, Camilo pronto se ganó la simpatía dentro de los estudiantes. En poco tiempo se convirtió en el profesor más popular de la Universidad Nacional. El periodista Javier Ayala, días después de la muerte de Camilo, comentaba que a los pocos días de su ingreso a la universidad hizo la larga fila en la cafetería estudiantil para almorzar y se sentó a la mesa con algunos universitarios. El gesto fue aplaudido y comentado en toda la Ciudad Universitaria por varios días. Afirma el periodista que para esta época:

Continuamente se le veía conversando con los «camaradas» de la Universidad, lo cual fue de conocimiento general. Allí nació la popularidad de Camilo. En sus charlas, cuentan los estudiantes, Camilo se manifestaba como un clérigo de una concepción universalista y amplia del catolicismo. Se mostraba de acuerdo con lo económico del marxismo, pero divergía cuando conceptuaba sobre el hombre, sobre la espiritualidad.³

Este tipo de actitudes hacia la comunidad universitaria le fueron dando una gran simpatía dentro de los estudiantes, a los que fue vinculando en un proyecto que el propio Camilo denominó «Movimiento Universitario de Promoción Comunal»- (MUNIPROC). Este proyecto buscaba acercar a universitarios y profesionales a la realidad nacional.

En pocos meses, el padre Camilo era conocido en el mundo universitario, pero el incidente que lo proyectaría a nivel nacional tuvo lugar en junio de 1962. Después de una huelga estudiantil, originada por diversas causas, la Universidad Nacional fue cerrada y expulsados varios estudiantes. Camilo toma partido a favor de estos y firma, junto con Orlando Fals Borda, el profesor Carlos Duica y Andrew Pearse, una *Declaración* emitida por el Consejo Directivo de la Facultad de Sociología.⁴

³ AYALA, Javier. Lo humano en Camilo Torres. En: *El Siglo*, Bogotá, (18, febrero, 1966); p. 3. Desde esta época se percibe la inclinación de Camilo hacia los postulados del socialismo en el campo económico (estructural) y su discrepancia en el campo ideológico (superestructural).

⁴ Entre los estudiantes expulsados se encontraban María Arango, Julio César Cortés y Hermias Ruiz entre otros, pertenecientes a la Federación Universitaria Nacional.

A raíz de este incidente le hacen algunos reportajes para la prensa y en ellos plantea sus puntos de vista acerca del papel de la Universidad en la Sociedad. En la *Declaración* se afirmaba que ni en la Ley orgánica de la Universidad ni en el Reglamento de ninguna universidad del país estaba contemplado que las actividades políticas de los estudiantes fueran motivo de censura o expulsión. Y que si en caso tal, los estudiantes o profesores incurrieran en «faltas culposas», éstas deberían investigarse y demostrar la culpabilidad para poder aplicar las sanciones correspondientes. Estas declaraciones causaron entusiasmo en los estudiantes quienes llegaron a proclamarlo simbólicamente «rector de la Universidad». En el mismo documento también se afirma que la preocupación por las soluciones políticas de los problemas nacionales es un hecho explicable dentro del estudiantado y que por lo tanto esta actitud es digna de alabanzas, siempre y cuando ésta sea una participación consciente, responsable y constructiva. Pero la participación política a que se refiere la *Declaración* no es en el sentido partidista o proselitista, esas inquietudes políticas deberían estar encaminadas hacia una actitud científica que contribuya al desarrollo del país:

Las directivas han tomado conciencia de los inevitables problemas inherentes a la formación de la actual generación de colombianos en cuanto a sus inquietudes políticas. En consecuencia han utilizado los medios siguientes:

1. En cuanto a la orientación de las cátedras, se ha insistido con los profesores en que estos mantengan una actitud estrictamente científica, haciendo abstracción de sus posiciones ideológicas personales de cualquier naturaleza.
2. En cuanto a la formación de los estudiantes, se ha incluido en el pensum especialmente en los primeros años, la enseñanza de métodos que capacitan al estudiante para discriminar serenamente ideología normativa y actitud científica.⁵

La *Declaración* concluye con un rechazo a todo ejercicio de coerción y discriminación contra estudiantes y profesores que profesen cualquier ideología o participen en cualquier organización política, fuere de la tendencia que fuese.

Este incidente tuvo resonancia nacional. Camilo fue reportado por la prensa para que profundizara en sus conceptos y opiniones en torno a la Universidad y los problemas nacionales. *El Tiempo* en su edición del 23 de junio de 1962 publica un extenso reportaje hecho a Camilo. Este interés de la gran prensa por sus opiniones surge por los incidentes de la «Huelga universitaria del 62» y por otro hecho conocido: sus afirmaciones en la conmemoración de un aniversario más de la muerte de los estudiantes del 8 y 9 de junio de 1954. Para este efecto, los estudiantes de la Universidad Nacional lo invitaron para que oficiara una misa en memoria de los compañeros caídos. En ésta, lanza una afirmación que produce «conmoción» nacional, especialmente dentro de la

⁵ Declaración del Consejo Directivo de la Facultad de Sociología. En: TORRES RESTREPO, Escritos escogidos. Bogotá: Cimarrón Editores, 1988, p. 198. Tomo I.

jerarquía eclesiástica : «Aunque algunos estudiantes sacrificados no hubieran sido católicos, si habían vivido y habían muerto de buena fe en sus creencias, podrían haberse salvado».⁶ Esta declaración, sumada a su activa participación en favor de los diez estudiantes expulsados, produce el retiro de Camilo de la Capellania y la cátedra de Sociología del Trabajo y marca el inicio de su enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica.

En ese mismo reportaje, a la afirmación del periodista que lo entrevistaba en el sentido de cuál era su opinión que en el mundo universitario se le tildara de revolucionario, contesta que si se es un auténtico seguidor de Cristo es imposible no ser revolucionario; antes se había declarado partidario de la reforma de estructuras. En su artículo *Un nuevo paso en la sociología latinoamericana* publicado el 2 de noviembre de 1961, había afirmado que un cambio social que permita el desarrollo del país no era posible sin un cambio fundamental de la estructura económica y social.⁷ En junio de 1962 se declaraba un auténtico seguidor de Cristo, por tanto revolucionario y esto implicaba trabajar por «reformular las estructuras humanas y sociales en el campo natural y sobrenatural, en vista a lograr una mayor justicia para la mayoría de los hombres».⁸

Este discurso proveniente de un sacerdote de la «burguesía» caló rápidamente en un ambiente universitario que necesitaba un líder. Además, el momento no podía ser más propicio porque la revolución cubana estaba ejerciendo un formidable impacto entre los sectores estudiantiles y populares.

Es en este punto sobre la universidad y su compromiso con el desarrollo del país donde más claramente podemos observar la similitud con los planteamientos de su padre, rector encargado de la Universidad Nacional en el año 1947. Para Camilo, lo mismo que para Calixto Torres, la Universidad debería tener un personal directivo altamente calificado con buena remuneración; operar la selección técnica de sus funcionarios y profesores; contar con un estatuto orgánico; poda burocrática; tecnificación de la organización; elección de docentes por concurso; presupuesto razonable para llevar a cabo proyectos de investigación. Todas estas apreciaciones se enmarcan en su preocupación porque la universidad se convirtiera en la generadora de un «elemento humano» altamente calificado que pusiera sus servicios al desarrollo del país.

Aunque el sector donde mayor acogida tuvieron sus tesis fue en el estudiantado, y a pesar que el Frente Unido se originó en ese medio, Camilo vio en los

⁶ TORRES RESTREPO. Camilo. **Escritos escogidos**. Bogotá. Cimarrón Editores, 1988 p. 32. Tomo I.

⁷ TORRES RESTREPO. Camilo. *Un nuevo paso en la Sociología latinoamericana* (2. noviembre, 1961). En: **Escritos escogidos**. Bogotá; p. 169. Tomo I.

⁸ TORRES RESTREPO. Camilo. *En la Universidad Nacional debe hacerse una reforma a fondo* (23. junio, 1962). En: **Escritos escogidos**. Bogotá; p. 199. Tomo I.

estudiantes un problema como factor de cambio: la falta de un inconformismo permanente. Afirma que ese inconformismo decrece a medida que la carrera avanza; a este fenómeno lo denomina *transformismo*. Para Camilo la mayoría de los estudiantes tienen un anticonformismo utópico y de frustración y solamente una minoría expresa un anticonformismo científico. Es en esta minoría que pone su esperanza en que contribuyan al cambio de estructuras. A este respecto afirma:

En un país subdesarrollado, los estudiantes reúnen en sí mismos dos cualidades que difícilmente se encuentran juntas en otros grupos de la sociedad: un nivel cultural relativamente alto y una cierta libertad en relación con las estructuras imperantes y con la minoría dirigente (...). Las dos características anteriormente anotadas producen un estado de rebeldía y de inconformismo en una sociedad cuyas estructuras requieren un cambio fundamental.⁹

Esa inquietud política de los estudiantes, manifestada activamente en el espacio universitario, al no encontrar «canales institucionales de expresión» -concluye- toma «cauces no previstos dentro de la estructura vigente», esta es una de las causas para que el estudiante opte por la «manigua liberadora» o se vincule a grupos radicales y anárquicos.¹⁰ Por eso la universidad debe adaptar sus cátedras a la realidad nacional. Los profesores deben abandonar la reproducción de manuales en sus cátedras y orientar su trabajo hacia la búsqueda de una ciencia basada en la investigación y solución de los problemas y necesidades del país.

3.2 Camilo Torres Restrepo y su participación en el Comité Consultivo de la Facultad de Economía y Sociología de la Universidad Nacional.

El 23 de julio de 1959 se da inicio a la primera reunión del Comité Consultivo del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional. Hacen parte de éste, Orlando Fals Borda, Camilo Torres Restrepo, Jorge Cárdenas García y Fernando Escondrillas.¹¹ En esta primera reunión se tratan temas como el

⁹ TORRES RESTREPO, Camilo. Crítica y auto crítica (1964). En: *Escritos escogidos*, p. 354. Tomo I.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ «En 1959 se fundaron las primeras instituciones dedicadas a la formación de sociólogos. Una en la Universidad Nacional y dos más en el seno de las universidades pontificias: la Bolivariana de Medellín y la Javeriana de Bogotá. Todas ellas buscaban objetivos similares: formar investigadores en ciencias sociales, calificar recursos humanos para realizar proyectos de cambio y desarrollar habilidades para el diseño de estrategias de planificación social. El punto central alrededor del cual giraban estos objetivos era la necesidad de contar con especialistas que fueran capaces de enfrentar las complejidades de los fenómenos sociales en una sociedad en proceso de cambio. Era la época de la Reforma Agraria, de los Programas de Vivienda, de la especialización funcional de los organismos del Estado y el auge de las oficinas de planeación nacional y regional. Con la ayuda de las agencias internacionales y las directrices de la «Alianza para el Progreso», el Estado colombiano se hallaba comprometido en

nombramiento del Comité honorario, aspectos académicos para instalaciones de los Comités del Departamento, la ampliación del Departamento, problemas sobre la práctica docente, visitas y viajes de algunos miembros del Comité.¹² Se propuso en esta misma reunión la inauguración del Departamento de Sociología para el 17 de agosto.

Las actividades iniciales del Comité Consultivo estuvieron encaminadas fundamentalmente a la estructuración del **pensum** académico, asignación de programas y cargas académicas, nombramiento de profesores, realización de cursos de extensión sobre sociología general, rural y acción comunal y la organización de un Seminario Interuniversitario de Desarrollo de la Comunidad.

Camilo se vincula primero al Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas como Profesor catedrático a cargo de las asignaturas Sociología urbana, Metodología del trabajo y Sociología general. Esta actividad a la vez era coordinada con MUNIPROC y las labores de la Capellania de la Universidad Nacional.

Un año después de su instalación, el Comité Consultivo del Departamento de Sociología se había ampliado considerablemente. Pertenecían a él Orlando Fals Borda en calidad de Director, Camilo Torres Restrepo como Vicepresidente, Jorge Cárdenas García, Jaime Quijano Caballero, Andrew Pearse, representante de la UNESCO, Rafael Bernal Jiménez: en representación de los estudiantes asiste como observador Florencio Enrique Andrade, en representación de la Comisión **Fullbrighth** asiste en algunas ocasiones Joseph Sardo. Debido al incremento en las actividades del Departamento de Sociología, Jorge Cárdenas García propone que este debe ser autónomo para que crezca y se desarrolle, para lo cual debía cambiar su condición actual de apéndice de la Facultad de Ciencias Económicas. «En los dos años que lleva de fundado ha adquirido una madurez y conciencia y es notorio el fervor de los alumnos y los profesores, (...) Debemos trabajar para que el Departamento sea autónomo el año entrante, para que tenga una autonomía académica y en lo posible también administrativa».¹³ Para comienzos de 1961 el Departamento logra su total autonomía y se convierte en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional.

La actividad de Camilo dentro de este Comité fue limitada por cuanto fueron muchas las veces que faltó a sus sesiones. Sus intervenciones más importantes las encontramos en la estructuración del **pensum** académico. En las discusio-

un proceso controlado de modernización de la economía, de la asistencia social y de la administración pública». CATANO, Gonzalo. **La Sociología en Colombia**, Bogotá: Plaza & Janes, 1986, p. 32-33.

¹² Acta No 1. En: **Archivo de Sociología**, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 23. julio, 1959

¹³ Acta No. 13. En: **Archivo de Sociología**, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 28. julio, 1960.

nes sostiene que es necesario la creación de una cátedra sobre Instituciones jurídicas y problemas de población, relacionada con el Neo-malthusianismo.¹⁴ En el debate interviene Jaime Quijano Caballero quien hace elogio del Programa pero señala que existe un vacío:

La ausencia de una materia que permita considerar objetivamente la realidad de los fenómenos sociales y políticos del mundo actual. Dice que no debe volverse la espalda a una realidad tan evidente y que los alumnos deben conocer las bases filosóficas y políticas de los dos grandes bloques en que se ha dividido hoy el mundo, tanto el sector socialista como el capitalista formalmente. Propone la creación de una cátedra de materialismo dialéctico e histórico, así como de doctrina social-cristiana y filosofía de la democracia burguesa.¹⁵

Andrew Pearse anota que no es necesaria la inclusión de esas asignaturas por cuanto éstas se pueden ver en tercer semestre en la cátedra de Historia del pensamiento social, Quijano insiste en que esa cátedra es insuficiente no solamente por su limitación en horas y a un semestre, cuanto por la «vastedad del syllabus», que comprende el pensamiento social antiguo, que por si solo es obsoleto y carente de vigencia ante los nuevos valores y doctrinas, ideas y creencias vigentes y en antagonismo con el mundo de hoy». ¹⁶ Camilo entra en la discusión y propone una cátedra de filosofías sociales contemporáneas, Pearse anota enseguida que en esa cátedra debe incluirse los grandes movimientos de hoy: el comunismo y el nacionalismo que son a su juicio los de mayor importancia en la historia contemporánea. Finalmente, después de un largo debate en pro y en contra, se llega a la aprobación unánime de la inclusión de «Filosofías políticas y sociales modernas» en el primer semestre y «Movimientos políticos» en el segundo.

Este es el debate más significativo en que participa Camilo en sus reuniones en el Comité Consultivo. Sus demás intervenciones se refieren a presentación y recomendación de estudiantes para que fueran admitidos en la Facultad de Sociología. El caso más significativo es el de María Arango y Jorge Ucros, por su relación más tarde con la expulsión de estos estudiantes de la Universidad. La labor más importante de Camilo en el Comité estuvo en la defensa de los intereses estudiantiles, así por ejemplo, cuando se le pide una opinión sobre el sistema de evaluación en la Facultad, responde: 1) Deben tomarse varias calificaciones previas; 2) La suma de las calificaciones previas debe valer el 70% y el examen final de la materia (cada 6 meses) el 30%; 3) En el caso que no haya sino una calificación previa, esta debe valer el 30% y el examen final el

¹⁴ Acta No. 7. **Archivo de Sociología**. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 25, marzo, 1960.

¹⁵ Acta No. 15. **Archivo de Sociología**. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 13, agosto, 1960.

¹⁶ *Ibid*.

70%. Razones: Debe quitársele importancia al examen final, que generalmente representa el fruto de un estudio memorizado precipitadamente y sin asimilación y darle más importancia al trabajo diario del estudiante, en donde se refleja más el esfuerzo constante, indispensable para un científico y un profesional.¹⁷

A esto se le suma la defensa que asume por las acusaciones en contra del secretario del Comité, Antonio Victorino. Este es acusado por Jorge Cárdenas García de «malos comportamientos» en la utilización de términos «subjetivos e imperativos» en una carta enviada al diario *El Espectador* con motivo de una mesa redonda sobre *El dilema de la superpoblación en Colombia* adelantada por el Departamento de Sociología. Camilo y Florencio Andrade, representante estudiantil en el Comité Directivo, toman partido a favor del secretario; Camilo sugiere a Fals Borda que se entreviste con el Decano para que se disipen las dudas y malos entendidos de este «Affaire Victorino».¹⁸ Se nombra una comisión para solucionar el problema. Victorino es retirado de la Secretaría y es nombrado como auxiliar en una investigación que adelanta el Departamento. El incidente es comentado por varios días en la Universidad.

Estos hechos casi anecdóticos, sumados a la innumerable cantidad de «cartas de recomendación» firmadas como Capellán y Presidente de MUNIPROC a personas que acudían a su despacho en busca de trabajo o de un cupo en algún Colegio u Hogar Infantil, fueron creándole una gran popularidad entre los sectores estudiantiles y populares.¹⁹

En este trabajo de fundación y organización de la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional se nota marcada presencia de sociólogos y fundaciones norteamericanas. Al Comité Consultivo pertenecía Andre Pearse como delegado de la UNESCO, La Comisión **Fullbright** tenía como su representante a Joseph Sardo; la Fundación **Rokefeller** al Dr. Thompson, existía también la presencia de representantes de la OEA. La orientación de sus cátedras estaban influenciadas por la sociología norteamericana. Veinte años después de la fundación de la Facultad, Orlando Fals Borda, reconocería su inicial adhesión al desarrollismo y a las políticas de la Alianza para el Progreso; señala que una

¹⁷ CARTA DE Camilo Torres Restrepo al Secretario de la Facultad de Sociología. En: **Archivo de Sociología**, Universidad Nacional, Bogotá, 6, marzo 1961.

¹⁸ Acta No. 10. En: **Archivo de Sociología**, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2, mayo, 1960.

¹⁹ La Siguiente es una muestra de las innumerables cartas de recomendación expedidas por Camilo: «A quien interese. El suscrito capellán de la Universidad Nacional, Profesor de la misma Universidad y Presidente del Movimiento Universitario de Promoción Comunal, CERTIFICA: Que el Señor José Miguel Sánchez es persona de completa confianza, buen trabajador y muy calificado como mecánico y ensamblador. El Señor Sánchez también tiene conocimientos intelectuales que le permitirían ejercer bien un trabajo burocrático». En: **Archivo de Sociología**, Universidad Nacional, Correspondencia, Bogotá, s.f.

vez percatados junto con Camilo de los «límites de ese espurio desarrollo que enriquece a los ricos y empobrece a los pobres», cada uno decidió buscar diferentes salidas por distintos caminos.

También Camilo y muchos profesores de la Universidad Nacional -debo aceptarlo- fuimos adeptos del desarrollismo, pues fue cuando impulsamos juntos la Acción Comunal y la Reforma Agraria como políticas oficiales olvidando que, desde que las propuso el presidente Truman en 1945, el discurso del «desarrollo» ha sido invento de los grupos dominantes de los países avanzados por imponer sus pautas sociales, económicas y culturales como modelos del resto del mundo (...) Con Camilo descubrimos eventualmente los límites de ese espurio desarrollo que enriquece a los ricos y empobrece a los pobres, y cada cual siguió a su manera, enfatizando otras salidas para los pueblos latinoamericanos, incluyendo el socialismo.²⁰

Camilo es vinculado como profesor asistente de dedicación exclusiva, mediante Resolución de Rectoría No. 183, a partir del 1.º de febrero de 1961, con una asignación mensual de \$2.350.00, para las siguientes cátedras: Sociología urbana, Sociología general, y Estadística III; además debería desempeñar labores de investigación, asesoría técnica y tutoría.

En mayo del mismo año Camilo recibe un ofrecimiento de Guillermo Nannetti director de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) para que se haga cargo de la Decanatura del Instituto de Administración Social (IAS), el cual rechaza porque había adquirido el compromiso de permanecer en la Facultad por lo menos por tres años y porque su retiro podía «lesionar la unidad de este equipo, lo cual sería bastante perjudicial para la obra misma». Por otra parte, afirma, «a ti no se te escapa la importancia que tiene el lograr solidificar una institución que forme científicos sociales, como lo es la Facultad de Sociología».²¹ Un año después, dados los acontecimientos que hemos relatado anteriormente donde se vio comprometido en la defensa de un grupo de estudiantes expulsados, se vio obligado a presentar -por orden del Cardenal Concha- su carta de renuncia a la Facultad la cual redacta en los siguientes términos:

Por la presente tengo la pena de renunciar a mi cargo como profesor asistente de dedicación exclusiva de esa Facultad. A esta decisión me mueve una orden del Eminentísimo Señor Cardenal Mons. Luis Concha, Arzobispo de Bogotá, mi superior eclesiástico, de retirarme de la Universidad en vista a los acontecimientos ocurridos en ella. Dada mi vinculación personal y familiar con la Universidad en general y con la facultad desde que ésta se inició como Departamento es para mí un motivo de profundo dolor al tener

²⁰ FALS BORDA, Orlando. Cuando Alvaro Gómez le coqueteó al marxismo. En: **Magazín Dominical**, No. 150, El Espectador, Bogotá, (9, febrero, 1986): p. 9.

²¹ CARTA DE Camilo Torres Restrepo a Guillermo Nannetti, Director de la ESAP. En: **Archivo de Sociología**. Correspondencia, Universidad Nacional, Bogotá, 31, mayo, 1961.

que separarme de estas instituciones, pero creo que actualmente es mi obligación.²²

Después de esto el Comité Consultivo hizo todo lo posible por retener a Camilo. Se enviaron varias cartas firmadas por Fals Borda y el Rector de la Universidad solicitando al Cardenal que reconsiderara su decisión, pero éste se reafirmó en ella. Camilo no tuvo otra opción que aceptar la propuesta que le hiciera un año atrás su amigo Guillermo Nannetti, entonces se vincula como Decano del Instituto de Administración Social (IAS) en 1962.

Como habíamos anotado anteriormente, paralelamente a su trabajo en la Capellanía y como profesor de la Facultad de Sociología, Camilo se dio a la tarea de conformar un Movimiento Universitario de Promoción Comunal y la organización de la Acción Comunal. Para esta época -1959- y hasta 1964 tenía todavía la vieja idea expresada en «los ensayos de Lovaina», ECISE y ECEP, de la infiltración en los organismos estatales, para, desde ahí, comenzar a generar las reformas tendientes al desarrollo técnico y científico del país. Ahora, a partir de su trabajo en la ESAP-IAS, no había oportunidad más favorable para trabajar como «infiltrado» y comenzar a dar impulso a los programas de Acción Comunal y Reforma Agraria y así, desde adentro y desde arriba propiciar el cambio de estructuras que necesitaba el país. MUNIPROC se inscribía en ese «viejo proyecto».

3.3 EL Movimiento Universitario de Promoción Comunal (MUNIPROC)

Una vez de regreso al país, Camilo se vincula laboralmente a organismos estatales. Participa a través del Ministerio de Educación Nacional en la redacción de la *Plataforma de Acción Comunal* y realiza varios trabajos en esta orientación con un grupo de estudiantes y profesionales en Cogüa, (Cundinamarca) y el barrio Tunjuelito, al sur de Bogotá.²³ Dentro de este Proyecto se enmarca MUNIPROC cuyos objetivos eran los siguientes: 1) Vincular estudiantes universitarios y profesionales con la realidad colombiana; 2) Investigar los recursos y necesidades de la comunidad; 3) Fomentar y coordinar los programas de acción comunal; 4) Prestar en las Comunidades subdesarrolladas atención profesional que tienda a estimular la creación de servicios permanentes a su cargo

²² CARTA DE Camilo Torres Restrepo con la que renuncia ante el Consejo Directivo de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. In: *Archivo de la Facultad de Sociología*. Correspondencia. Bogotá, 19, junio, 1962.

²³ Tunjuelito era un barrio marginal ubicado al sur de Bogotá, donde llegó gran cantidad de población expulsada del campo por la violencia. Sus habitantes vivían en condiciones inhumanas.

y de acuerdo con las necesidades existentes; 5) Rehabilitar a esas comunidades mediante el desarrollo integral y capacitación técnica de sus miembros.²⁴

MUNIPROC se funda en marzo de 1959. Al comienzo Camilo concentra todas sus energías en ese proyecto, pero debido a la diversificación de sus compromisos éste fue dejado de lado quedando en manos de un grupo de estudiantes universitarios. Su presencia más significativa en la dirección de este movimiento la observamos a raíz de una ponencia suya escrita con motivo del «Primer Encuentro Nacional Prodesarrollo de la Comunidad», realizado por la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional en abril de 1965; en ella plantea los objetivos y realizaciones del movimiento. Con MUNIPROC, afirmaba, el inconformismo tomó cauces racionales y científicos. Su trabajo estaba dirigido hacia las comunidades marginales ya que era en ellas donde las deficiencias estructurales del sistema se manifestaban con mayor intensidad. No se trataba de desarrollar un trabajo con fines paternalistas, lo que se buscaba era generar un despertar de conciencia de sus necesidades, actividad y organización, «elementos indispensables para crear una presión de base. «Esta presión», pensaba en abril de 1965, «es la única garantía de un cambio en favor de las mayorías».²⁵ Camilo trataba de hacer de MUNIPROC un «grupo de presión» de clase popular y vincularlo a un movimiento más amplio que ya tenía en mente: un Frente Unido de Movimientos Populares.

En MUNIPROC encontramos reiterada la idea de ciencia y desinterés planteada ya en ECISE y ECEP, estos elementos siguen siendo para Camilo los catalizadores de cualquier movimiento que pretenda algo benéfico para el país, aunque con una diferencia: los promotores de ese cambio no era ya un equipo de intelectuales capacitados, sino la «clase popular» consciente de sus necesidades y potencialidades revolucionarias²⁶. A manera de conclusión afirma:

El movimiento aspira a aprender de las clases populares, a aprender del origen de su miseria, de su conformismo, de su eventual rebeldía y de su enorme potencialidad humana para transformar las estructuras. El aporte de su técnica y de su ciencia será el catalizador de un movimiento de masas pero los miembros de Muniproc tienen la conciencia de que no ellos sino el pueblo realizarán la transformación auténtica que el país necesita.

Para realizar estos objetivos Muniproc: Establece contactos con comunidades obreras y campesinas. Planifica y hace evaluaciones de las actividades

²⁴ MUNIPROC, Objetivos Generales. En: **Cristianismo y revolución**. México: Ediciones Era, 1970. p. 29. Ver al respecto también MUNIPROC. **Golconda. El libro Rojo de los curas rebeldes**. Bogotá: s.l. 1969.

²⁵ TORRES RESTREPO, Camilo. MUNIPROC» (1965). En: **Escritos escogidos**, p. 435. Tomo II.

²⁶ Refiriéndose a los objetivos perseguidos por MUNIPROC Jaime Quijano Caballero decía: «Aunque los objetivos para una plataforma seguían siendo fundamentalmente los mismos, los medios, en cambio, para realizar la unión, es decir, el carácter de los equipos de personas, había cambiado». En GUZMAN CAMPOS, Op. cit. p. 72.

realizadas. Intenta establecer una red a través de todo el país de estudiantes universitarios y profesionales que con el mismo espíritu de inconformismo científico orienten a las clases mayoritarias hacia una presión eficaz en favor del cambio de estructuras.²⁷

Vemos aquí un alto grado de politización de Camilo y la existencia de una continuidad en sus planteamientos en torno a sus preocupaciones iniciales sobre ciencia y técnica como elementos fundamentales para hacerle frente al problema del subdesarrollo.

Realizando un balance crítico sobre las actividades y logros de MUNIPROC²⁸ podemos afirmar que sus actividades no fueron más allá del «asistencialismo social» a un sector de desvalidos, de la firma de recomendaciones por parte de Camilo para que algunos de sus integrantes consiguieran algún puesto burocrático y el montaje y presentación de algunas obras de teatro donde se denunciaban las condiciones de miseria en que vivían los sectores marginales en Colombia; pero aunque para la época de su fundación Camilo y demás compañeros estaban lejos de asumir posiciones revolucionarias, sus planteamientos se fueron radicalizando a medida que el contacto con estos sectores se fue haciendo más estrecho.

Como podemos observar, estos primeros trabajos comunitarios de Camilo después de su regreso a Colombia estaban relacionados con lo que hacía el Abate Pierre; y en las actividades de los grupos de agelinos en París.

Para el período 1959- 1964 no se registra la presencia de una crítica a la sociología funcionalista; por el contrario, Camilo veía con cierta admiración los desarrollos de la sociología norteamericana e incluso se muestra partidario de ella e invita a varios de sus profesores en norteamérica para que dictaran cursos y seminarios en la Universidad Nacional.²⁹ La idea que tenía él y sus demás colegas de la Facultad de Sociología era la conformación de un equipo completo de expertos norteamericanos para establecer una escuela sociológica altamente desarrollada y tecnificada.³⁰ La base operativa de todo ese proyecto

²⁷ TORRES RESTREPO, Camilo. MUNIPROC (1965). En: *Escritos escogidos*, p. 435-436. Tomo II.

²⁸ La presidencia de MUNIPROC de Camilo Torres fue sucedida por Octavio Morales. En el movimiento también participaron: el profesor Francisco Antonio Ordóñez, el técnico y mecánico José Miguel Sánchez y Carlos José Reyes, encargado de la parte cultural. MUNIPROC era algo así como una versión privada de la Acción Comunal, con la diferencia de que no tenía ningún apoyo oficial para el desarrollo de sus planes y programas, era la misma comunidad la que los autofinanciaba. Dentro de sus actividades estaba el dictar cursos prácticos de peluquería, zapatería, mecánica y construcción.

²⁹ En 1962 el profesor Theodore Caplow de la Universidad de Columbia, dictó en la Facultad de Sociología, por invitación de Camilo Torres una serie de conferencias sobre burocracia, ejército e industria. Estas fueron publicadas por la facultad bajo el título *Aspectos funcionales de las grandes organizaciones*. En: *Boletín No. 8*. Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Bogotá, junio, 1963.

³⁰ BRODERICK, Walter. *Camilo, el cura guerrillero*. Bogotá: Editorial El Labrador, 1987, p. 111.

giraba en torno a los programas de Acción Comunal y capacitación de equipos de trabajo para implementar los planes de Reforma Agraria los cuales serían impulsados desde la ESAP.

3.4 Escuela Superior de Administración Pública, (ESAP)

A raíz de los mencionados problemas en la Universidad, la Facultad decide mandar a Camilo Torres en comisión a la ESAP donde comienza a desempeñar las funciones de profesor- decano del IAS a partir de julio de 1961.

El Instituto de Administración Social era una dependencia de la ESAP, la cual mediante Decreto 0350 del 12 de febrero de 1960 de la Presidencia de la República había establecido como objetivo la enseñanza, investigación y difusión de las ciencias técnicas concernientes a la administración pública y en particular la preparación y capacitación de personal del cual el Estado requería sus servicios.³¹ Como profesor- decano Camilo plasmó en un documento la filosofía que guiaba el trabajo del Instituto. Afirma que el objeto era formar el personal administrativo que se ocupara de los programas gubernamentales para el bienestar social de Colombia. Debía además hacer investigaciones y planificar en los campos necesarios para programar el adiestramiento de personal administrativo. Dentro de las actividades generales para que este cumpliera sus funciones esenciales estaban las siguientes: función de investigación, adiestramiento, asistencia y asesoría técnica. Se trataba de realizar estudios con el propósito de delimitar el campo de administración social de acuerdo con las necesidades del Estado colombiano.³²

Camilo asume la Decanatura del IAS y con ello la obligación de comenzar a impulsar los planes gubernamentales de Acción Comunal y Reforma Agraria.

3.4.1 La Acción Comunal

Recién llegado al país en 1959, Camilo se integra al Comité de Promoción de Acción Comunal y participaba en la redacción de la Plataforma de Acción Comunal la cual fue creada mediante el Decreto 1761 de 1959. Su objetivo primordial era la orientación de una amplia campaña de promoción social en todo el país. Bajo esta perspectiva -pero sin el patrocinio económico- realiza programas de acción comunal en Cogüa y Tunjuelito. En enero de 1960 en

³¹ TORRES RESTREPO, Camilo. Correspondencia. En: **Archivo IAS**, Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 5, septiembre, 1961.

³² TORRES RESTREPO, Camilo. Plan general, Acuerdo No. 8, Artículo 2. En: **Archivo del IAS**, Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 3, julio, 1961.

carta dirigida a Marguerite Marie Olivieri, le expone los fines del programa y el ofrecimiento que le habían hecho para que se hiciera cargo de su dirección:

... en Colombia se ha iniciado un movimiento de Acción Comunal, muy interesante. Se propone organizar en gran escala la acción de comunidades locales, para la rehabilitación de todas las deficiencias, gracias a la propia organización. Para eso se requieren promotores voluntarios que consagren su vida al servicio de la comunidad. Figúrate que me han propuesto dirigir todo ese movimiento en el país. Tienen el propósito de hacer algo apolítico y técnico. Sin embargo, tú sabes lo que eso implica en un país latino, tropical y subdesarrollado: intrigas políticas, burocracia, etc. Yo he dejado toda la decisión al Arzobispo. Me aterra esos puestos de importancia exterior y el burocratizarme. Cada vez veo más lejano mi ideal de vivir pobre entre los pobres.³³

Camilo no se hace cargo de la dirección del movimiento, pero se vincula a él primero, por un contrato realizado entre el Ministerio de Gobierno y la Universidad Nacional y luego por las políticas desarrolladas en el IAS. Para febrero de 1960 la División Nacional de Acción Comunal atravesaba por una profunda crisis. De ser una división del Ministerio de Educación pasa a ser controlada por el Ministerio de Gobierno. En carta enviada por Camilo, el 13 de marzo de 1961, a Manuel Cárdenas,³⁴ expresaba su preocupación por cuanto ese traslado obedecía a razones puramente políticas y no técnicas, y porque se había reemplazado al Dr. Tamayo el cual tenía amplios conocimientos técnicos por uno que si bien tenía empuje, desinterés y buena fe tenía muchas limitaciones en sus conocimientos técnicos como era el Dr. Manuel Castellanos. Planteaba también en esta carta su inquietud por la politiquería y las intrigas que se estaban mezclando en los nombramientos del personal técnico de la División. Podemos observar en la carta citada anteriormente que sus preocupaciones iniciales frente al rumbo que podía tomar el movimiento de Acción Comunal no estaban lejos de la realidad.

Camilo se sintió atraído por este programa de Acción Comunal por cuanto encajaba perfectamente dentro de sus preocupaciones por llevar a cabo el desarrollo técnico-científico del país. Apoyaba la presencia y financiamiento en todos estos proyectos de fundaciones extranjeras. Incluso en varias ocasiones les pidió financiamiento y apoyo, incluyendo los *Cuerpos de Paz*. Al igual que sus demás compañeros en la Facultad de Sociología y la Decanatura del IAS estaba «eclipsado» por el desarrollismo que irradiaba la «nueva política eco-

³³ TORRES RESTREPO, Camilo. *Escritos escogidos*, p. 27-28. Tomo II.

³⁴ Manuel Cárdenas era un colombiano que trabajaba en Ambato en una cooperativa de vivienda. Tenía a su cargo en el Ecuador todo el programa de Acción Comunal. Camilo le pedía que se hiciera cargo en Colombia de la Subdirección de la División pensando que con su presencia el movimiento no tomaría «rumbos distintos de los que marquen la técnica y el servicio auténtico de las necesidades del país». Ver: TORRES RESTREPO, Camilo. Correspondencia. En: *Archivo IAS* Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 13. marzo, 1961.

nómica norteamericana de la Alianza para el Progreso». Sin embargo, paradójicamente por esta vía Camilo iría a alcanzar la madurez y radicalización de su pensamiento. Es a partir de su trabajo en la ESAP que va a tener un contacto directo con el campesinado a través de los llamados «cursos itinerantes» de promoción hacia la Reforma Agraria. Con ese contacto, Camilo se acerca a una realidad nacional diferente a la que había estado hasta el momento vinculado: la situación del campesinado colombiano. Su primera incursión importante en este campo fue su trabajo sobre la evaluación sociológica de las Escuelas Radiofónicas de Acción Cultural Popular de Colombia fundadas por el padre José Joaquín Salcedo en 1947. Este trabajo fue realizado en compañía de Bertha Corredor en 1960 y publicado en Bogotá al año siguiente.

3.4.2 *Las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza*

Las *Escuelas Radiofónicas de Sutatenza* fue un trabajo realizado por Camilo Torres y Bertha Corredor, entre los años de 1958 y 1961, dirigió por Francois Houtart -Director del Centro de Investigaciones de Bruselas- y financiado por la **Homeland Foundation**.³⁵ En este trabajo los autores describen el desarrollo de estas Escuelas desde su fundación en el año 1947 cuando José Joaquín Salcedo llega como coadjutor a la Parroquia de Sutatenza (Boyacá) hasta el año de 1961 cuando el proyecto había alcanzado un alto grado de desarrollo y eficacia.

El trabajo, al igual que su tesis de grado es de carácter sociográfico y descriptivo. Su base teórica y documental es muy limitada. Se mencionan trabajos fundamentalmente realizados por la UNESCO en otros contextos y las publicaciones de Gustavo Pérez sobre el campesinado colombiano del año 1959, y Orlando Fals Borda sobre la *Teoría y la realidad del cambio sociocultural en Colombia*. El estudio es realizado en tres tipos de parroquias donde operaban las Escuelas: Guateque, Sutatenza y Manta.

Los resultados a que llegan los autores en este trabajo son los siguientes: dispersión, aislamiento, tradicionalismo, estancamiento y atraso cultural, eran las características constantes del mundo rural colombiano. Estos elementos repercuten en la demografía colombiana por cuanto la dispersión produce un aislamiento geográfico y cultural dado entre otras cosas por la falta de vías de comunicación. «La falta de contactos sociales fomenta el tradicionalismo dentro del campesinado», lo cual los mantiene en un plano de «inferioridad cultural» y espiritual. Sin embargo, -afirman- la Acción Cultural Popular (ACPO), por intermedio de las Escuelas Radiofónicas se convirtieron en el «instrumento-

³⁵ TORRES RESTREPO, Camilo y CORREDOR, Bertha. *Las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza -Colombia*. Bogotá: Feres, CIS. (Estudios sociológicos No. 5); 1961.

to providencial» que sacó a los hogares campesinos del atraso y los liberó de «esa desnutrición material y cultural» que venían padeciendo.³⁶ El cambio que se estaba generando a partir de la labor de las Escuelas era el de actitudes con respecto a los valores del progreso técnico y cultural. Sin embargo, anotaban, el mejoramiento obtenido no correspondía aún a las necesidades objetivas y sentidas de los campesinos. Con relación a la posibilidad de implementar la Reforma Agraria y a las mismas realizaciones de ACPO afirmaban:

Es peligroso lanzar una campaña de Reforma Agraria si no se tiene preparado todo un plan y un equipo de expertos que orienten a los campesinos en la forma como deban proceder en su educación para afrontar el problema. Si el desnivel entre necesidades y realizaciones no se disminuye a un ritmo satisfactorio, es fácil que surja un descontento respecto de ACPO y de la Iglesia católica, como también respecto del Gobierno y de la sociedad en general. Ese descontento podría llevar a un estado revolucionario violento, ya que éste se produce cuando las necesidades sentidas no encuentran cauces de solución pacífica.³⁷

Llama la atención en estos planteamientos la preocupación de Camilo por el posible «desborde» de los campesinos al no encontrar solución a sus necesidades y a la inoperancia del sistema para solucionarlas. Para impedir que se diera una situación revolucionaria violenta, el Estado debería, afirmaban en las conclusiones del estudio, confeccionar un plan general en concordancia con los planes regionales y nacionales de desarrollo; se debían seleccionar los medios técnicos mediante el empleo de profesionales altamente calificados; había que aprovechar científicamente todos los recursos de las comunidades rurales a través de los programas de desarrollo de la comunidad; se debían coordinar y desarrollar programas interinstitucionales que tuvieran que ver con el mejoramiento urbano y evaluar continuamente estos resultados.

Sobre los resultados obtenidos por ACPO hasta 1961, afirman que los cambios generados eran más visibles en el género que en el nivel de vida en sí del campesinado, ya que su labor inicial fue fundamentalmente «educacionalista» y sin ningún énfasis en la necesidad de reformas de estructuras. Recomendaban que para el mejoramiento del nivel de vida de las comunidades campesinas ACPO debía en su segunda etapa dedicarle «atención preponderante a la reforma absoluta de estructuras» y sentenciaban: «de la forma y orientación que se de a dicha reforma dependerá la suerte de la presente década».³⁸

³⁶ TORRES RESTREPO, Camilo. *Escritos escogidos*, p. 172, Tomo I.

³⁷ *Ibid.* p. 177.

³⁸ *Ibid.* p. 178.

3.4.3 El semanario *El Campesino*

EL 29 de junio de 1958 la ACPO lanza la primera edición del semanario *El Campesino* con un tiraje de 29.000 ejemplares. Al siguiente año se inaugura una nueva rotativa con un tiraje de 100.000 ejemplares en sus ediciones ordinarias y 125.000 en las extraordinarias. El periódico era distribuido en las parroquias, y su lectura era orientada por los párrocos.

A raíz de algunos comentarios informales de Camilo sobre el semanario, Monseñor Jorge Monastoque le dirige una carta a Camilo solicitándole que le precise las equivocaciones del periódico en sus campañas adelantadas. La solicitud provenía de Monseñor José Joaquín Salcedo quien lo utilizaba como intermediario.

Camilo le da respuesta a esta carta el 4 de abril de 1962. En ella planteaba que *El Campesino* venía desarrollando una campaña anticomunista y que esto traía como consecuencia el incremento de la violencia, ya que propiciaba el odio dentro del campesinado colombiano y que había dentro del periódico afirmaciones que no parecían cristianas, por cuanto se atacaban personas y no ideas; se lanzaban juicios de valor sin ninguna base informativa comprobable y por ser algunas de sus informaciones calumniosas.³⁹

Esta carta de Camilo a Monseñor Monastoque produjo una iracunda respuesta de Monseñor Salcedo. En ella le dice que su llamada «crítica constructiva» lejos de ayudar a ACPO lo que le estaba ocasionando eran graves problemas por cuanto éstas son ya de conocimiento del Cardenal y de los directivos del INCORA entre otras personas. Le pide concreción sobre las acusaciones hechas al semanario *El Campesino* con base en hechos concretos sopena de ser otro el calumniador. Camilo contesta a esta carta el 23 de abril de 1962, argumentando que su crítica al semanario obedecía a «un llamado perentorio de su conciencia» y no un problema común entre personas. A continuación hace un listado de informaciones aparecidas en el periódico y que sustentaban sus acusaciones. En lo referente al ataque a personas y no a ideas cita el caso de María Arango quien era acusada de comunista y de haber sustraído algunos documentos del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM); en lo referente a los juicios sin suficiente información afirma que no es cierto que el INCORA cuente con muchos millones en caja ya que el aporte presupuestal no se ha logrado tener en caja, etc.; sostiene además que *El Campesino* en su edición del 20 de agosto de 1961 afirma que el Congreso del MOEC eligió una Junta Directiva en la que fueron nombrados casi todos los dirigentes del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). Anota que la Junta en mención no fue elegi-

³⁹ CARTA DE Camilo Torres Restrepo a Monseñor Jorge Monastoque, (Bogotá, 4, abril, 1962). En *Escritos escogidos*, p. 188, Tomo I.

da y que esa noticia tenía graves implicaciones políticas por cuanto identificaba a dirigentes de un movimiento político legal con un movimiento clandestino alzado en armas y fuera de la ley. En cuanto a las afirmaciones calumniosas estaban las sindicaciones que Gerardo Molina era comunista, cuando, según Camilo, éste nunca había sido comunista sino socialista marxista, y la afirmación en la misma edición del 20 de agosto que Beatriz Masó dictaba cursos de adoctrinamiento para el MOEC, cuando esta señorita solamente era una estudiante del CINVA y una católica practicante muy distinguida en la Habana; en cuanto a la afirmación de que la campaña anticomunista adelantada desde las páginas de *El Campesino* estaba incrementando la violencia entre los campesinos sostiene que según Monseñor Germán Guzmán Campos las muertes acaecidas en el Convenio, Tibacuy y Cumaca habían sido ocasionadas por una publicación de ese periódico.⁴⁰

Monseñor Salcedo responde con otra lacónica y amenazante carta. Le dice que la dirección de ACPO está preparando la documentación correspondiente para presentar «una acusación formal ante las autoridades eclesiásticas» por considerar que esas acusaciones le estaban causando graves daños a la Institución. Señala además que las personas que lo rodean eran enemigos del clero y de las campañas adelantadas por la Iglesia y que sus comentarios y críticas servían de sustento a esas personas en sus malas intenciones contra la Iglesia y sus servidores.⁴¹ El desenlace de esta polémica no se conoce, pero a través de ella podemos observar que, en 1962, Camilo comienza a pasar de una actitud pasiva en sus análisis de la realidad nacional a una actitud de crítica y de compromiso con la solución de los problemas nacionales. El asumir posiciones le amplían tanto su campo de análisis como su grupo de contradictores, fundamentalmente en los sectores eclesiásticos: primero fue el impase con el Cardinal Concha a raíz de su intervención a favor de los estudiantes expulsados de la Universidad Nacional y que lo condujo al retiro forzoso de ella, ahora en su nuevo trabajo como profesor-decano del IAS se veía enfrentado una vez más con sectores del clero.

Cabe resaltar aquí su preocupación por los problemas del campesinado colombiano y su ataque contra la política anticomunista adelantada por algunos sectores de la jerarquía eclesiástica del país contra las instituciones, grupos y personas. Su papel protagónico en todos estos conflictos fueron haciendo de Camilo un personaje popular en sectores estudiantiles y campesinos.

A través de su trabajo en el Instituto de Administración Social, comenzó a establecer contactos con el INCORA y la UNICEF con el fin de adelantar

⁴⁰ CARTA DE Camilo Torres Restrepo a Monseñor José Joaquín Salcedo, Bogotá, 23 abril, 1962. En: *Escritos escogidos*, p. 190-195. Tomo I.

⁴¹ CARTA DE José Joaquín Salcedo a Camilo Torres Bogotá, 4. 1962). En: *Escritos escogidos*, p. 195. Tomo I.

cursos para la formación de personal destinado a la Reforma Agraria, campo en la cual tendría serios enfrentamientos con la clase política y terrateniente colombiana.

3.5 Camilo y la Reforma Agraria

En agosto de 1960 la OEA y la FAO organizaron un Congreso en México. Allí recomendaban el sostenimiento y continuación de las reformas agrarias en todos los países de América Latina. Con tal motivo el gobierno de Lleras Camargo creó el 31 de agosto de 1961 el Comité Agrario Nacional. La tarea inmediata de este Comité era presentar a las Cámaras un proyecto de Reforma. Debido a la gran diversidad de propuestas frente al tema el gobierno decidió conocer y debatir todas las propuestas para así presentar un proyecto más ordenado y completo y que tuviese un amplio ascenso dentro de los sectores involucrados en la Reforma. Con esta finalidad el Comité Agrario Nacional inicia labores el 10 de septiembre de 1960; su trabajo termina con la elaboración del proyecto de Reforma Agraria presentado al gobierno y aprobado como ley 135 de diciembre de 1961, más conocido como «ley de reforma agraria». Carlos Lleras Restrepo en calidad de presidente del Comité fue el ponente y defensor del proyecto.

En ese debate sobre las diversas propuestas en torno a lo que debería ser la Reforma, Camilo interviene en una *Tertulia* sobre el tema donde participan Manuel Castellanos, presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia y Alberto Aguilera Camacho, un especialista en el tema. Los planteamientos de Camilo en esta *Tertulia* realizada a finales de agosto de 1960 eran de que no se podía pensar en la Reforma como una simple repartición de tierra, sino que esta debería ir acompañada de asistencia y educación técnica; también resaltaba que era indispensable distinguir entre Reforma Agraria y colonización, distinción necesaria porque la Reforma no debería operar solamente sobre las tierras inexplotadas o inexplotables, sino también en las ya explotadas y que constituyen fuentes importantes de producción en el país. Sostenía, además, que la baja en la producción, resultado del efecto de la mala repartición de la tierra, se podría solucionar mediante el crédito, la asistencia técnica y la educación agrícola y cooperativa.

Uno de los grandes problemas a que se veía enfrentada la implementación de la Reforma era el latifundio y el minifundio y la presión de los terratenientes frente al reparto de sus tierras.⁴² Sostenía que si bien es cierto que algunos

⁴² En un estudio de la CEPAL sobre análisis y desarrollo económico en 1957, se establecía que la «superficie total del país es de 113.835.000 has., de las cuales tan solo 29.770.000 están cultivadas, es decir, el 26.62%, 26.870.000 has., están dedicadas a la ganadería y 2.900.000 a la agricultura. Salta a la vista la desproporción del suelo destinado a la agricultura y el ocupado por la ganadería: del

propietarios de grandes extensiones de tierras estaban en disposición de repartirlas, el conjunto de terratenientes a la hora de la aplicación de la Reforma obrarían en función de sus intereses comunes y no en favor de la repartición de las tierras productivas.

La *Tertulia* termina con una solución meramente teórica y con una promesa incumplible del representante de la SAC, Manuel Castellanos, en el sentido de que la clase terrateniente no rehuiría la repartición de la tierra productiva. Afirmación a la que Camilo responde escépticamente que ojalá cuando se pase a la práctica los terratenientes por él representados no obren en favor de intereses egoístas y lo hagan en función de los intereses colectivos.

Se llega a la conclusión de la necesidad de llevar a cabo una «reforma a la colombiana» consistente en implementar una Reforma Agraria que correspondiera a la realidad nacional; para tal efecto se debían impulsar investigaciones científicas, y, con base en ellas, establecer un plan nacional con miras a una mayor eficacia en la implementación de los programas a nivel regional y local.⁴³ Las iniciativas y proyectos de Reforma siguieron debatiéndose después de formulada la ley. Para tal efecto la Escuela Superior de Administración Pública, organizó un Seminario que tenía entre otros objetivos, establecer pautas para la capacitación de personal para su implementación.

Como parte preparatoria para la creación del Instituto de Administración Social, la ESAP organizó entre el 3 de julio y el 16 de noviembre de 1961, un Seminario de Administración Social, del cual Camilo Torres fue su presidente.⁴⁴ Dentro de sus objetivos estaban: establecer las pautas generales para la formación de personal administrativo; presentar un estudio completo de las necesidades de los establecimientos públicos y realizar cursos de adiestramiento

territorio cultivado el 90.3% se dedica a esta última y tan sólo el 9.7% a la agricultura. CEPAL, *Analysis and projection of economic development*. En: TORRES RESTREPO, Camilo. *Cristianismo y revolución*. México: Ediciones Era, 1970. p. 139.

En cuanto a la tenencia de la tierra las cifras para 1962 los datos son los siguientes: «... las estadísticas establecen que el 55% de los propietarios campesinos poseen el 3.5% de las tierras ocupadas, y el 3% poseen el 55% de la superficie incorporada a la economía nacional. Debe observarse que el 3% de los propietarios tienen las tierras clasificadas como excelentes, muy buenas y buenas. Un gran número de pequeños propietarios ocupa los terrenos de clase inferior y en ellos producen la totalidad de la agricultura de subsistencia». AGUILERA CAMACHO, Alberto. *Derecho agrario colombiano*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1962. p. 145.

⁴³ TORRES RESTREPO, Camilo. *Tertulia sobre la Reforma Agraria* (agosto, 1960). En: *Escritos escogidos*. p. 139-142. Tomo I.

⁴⁴ Hacían parte del Seminario entre otras las siguientes personas: Octavio Arizmendi Posada, John Agudelo Rios, Julio Asaud, Arne Bjornberg, Joseph de Recasens, Orlando Fals Borda, Ernesto Guhl, Docko Goosen, Guillermo Medershausen, Clyde Mitchell, Lilia de Sánchez, Guillermo Namet, Andrew Pearse, Gustavo Pérez, Roberto Pineda Giraldo, Antonio J. Posada, Eustorgio Sarria, Eric Shearer, John Shearer, Bruno Stiglitz, Gerardo Tamayo, Petrus Tuin, Raul Vera, Silvio Yepes, Germán Guzmán Campos, Roberto Cárdenas, Luz Vieira Méndez, Fernando de Duque Gómez, Ernesto Parra Lleras, etc. Seminario de Administración Social Acta No. 23. En: *Archivo del IAS*, Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 25, octubre, 1961.

de personal para la Reforma Agraria. Estos cursos, según Camilo, tenían como objetivo:

... adiestrar a un personal, previamente calificado en las prácticas y procedimientos necesarios para desarrollar ampliamente los proyectos de reforma social agraria colombiana, en las diversas zonas tipo.

Los planes de acción se estructuran como amplios proyectos de organización y desarrollo de la comunidad, entendidos como procesos educativos por los cuales se capacite a la comunidad para que mejore por sí misma sus condiciones de vida familiar, social, cultural y económica, mediante la conveniente utilización de los recursos humanos, naturales, institucionales, locales y nacionales, oficiales y particulares siempre dentro de un proceso que permita el cambio de actitud como respuesta positiva a los elementos y estímulos catalizadores y como garantía de la continuidad del proyecto.⁴⁵

Las asignaturas dictadas en esos «cursos itinerantes» tenía que ver con las bases y objetivos de la Reforma, organización de la comunidad, planeación de fincas y hogares, créditos, extensión de suelos, mercadeo y economía agrícola, cooperativismo, cultivos, economía doméstica, zootecnia e industrias menores, psicología del campesino y sociología rural, esta última estaba a cargo de Camilo. Con estos cursos se buscaba la creación de una mentalidad a favor de la Reforma en el campesinado colombiano, la educación de la familia rural y la preparación de maestros para servir a los fines de este proyecto.

Los planteamientos de Camilo en este Seminario estaban encaminados a mostrar la necesidad de combinar áreas de trabajo comunal y a que los planes de acción comunal estuvieran orientados por la Reforma Agraria.⁴⁶ Para mediados de 1961, Camilo no podía concebir una Reforma Agraria únicamente como una reforma económica y tecnológica. En un «Documento de Trabajo», para ese Seminario planteaba que además era necesario educar a la población dentro de nuevas actitudes sociales que le permitieran recibir y utilizar las «nuevas formas de la estructura de la propiedad, la asistencia técnica» y los nuevos sistemas de producción y servicios.

Por otra parte, planteaba la necesidad que las decisiones que afectaran a la población rural, tuvieran un «carácter técnico de verdadero sentido social». Para esto se necesitaba, decía Camilo, que:

...las comunidades rurales intervengan orientadas por criterios técnicos, ajenos a los intereses políticos y de clase. Esto exige una formación muy cuidada y específica que cambie los patrones de valores dentro de la socie-

⁴⁵ TORRES RESTREPO, Camilo. Adiestramiento del personal para el proyecto de Reforma Agraria en Cunday. En: *Archivo del IAS*. Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 25, octubre, 1961.

⁴⁶ *Ibid.*

dad rural e implante aquellos requeridos por la técnica en cambio de los que exigen los intereses de clase o los intereses políticos.⁴⁷

En la formación de esas nuevas actitudes la Acción Comunal tenía que jugar un papel fundamental. Las obras materiales realizadas por la reforma no serían sino la expresión de esas nuevas actitudes. Si esas obras no eran realizadas con una continuidad que garantizara la organización de la población era imposible que las fuerzas protagónicas de un cambio en Colombia se vincularan al progreso socioeconómico. En estos planteamientos se puede intuir ya que el campesinado comenzaba a jugar un papel político fundamental dentro de sus postulados ideológicos. Más tarde llegaría a afirmar que el campesinado constituía la vanguardia de la revolución colombiana. Es a través del contacto con la realidad de ese grupo que llega a ese convencimiento, fundamentalmente mediante el impulso de los planes de Reforma Agraria. Su trabajo en la ESAP hasta finales de 1964, se centraría en los problemas del campo.

Dentro de esos planes la educación de la comunidad campesina jugaba un papel fundamental por cuando esta debería garantizar la selección de los miembros de un Comité con carácter popular y técnico. La conformación de este Comité con esas características buscaba que no tuvieran ingerencia elementos e intereses extraños en detrimento de los campesinos.⁴⁸

Una de las actividades que debería realizar el Seminario era la puesta en marcha de una serie de «proyectos pilotos» donde se pusieran a prueba los planes de Reforma Agraria. En un comienzo fueron seleccionados Manda, por ser una zona de reestructuración de minifundio; Roldanillo, zona de grandes propiedades con gran inversión de capital; Río Prado, zona de tierras de bajo costo y Carmen de Bolívar, zona de gran facilidad de adquisición y de régimen de aparcería. La selección de estas zonas fueron cuestionadas en una reunión del Seminario por cuanto no eran representativas de los problemas reales a los que debía hacerle frente la Reforma. Los contradictores de estas zonas argumentaban lo siguiente:

El deseo político de llevar a cabo con máxima rapidez la Reforma no debe hacer olvidar el problema gravísimo del adiestramiento de personal. Parece que esta ley trata mucho más de la colonización que de la parcelación. Los problemas se deben centrar entonces en el problema de la colonización.⁴⁹

⁴⁷ TORRES RESTREPO, Camilo. Desarrollo de la comunidad y la Reforma Social Agraria. Seminario de Administración Social. Documento de trabajo No. 7. En: *Archivo del IAS*, Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 5, agosto, 1961.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ Seminario de Administración Social. Anexo al Acta No. 15. En: *Archivo del IAS*, Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 19, septiembre, 1961.

Se puede notar que en el interior del Seminario había integrantes que no estaban interesados en el reparto de tierras productivas por cuanto ponía en peligro los intereses de los terratenientes; entre ellos se encontraban Armando Samper y Milciades Chaves. Estas zonas pilotos fueron descartadas y se aceptó la propuesta de Ernesto Guhl quien presentó un trabajo sobre «Las tierras disponibles y aptas para la colonización y desarrollo epicéntrico andino en el departamento del Huila y regiones limítrofes». Guhl insiste que en las zonas de Colombia y Villalobos la Reforma Agraria⁵⁰ podía hacer una labor importante y el Seminario mediante un estudio de campo podría sacar un gran provecho.

La propuesta fue aceptada y se nombró una Comisión para que realizaran el trabajo. Esta es integrada por Milciades Chaves, Eric Shearer, Jaime Pardo, Clyde Mitchell, Octavio Morales Alvarado, Ernest Guhl, Andrew Pearce, Bruno Stiglitz, Aurelio Pabón y Germán Guzmán Campos.

Después de sortear una serie de inconvenientes para la financiación del proyecto, éste se llevó a cabo pero sus resultados fueron muy pobres; se concluyó que:

El cuadro es desalentador pero la población aspira a su educación, busca la manera de mejorar sus condiciones de vida, siente la necesidad de organizar sus fuerzas, intenta olvidar sus diferencias políticas para formar una nueva comunidad y ofrece entonces un terreno magnífico para llevar a bien un proyecto piloto de la Reforma. No se puede pensar lo mismo, desgraciadamente, de las autoridades locales cuyo mejoramiento necesitará mucho más esfuerzos que el adiestramiento de los líderes locales que forman el personal básico de la Reforma.⁵¹

Monseñor Germán Guzmán Campos encuentra indispensable y urgente la preparación de los obispos, los párrocos y seminaristas para que estos contribuyan al desarrollo de los programas de Acción Comunal y adiestramiento de personal para la Reforma. Además, considera peligroso que ese adiestramiento se

⁵⁰ Una visión crítica de los programas de Reforma Agraria la encontramos en el trabajo de Salomón Kalmanovitz, *El desarrollo capitalista en el campo colombiano*. En: *Colombia Hoy*. Bogotá: Siglo XXI editores, 1978, p. 311, en el cual afirma que: «Bajo el mandato del Conservador Guillermo León Valencia (1962-1966) la Reforma Agraria no acaba de despejar. Las acciones del Incora se concentran en las regiones que sufrieron una mayor violencia política, pero su cobertura es estrecha y atiende sólo los casos de campesinos organizados ya que los demás se encuentran dispersos en zonas de colonización o refugiados en ciudades y no tienen suficientes garantías para retomar al campo y recuperar sus propiedades. En muchas regiones se ha formado una capa de terratenientes nuevos con la violencia como el mestizo Montiel, el comerciante Don Sahas y el Alcalde del pueblo paradigmático de Colombia, donde Gabriel García Márquez hace transcurrir la trama de su novela *La Mala Hora*. Muy pocos de ellos se ven obligados a devolver las tierras que robaron o adquirieron por muy poco dinero durante la guerra, aunque algunos tengan que ceder parte para legalizar el resto bajo la supervisión del Incora».

⁵¹ Escuela Superior de Administración Pública, Seminario de Administración Social. Acta No. 27. En: *Archivo del IAS*, Bogotá. 16. noviembre, 1961.

realice en Bogotá porque descontextualiza a los promotores de esos programas.⁵²

Este, que fue el primer ensayo de la Escuela de contactarse con la realidad nacional, no contó, paradójicamente, con un apoyo económico por parte del INCORA y demás organismos involucrados en esos programas. El dramatismo en la realización de ese trabajo llegó hasta el punto de que el mismo padre Torres, un día antes del viaje de la Comisión, estaba buscando prestadas unas colchonetas indispensables para la realización de los trabajos de campo. En estas condiciones los proyectos de Acción Comunal y Reforma Agraria estaban condenados al fracaso. El Seminario se clausura el 16 de noviembre de 1961 y el Consejo Directivo del proyecto de estructuración del IAS nombra a Camilo como su decano.

Desde el IAS Camilo siguió impulsando el programa de Reforma a través de «cursos itinerantes» que fueron dictados en Manizales, Pasto, Ibagué, Buenaventura, Caquetá, Atlántico y los Llanos Orientales. Estos cursos fueron patrocinados por la Junta Directiva del INCORA de la que hacía parte Camilo. Sus intervenciones en ella, nuevamente, le fueron creando enfrentamientos con la jerarquía eclesiástica, la clase política y terrateniente. Su participación activa en los conflictos agrarios que se debatían en la Junta Directiva del INCORA fueron radicalizando sus posiciones políticas y acentuando su simpatía dentro de los sectores populares a nivel nacional.

3.5.1 Intervención directa en conflictos agrarios

Como representante de la Iglesia y decano del IAS, Camilo hacía parte de la Junta Directiva del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA). En este organismo estatal, creado fundamentalmente para llevar a cabo los programas de Reforma Agraria, comienza a presionar para que se lleve a cabo una Reforma con base en el bien común.

Su actividad en el INCORA y el IAS lo puso en contacto con los problemas más álgidos que en ese momento se estaban desarrollando en el campo. Los planes de Reforma lejos de solucionar los problemas del agro contribuyeron a su agudización y Camilo se vio directamente involucrado en ellos. De manera directa interviene en el conflicto y problemas de tierras de los habitantes de Tinajones, los tabacaleros de Bolívar, Magdalena y Santander del Sur, de Bomboná y la «Isla de Pensilvania».

⁵² Ibid.

3.5.1.1 *Junta Directiva del INCORA*

El 1 de marzo de 1962 Camilo dirige una carta a Monseñor Agustín Gutiérrez, representante principal de la Iglesia ante la Junta, donde le plantea que espera que él esté de acuerdo en que la Reforma Agraria «no consiste simplemente en repartir tierra», y que si bien es cierto que la Iglesia católica se ha comprometido con la ley en su elaboración y con el INCORA en el nombramiento de delegados en la Junta, en el momento de su aplicación no debe desviarse por caminos contrarios al bien común. En caso tal que la Reforma se centrara en el reparto, exclusivamente, de tierras, los efectos serían desastrosos⁵³ ya que se produciría una baja en la productividad agrícola, como demuestran los casos de Bolivia, México y los países socialistas; la miseria del campesinado; la formación de nuevos minifundios; la reestructuración del latifundio por falta de recursos para explotar esas tierras; el incremento de las invasiones; empobrecimiento de los recursos naturales; limitación de los auxilios internacionales; desprestigio de la Reforma con todos sus efectos sociales y políticos. Todos estos efectos atentan contra el bien común por tal motivo la Iglesia debería pronunciarse en contra de una simple repartición de tierras sin asistencia técnica y financiera.⁵⁴

Su activa participación en los conflictos agrarios fueron radicalizando sus planteamientos y acción en torno al papel y el curso que había tomado la Reforma. Planteamientos que llegarían hasta la denuncia, en 1964, del «germen de totalitarismo de Estado» contrario al espíritu de la Constitución Nacional, y que estaba siendo auspiciado desde la Junta Directiva del INCORA.

3.5.1.2 *El conflicto de Tinajones*

Como miembro del Comité Técnico de Reforma Social Agraria, Camilo Torres fue comisionado, junto con Carlos Duica, para que realizaran un informe sobre un conflicto de tierras en Córdoba en la región de Tinajones, la Isla de Guarín, en el Caño de Sicará y en la parte baja de la desembocadura del río Sinú. El informe fue presentado el 10 de enero de 1962.

En él se consignaba que en el conflicto estaban enfrentados los latifundistas José Santos Cabrera, senador de la República, Guillermo Lequerica e Ignacio Martínez y 48 campesinos vinculados directamente en el problema. El conflic-

⁵³ En este punto notamos cierto desconocimiento de Camilo Torres frente al problema agrario y de las intenciones e intereses que tenían algunos sectores con la Reforma, los cuales no estaban siquiera interesados en que se diera una redistribución de la propiedad de la tierra.

⁵⁴ CARTA DE Camilo Torres Restrepo a Monseñor Agustín Gutiérrez, 1. marzo, 1962. En: *Escritos escogidos*, p. 185-186. Tomo I.

to en la región venía desde la época de la Confederación Granadina y se había agudizado en 1961 cuando los campesinos intentaron recuperar las tierras que le habían sido quitadas mediante inspección ocular en el año 1947. El 5 de marzo de 1961 se produce el primer intento de ocupación y son apresados y «sometidos a una especie de campo de concentración» por parte del capitán Isidoro Rodríguez. El 14 de mayo se hace una segunda ocupación. La situación apremiante que este hecho genera en la región hace que el Ministro de Agricultura Hernán Toro Agudelo comisione a Camilo Torres y a Carlos Duica para que viajen a la región y elaboren un informe sobre el problema y sus posibles soluciones.

Después de hacer un estudio de campo y de realizar una serie de entrevistas a los actores del conflicto, los cuales alegaban tener títulos de propiedad sobre los terrenos en discusión, llegaron a las siguientes conclusiones: el campesinado de la región ha venido sufriendo una doble explotación, una por parte del latifundista a través del pago de *terraje*, en virtud a un contrato verbal de aparcería; y otra por parte del intermediario que cobra a intereses usurarios, pero camuflados, lo que produce su explotación año tras año y su arruinamiento. Por otra parte, más de 600 familias dependían para su subsistencia de la tierra que estaban ocupando. Además esa tierra había sido «formada» por el trabajo de los propios campesinos mediante el *calce* de las ciénagas y del mar, abriendo canales de penetración, plantando arroz y levantando el nivel del suelo.⁵⁵ Lo más importante que observan es la «formación de una conciencia de propiedad» y una «solidaridad de grupo» dentro del campesinado. Al respecto afirmaban en el informe:

Haciendo caso omiso de la situación jurídica de las tierra ocupadas por los campesinos es necesario afirmar que estos tienen una conciencia clara y arraigada de sus derechos sobre tierras. De esta suerte, todos ellos considerarían un acto de expropiación el que les arrebatan éstas que consideran sus propiedades. Mostrando sus duras manos, cruzadas de cicatrices, uno de los campesinos decía: «nuestros títulos son las manos». La clara conciencia que tanto el grupo de los latifundistas como el de los campesinos tienen sus propios intereses les da una cohesión interna que hace más agudos los antagonismos. (...) El de los agricultores manifiesta una cohesión muy significativa dada la amplitud del grupo (están organizados en forma de sindicato agrario unos 600 campesinos). No obstante las distancias hay una gran unidad de acción; tres centros principales agrupan las actividades generales: Sicará, Palermo y Caño Grande.⁵⁶

Esa solidaridad de grupo del campesinado estaba generada y cohesionada por la organización que se tenía a través del sindicato. Se manifestaba por la identidad de actitudes frente al problema de la tierra, ante los terratenientes, ante

⁵⁵ TORRES RESTREPO, Camilo, DUICA, Carlos. Informe sobre el problema de los Tinajones. En: Archivo del IAS, Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 10, enero, 1962.

⁵⁶ *Ibid.*

el movimiento sindical, el gobierno, por la asistencia disciplinada a las reuniones del sindicato, por su identidad de intereses, por su comunidad de vida y por la unidad en la escogencia de sus directivos. Solidaridad que se intensificaba por la presencia de un enemigo común: los latifundistas. Ante esta amenaza real, el campesino, que históricamente había asumido una posición pasiva y sumisa, ahora, su tradición de lucha en la región por más de un siglo, lo había dotado de un «espíritu combativo» que se manifiesta en toda su intensidad ante la perspectiva de una invasión a sus tierras.

Como punto final se recomendaba al Ministerio de Agricultura, para solucionar el problema de los campesinos en la región de los Tinajones, hacer un estudio riguroso de los títulos de propiedad; hacer un estudio socioeconómico de la región; en caso de adjudicación de tierras a los campesinos de la región se les debía prestar los servicios de vías de comunicación, cooperativas de producción, crédito, transporte, asesoría sindical, y los demás contemplados por la Reforma Agraria.

Como medida inmediata para evitar un posible enfrentamiento directo entre campesinos y latifundistas, se sugería que el gobierno antes del 15 de enero de 1962, elaborara una propuesta formal de compra a los latifundistas de las tierras que le pertenecieran; tierra y valor que deberían ser determinados mediante la confrontación posterior de los títulos de propiedad que decían tener. La solución del conflicto se siguió prolongando como venía haciéndose desde el siglo XIX. Sin embargo, vemos que en esta época Camilo comenzaba a ver al campesinado como una fuerza protagónica de cambio, y la «unidad en la acción» como medio eficaz de lucha, tesis que van a ser desarrolladas en su ensayo sobre *La violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas*, escrito en 1964.

3.5.1.3 *Tabacaleros de Bolívar, Magdalena y Santander*

En octubre de 1962, Camilo es nuevamente comisionado por el INCORA para que elabore un informe sobre el aspecto social de los tabacaleros de los departamentos de Bolívar, Magdalena y Santander del Sur. La petición obedecía a un grave problema de tierras que se estaba generando por la presión de los cultivadores del tabaco sobre algunas zonas inexploradas en estos territorios.

Después de un amplio estudio sociográfico en que se analiza la situación agraria de algunos municipios de cada región en cuestión, y teniendo en cuenta información como el número de hectáreas, de familias, el precio de sobrevivencia de los pobladores de estas áreas, se concluye que existe una gran presión demográfica en Ovejas y Corozal en el departamento de Bolívar y también una presión menor pero considerable en Plato (Magdalena) y Cabrera (Santander). Presión que se debía a la inmigración espontánea de Santander a

Carmen de Bolívar donde los campesinos encontraban asistencia técnica y social, tierras fértiles y bajo precio de la tierra.

Se recomienda a partir de este informe que el proyecto de Reforma Agraria no se debe implementar -por principio- en ningún lugar donde no haya presión demográfica, porque en general, la tierra es mala donde esta presión no existe y porque los traslados de población generalmente fracasan.⁵⁷ Recalca la necesidad de aumentar el número de escuelas primarias y estudiar el efecto que tiene la forma de explotación y elaboración del tabaco sobre la ocupación de los niños y el ausentismo escolar. Por último se señala que sería preferible la adjudicación de parcelas y la administración de proyectos de Reforma Agraria directamente por parte del INCORA para tener una mayor objetividad en cuanto a la selección de campesinos y políticas sindicales.⁵⁸

3.5.1.4 Bomboná y el *Plan Nariño No. 1*

Dentro de los planes de parcelación de tierras desarrollados por el INCORA a nivel nacional, estaba la creación de aldeas. Con tal motivo el Sindicato de Agricultores *Siete de Abril* por conducto de su Comité Ejecutivo y los miembros de la Asociación de Desarrollo Comunal de Bomboná, municipio de Consacá en el departamento de Nariño, elevan al INCORA la petición, de acuerdo con el *Plan Nariño No. 1*, (Resolución No. 27 de junio de 1962), de la creación de una vereda que llevaría el nombre del Instituto.

El Sindicato y las directivas de la Acción Comunal elaboran la propuesta y le piden a Camilo Torres y a Eugenio Colorado que los represente en la Junta Directiva del INCORA:

Ha sido la voluntad de los compañeros hasta hoy esclavos en una nación libre, delegar la comisión de representación personal de dicha solicitud en su ilustre persona como representante de la Iglesia en dicha Junta Directiva, y del compañero Dr. Eugenio Colorado como presidente de la Federación Agraria Nacional FANAL, quien se ha vinculado muy estrechamente al pueblo campesino y por lo mismo se ha depositado en los dos la confianza para que dicha petición sea atendida como merece.⁵⁹

⁵⁷ Como ya lo anotamos, los planteamientos de Camilo ante los problemas agrarios eran elementales. Aunque no formulaban nada nuevo, su importancia estuvo en que a través de ese contacto se fue produciendo una radicalización de su pensamiento y acción, dado por el acercamiento al problema agrario nacional. En este sentido la valoración de Camilo la debemos ubicar más en su acción práctica que en sus planteamientos teóricos.

⁵⁸ TORRES RESTREPO, Camilo. Observaciones y recomendaciones a los proyectos de parcelación para el desarrollo del cultivo del tabaco, principalmente en los departamentos de Bolívar, Magdalena y Santander del Sur. En: *Archivo del IAS*. Escuela Superior de Administración Pública. Bogotá, 10, octubre, 1962.

⁵⁹ CARTA DE José Antonio Rosero y José Antonio Erazo a Camilo Torres. En: *Archivo del IAS*. Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 3, noviembre, 1962.

La solicitud de creación de una aldea obedecía a la creciente presión demográfica que amenazaba con convertirse en un problema social. El proyecto presentado por las directivas del Sindicato y de la Acción Comunal era una especie de reto hacia el INCORA para que pusiera en práctica los tan sonados planes de Reforma Agraria. Afirmaban que con la realización de ese proyecto se le podría demostrar a los terratenientes que la lucha por conseguir que la propiedad cumpla su función social constitucional, no ha sido estéril, «ni vanas las palabras, ni que haya ni hay literatura barata en los funcionarios del INCORA; sería un ejemplo de la implementación de la Reforma para países vecinos como Ecuador y Bolivia; se podrá demostrar que con la acumulación de esfuerzos se obtendrá la unidad campesina y obrera en torno a los postulados de paz y progreso, para que «Colombia con su gobierno, su iglesia y sus instituciones, sea más rica y grande, culta, civilizada, y alcance el desarrollo económico e industrial a que está llamada».⁶⁰

Camilo presenta la petición de los campesinos de Consaca (Nariño) ante la Junta del Instituto de Reforma Agraria, la cual consideran exagerada y por fuera del espíritu de la Reforma. Por tal motivo la solicitud de creación de una aldea en las inmediaciones de Bomboná es dilatada a través de extensos trámites burocráticos.

3.5.1.5 Frente de colonización La Mono de Florencia (Caquetá)

Una vez terminados los cursos de capacitación para la promoción de personal para la Reforma Agraria, los egresados eran nombrados como promotores de desarrollo comunal y se les asignaba trabajo en áreas de colonización. Su labor era titánica por cuanto eran enviados a los lugares más apartados de los centros urbanos con escasos recursos económicos y en muchos de los casos se ponía en peligro la supervivencia, como fue el caso de Doña Lilia Castellanos. A manera de ejemplo, nos referiremos a este caso para mostrar en que condiciones y a que resultados podría llegar la implementación de la Reforma en el país. Este caso no es ajeno a Camilo, por cuanto parece ser que entre los dos existía una estrecha relación, según se desprende de los términos que empleaba Doña Lilia en sus cartas.

Doña Lilia Castellanos había realizado un curso de capacitación en Cunday y luego fue nombrada por el INCORA directora del Frente de Colonización La Mono en Belén de los Andaquíes por recomendación de Camilo Torres. Trabajo que comenzó a desarrollar en el mes de enero de 1963.

⁶⁰ CARTA DEL Sindicato de Agricultores Siete de Abril a la Junta Directiva del INCORA. En Archivo IAS. Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 3. noviembre, 1962.

A pocos días de llegar al sitio de *La Mono*, a unos 740 kilómetros de Florencia, comienza a enviar a Camilo una serie de informes que ella cataloga como de «muy privados». En ellos describe la situación infrahumana de los miles de campesinos que habitan lo que se podría llamar «el último reducto de civilización» y ella había sido enviada allí según sus palabras, como «una hoja a la borrasca». En el frente de colonización de *La Mono* había 116 parcelas ocupadas con una población de 848 habitantes los cuales vivían a dos horas del río más cercano. No tenían agua y los víveres escaseaban y los que llegaban, de vez en cuando, eran incomprables. Esta angustiosa situación era descrita por Doña Lilia en los siguientes términos:

Los primitivos cavernícolas creo que vivían mejor porque no los «dirigían» instituciones oficiales colombianas. Nosotros llegamos ayer y lo primero que advertimos es el odio de estas gentes por el jefe de colonizaciones Rafael Arciniegas quien pasó al INCORA como un funcionario modelo, con el puesto de la Caja Agraria «heredado» y protocolizado por escritura.⁶¹

Anotaba a continuación que bajo esas condiciones qué labor podían desempeñar ellos en esas regiones. Veía en esos nombramientos la intención por parte del INCORA de marginarlos de los lugares donde realmente se debería comenzar a implementar la Reforma Agraria. Más que un trabajo de promoción de la Reforma la labor en estos frentes de colonización, parecía más, según Doña Lilia Castellanos y Noé Ramírez, una acción misionera: «Sinceramente me siento misionera laica y estoy satisfecha de estar aquí. Lo difícil es saber hasta donde llega el tope de aguante».⁶²

A estos angustiosos informes, Camilo responde también en forma confidencial. En carta fechada el 30 de mayo de 1963 le reafirma sus ya expresados criterios en torno a la función específica del cambio social que todos anhelan. Solidariamente le comenta que él también ha tenido la tentación de dedicarse a trabajar exclusivamente con una comunidad de base abandonando todo puesto directivo y académico. Sin embargo:

La gente calificada en nuestro país es tan escasa y los problemas de la **revolución social** exigen tanto personal preparado con los pocos que tenemos alguna formación profesional debemos consagrar nuestros esfuerzos a multiplicar los técnicos que se necesitarán en un futuro. Esta función de «multiplicadores humanos» es, en muchas ocasiones, bastante ingrata a corto plazo; tanto Ud. como yo, creo que estamos convencidos, de que la **revolución es necesaria e inevitable**. Los problemas están en el «como» y en el «después». Para estos aspectos todo lo que sea formar personal idóneo en la línea del cambio social es vital, pero desgraciadamente muy descuidado tanto por la oligarquía como por los pseudorevolucionarios.⁶³

⁶¹ CARTA DE Lilia Castellanos a Camilo Torres Restrepo. En: *Archivo del IAS*, Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 25. enero, 1963.

⁶² *Ibid.*

⁶³ CARTA DE Camilo Torres Restrepo a Lilia Castellanos. En: *Archivo del IAS*, Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 30. mayo, 1963.

Tenemos aquí un planteamiento expresivo de las posiciones de Camilo, cual es que ya en el año 1963, veía que la revolución era un proceso necesario e inevitable y que para ello era necesario la multiplicación del personal capacitado para llevar a cabo las reformas técnicas y científicas que ese proceso necesitaba. Esta idea no era nueva dentro de su concepción del cambio social y del desarrollo, lo nuevo era que ahora estaba siendo alimentada por una práctica concreta: la implementación de los planes de Reforma Agraria y los cursos de promoción de la comunidad, a través de los organismos estatales donde Camilo, de acuerdo con las tácticas trazadas por ECISE Y ECEP, actuaba como un «infiltrado» que buscaba multiplicar «recursos humanos» en la línea de formar personal calificado para el cambio social.

Doña Lilia en sus informes denunciaba los fines utilitarios de los sistemas de crédito de la Caja Agraria, la explotación de la fuerza de trabajo del campesinado. Por tal motivo sugiere que el INCORA tendría que modificar radicalmente su sistema de créditos y administración, si la redención de los estratos de base era su objetivo. Las tareas urgentes que debía comenzar a desarrollar el Instituto, según su opinión, eran: la construcción de la carretera a Belén de los Andaquíes, desarrollar de inmediato los planes de colonización; el establecimiento de créditos dirigidos; desarrollo de cooperativas de producción. Estas peticiones no tenían nada extraordinario ni novedoso ya que hacían parte de los planes contemplados en el programa de Reforma. Su petición se ajustaba a lo establecido por la ley de Reforma Agraria, sin embargo, su implementación no llegó tampoco a esa zona del territorio nacional. Más tarde, por petición del mismo Camilo, Doña Lilia fue trasladada al Departamento de Planificación del Distrito Especial en la sección de desarrollo de cooperativas. Luego en junio de 1964, cuando Camilo pone en marcha el proyecto de Unidades de Acción Rural en Yopal, le pide que se haga cargo de la Asistencia Social con funciones de mejoradora de hogares, cargo que acepta con la siguiente consideración: «No se trata de cuanto ganamos, sino de cuanto servimos».⁶⁴

3.5.1.6 El caso de la *Isla Pensilvania*

El 29 de enero de 1964 la Unión de Trabajadores del Atlántico por intermedio de su secretario general Eliseo Romero Martínez agradecen a Camilo su labor ante el INCORA en la expedición de la Resolución No. 124 del 19 de diciembre de 1963, sobre la *Isla Pensilvania* frente al municipio de Soledad (Atlántico). Afirmaban que dicha Resolución casi había resuelto el problema de numerosos campesinos que no solo padecían la pobreza sino la parcialidad de las autoridades regionales en favor de los terratenientes ausentistas que imposibi-

⁶⁴ CARTA DE Lilia Castellanos a Camilo Torres Restrepo. En: *Archivo de IAS*. Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 8. junio, 1964.

litaban la explotación de tierras aptas para la agricultura. Denunciaban además la inoperancia de los funcionarios del INCORA y de la Presidencia de la República en la solución de sus problemas y la aplicación de los planes de Reforma Agraria en la región, la cual se veía amenazada por fuerzas extrañas con ideas extremistas. Su apremiante situación era descrita en los siguientes términos:

Debemos informarle que los funcionarios del INCORA en esta sección del país nos piden que esperemos que el presidente de la República firme dicha Resolución y tal vez sea necesario esperar según nos parece el estudio de algunos técnicos para la parcelación especial de que habla dicha Resolución. Lo grave es que mientras los campesinos que han bregado agotando todos los requisitos legales y soportando cárcel, al mismo tiempo que se han organizado cooperativas e hicieron esfuerzos para que miembros de su comunidad recibieran las enseñanzas de usted y de otras autoridades en la materia que respecta, hoy esos campesinos podrían ver frustrados sus esfuerzos y la buena voluntad de quienes aprobaron la Resolución que usted insinuara; todo esto porque unos señores oportunistas y de ideas extremistas están animando en estos momentos a varias personas de otros departamentos para que ocupen en el acto dichos terrenos antes de que sean recibidos por la Cooperativa de Campesinos de Soledad y el Sindicato Agrícola.⁶⁵

Piden a Camilo su intervención en la Junta Directiva del INCORA en el sentido de que entreguen de inmediato esos terrenos. En caso de que no se diera pronta solución al problema, ya se estaban adelantando los operativos para invadir esas tierras antes que las ocuparan los inmigrantes provenientes de otros departamentos. Afirmaban, además, que se encontraban muy decepcionados por cuanto algunos funcionarios del INCORA estuvieron midiendo las tierras para su parcelación pero después no volvieron a saber nada de su adjudicación.

Una vez enterado Camilo de la situación le pide al Ministro de Agricultura que interponga oficios ante el Presidente de la República para la pronta solución del problema a través de la firma de la Resolución. Sin embargo, y pese a la intervención del Ministerio de Agricultura, la Resolución no es firmada por cuanto la Presidencia de la República no había conseguido todavía un abogado lo suficientemente calificado para que asesorara al presidente en tomar esas decisiones. Ante tal situación Camilo plantea al Secretario del Sindicato de Trabajadores del Atlántico la siguiente alternativa:

Creo que así como la Reforma Agraria no fue aprobada sin presión del campesinado, la aplicación de ella deberá realizarse mediante la misma presión. Me limito a darle las informaciones que lo llevarán a usted y a los campesinos interesados, a tomar una decisión adecuada para el bien de los campesinos.

⁶⁵ CARTA DE la Unión de Trabajadores del Atlántico a Camilo Torres Restrepo. En: *Archivo del IAS*. Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 29, enero, 1964.

nos colombianos y del país en general. En todo caso, cuente conmigo como representante de la Iglesia en la Junta Directiva del INCORA, para apoyar todos los intereses de las clases oprimidas.⁶⁶

Este hecho demuestra que en 1964 después que Camilo, había sufrido una serie de fracasos en sus proyectos de implementación de Reforma Agraria, empezaba a percibir que la reforma de estructuras que necesitaba el país para su desarrollo no se lograría desde arriba, a través de la infiltración en los organismos estatales como era su planteamiento inicial, sino que era necesario ejercer presión desde abajo. Sin embargo, para llegar a ese pleno convencimiento, le faltaría un importante debate sostenido en la Junta Directiva del INCORA con el dirigente conservador Alvaro Gómez Hurtado y el fracaso de su proyecto más anhelado y defendido: la Unidad de Acción Rural de Yopal (UARY).

3.5.1.7 Debate con Alvaro Gómez en torno a la Reforma Agraria

En 1964 Camilo todavía hacía parte de la Junta Directiva del INCORA, la cual contaba dentro de sus miembros a Alvaro Gómez Hurtado. Camilo, como Decano-Profesor del IAS, tenía dentro de su cuerpo de asesores a uno de los más destacados críticos en esos momentos de los métodos que se estaban empleando para implementar la Reforma Agraria: Armando Valenzuela Ruiz. Los agudos informes, sumados a la experiencia directa de Camilo con el campesinado, fueron radicalizando sus posiciones frente al problema agrario colombiano.

En sus **Memorandum**, a Camilo, Valenzuela Ruiz sostenía que la ley orgánica del INCORA estaba cometiendo una falla grave en el sentido de dejar a entidades diferentes el manejo del crédito que debería ser otorgado a los campesinos. Proponía como solución a ese problema la promulgación de un estatuto legal que creara un ente organizativo que coordinara los diversos aspectos organizativos relacionados con la Reforma y que agrupara a la Caja Agraria, el Ministerio de Agricultura, la Acción Cultural Popular, el INCORA, etc., como se había hecho en otros países con frutos positivos, pero que aquí era difícil por las presiones políticas.

Sus críticas a la labor desempeñada en los cursos de promotores para la Reforma Agraria ponen en evidencia que a través de ellos no se estaba impartiendo capacitación tendiente a la implementación de una Reforma acorde con las necesidades de los campesinos y del país, sino lo que se buscaba era «amansar

⁶⁶ CARTA DE Camilo Torres Restrepo a Eliseo Romero M. Secretario de la «Unión de Trabajadores del Atlántico». En: **Archivo del IAS**. Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 11, febrero, 1964.

guerrilleros», lo mismo que se había hecho a través de los Planes de Rehabilitación.⁶⁷ Al respecto Valenzuela Ruiz afirmaba:

Por honestidad intelectual y por elemental decoro, resulta para nosotros un contrasentido que penetra en los terrenos de la inmoralidad, el preparar personal que irá a enseñar a los campesinos verdades incompletas, o mejor, mentiras, con relación al programa a desarrollarse. Y nuestros mismos planes de preparación del personal del campo que hará dicha labor, adolecen del gravísimo defecto de contar con expertos de la Caja Agraria para la preparación arriba indicada, expertos que por la misma mentalidad bancaria de esa entidad, prepararán un grupo de muchachos que no hará otra cosa que repetir, coma por coma, todo lo que nuestro campesino conoce y critica en la actividad práctica de la Caja.⁶⁸

Problemas de crédito agrario, invasión de tierras, titulación de baldíos, problemas de colonización, y extinción de dominio, eran entre otros los temas de más álgido debate en las reuniones de la Junta. Justamente, este último punto que se generará el debate entre Camilo y Alvaro Gómez en febrero de 1964.

La discusión surge a raíz de la negación de la Junta Directiva del INCORA a una extinción de dominio de un predio en la jurisdicción de Valledupar en el departamento del Magdalena. Ante esta situación, Camilo deja una *Constancia* donde expresaba los peligros que podría traer para la implementación de la Reforma Agraria, la no aplicación de la extinción de dominio a las tierras que siendo potencialmente productivas tienen una explotación antieconómica y antisocial. Tres son las graves implicaciones, según Camilo, que podría tener la no aplicación de ese procedimiento: 1) Gestación de un «totalitarismo de Estado» contrario al espíritu constitucional por cuanto se sometía la «aplicación de una norma legal a criterios tan subjetivos como «La razón de Estado y la oportunidad», generando decisiones arbitrarias en cuanto a la ejecución de las normas legales; 2) La presunción de que la actual legislación agraria no sancionaba con la extinción de dominio sino a los predios inexplorados o baldíos y dejaba intacta las propiedades con explotación antieconómica, desconociendo la noción introducida por la Ley 135 de 1961 de «Explotación económica».⁶⁹ Este hecho retrasaría en muchos años la legislación agraria colombiana; 3) Se introducirá de nuevo un procedimiento que hizo impracticable la

⁶⁷ Sobres los planes de rehabilitación y reinserción de las guerrillas liberales a través de la Comisión de Paz y otros organismos estatales ver: SANCHEZ, Gonzalo. **Guerra y política en la sociedad colombiana**. Bogotá: El Ancora Editores, 1991.

⁶⁸ VALENZUELA RUIZ, Armando. *Nuestro papel y el del INCORA en lo atinente a crédito*. En: **Archivo del IAS**. Escuela Superior de Administración Pública. Bogotá, s.f.

⁶⁹ Su argumentación en este sentido era la siguiente: «En un país que, como en Colombia, se debe propender al máximo aprovechamiento de las fuerzas naturales y humanas constituiría un lujo de carácter antisocial restringir la extinción de dominio a las tierras baldías, tolerando el derecho de propiedad privada sobre predios que, de acuerdo con una norma objetiva, tienen una explotación antieconómica y, por lo tanto, en el caso de nuestro país, antisocial». TORRES RESTREPO, Camilo. **Cristianismo y revolución**. p. 288.

aplicación de la Ley 200 de 1936. Además, el rechazo de la proposición de la extinción de dominio del fundo *El Gobernador* argumentando que no son tierras baldías -cuando técnicamente se puede demostrar- va en contra del artículo 24 de la Ley de Reforma Agraria.

Alvaro Gómez reaccionó en contra de estas opiniones considerándolas como una agresión contra él. En realidad no se trataba de eso, sino que la declaración de la extinción de dominio presentada por Camilo contra algunas propiedades en el Magdalena ponía en peligro los intereses de varios de sus amigos en la región. Gómez Hurtado esgrime un viejo argumento utilizado por la derecha colombiana: «la infidelidad a la propia conciencia en defensa de los «principios». Afirmaba que Camilo «había votado de acuerdo con la ley pero en contra de su conciencia y del derecho natural». ⁷⁰ Después de una prolongada discusión la posición de Alvaro Gómez se impuso en la decisión de la Junta directiva del INCORA. Como podemos observar hasta aquí, todos los proyectos adelantados por Camilo desde la Decanatura del Instituto de Administración Social fueron de fracaso en fracaso. Sin embargo, a través de todas sus intervenciones en la Junta Directiva del INCORA y en los conflictos agrarios, estudiantiles y políticos, entre los años 1959 y 1964, podemos observar que sus actuaciones hacían parte de un compromiso ético de cual era llevar a cabo las reformas sociales, económicas, políticas y culturales tendientes a sacar el país del subdesarrollo, lo cual obedecía a su «imperativo cristiano» de llevar a cabo la revolución mediante la aplicación del «amor eficaz» en busca del bien común.

Camilo tendría que ver el fracaso de su proyecto predilecto la UARY, en que había depositado todas sus esperanzas e ideales, para llegar al convencimiento que el cambio de estructuras no se podría lograr a través de la implementación de reformas desde arriba, sino que era necesario «comenzar por la otra punta» y dar inicio a la organización de un movimiento de la clase popular capaz de convertirse en un grupo de presión mayoritario con miras a la toma del poder. Veamos a continuación el proyecto de la «Unidad de Acción Rural de Yopal», en la que Camilo veía un «instrumento de la revolución».

3.5.1.8 *La Unidad de Acción Rural de Yopal (UARY)*

Después de «aclimatados» los efectos de la Violencia como producto del pacto frente nacionalista, surgieron nuevas regiones de alto dinamismo de desarrollo, ubicadas en zonas de expansión de la frontera agrícola a partir de la colonización espontánea. Algunas se desarrollaban con base en las técnicas de la

⁷⁰ TORRES RESTREPO, Camilo. Constancia ante la Junta Directiva del Incora (10. febrero, 1964). En: *Cristianismo y revolución*. p. 288.

agricultura moderna, como es el caso de la Costa Atlántica y algunas regiones de los Llanos Orientales, y otras con base en un tipo de colonización de carácter tradicional como el Caquetá. Sobre todas estas regiones, como lo hemos anotado anteriormente, los planes de Reforma Agraria impulsados por el INCORA y la ESAP tuvieron presencia. El caso que nos ocupa ahora es el de los Llanos Orientales, donde se estaba desarrollando un importante frente de colonización espontánea en la década del sesenta.

Por iniciativa de un grupo de amnistiados de las guerrillas liberales del Llano, entre los que se encontraba Eduardo Franco Isaza, se comienza a desarrollar un importante movimiento cooperativo a nivel nacional. Este movimiento estaba liderado por Domingo Durán Medina a través de la *Cooperativa Colonizadora de Sácama-San Salvador*, que tenía su sede en Sogamoso, pero su radio de acción se extendía por la región del Casanare y el Arauca.

Eduardo Franco Isaza se había vinculado al Instituto de Administración Social como instructor y era el encargado de la coordinación y promotor de enlace entre las comunidades llaneras y los Programas de Promoción de Reforma Agraria en la región. Tenía a su cargo los cursos de cooperativismo y de acción comunal implementados por la ESAP en Arauca y Casanare.

Las Unidades de Acción Rural tenían sus antecedentes en los programas de Educación Vocacional Agropecuaria contempladas en las leyes 74 de 1926; 132 de 1937, 164 de 1941, y el decreto 543 de marzo de 1941. Con ellas se buscaba preparar en forma más racional al personal administrativo y docente para las Escuelas Vocacionales Agrícolas. Estas escuelas tenían como objetivo brindar capacitación a los campesinos con base en una educación sistemática de agricultura, ganadería y educación fundamental, con el fin de tecnificar la producción agropecuaria y elevar su nivel económico y cultural; sus principios básicos eran el de «aprender a hacer haciendo», y «educar sobre la base de una agricultura productiva».⁷¹

En vista de la imperiosa necesidad de seguir impulsando los planes de Reforma Agraria se comienza a implementar las llamadas «fincas escolares» que buscaban no solamente la intensificación de las técnicas agropecuarias, sino también la producción artesanal y en algunos casos la industrial.

Se buscaba que la «finca escolar» se convirtiera en lo posible en una unidad económica de producción capaz de sostener económicamente la comunidad campesina y elevar su nivel de vida. Aprovechando el «Programa de educación agropecuaria», presentado por el Ministerio de Educación Nacional en

⁷¹ Ministerio de Educación Nacional, Programa de educación agropecuaria. En: *Archivo del IAS*. Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, s.f. p. 6.

enero de 1963, Camilo presenta el 15 de abril del mismo año, a Enrique Peñalosa Camargo, gerente del INCORA, un «Proyecto de extensión agropecuaria, cooperativismo, acción comunal y crédito en los Llanos Orientales».

El Proyecto cubría las regiones del Casanare y la Intendencia de Arauca, con una extensión de 59 000 kms (6 millones de hectáreas aproximadamente). En él se comprendía la región ubicada entre el Río Upía por el suroeste, Río Arauca por el noreste, Cordillera Oriental por el noreste y el Río Meta por el sureste.

El trabajo estaba dividido en seis zonas socio-culturales: 1) Upía - Cusiana, con base en Monterrey; 2) Cusiana - Cravo Sur - Pauto, con base en San Luis de Palenque; 4) Pauto - Guachiria - Ariporo, con base en Trinidad; 5) Ariporo - Casanare - Cravo Norte, con base en Tame, y 6) Sabanas de Arauca con base en Arauca.⁷²

Por las facilidades de transporte, la comunicación con el resto del país, y por la concentración de Instituciones como la prefectura del Casanare, el DAS, el Grupo de Caballería Páez No. 1, el Hospital Nacional y la Dirección de Salud del Casanare, Yopal fue propuesta como centro nacional de operaciones.

La realización de este proyecto tenía como antecedente inmediato la realización de varios cursos de cooperativismo y promoción comunal hacia la Reforma Agraria en Yopal en marzo de 1963. En este curso se entrenaron 55 líderes elegidos popularmente, muchos de ellos estaban vinculados a los programas de mutua ayuda y cooperación desarrollados por Eduardo Franco y Domingo Durán. En este curso se planteó la necesidad de la continuación de esta capacitación para no sufrir una frustración en el ejercicio de la supervisión técnica y social respecto a los programas adelantados por la comunidad. El Proyecto presentado por Camilo buscaba la continuidad de esos cursos.

Para la realización del Proyecto se buscaba la colaboración de la Universidad Nacional, La Universidad de Wisconsin, los Cuerpos de Paz, La Fundación Ford, la OIT, La FAO, los Ministerios de Salud, Obras Públicas, Educación y del Hospital Militar.

La metodología era la misma utilizaba por las técnicas de desarrollo de la comunidad: escogencia de una vereda periférica, donde los grupos de presión no ejercieran su influencia, realización de estudios socioeconómicos, planeación del trabajo, promoción de la organización de la Acción Comunal, etc., el objetivo inicial de Camilo con el «Proyecto de los Llanos Orientales» era que tanto

⁷² TORRES RESTREPO, Camilo. Proyecto de extensión agropecuaria, cooperativismo, acción comunal y crédito en los Llanos Orientales. En: *Archivo del IAS*. Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 15, abril, 1963.

el INCORA como la ESAP controlaran directamente los efectos de la formación impartida en los cursos programados por estas instituciones.⁷³

Dentro de ese gran proyecto de extensión agrícola a los Llanos del Casanare y del Arauca, estaba el establecimiento de una Granja-escuela de experimentación, -similares a las que venía implementando la Federación de Cafeteros, establecidas mediante el Artículo 97 de la Ley 135 que establecía la formación de «Unidades de Acción Rural»- que buscaran la concentración y unificación de los campesinos en determinadas zonas con base en la organización cooperativa. El 15 de abril de 1963 Camilo presenta al INCORA un Proyecto detallado en cuanto a su parte administrativa se refiere. El costo total para ese año era de \$550.000.00 y sus criterios y objetivos eran eminentemente técnicos.⁷⁴

Por petición de la gerencia del INCORA, Camilo presenta el 12 de noviembre de ese mismo año un proyecto más simplificado ante el Ministerio de Agricultura, el cual es limitado a la creación de la *Unidad de Acción Rural de Yopal* (UARY). Pese a la estricta delimitación del carácter técnico del proyecto, Camilo se lamenta en enero de 1964, ante el presidente de la Junta de Acción Comunal de Monterrey (Casanare) de lo lento que marchaban los trámites para la aprobación del proyecto, debido a las oposiciones políticas que le habían surgido.

Pese a todas estas trabas el Proyecto es aprobado mediante Resolución No. 176 del 10 de julio de 1964. La realización del proyecto había sido posible gracias a un contrato realizado entre la ESAP y el Ministerio de Agricultura el 23 de agosto de 1963 para adelantar planes de cooperativismo, desarrollo de la comunidad y extensión agropecuaria en los Llanos Orientales. Ahora en 1964, este contrato se hacía extensivo a la creación de «Unidades de Acción Rural».

La UARY funcionaría como una dependencia de la ESAP y particularmente del Instituto de Administración Social, dirigido por Camilo Torres. Sus objetivos eran los siguientes:

- a) Formación cívica vocacional y escolar para los hijos de los llaneros.
- b) Prestación de asistencia técnica en los campos de extensión agrícola, cooperativismo y desarrollo de la comunidad a las comunidades de Sirabana, Palomas, El Pedregal y Tacarimena y extensión de la misma a otras comunidades, de acuerdo con los resultados de las primeras experiencias.
- c) Establecimiento de cooperativas de pequeños y medianos propietarios en las comunidades citadas. Estas cooperativas podrán transformarse en cooperativas múltiples (producción, transportes, crédito y consumo).

⁷³ Ibid.

⁷⁴ CARTA DE Camilo Torres Restrepo a Anthony Valmski, Jefe Misión de la FAO. En: Archivo IAS. Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 14, enero, 1964.

- d) Tecnificación y diversificación de la agricultura para autoconsumo y eventualmente, para mercado.
- e) Organización de las comunidades para resolver necesidades locales inmediatas (caminos veredales, escuelas, letrinas, iglesias, centros de higiene) en colaboración con las entidades gubernamentales allí establecidas o que se establezcan.⁷⁵

La dirección general del proyecto estaría a cargo de Camilo Torres el cual le solicita a Guillermo Nannetti, director de la ESAP, que nombre como coordinador a Antonio Perrafán. La planta de personal era la misma que venía adelantando los cursos itinerantes por todo el país, entre los que se contaban: Germán Guzmán Campos, Hugo Armando Urrego, Fernando Uricoechea, Eduardo Franco Isaza y Manuel Velásquez. El costo del proyecto para este año era ya de \$ 974.000.00 pesos anuales, financiamiento que corría por cuenta del Ministerio de Agricultura.

El entusiasmo de Camilo por la aprobación de este proyecto no se ocultaba. Todas sus esperanzas de llevar a cabo un cambio de estructuras en el país estaban ahora puestos en la realización del trabajo que se pudiera desarrollar a partir de las «Unidades de Acción Rural». Este nuevo proyecto le abría la posibilidad de emprender un trabajo por la base y de larga duración. Consideraba esta nueva organización como un «instrumento de la revolución».⁷⁶

En un **Memorandum** para un reportaje sobre la UARY Camilo planteaba la filosofía, la operatividad y los objetivos de la UARY en los siguientes términos: afirmaba que América Latina tenía una deuda pendiente con el campesino, el cual venía sufriendo desde hacía mucho tiempo el maltrato de otros sectores. Afirmaba que la UARY era la condensación de los planteamientos de Sarmiento en torno a una «escuela común para todos, como premisa de la igualdad ciudadana»; la petición de Martí de los maestros ambulantes; la organización de Normales y Misiones rurales mexicanas de Vasconcelos; los «núcleos escolares» de Guatemala y Bolivia y las escuelas vocacionales de Brasil y Colombia, sumados la labor de extensión agrícola, Reforma Agraria y Acción Comunal patrocinado por organismos nacionales e internacionales.⁷⁷

⁷⁵ Escuela Superior de Administración Pública. Resolución No. 176 del 10 de julio de 1964. En: **Archivo del IAS**. ESAP, Bogotá, 10, julio, 1964, p. 2.

⁷⁶ «Estos años marcaron también la época de trabajo dentro del sistema. Desde la Junta Directiva del Incora, desde la decanatura de la Esap (sic), los proyectos de Camilo en favor de las comunidades rurales y sectores obreros fueron sistemáticamente boicoteados. Su progresiva convicción de la imposibilidad de transformar el sistema por las vías pacíficas corre paralela a un conocimiento íntimo de los mecanismos de opresión y de dominación de clase ejercidos desde los organismos del Estado. En marzo de 1964 funda, tras una larga lucha, la Unidad de Acción Rural de Yopal (UARY), que Camilo consideraba como «un instrumento de la revolución». En: **Alternativa**. Bogotá, No. 69, (febrero, 1976); p. 5.

⁷⁷ TORRES RESTREPO, Camilo. **Memorandum** para un reportaje sobre el Proyecto de la Unidad de Acción Rural de Yopal, organizada por la ESAP y contratado con el Ministerio de Agricultura. En: **Archivo del IAS**. Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, s.f.

El experimento recogía las anteriores experiencias pero enfocaba el problema rural -según Camilo- desde un ángulo nuevo: «la acción integral de la administración para impulsar el progreso local, con la cooperación de la comunidad». El proyecto buscaba la participación de tres fuerzas de progreso: las «Agencias de cambio social, organismos gubernamentales; la comunidad, hacendados y campesinos de todas las edades y condiciones; y la Unidad de Acción Rural, «que tiene como base la Escuela Vocacional Agrícola, con expertos en agronomía, mejoramiento del hogar, cooperativismo y educación. La tarea es unificar estas fuerzas dentro de un plan de desarrollo elaborado y ejecutado por el esfuerzo común».⁷⁸

Anotaba también en este documento, que los cinco auténticos enemigos del pueblo colombiano eran: la ignorancia, la pobreza, la enfermedad, la inseguridad y el aislamiento. Como solución a estos problemas el Plan de Desarrollo de Yopal se proponía adelantar planes de educación, economía, seguridad, salud y comunicaciones. Las perspectivas de la implementación de estos planes eran de un gran alcance social por cuanto el campesinado tenía una clara conciencia colectiva. El objetivo y la gran esperanza de Camilo puesta a través de la UARY estaba en la conformación de «un nuevo tipo de gobierno local», el cual era concebido en los siguientes términos:

Este ensayo pretende lograr un nuevo tipo de gobierno local en las zonas rurales, fundado en la participación amplia de la ciudadanía, en la educación -también en sentido amplio- a fin de que las metas de progreso cuenten con el respaldo consciente de los ciudadanos. Este nuevo tipo de gobierno local procura la coordinación de las agencias del Estado, dentro de los planes concretos de desarrollo local. Nuestra esperanza es que esta experiencia pueda extenderse a Colombia. Que la ESAP pueda organizar cursos para formación de personal que lleve esta técnica a otras regiones del país y que el desarrollo nacional reciba un nuevo impulso desde la raíz misma de la patria: La comunidad local.⁷⁹

Sin embargo, pese a la aprobación del proyecto por parte del Ministro de Agricultura, Virgilio Barco, faltaba todavía la aprobación del Ministerio de Hacienda, lugar donde existía mayoría conservadora que se oponía a todo proyecto que tuviera procedencia liberal. Otro de los obstáculos que debería salvar la UARY era el «descubrimiento» de las intenciones que Camilo tenía con ese proyecto: convertirlo en un «instrumento de la revolución».⁸⁰

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ Ibid.

⁸⁰ Esta afirmación aparecida en el itinerario hecho por los compiladores de los escritos de Camilo en el libro **Cristianismo y revolución** y retomados por W. Broderick, son exagerados, por cuanto no consta en ningún documento, ni de ellos se desprende, que la intención de Camilo haya sido esa. Su propósito estaba encaminado a hacer de la UARY un vehículo para impulsar la reforma de estructuras a través de la Reforma Agraria y la Acción Comunal, que era su preocupación fundamental en ese período.

A todo esto se sumó la vigilancia permanente del coronel Eduardo Román Basurtu, un defensor del orden en la zona, sobre las «sospechosas» actividades de antiguos guerrilleros liberales del LLano como eran Eduardo Franco Isaza y Antonio Perrafán Ledezma, que aparecían ahora como colaboradores de la UARY. Ante este hecho, y alertado por las fuerzas de la policía de la región, el director de la ESAP y el coronel Román, comenzaron a ejercer un mayor control sobre Camilo y las actividades de la «Unidad de Acción Rural».⁸¹

La sospecha y el miedo de que la UARY se convirtiera en un mecanismo que reviviera el pasado revolucionario de los llaneros, hicieron que desde la misma ESAP se comenzara a torpedear el proyecto por su lado más débil: la financiación.

Después de todas estas dificultades tanto económicas como políticas, Camilo comienza a abandonar ese proyecto. Para esta época habría de ocurrir un hecho nacional que llamaría poderosamente su atención: el bombardeo por parte del ejército, a las llamadas «repúblicas independientes». Zonas donde Camilo, había visto surgir un importante fenómeno social, producto de la Violencia: la aparición de focos guerrilleros que comenzaban a convertirse en nuevos grupos de control a nivel regional, a través del ejercicio de un poder informal. Tema que será tratado, entre otros en el siguiente punto referente a su concepción de la problemática y realidad nacional.

Con la UARY estamos ante el último fracaso de los proyectos de Camilo, impulsados desde los organismos estatales. A manera de conclusión podemos afirmar que en todas las intervenciones en los organismos oficiales, y en su participación en los conflictos agrarios entre 1961 y 1964, y la formulación de propuestas de solución no tuvieron ningún éxito; pese a esto, todos esos fracasos sucesivos le fueron poniendo al descubierto la esencia de un sistema, que poco tiempo atrás pretendía humanizar a partir de la implementación de reformas en el campo económico, social, político, cultural y que ahora se presentaba como enemigo a vencer mediante una revolución social.

3.6 Concepción de la realidad nacional: bases ideológicas del *Camilismo*

Para febrero de 1964, época en que se da el debate con Alvaro Gómez en torno a la Reforma Agraria, los planteamientos políticos-sociales de Camilo Torres habían alcanzado un significativo grado de desarrollo, profundización y radicalización. Sus nuevos postulados lo ubican en lo que Max Weber denomina la «ética de la convicción».⁸² Son variados los campos en donde el trabajo

⁸¹ Ibid.

⁸² Para Max Weber existen tres cualidades importantes que debe tener un político: pasión, sentido de la responsabilidad y medida. «Pasión en el sentido de positividad, de entrega apasionada a una «causa»

intelectual de Camilo se hace presente: educativo, económico, político, social, religioso y cultural. En nuestro caso, por el objeto de este trabajo, el que más nos interesa es el político. Los demás aspectos serán tenidos en cuenta en la medida en que se relacionan con el eje central del tema: su pensamiento y proyecto político. Los demás son tratados en la medida en que se articulen al trabajo en cuestión.

Así por ejemplo, el papel de la universidad y de los universitarios es importante por cuanto estos se articulan a su proyecto político en marzo de 1965. Los planteamientos de Camilo en este tema es que el papel de la universidad debe ser el de formar los dirigentes de un país, tanto desde el punto de vista científico como ético. Esto lo afirmaba en una ponencia enviada desde Europa al «Primer seminario de capellanes universitarios» el 26 de septiembre de 1956. Sostenía además que la enseñanza impartida en la universidad debería corresponder a los problemas de cada época para poder así plantear las soluciones que esa sociedad demanda. Si la universidad no cumpliera esta función estaría traicionando a la sociedad, al hombre y a Dios. Observamos aquí cómo Camilo plantea que la universidad y los profesionales tienen que actuar bajo un criterio ético frente a los grandes problemas de su tiempo y el hombre debe asumir ese reto histórico, o en palabras de Camilo, el intelectual de hoy debe tener «una vocación histórica». El instrumento para ello es la ciencia a la cual se debe llegar mediante la investigación social, la cual debe ser abordada mediante el principio de la «caridad que es el medio más apropiado para servir a la ciencia» al hombre y a Dios.⁸³ Todo está basado en la mística cristiana del bien común y el amor eficaz.

En 1956, la preocupación de Camilo es clara: la universidad debe estar vinculada al análisis de los problemas del país y en un país católico como Colombia los problemas sociales no se pueden apartar de una verdadera formación religiosa. Esta convicción lo lleva a afirmar que en las Facultades de Ciencias Sociales de cualquier universidad es necesaria la presencia de un sacerdote, aunque esa participación demanda cierta prudencia en el análisis y participación en la solución de los problemas sociales:

El hecho de que la inquietud social se acople tan perfectamente a la inquietud cristiana, implica la prudencia que los católicos deben tener ante las

(...) La pasión no convierte a un hombre en político si no está al servicio de una «causa» y no hace de la responsabilidad para con esa causa la estrella que oriente su acción. Para eso se necesita (y es la cualidad decisiva para el político) mesura, capacidad para dejar que la realidad actúe sobre uno sin perder el recogimiento y la tranquilidad, es decir para guardar distancia con los hombres y las cosas. El «no saber guardar distancia» es uno de los pecados mortales de todo político y una de esas cualidades cuyo olvido condenará a la impotencia política a nuestra actual generación de intelectuales». WEBER, Max, La política como vocación. En: **Escritos políticos**. México: Folios Ediciones S.A. 1982. Tomo II.

⁸³ TORRES RESTREPO, Camilo. Los problemas sociales en la Universidad actual (27. septiembre, 1956). En: **Cristianismo y revolución**, p. 90.

cuestiones sociales. Es necesario saber hasta donde se puede ceder y hasta donde se debe ceder.⁸⁴

En junio de 1962 su análisis sobre la universidad y sus elementos constitutivos se hace más profundo hasta el punto de sostener que en la Universidad Nacional se debe hacer una reforma a fondo. Las tesis sostenidas a raíz de su participación en el conflicto donde fueron expulsados 10 estudiantes y la postulación por parte de los ellos como rector de la Universidad, además de su posterior retiro forzoso de la misma, tienen mucha similitud con los planteamientos de su padre años atrás frente al problema educativo: necesidad de la formación de técnicos, selección de la planta de profesores, un mayor presupuesto para la investigación, etc. Vemos aquí como la prudencia recomendada a sacerdotes y católicos en cuestiones sociales en 1956, fue desbordada por su compromiso ético frente al problema universitario de junio de 1962, asumido frente a un problema concreto: la Universidad Nacional y el conflicto con sus estudiantes.⁸⁵

A raíz de este problema Camilo produce varios documentos,⁸⁶ donde formula en términos generales la problemática de la universidad. Plantea que ésta debe estar abierta a la opinión y a la discusión; que se debe impartir una educación integral que permita la apertura hacia los temas sobrenaturales así su enseñanza se ubique en el terreno temporal. Reafirma su «tesis del 56» en el sentido que la universidad debe formar integralmente a sus profesionales sin ejercer ninguna discriminación contra sus estudiantes o profesores por sus posiciones ideológicas, siempre y cuando hagan parte de una «libertad ilustrada» respaldada por una sólida formación académica. Las principales fallas de la Universidad Nacional las ubica en la falta de responsabilidad de las directivas, la excesiva burocracia y la falta de orientación y unión entre los estudiantes.

La falta de responsabilidad de las directivas estaba en el nombramiento de personal no calificado para el desempeño de sus cargos, fenómeno debido a la ingerencia de los grupos de presión en los nombramientos de profesores y directivos, y en la falta de una centralización administrativa, lo cual diluye la autoridad y genera anarquía y arbitrariedad en la toma de decisiones:

⁸⁴ **Ibid.**

⁸⁵ Esta actitud se puede comprobar en la siguiente afirmación: El sacerdote debe estar en el mundo aunque no pertenezca al mundo. Debe llorar con los que lloran y gozar. Debe realizar la encarnación del Señor tomando toda la responsabilidad del compromiso en la aventura humana de su grey. Aunque su misión sea específicamente sobrenatural, existe el imperativo de la caridad: «La caridad de Cristo nos urge». La caridad tiene por medida la necesidad del prójimo». TORRES RESTREPO, Camilo. **Escritos escogidos**, p. 207. Tomo I.

⁸⁶ Estos documentos eran los siguientes: «Declaración del Consejo Directivo de la Facultad de Sociología»; «Análisis de la crisis de la Universidad»; «En la Universidad Nacional se debe hacer una reforma a fondo».

El Consejo Académico es la suprema autoridad real. Sin embargo, una autoridad diluida en veinticuatro decanos se presta a la anarquía o a la arbitrariedad. Solamente para asuntos de interés muy especial el Consejo trabaja en equipo, como es el caso del presupuesto, en que se reúnen para defender los intereses de cada facultad. También cuando hay algún prestigio personal que esté en juego ante los intereses extra-universitarios. Entonces es fácil que se tomen decisiones sin deliberar y solamente orientados por el sentimiento de complacer a la opinión pública, al gobierno o a cualquier otro grupo de presión.⁸⁷

Para que la Universidad salga de la crisis por la que atraviesa recomienda una «poda burocrática a fondo», acompañada de una tecnificación en la organización y en los métodos de la administración» y el aumento de sueldos para el personal altamente calificado y nombramientos por concurso nacional abierto.⁸⁸

En cuanto a la reforma del Estatuto Legal se debía propender por una verdadera autonomía universitaria libre de toda presión extrauniversitaria y extra-académica. En este sentido, dada la influencia de los grupos de presión, la dirección de la Universidad Nacional debería estar en manos de profesores y estudiantes.

Con relación a los estudiantes afirma que en ningún reglamento universitario del país está contemplado que las actividades políticas de los estudiantes sean consideradas como causa de censura o de expulsión, sin embargo, esa participación política no debería desbordar los «canales institucionales apropiados» de expresión. Sostiene que dada la condición actual de crisis de la Universidad, solamente una pequeña minoría de estudiantes tienen serias inquietudes ideológicas, cosa preocupante en un espacio donde se debería plantear las tendencias ideológicas que se debaten en las universidades modernas.

También sostiene que otro de los problemas que ha profundizado la crisis de la Universidad era el divorcio existente entre directivas, profesores y estudiantes: se pregunta si las directivas y profesores no se preocupan por los problemas fundamentales de la Universidad ¿por qué los censurán cuando éstos -los estudiantes- las toman? El método a seguir sería, según su opinión, el orientar sus acciones. «Desgraciadamente, concluye, el espectáculo que dan los estudiantes en sus reuniones, asambleas y manifestaciones, es el de un rebaño sin pastores».⁸⁹

Precisamente la labor de Camilo Torres en la Universidad, estuvo encaminada a orientar los estudiantes. En su labor de profesor se convirtió en el pastor, en

⁸⁷ TORRES RESTREPO, Camilo. Universidad Nacional, problema estudiantil (junio de 1962). En: **Cristianismo y revolución**, p. 205.

⁸⁸ **Ibid.**

⁸⁹ **Ibid.**

el guía. Esta actitud de «pedagogía sacerdotal» y sus intervenciones en favor de los estudiantes hicieron que su figura fuera adquiriendo cierto carisma dentro de los estudiantes universitarios, los cuales se convertirían más tarde en uno de los soportes sociales donde el Frente Unido tendría su nacimiento y apoyo, y sus tesis su máxima recepción. Sin embargo, Camilo no se dejó deslumbrar por esas manifestaciones de «compromiso revolucionario» que expresaban los estudiantes.

Para 1964 en un artículo titulado *La universidad y el cambio social* planteaba el problema del inconformismo y el cambio social. Sostenía que dentro del sector estudiantil era muy difícil encontrar una base de apoyo importante para un cambio de estructuras. Primero porque la población estudiantil solamente representaba el 1% del total de la población colombiana y porque cuando superan el nivel cultural, dentro de ellos, comenzaba a surgir el fenómeno del conformismo.

La hipótesis que planteaba era que la mayoría de los universitarios tenían un inconformismo utópico y de frustración y solamente una minoría tenía un anticonformismo científico. El primero era un inconformismo instintivo y sin ninguna fundamentación científica, era un inconformismo «sentimental de solidaridad humana, de altruismo, de generosidad «juvenil», pero no era un inconformismo que contribuyera a las transformaciones radicales que necesitaba el país. El segundo era un inconformismo más realista porque se sustentaba sobre bases reales de la vida personal, la cual no encontraba la realización de sus aspiraciones en las estructuras vigentes. Una vez suprimido este obstáculo el inconformismo por frustración desaparecería. Por el contrario, el inconformismo científico era aquel que surgía del conocimiento de la realidad a través de la investigación y en las condiciones actuales de la Universidad, era difícil que este tipo de inconformismo se desarrolle por cuanto no existía dentro del presupuesto una partida que garantizara un vasto plan de investigación.⁹⁰ Dada estas limitaciones, Camilo pensaba que uno de los medios para hacer investigación y generar inconformismo dentro de los estudiantes era a través de los programas de promoción comunal, de ahí sus trabajos comunitarios en Tunjuelito y Cogua con estudiantes de la Universidad Nacional.

En 1962, presenta una ponencia sobre *urbanización y reforma urbana*. En este trabajo se observa una preocupación teórica más que académica, por darle una respuesta a los problemas que en esos momentos eran fundamentales debido a los efectos de la inmigración producida por la Violencia del 48 en las áreas rurales colombianas.⁹¹

⁹⁰ TORRES RESTREPO, Camilo. *La Universidad y el cambio social*. En: *El Tiempo*, Bogotá, (8. octubre, 1964).

⁹¹ Para una mayor profundización sobre los efectos de la violencia en el campo ver: Pierre Gilhodes. *La violencia en Colombia: bandolerismo y guerra social*. En: *Once ensayos sobre la violencia*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1985; AYALA, Ulpiano et. al. *La problemática Urbana hoy en*

En este trabajo señala que es necesario hacer algunas precisiones en torno al concepto de urbanización. En tal sentido recurre a la historiografía sobre el tema fundamentalmente a la norteamericana, para señalar que las definiciones sobre urbanización hasta el momento desarrolladas por los sociólogos eran bastante negativas. Cita la parcialidad de los trabajos de Louis Wirth y sus tres criterios para definir el proceso de urbanización: tamaño, densidad y heterogeneidad; el trabajo de Robert Redfield sobre el *polo folk*⁹², relacionado con los problemas rurales y del vecindario y el *polo urbano*, que son utilizados en sus análisis en forma indiscriminada. Camilo establece una crítica por falta de precisión y definición de los conceptos, problemas que caracterizan a los estudios sociológicos urbanos de la época.

En cuanto a la precisión de los conceptos, afirma que han sido los alemanes, los franceses y los norteamericanos los que más han aportado al esclarecimiento del problema. Así por ejemplo, Ferdinand Tönnies introduce los conceptos de *sociedad* y *comunidad*. Para este autor la *sociedad* es un grupo social que se basa más en fines racionales, mientras que la «comunidad» se basa fundamentalmente en el tradicionalismo y el sentimentalismo. Precisando, Camilo afirma que la *sociedad folk* se acerca más a aquellas sociedades que están hechas por una voluntad más espontánea, y el *polo urbano* por una más premeditada. Para completar su esquema teórico de análisis de los problemas urbanos, recurre también a la distinción que hace Durkheim entre *solidaridad mecánica* y *solidaridad orgánica*, donde la primera se da por igualdad de «funciones homogéneas», mientras que la segunda exige la «complementariedad»; en este sentido, en las sociedades tipo folk se da una solidaridad mecánica y en las sociedades urbanas una solidaridad orgánica.⁹³

Con estos planteamientos teóricos Camilo da una definición del proceso de urbanización, concepto que será aplicado en lo sucesivo a sus análisis sobre la realidad nacional:

La urbanización es un proceso por el cual se concentran masas de población, con una gran división de la actividad humana; una predominancia de las actividades terciarias y secundarias sobre las primarias; una proporción mayor de grupos secundarios que se reparten los gastos comunes de los servicios. En primer lugar la urbanización es un proceso; no se puede concebir como una realidad estática, sino como algo que se va formando. Al concentrar masas de población, tenemos ya el elemento densidad, que es esencial para una gran división de la actividad humana. Con el progreso econó-

Colombia. Bogotá: CINEP. Serie teoría y sociedad No. 7, s.f.; CARRILLO, Eduardo, *Urbanismo y vida social en Colombia*. Bogotá: Colcultura, 1977.

⁹² Los trabajos citados por Camilo son los siguientes: WIRTH, Louis. *The City and Contemporary Civilization*. Cities and Society, The Free Press, Glencoe Illinois, 1957; REDFIELD, Robert. *The Folk and Culture*. *The American Journal of Sociology*. (January, 1947).

⁹³ TORRES RESTREPO, Camilo. Urbanización y reforma urbana. En: *Escritos escogidos*, p. 210-223. Tomo I.

mico social se van creando necesidades nuevas ante las cuales la gente tiene que especializarse, porque no puede abarcar toda la actividad necesaria para suplirlas. Al especializarse llega a ser más técnica y a la vez más apta para el progreso y la eficiencia; de ahí que necesite vivir cerca para poder complementarse en esa división de trabajo.⁹⁴

La sociedad rural colombiana, en este sentido, es una sociedad tipo *folk*, donde predomina una solidaridad mecánica fundamentada en el tradicionalismo y el sentimentalismo; sin embargo, estos fueron siendo modificados por un fenómeno patológico: la Violencia en las áreas rurales colombianas a partir del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948.

En el trabajo anteriormente citado se muestra partidario de la *Operación Colombia*. Sostiene que una economía en la que predominen los medios de repartición de los servicios públicos, como la colombiana, exige que el país tienda hacia un proceso de urbanización. En esta dirección el país debe avanzar de acuerdo con ciertas etapas económicas que conduzcan a salir del subdesarrollo. En relación con la estructura social afirma que el proceso de urbanización crearía una nueva clase social -la clase media- que sería la encargada de jalonar el proceso de desarrollo del país. La creación de esta clase posibilitaría que el ingreso nacional fuera mejor repartido.

Los planteamientos de Camilo Torres en materia económica estaban cerca de los de Lauchlin Currie en su *Operación Colombia*. Afirma que la urbanización hecha en una forma planificada que controle el mercado, las inversiones y la oportunidades de trabajo, permitirían un mayor ingreso a los trabajadores urbanos y por consiguiente a los campesinos, quienes podrían vender sus productos a buen precio debido al incremento de la demanda en los centros urbanos. Esto conduciría a un mejoramiento del nivel de vida tanto en la población urbana como rural. A la par de esta elevación integral del nivel de vida, se irían incrementando los valores urbanos y del desarrollo.

El concepto de sociedad *folk* se acerca más a la definición de una sociedad subdesarrollada, pero el problema del desarrollo para Camilo, no era simplemente una cuestión de índices económicos, era un problema de la estructura misma. Por ejemplo, se podía dar el caso que países como Alemania Occidental de la postguerra tengan índices económicos de países subdesarrollados pero por esto no se puede decir que este país sea subdesarrollado.

Para Camilo existen tres condiciones sin las cuales es imposible hablar de desarrollo económico: el paso de una economía de autoconsumo a una economía de mercado; el paso de una exportación de agrocultivo al de una exporta-

⁹⁴ Ibid. p. 212-213.

ción diversificada y la presencia de un sistema de producción industrializado. En este sentido se identifica con las tesis de Currie y de Keynes de la necesidad de pasar de una demanda potencial a una demanda efectiva⁹⁵, y el proceso de urbanización era uno de los mecanismos que posibilitarían las condiciones de ese paso. De ahí su simpatía con la *Operación Colombia* en la mayoría de sus postulados.⁹⁶ Su crítica a la *Operación* la centraba fundamentalmente en su tesis sobre el «mercado deficitario», señalando que el problema no era buscar esos mercados, sino ver en qué condiciones se podía competir internacionalmente. En el caso de la carne, el problema no estaba en la falta de tecnificación en ese sector lo cual lo hacía poco competitivo a nivel internacional. Lo que había que buscar era competir en el campo agrícola con una alta tecnificación y bajos precios y buscar un mercado común latinoamericano que garantizara el comercio con los países desarrollados en igualdad de condiciones.

En 1964, después de ver los resultados de la *Operación Colombia*, asume una posición más crítica frente al problema económico. Además, el proceso de radicalización de su pensamiento social estaba alcanzando un alto grado de politización debido a su contacto directo con los problemas cruciales del país.

En su pensamiento económico introduce el concepto de «Planeación económica». Para ello se remonta al análisis del problema tanto en los países socialistas como capitalistas. En los primeros afirma cómo la planeación fue más un resultado de las necesidades que «un efecto premeditado de los técnicos marxistas».⁹⁷ Admite que a partir de la revolución bolchevique la Unión Soviética se desarrolla pero se pregunta que si bien es cierto ese resultado tiene una estrecha relación con la teoría marxista ¿hasta dónde otra ideología, por ejemplo, de tipo espiritualista, había podido inspirar efectos económicos similares?

⁹⁵ KEYNES, J.M. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Bogotá: Fondo Cultura Económica, 1992. Tomo I, segunda reimpresión.

⁹⁶ La *Operación Colombia* fue un proyecto de emergencia presentado por L. Currie al gobierno de Alberto Lleras. Su discusión se realizó entre 1960 y 1962. Currie, consejero económico del presidente Roosevelt, presentó su propuesta económica en los siguientes términos: «...es un programa planeado para utilizar mano de obra y recursos sub-empleados para compensar los déficits en educación, vivienda y servicios públicos y en la balanza de pagos, estableciendo así las bases para una industrialización intensiva, para una mecanización de la agricultura y un incremento altamente acelerado del nivel de vida. Este programa se propone lograr todo esto utilizando medios para: 1. Provocar una migración acelerada de trabajadores ahora relativamente improductivos hacia las grandes ciudades, suministrándoles vivienda, servicios públicos, empleos, educación y protección para la salud de sus hijos. 2. Promover una gran expansión de las exportaciones, particularmente de las de carne. 3. Acelerar la tecnificación de la agricultura y de la ganadería. 4. Iniciar la recuperación de un millón de hectáreas de suelos aluviales». CURRIE, Lauchlin. *La Operación Colombia*. Barranquilla: Cámara de Comercio de Barranquilla, 1965. p. 21-23. Segunda edición. Algunos de los planteamientos de la *Operación Colombia* son defendidos por Camilo en su ensayo sobre «Urbanización y reforma urbana», realizado para el Seminario Nacional de Equipos Universitarios de Colombia, realizado en Medellín del 13 al 30 de diciembre de 1962.

⁹⁷ TORRES RESTREPO, Camilo. La revolución, imperativo cristiano (8, septiembre, 1964). En: *Cristianismo revolución*, p. 321.

Su planteamiento era claro: no solamente a partir de la teoría marxista los países podrían salir del subdesarrollo teniendo como base la «programación económica». El cristianismo a nivel ideológico-espiritual tenía elementos teóricos que aportarían a la solución de ese problema. Es en este punto donde Camilo establece un puente de acercamiento con el marxismo.

En términos generales veía que la planificación económica tanto en los países capitalistas como en los socialistas obedecía a una misma dinámica: los efectos del desarrollo económico y la competencia, pero existe una diferencia fundamental, mientras que en los primeros la planificación obedecía a intereses privados particulares, en los segundos obedecía a necesidades sociales generales. Sin embargo anota, criticando los planteamientos de Campion⁹⁸ el problema de las necesidades generales últimamente han sido tomadas más en cuenta en los países capitalistas que ven como esas necesidades generales internas comienzan a ser suplidas por la conversión del capitalismo nacional en imperialismo internacional. Se introduce en el pensamiento de Camilo un nuevo elemento de preocupación: el imperialismo. Aquí su punto de acercamiento lo constituye Lenin, particularmente su trabajo, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. En este punto Camilo se identifica con los planteamientos de este autor.⁹⁹

Luego de analizar los problemas de la planeación económica en los países desarrollados, traslada el análisis a los países subdesarrollados. Cabe anotar que para 1964, su lenguaje se hace más punzante y mordaz, lo cual muestra un cierto grado de radicalización de su discurso intelectual y académico. Esto puede percibirse en los siguientes planteamientos:

Los países indigentes han sido llamados países subdesarrollados, países en desarrollo o en vía de desarrollo. Las denominaciones diversas, últimamente han adquirido un carácter eufémico más conforme a una delicadeza paternalista que a un criterio técnico. El subdesarrollo tiene evidentemente diversos grados. Sin embargo, un país subdesarrollado es diferente de un país «en desarrollo». El primero se encuentra estructuralmente imposibilitado para desarrollarse. El segundo ya ha pasado por el que se ha solido llamar «punto de arranque» del desarrollo. De lo contrario no se podría llamar «en desarrollo».¹⁰⁰

La crítica de Camilo entorno al problema del progreso¹⁰¹ en los países subdesarrollados apunta fundamentalmente a la necesidad de la formulación de una

⁹⁸ Camilo hace referencia a la siguiente afirmación de Campion «Las producciones en un régimen liberal serían más en función de intereses particulares, que de necesidades generales a las cuales se adaptan difícilmente». En: *Dictionnaire des Sciences Economiques*, Presses Universitaires de France, 1958. (Nota de Camilo Torres).

⁹⁹ TORRES RESTREPO, Camilo. La revolución, imperativo cristiano (8. septiembre, 1964). En: *Cristianismo y revolución*, p. 323.

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ Encontramos en estos planteamientos de Camilo una fe ciega puesta en el progreso como solución a todos los problemas sociales. A este respecto M. Weber sostiene que: «La causa al servicio de la cual

«tercera vía» alternativa al capitalismo y al socialismo, alternativa que debería incorporar a su programa político lo mejor de las experiencias adquiridas en esos países. Este no era un planteamiento novedoso de Camilo, la idea provenía de las tesis de Jacques Maritain y fue retomada por el movimiento obrero cristiano europeo, movimiento con el cual Camilo había tenido contacto en Europa en la segunda mitad de la década del 50.

Esa nueva planificación económica eficaz debería resolver varios obstáculos como eran la falta de inversiones productivas, de personal técnico y de una política de desarrollo;¹⁰² problemas que, dadas las condiciones de un país donde operaban los «círculos viciosos» y los «grupos de presión» que controlaban los factores del poder, eran difíciles de solucionar. Porque como él mismo sostenía:

Los medios de producción y los altos niveles culturales, pertenecen a una clase minoritaria. Esta misma clase reducida, ejerce por si misma o por medio de un cuerpo de políticos el poder político... El ejército no se justifica en dichos países, sino para mantener el orden interno, es decir, la estructura dominante.¹⁰³

Encontramos aquí un alto grado de politización del discurso académico de Camilo. Había llegado al conocimiento de la esencia del sistema capitalista. Su responsabilidad ética se ubicaría ahora en el campo de la formulación de las alternativas políticas. Se estaba operando, para comienzos de 1965, lo que Gramsci denomina «catarsis», es decir el paso del momento meramente económico al momento ético político.¹⁰⁴

Estaba llegando al convencimiento que las minorías dirigentes no podían llevar a cabo las reformas necesarias que sacaran al país del subdesarrollo. Pero también observaba que las mayorías populares no podían ejercer la presión suficiente para que esos cambios se llevaran a cabo porque faltaba motivación, información, organización y libertad de acción. Anotaba además que esa pre-

el político lucha por el poder y lo utiliza se presenta como una cuestión de fe. Puede servir a finalidades nacionales o humanitarias, sociales y étnicas o culturales, seculares o religiosas; puede sentirse arrebatado por una firme fe en el «progreso»... o rechazar fríamente esa clase de fe; puede pretender encontrarse al servicio de una «idea» o rechazar por principio ese principio ese tipo de pretensiones y querer servir solo a fines materiales de la vida cotidiana». WEBER, Max. *Op.cit.* p. 351. Los planteamientos de Camilo apuntan en el sentido de la primera de las finalidades políticas planteadas por Weber.

¹⁰² Estas apreciaciones fueron retomados de los planteamientos que al respecto hizo el Informe Lebreton en 1958.

¹⁰³ *Ibid.* p. 326.

¹⁰⁴ «Se puede emplear el término «catarsis» para indicar el paso del momento meramente económico (o egoísta-pasional) al momento ético-político, o sea la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Esto significa también el paso de lo «objetivo» a lo «subjetivo» y de la «necesidad» a la «libertad». La estructura, de fuerza exterior que aplasta al hombre, lo asimila así, lo hace pasivo, se transforma en medio de libertad, en instrumento para crear una nueva forma ético-política, en origen de nuevas iniciativas». GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era, 1986. 142. Tomo 4.

sión de los sectores populares podría estar orientada a varios tipos de cambios: accidentales, reformistas y revolucionarios. En el primer caso, esta ha sido la práctica de las mayorías organizadas en sindicatos y otras organizaciones cuya actividad se había centrado en objetivos accidentales, como el mejoramiento de la legislación laboral, etc.; el segundo buscaba fundamentalmente soluciones de transición que beneficiaran a la clase dirigente y la clase popular. Era una presión que no buscaba el cambio de estructuras, fundamentalmente cambios en la estructura de la propiedad, el ingreso, las inversiones, consumo, educación y en la organización política y administrativa ni un cambio fundamental de las relaciones internacionales.¹⁰⁵

En este proceso de presión para un cambio revolucionario de estructuras se pueden dar una serie de correlaciones de fuerza de intensidad, que depende de los grados de presión que ejercen las fuerzas en conflicto. Esa confrontación de fuerzas y actitudes pueden generar varias alternativas de acuerdo con el deseo, la previsión y la presión de la clase dirigente. Las correlaciones y sus respectivos resultados se pueden observar en el siguiente cuadro:

FORMAS POSIBLES DE CAMBIO DE ESTRUCTURAS					
	Clase Dirigente		Clase Popular		
Valores	Deseo	Previsión	Presión	Resultado	Ejemplo
a= máximo	b	a	a	Revolución Pacífica	Chile
b= medio	c	c	a	Revolución violenta	Cuba
c= mínimo	c	b	b Golpe de Estado	Reformismo Colombia	
	c	a	b	Derechista	Brasil
	c	a	c	Represión	Venezuela
	b	b	b	Statu quo	Uruguay
	a	a	a	Revolución Pacífica Ideal	
	Ante el cambio de estructuras				

Fuente: TORRES RESTREPO, Camilo, **Cristianismo y Revolución**. México: Ediciones Era, 1970. p. 334.

¹⁰⁵ TORRES RESTREPO, Camilo, La revolución, imperativo cristiano (8, septiembre, 1964). En: **Cristianismo y revolución**, p. 333

A partir de este cuadro se puede observar que para Camilo Torres el modelo ideal para un cambio de estructuras, es a través de una revolución pacífica. Sin embargo, dadas las condiciones políticas y económicas del país: monopolización del poder político por un grupo minoritario, concentración de la propiedad de la tierra, estructuras atrasadas de producción, colonialismo ideológico, etc., el cambio de estructuras no se podía producir sin la presión de la clase popular; las posibilidades de una revolución pacífica estarían determinadas por la previsión de la clase dirigente, ya que el deseo por parte de ésta, es imposible de lograr. Dadas las anteriores condiciones, concluye, es muy probable que la revolución violenta se presente como alternativa.¹⁰⁶

El instrumento político propuesto para lograr ese cambio de estructuras es la organización de un Frente Unido, acordado por los líderes populares y definido por Camilo en junio de 1964, en los siguientes términos:

Mientras los líderes populares no acuerden un *frente unido* que descarte los personalismos que los hacen tan sospechosos ante el pueblo, la clase popular no marchará si no se acaba la palabrería izquierdista que es casi tan fatua como la de nuestra clase dirigente. Solamente los hechos serán capaces de anular esa clase baja para constituir la en un grupo de presión mayoritario. Un grupo que presione con los hechos y haga entender a los dirigentes actuales lo que no han podido captar por falta de realismo, de técnica, de responsabilidad y, sobre todo, por falta de diálogo. Grupo que presione para que la clase dirigente tome contacto real con la clase popular. Para que se sirvan de la asesoría de los que tratan de estudiar científicamente las actitudes, los valores, las significaciones, las instituciones de la clase baja. Este contacto y esta asesoría son prerequisites indispensables para que se tenga conciencia de la diferencia, estableciendo así un lenguaje común, base insustituible para poder solucionar los problemas de las mayorías, por esas minorías que hoy tienen la responsabilidad del poder.¹⁰⁷

La filosofía de esta propuesta de frente unido es totalmente diferente al proyecto de Frente Unido del 12 de marzo de 1965 como se verá más adelante. Aquí en la propuesta de junio de 1964 el frente unido que se plantea es un acuerdo entre líderes, que mediante la conformación de un grupo mayoritario de presión busquen la posibilidad que la clase dirigente tome contacto con la clase popular y poder generar así, mediante el diálogo, las propuestas de solución a los problemas del país. Esta propuesta hacía parte, junto con MUNIPROC, la UARY y el proyecto de crear la Unión de Egresados de los cursos de IAS (UNEN) en octubre de 1964¹⁰⁸, de su interés por «difundir las verdades ya

¹⁰⁶ Ibid. p. 335-336.

¹⁰⁷ TORRES RESTREPO, Camilo. La desintegración social en Colombia, se están gestando dos subculturas. En: *El Espectador*, Bogotá, (5, junio, 1964).

¹⁰⁸ En octubre de 1964, Camilo pone en circulación un *Boletín* dirigido a los egresados de los cursos de IAS, donde los invitaba a la conformación de una Asociación de Egresados. Su objetivo era la creación, con los egresados de los cursos de Reforma Agraria, los promotores y dirigentes rurales, de un «Movimiento Social Rural», para darle solidez y consistencia a los planes de Reforma Agraria. El entusiasmo con que fue recibida esta propuesta de Camilo se puede observar en una de las respuestas

descubiertas» y las cuales como afirma Pantin, necesitaban convertirse en «normas de actividad grupal». Su nueva concepción de la realidad no era ya mero patrimonio intelectual individual, esas nuevas ideas buscaban convertirse en el patrimonio intelectual de un grupo social más amplio.¹⁰⁹ De ahí su interés por la conformación de movimientos, grupos, unidades, asociaciones o un frente unido.

La propuesta de un «frente unido de líderes populares» pronto sería abandonada por Camilo, debido a la fuerza de los acontecimientos en que se vio envuelto poco tiempo después. Pronto Camilo llegaría a la convicción de que el cambio de estructuras en los países que llamaba ahora «indigentes», era imposible sin la toma del poder por parte de las mayorías, las cuales deberían realizar las reformas en la estructura económica, social y política en favor de los sectores populares. También llega al convencimiento, a comienzos de 1965, que solo dos fuerzas ideológicas podían generar ese cambio: el cristianismo y el marxismo. Este acercamiento al marxismo lo expresa en los siguientes términos:

La lucha revolucionaria no se puede realizar sin un **«Weltanschauung»** -concepción del mundo- completo e integrado. Por eso es difícil que en el mundo contemporáneo occidental, esta lucha pueda realizarse fuera de las ideologías cristianas y marxista que son, prácticamente, las únicas que tienen un **«Weltanschauung»** integral. Por esta razón es también difícil que las personas no definidas en alguno de estos campos ideológicos, pueden asumir un liderazgo revolucionario. Estas personas pueden contribuir en la medida en que estén comprometidas (**engagés**) y en la medida en que sean técnicas.¹¹⁰

Había llegado al convencimiento de que estas dos corrientes ideológicas que tenían respuestas diferentes al problema social, en un momento dado podían conciliar sus posiciones. Para finales de 1964 esta propuesta en cuanto a los puntos de conciliación no eran claros, pero a partir de sus planteamientos se puede intuir sus propósitos.

En 1962 cuando se le interroga acerca del porqué en el ámbito universitario se le tildaba de revolucionario, contestó «que si se es auténtico seguidor de Cristo es imposible no ser revolucionario».¹¹¹ Esta tesis se reafirma en 1964 cuando

de los convocados: «Hacia falta que la conciencia despertada y las inquietudes sembradas por usted y sus colaboradores, durante el curso de REFORMA SOCIAL AGRARIA, sobre los graves problemas que afectan a nuestro país no se quedará latente en nuestras mentes anhelantes de progreso por falta de una organización que orientara y coordinara todos nuestros esfuerzos. Por fortuna, la idea de creación de la UNEN como entidad cohesionadora es magnífica.» CARTA DE Humberto Vázquez Q. Director del Instituto de Fomento Algodonero- IFA a Camilo Torres Restrepo. Archivo del IAS, Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 19, diciembre, 1964.

¹⁰⁹ PANTIN, I. *El pensamiento socialista en la URSS. De utopía a ciencia*. Moscú, Editorial Progreso, 1975, p. 100-103.

¹¹⁰ TORRES RESTREPO, Camilo. *La Revolución, imperativo cristiano* (8, septiembre, 1964). En: *Cristianismo y revolución*, p. 340.

¹¹¹ TORRES RESTREPO, Camilo. Universidad Nacional. *Problema estudiantil* (junio, 1962). En: *Escritos escogidos*, p. 199. Tomo I.

afirma que la «revolución es un imperativo cristiano», y ante los problemas sociales el cristianismo debe tomar posición en la solución de los problemas de su tiempo, porque tiene una responsabilidad ética frente a la sociedad.

Ese compromiso demandaba una respuesta por parte de los cristianos y marxistas. En 1956 la Revista *Cathedra* publicó un artículo de Camilo titulado *El cristianismo es un humanismo integral*. Aquí planteaba un viejo problema dentro de la Iglesia: la pérdida del proletariado para la Iglesia causado por la falta de una verdadera presencia del cristianismo en esos sectores. El problema de que el proletariado no haya sido específicamente cristiano -afirmaba- se debía a que el marxismo ofrecía a los obreros soluciones a todos sus problemas. Pero esa concordancia que se daba entre la mentalidad de los obreros y las soluciones que el sistema le ofrecía, no implicaba de ninguna manera la legitimidad de sus aspiraciones y la «verdad de las respuestas marxistas». Sin embargo, en este escrito de 1956, reconocía los logros marxistas en el campo económico:

Solamente es necesario reconocer en una forma objetiva que la sociología marxista ha sabido analizar, precisar y desarrollar los elementos efectivos y pasionales de la clase proletaria. Dentro de estos encontramos muchas cosas legítimas y muchas otras que no lo son. Dentro de las respuestas marxistas podemos hacer la misma discriminación. En todo caso, el resultado es que, a la masa obrera se le presenta como ideal una doctrina que responde a casi todas sus aspiraciones legítimas o ilegítimas. Si, por otra parte, no encuentran ninguna otra solución racional, y si no tienen principios de un orden superior al de sus problemas concretos, forzosamente aceptarán estas soluciones.¹¹²

El problema de la pérdida del proletariado para la Iglesia -según Camilo- se debía a que no se le había ofrecido una solución racional alternativa diferente al marxismo, y el cristianismo debía convertirse en esa alternativa. Para tal efecto los principios cristianos deberían ser impulsados por la Iglesia en la dirección de la solución de los problemas concretos de la clase trabajadora. Para ello las *Encíclicas* papales habían sentado ya esas bases. Con la ventaja sobre el marxismo como era que el cristianismo no estaba ligado a ningún sistema económico concreto:

Nosotros tenemos la gran ventaja, sobre el marxismo de no estar ligados a ningún sistema económico concreto. La ventaja, porque la economía es una ciencia que depende estrechamente de factores que varían con los cambios sociales, materiales e institucionales. De esta manera los economistas católicos están en capacidad de dar una respuesta verdadera, no obstante el cambio de las circunstancias en que se haya basado un análisis y una solución anteriores. En este afán de reaccionar ante las exigencias de una época y de

¹¹² TORRES RESTREPO, Camilo. *El cristianismo es un humanismo integral* (octubre, 1956). En: *Escritos escogidos*, p. 95. Tomo I.

una sociedad, los científicos católicos deben ser dirigidos y orientados para que con su técnica no vayan a destruir otros valores humanos tan caros al cristianismo.¹¹³

Para que los argumentos anteriores fueran posibles de realizar se necesitaba que el cristianismo se convirtiera en un «humanismo integral» capaz de brindarles a los hombres la solución a sus problemas materiales y espirituales. Para ello los cristianos deberían asumir una actitud abierta hacia los avances científicos y tecnológicos y profundizar más en el estudio de las ciencias sociales para buscar soluciones concretas a los problemas del mundo actual.¹¹⁴

En septiembre de 1964, Camilo vuelve a retomar el problema sobre la relación entre el marxismo y el cristianismo a propósito de la planeación económica. Plantea ahora que una labor de apostolado que busque la caridad eficaz, esencia del cristianismo, debería hacerse sin distinción de credos, actitudes y culturas. Para eso los cristianos deberían «encarnarse en la humanidad, en su historia y en su cultura. Para eso debe buscar la aplicación de su vida de amor sobrenatural, en las estructuras económicas y sociales, en las cuales tiene que actuar».¹¹⁵

La participación de los cristianos en esas soluciones temporales deberían hacerse a título personal y no institucional, es decir que la Iglesia como institución, no debería aparecer comprometida en las acciones de los cristianos. Pese al interés que estos tuvieron por hacer parte de la solución de los problemas sociales, los cristianos de los países subdesarrollados no podían llevar a cabo el liderazgo en la planificación económica, ni en la reforma de estructuras, porque no estaban técnicamente capacitados para ello; esa labor correspondía a los marxistas. Si acaso estos detuvieran su acción, los cristianos deberían continuar su avance. En tal caso las ventajas serían la implementación de un humanismo integral que posibilitaría que los cambios a nivel espiritual fueran menos traumáticos. Las desventajas de ese liderazgo por parte de los cristianos en el cambio de estructuras y la planificación serían el «monolitismo doctrinal» y la falta de tecnificación.

En el caso de esa realización dirigida por los marxistas -no los comunistas-¹¹⁶ tendría muchas posibilidades de éxito por cuanto sus análisis sociales son más

¹¹³ *Ibid.* p. 96.

¹¹⁴ Los planteamientos expuestos por Camilo en el documento «El cristianismo es un humanismo integral» como respuesta al texto de José María González Ruiz, «El Cristianismo no es un humanismo integral» guarda una gran convergencia con los postulados del Concilio Vaticano II.

¹¹⁵ TORRES RESTREPO, Camilo. La revolución, imperativo cristiano (8. septiembre. 1964). En: *Cristianismo y revolución*, p. 336.

¹¹⁶ A este respecto Camilo hace la siguiente aclaración: «...por marxistas se entiende específicamente los que se adhieren al materialismo histórico y al materialismo dialéctico. Dentro de éstos se encuentran los comunistas ortodoxos. El caso de éstos es necesario tratarlo aparte. En primer lugar se considerarán los marxistas que no obedecen a la disciplina de los partidos comunistas oficiales» *Ibid.* p. 339.

acordes con la realidad. Las ventajas en un cambio de estructuras de tipo marxista estaría en su orientación netamente popular y su aplicación racional de los conocimientos técnico-científicos a la producción económica, las desventajas en su dogmatismo y la aplicación de esquemas prefabricados que obligan a muchos a marginarse de la lucha revolucionaria.

Para finales de 1964 Camilo había llegado al convencimiento que el liderazgo revolucionario en los países «indigentes» no se podía realizar sin una concepción integral del mundo, y solo dos ideologías poseían esa característica: el cristianismo y el marxismo. En este caso, los cristianos de los países indigentes no solamente deberían participar, sino que tenían la obligación de hacerlo. Aunque era muy probable que los marxistas llevaran ese liderazgo, los cristianos deberían colaborar, en la medida en que sus principios morales se lo permitieran, para evitar los males que pudiera ocasionar esa orientación materialista en la espiritualidad de los hombres, y encausarlos por el camino de la caridad, el bien común y el «amor universal».

La realización de la revolución¹¹⁷ en los países subdesarrollados se veía enfrentada, además del problema económico, a otros grandes problemas como eran la democracia, la acción de los grupos de presión y el colonialismo cultural.

Otro de los temas de preocupación en este período fue el problema de la democracia en los países subdesarrollados. A comienzos de 1963 es invitado a dictar una conferencia en la Universidad de Antioquia en Medellín, su participación giró en torno al problema de la democracia.

Comenzó su intervención con un recorrido histórico de la evolución del concepto de democracia desde los griegos, pasando por el feudalismo hasta llegar al capitalismo. Sostenía que con la aparición de la burguesía el concepto de democracia vuelve a surgir, y anota cómo ésta necesitó, de un movimiento revolucionario para acceder al poder y cómo necesitó de mecanismos de legitimación como el concepto de soberanía popular, elecciones, división de poderes, slogans nuevos de libertad, igualdad y fraternidad. Sin embargo, anota, que no fue esa estructura puramente legal y jurídica lo que posibilitó el ascenso de esa nueva clase social, sino que fue el poder económico y el control de los medios de producción lo que permitió que la burguesía tomara el poder. Esto es lo que ha caracterizado fundamentalmente a las democracias capitalistas: el

Es evidente que el punto de acercamiento de Camilo al marxismo se ubica en el campo del marxismo no ortodoxo, ni matriculados en ningún partido comunista.

¹¹⁷ La revolución para este año, 1964, era concebida por Camilo como el cambio de estructuras generado mediante la presión de un grupo mayoritario. Para comienzos de 1965 plantea la necesidad de la toma del poder por parte de las mayorías para poder llevar a cabo las reformas estructurales en el campo social, económico y político. Torres Restrepo, Camilo, *Encrucijadas de la Iglesia en América Latina*. En: **Escritos escogidos**, p. 364-367. Tomo I.

ejercicio no oficial del gobierno, no oficialmente porque oficialmente el poder es del pueblo.¹¹⁸

Esta concepción del poder en formal e informal es importante porque demuestra una identificación por parte de Camilo de la procedencia del poder. Así, por ejemplo, afirma que en los gobiernos formales el origen del poder reside en el pueblo y en los gobiernos informales el poder es ejercido por un grupo de presión minoritario. Este concepto de grupo de presión va a ser importante en el desarrollo de su discurso político.

El ejercicio del poder por un grupo minoritario, afirma, produce la frustración de la democracia, hecho que genera el surgimiento de corrientes ideológicas como el socialismo utópico y científico, corrientes que hacen, por ese motivo, énfasis en el problema económico dando como solución la socialización de los medios de producción para lograr una auténtica democracia. Históricamente, reconoce Camilo, los marxistas tenían razón, porque el problema fundamental de la época era que el poder radicaba en el poder económico.

Una vez tomado el poder por parte de los socialistas, estos inician otro tipo de democracia, donde la estructura legal y las elecciones no importaban tanto. La base de la legitimidad en estos países residía en la economía a través de la socialización de los medios de producción. Pero sostiene que si bien es cierto que la clase dirigente en los países socialistas no constituyen una clase privilegiada, por cuanto no poseen los medios de producción, surge la pregunta ¿qué ha sucedido?, ¿por qué la Democracia popular de tipo marxista no es la ideal?

En la resolución de estos interrogantes sostiene que si bien es cierto que en los países socialistas no ejercen el poder político un grupo de presión económico minoritario, si lo ejercen grupos de presión minoritarios desde el punto de vista social y político. Este hecho lo demuestra el surgimiento de una «nueva clase» en estos países. Su argumentación la basa en los trabajos de Milovan Djilas sobre su concepto de la «burguesía roja» y la «tercera clase». Para que esta nueva clase, la «clase de los políticos», se mantenga en el poder necesitaba desarrollar una política económica que favoreciera a las mayorías, en este punto radica según Camilo, la permanencia de la mística socialista. ¿Qué ha pasado ahí? es otra de sus preguntas.

Su respuesta es que en las democracias socialistas se encuentran los mismos problemas que en las democracias burguesas: «la falta de capilaridad, de permeabilidad de las presiones sociales sobre la clase dirigente».¹¹⁹

¹¹⁸ TORRES RESTREPO, Camilo: La democracia en los países subdesarrollados (1963?). En: **Escritos escogidos**, p. 279. Torno I.

¹¹⁹ **Ibid.** p. 280.

Esa presión no se podía ejercer porque las huelgas están prohibidas, porque es una huelga que va contra los obreros, en este sentido las masas populares no pueden convertirse en un grupo de presión, porque en teoría, su acción iría contra ellos mismos. Anota Camilo, que lo que ha sucedido en realidad en los países socialistas es que ha surgido un grupo de presión no basado en el campo económico, como ha sucedido en las democracias burguesas, sino un grupo de presión basado en el poder político y social. En este sentido, la democracia popular ha sido frustrada. Frustración que proviene fundamentalmente de la teoría de Lenin de la «revolución por la élite».¹²⁰

Siguiendo a Djilas, afirma que Lenin sostiene que la revolución no la puede hacer la masa, sino «un grupo de personas que hayan comprendido el sentido de la historia» y que una vez tomado el poder, con apoyo de éstas, esa «élite que piensa» puede elevarles su nivel de vida y de conciencia política a través de reformas económicas y programas de educación, logrando así la legitimación del nuevo sistema. Es así como la base de legitimación del poder en los países socialistas radica en que la política económica está hecha para favorecer a las mayorías. Esto ha conducido a que en estos países el desarrollo económico se haya visto favorecido, sin embargo, desde el punto de vista social, estos países siguen siendo subdesarrollados. Al respecto afirma: «el desarrollo, desde el punto de vista social y político, consiste en que la cuota de poder también esté repartida en las mayorías y no en las minorías».¹²¹

Después de todas las disertaciones traslada su análisis a la realidad nacional. Afirma que dada la condición económica de Colombia de ser un país subdesarrollado, su estructura no se adecúa a ninguno de esos dos tipos de desarrollo: el capitalista ni el socialista. Lo que significa que en Colombia no se ha dado ni una popularización de los bienes económicos, ni del poder político. Plantea que el problema del subdesarrollo es estructural y que el cambio de esa estructura no depende, como pensaba en el año 1958, de la buena voluntad, o el cambio de actitud de los capitalistas, había llegado a la conclusión que este cambio depende de la presión que pueda ejercer un grupo mayoritario que demande soluciones efectivas a sus problemas fundamentales de existencia.

Si la democracia liberal burguesa, predominante en los países capitalistas, se ha convertido en oligarquía a través de la monopolización; y la conversión de

¹²⁰ Camilo no hace una lectura directa de los textos de Lenin. La Teoría de la «revolución por la élite» es tomada de los textos de Djilas, particularmente de su libro sobre la «tercera clase». Siguiendo a Djilas, Camilo afirma que: «Lenin sostiene que la revolución no la puede hacer la masa, que la revolución la tiene que hacer un grupo de personas que hayan comprendido el sentido de la historia, dentro de las cuales, puede haber muchos idiotas útiles, como él los llama, que también colaboren a esa revolución, pero que de todas maneras tiene que ser una revolución hecha por la élite que él piensa que, después, se va a extender a la masa por medio de la educación, por medio en última instancia, de la elevación del nivel de vida». TORRES RESTREPO, Camilo, La democracia en los países subdesarrollados. En: *Escritos escogidos*, p. 280. Tomo I.

¹²¹ *Ibid.* p. 281.

la democracia popular en los países socialistas en oligarquía a través de la monopolización del poder político ¿cuál es la alternativa para los países llamados del Tercer Mundo o países subdesarrollados? La solución propuesta es la creación de una «tercera fuerza» donde las mayorías se constituyan en un grupo de presión capaz de ingerir en las decisiones estatales y los actos del gobierno. Si ese grupo es capaz de ejercer esa fuerza, estamos frente a una democracia. Esta argumentación la sostiene en los siguientes términos:

Si nosotros tenemos una dictadura que está apoyada por la masa del pueblo, que permite la presión del pueblo para controlar los actos del gobierno, tenemos una democracia. En cambio, si tenemos un país en donde haya elecciones muy bien constituidas, que se sucedan en perfecto orden pero que hayan sido controladas por un grupo minoritario, no tenemos una democracia sino una oligarquía.¹²²

Las mayorías pueden ejercer la presión por medio de un sindicalismo fuerte, un sistema cooperativo fuerte, o por medio de una organización de masas que presione la creación de «canales institucionales» de participación popular. Dado que en Colombia no existen estas condiciones, concluye, no existe una democracia porque las mayorías no tienen una organización a través de la cual puedan ejercer una fuerza de presión. El Frente Unido, unos pocos meses después trataría de convertirse en el instrumento por el cual las mayorías buscarían ejercer esa presión efectiva.

La realización de este tipo de democracia en los países subdesarrollados se veía enfrentada a un problema: la acción de los grupos de presión minoritarios. Estos eran entendidos por Camilo como un:

Conjunto de individuos que tienen influencia en las decisiones del poder. En una sociedad moderna en la que hay división del trabajo, de actividades, necesariamente esos grupos divididos no tienen el poder formal, es decir, no lo ejercen en una forma institucional ni tienen el título del poder. Al hablar de grupos de presión se trata, entonces, de quienes tienen el poder real; de quienes tienen los verdaderos factores de poder y determinan las decisiones políticas.¹²³

En el análisis político de Camilo sobre la realidad colombiana, lo importante está en saber si un grupo de presión es mayoritario o minoritario, porque de acuerdo con esta característica se puede establecer la orientación de sus decisiones. Como se anotó anteriormente, si la democracia significa «participación de las mayorías» no es tan importante establecer qué tipo de gobierno se debe instaurar, sino cuál es la presión que pueda tener un grupo en la toma de

¹²² *Ibid.*, p. 283.

¹²³ TORRES RESTREPO, Camilo. Los grupos de presión en Colombia (3, junio, 1964). En: *Escritos escogidos*, p. 291. Tomo I.

decisiones: si este grupo es mayoritario se harán en favor de las mayorías o viceversa.¹²⁴

En Colombia lo que ha predominado es la acción de los grupos de presión minoritarios. Ese predominio ha sido posible gracias a la concentración del poder económico que lleva también a la concentración del poder político, cultural y a su ejercicio coercitivo. Este ejercicio del poder por los grupos minoritarios ha sido posible por el conformismo de las mayorías, único mecanismo por el cual las personas, hasta ese momento, tenían la posibilidad de ascenso en la escala social. Pero estos «canales verticales de ascenso social» cada vez se hacían más reducidos en los campos económico, social, eclesiástico, militar, etc. Pero, según Camilo, esta situación había venido siendo modificada por el fenómeno más importante, que se había producido en Colombia después de la Conquista, como era la Violencia desatada por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.

Sobre el tema, la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad de los Andes organiza el 3 de junio de 1964, una mesa redonda sobre la influencia de los grupos de presión en Colombia. En ella participaron entre otros, Mario Latorre, Fernando Cepeda, Eduardo Zuleta Angel, Indalecio Liévano Aguirre y Camilo Torres. Los tres primeros no estuvieron de acuerdo con los planteamientos de Camilo en el sentido de que los grupos de presión en Colombia determinaban las decisiones políticas. Después de una ardua discusión sobre el tema, cada uno termina asumiendo posiciones individuales; así por ejemplo, Camilo concluye reafirmando que un grupo de presión es aquel que determina las decisiones y que éstas no se hacen por «generación espontánea» sino que provienen de dicho grupo, y en el caso colombiano ese grupo es minoritario, e incluso, los mismos partidos políticos en Colombia no han podido convertirse en grupos de presión mayoritarios porque no han sido capaces de producir decisiones políticas a nivel nacional. En el campo de la izquierda colombiana el problema es similar. Todos los movimientos políticos de tendencia popular no se han podido convertir en un grupo de presión «porque no han sido capaces de hacer un frente unido, porque no han sabido insistir en los elementos que se tienen en común».¹²⁵

¹²⁴ A este respecto afirma: «Por eso digo que lo importante en una democracia es que la minoría que ejerce el poder formal esté presionada por una mayoría que ejerza el poder real». *Ibid.* p. 295.

¹²⁵ *Ibid.* p. 301. A propósito de este tema Jean Meynaud afirma que «la categoría -grupos de presión, creada para poder informar sobre la vida política en las sociedades industrializadas de tipo occidental, y sólo en este contexto se comprueba su funcionamiento y experimentó su utilidad. Sin embargo, recientemente se ha tratado de extender a sociedades diferentes». Uno de estos ejemplos es el de Camilo Torres. Para Meynaud al igual que para Camilo, los grupos de interés «se transforman en grupos de presión solo a partir del momento en que los responsables actúan sobre el mecanismo gubernamental para imponer sus aspiraciones o reivindicaciones». MEYNAUD, Jean. *Los grupos de presión*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962. p. 147 y 11. Primera edición.

La búsqueda de esos elementos comunes va a ser la bandera política de Camilo a partir de marzo de 1965 con su propuesta de conformación de un movimiento de unidad popular.

Para terminar este punto es necesario hacer referencia a un problema imbricado en todos los ámbitos del pensamiento de Camilo, y que se ha venido desarrollando en forma tangencial en este trabajo: el problema sociocultural.

Para Camilo, a diferencia de los demás sociólogos que se habían ocupado hasta el momento del problema de la Violencia¹²⁶, ésta había construido el cambio sociocultural más importante que se había producido en Colombia desde la Conquista. En su trabajo titulado *La Violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas* y presentado en el Primer Congreso Nacional de Sociología en Bogotá el 8 de marzo de 1963,¹²⁷ Camilo sostenía que la Violencia había integrado a las comunidades rurales muchos elementos de la urbanización y el progreso como eran la «división del trabajo, especialización, nuevos contactos socioculturales, socialización, mentalidad de cambio, despertar de expectativas sociales y utilización de métodos de acción para realizar esa movilidad social por canales no previstos por las estructuras vigentes».¹²⁸

Con la Violencia, además, se estableció un subcultura rural y se organizaron grupos de campesinos que buscaban convertirse en un grupo de presión de carácter revolucionario. Encontramos aquí expresada la «influencia fanoniana» en la conceptualización de los elementos de vanguardia del proceso revolucionario. En este trabajo sobre la Violencia en Colombia, se hace evidente su tendencia «campesinista» en el sentido de considerar al campesinado como la vanguardia de la revolución colombiana. Esto se puede constatar en la siguiente afirmación:

La violencia dio a los campesinos una seguridad en la acción en contra de elementos urbanos; de instituciones, personas y patrones de conducta que los campesinos referían a la comunidad urbana. En realidad los grupos gue-

¹²⁶ Cfr. GUZMÁN CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando y UMAÑA JUNA, Eduardo. *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1962. Tomo 2; GONZÁLEZ OCHOA, Gustavo. *Frente a la Violencia*. Medellín: Editorial Bedout, 1960.

¹²⁷ TORRES RESTREPO, Camilo. *La Violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas*. En: *Once ensayos sobre la Violencia*. Bogotá: CEREC, 1985.

¹²⁸ *Ibid.* p. 116. Sobre este punto, coincidimos con la apreciación crítica de Gonzalo Sánchez y Donny Meertens con relación a este texto cuando afirman: «Trabajos como el de Camilo Torres que veían en la Colombia rural anterior a la violencia una arquetípica sociedad de sumisos campesinos, estática, cerrada y no diferenciada, podrían en efecto alimentar falsas interpretaciones del caso colombiano (...) pero toda la investigación reciente lo que ha puesto en evidencia es la dinámica de la movilización sindical, agraria y política que vivió el país en el período anterior a la Violencia y, más concretamente a partir de la década del veinte». SÁNCHEZ, Gonzalo y MEERTENS, Donny. *Op.cit.* p. 53. También cabe la anotación que el punto de vista de Camilo Torres en este ensayo estaba dirigido a la valoración, para la revolución colombiana, del surgimiento de un movimiento campesino armado.

rrilleros de campesinos no han hecho nunca incursiones directas en las grandes ciudades colombianas. Con todo, el sentimiento de inferioridad, en materia bélica, ha sido suplantado por el sentimiento de superioridad. En la «guerra de guerrillas» los campesinos tienen la conciencia de que han vencido sobre el ejército, de que han logrado derrotar una institución de tipo urbano, que constituye la base de la defensa de nuestras ciudades.¹²⁹

Esta valoración positiva del fenómeno de la Violencia es el producto de la reflexión de todas sus intervenciones en los planes gubernamentales de Acción Comunal y Reforma Agraria y de su contacto directo con los problemas agrarios de los campesinos. Su base teórica en este análisis sobre la sociedad rural colombiana descansa en los postulados de Max Weber y su libro *Economía y Sociedad*.¹³⁰ A partir de ese contacto con la realidad nacional el pensamiento político de Camilo se fue radicalizando y profundizando, e incluso comenzó a sentirse atraído por la idea de las guerrillas de autodefensa y la necesidad de establecer un «Frente Democrático de Liberación Nacional de Colombia», como único camino para llevar a cabo el cambio de estructuras. Aunque la idea la sugiere en 1964, es en el segundo semestre de 1965 cuando toma esa opción con su vinculación al Ejército de Liberación Nacional.

Ante la imposibilidad de llevar a cabo las propuestas a través de la vía gubernamental y dadas las difíciles condiciones para un cambio de estructuras en sectores del campesinado y del estudiantado, retoma los postulados básicos de los «Proyectos de Lovaina» y hace un *Llamamiento* a un grupo de intelectuales del país para que elaborarán un *Volumen de soluciones* a los problemas del país.

Su propuesta política de octubre de 1964, se centró en el *Llamamiento* a un grupo de intelectuales colombianos¹³¹ de diversas corrientes ideológicas y políticas con el fin de lograr un acuerdo en torno a puntos comunes de acción para buscar un cambio de estructuras. En este *Llamamiento* se encuentra expresada la filosofía con la que fueron creados ECISE y ECEP: unión de todas las personas que buscaban la transformación del país en torno a programas concretos de acción, «prescindiendo de las diferencias ideológicas, religiosas y políticas», enfatizando en los elementos que se tenían en común.¹³²

¹²⁹ *Ibid.*, p. 74. Al respecto también afirma que «La Violencia estableció un nuevo sistema de gobierno informal en las áreas campesinas donde surgió (...) se ha hablado de la existencia de repúblicas en el interior del país; se sabe que hay zonas controladas por jefes guerrilleros. El hecho es que a escala regional ha surgido un gobierno informal y anómico que tiene en ocasiones más poder que el gobierno legal». *Ibid.*, p. 88.

¹³⁰ Sus análisis sobre urbanización y reforma urbana tienen como base teórica los textos de Max Weber *Economía y Sociedad* y *The theory of social and economic organization*.

¹³¹ La convocatoria fue dirigida a las siguientes personas: Gerardo Molina, Orlando Fals Borda, Francisco Posada, Oscar Delgado, Germán Guzmán Campos, Jorge Zalamea, Iván Restrepo, José Gutiérrez, Eduardo Santa, Ramiro de la Espriella, Carlos H. Pareja, Fernando Guillén Martínez y Enrique Valencia». TORRES RESTREPO, Camilo. *Llamamiento*. En: *Escritos escogidos*, p. 351. Tomo I.

¹³² *Ibid.*

El Llamamiento estaba encaminado a la elaboración de un «Volumen de soluciones» a los problemas colombianos. Los temas de estudio y debate eran los siguientes: integración económica subzonal, neutralismo y autodeterminación, posición ante Cuba, Integración Latinoamericana y Alianza para el Progreso, nacionalizaciones, industrialización, inversiones, política monetaria, reforma parlamentaria, judicial, agraria, presupuesto, reforma tributaria, planificación, desempleo, sindicalismo, programas de salud, seguridad social, propiedad, partidos políticos, ejército, educación, universidad, soluciones al problema de la violencia, libertad de cultos y de opinión, liberación de la mujer y arte colombiano. Estos temas fueron asignados por Camilo a las personas convocadas de acuerdo con sus especialidades prácticas e intelectuales. El objetivo era la unificación de todos los elementos progresistas del país, de tal forma que estos elaborarían un programa concreto de transformación nacional. Los respectivos trabajos se deberían presentar el 31 de enero de 1965.

Llegada la fecha estos trabajos no fueron presentados por las personas que de una u otra forma se habían comprometido a realizarlos. Ante esta situación Camilo se dio a la tarea de redactar, con base en estos temas, lo que denominó *Plataforma para un Movimiento de Unidad Popular*, documento que da origen al movimiento político **Frente Unido**, concebido por Camilo como el instrumento de las clases populares para la toma del poder.

Mensaje de Camilo a los Cristianos

—pagina tercera—

frente unido

Director: CAMILO TORRES

ANO I - No. 870 - 1

BOGOTÁ, Colombia - Mayo 19 de 1961

—Sindicato Nacional

—Pág. 1 y 2

\$ 1

La Respuesta de Quienes Quieren una Colombia Justa

El día 15 de mayo se celebró en Bogotá una gran manifestación por la paz y la justicia social. En ella participaron miles de personas de todas las clases sociales, que expresaron su deseo de ver a Colombia libre de la violencia y de la injusticia social. La manifestación se celebró en el parque de la Independencia, y fue encabezada por el Frente Unido de la Juventud.



contraste...

El día 15 de mayo se celebró en Bogotá una gran manifestación por la paz y la justicia social. En ella participaron miles de personas de todas las clases sociales, que expresaron su deseo de ver a Colombia libre de la violencia y de la injusticia social. La manifestación se celebró en el parque de la Independencia, y fue encabezada por el Frente Unido de la Juventud.



Frente Nacional OLIGARQUICO Igual Atraso

EL SISTEMA DE UN APAL DE LOS OLIGARQUICOS, las propuestas para la independencia de Colombia en un país libre de violencia y de injusticia social. El Frente Unido de la Juventud, que es el único partido que representa a la juventud, se opone a este sistema.

plataforma del FRENTE UNIDO

POR QUE NO VOY A LAS ELECCIONES

La Plataforma del Frente Unido del Pueblo es la única que representa a la juventud y a la clase popular. No voy a las elecciones porque el sistema electoral es corrupto y no representa a la juventud. El Frente Unido del Pueblo es el único partido que representa a la juventud y a la clase popular. No voy a las elecciones porque el sistema electoral es corrupto y no representa a la juventud.





El sacerdote debe estar en el mundo aunque no pertenezca al mundo.



El símbolo.



La agitación política.



La toma de las armas.

4. CAMILO TORRES RESTREPO: PROYECTO POLITICO

Hay que pasar del carnaval a la revolución.

Camilo

4.1 La oposición al Frente Nacional

La década del 60 registra en la historia nacional el período de mayor auge del movimiento obrero y popular.¹ Para 1962 el número de huelgas fue significativo. Entre 1962 y 1973, afirma Alvaro Delgado, sucedieron un promedio anual de 58 huelgas donde se vieron involucrados 100.000 trabajadores con 1.120 jornadas no laboradas y 1.746.000 jornadas-hombre que la economía nacional dejó de percibir. La gráfica que presentamos a continuación nos da una idea del crecimiento del movimiento huelguístico entre 1962 y 1973. (Ver la siguiente página). Llama la atención que el año que presenta un mayor auge el movimiento huelguístico coincide con el surgimiento del Frente Unido.

Esta década también registra la proliferación de un importante número de movimientos de izquierda, producto en gran medida de los acontecimientos internacionales como el triunfo de la revolución socialista en países como China y Cuba. A nivel interno, como fenómenos que agudizaron esa radicalización de la izquierda tenemos las secuelas dejadas por la Violencia y el gobierno militar del general Gustavo Rojas Pinilla y la nueva situación instaurada por el Frente Nacional a la cual se vieron enfrentados los movimientos de izquierda y los sectores populares.

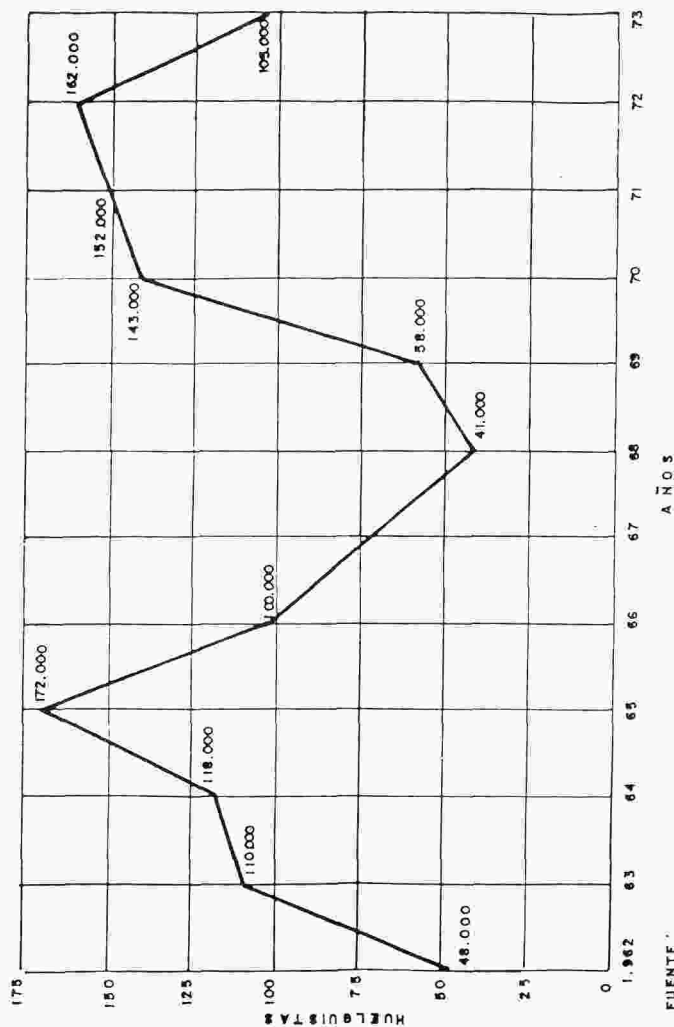
El Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) junto con el Frente Unido (FU) y la Alianza Nacional Popular (ANAPO) fueron los movimientos políticos que expresaron por vías diferentes la más ferviente oposición al Frente Nacional. Dentro del partido liberal surge una disidencia comandada por Alfonso López Michelsen con el propósito de reagrupar, con un lenguaje revolucionario, las masas populares bajo ese movimiento. En este sentido, afirman algunos de los estudiosos de este movimiento,² que el MRL fue la variante táctica que utilizó la burguesía colombiana para amortiguar los efectos de la revolución cubana en el país. Esta tesis se encuentra sustentada en las declaraciones y los hechos mismos de la acción política de esa agrupación.

¹ Un listado detallado de las huelgas ocurridas entre 1962 y 1973 se encuentra en DELGADO, Alvaro. Doce años de luchas obreras. En: *Estudios Marxistas*, (separata), Bogotá: Editorial Colombia Nueva, s.f.

² CHIH D. Jorge. El MRL. Ponencia presentada al coloquio sobre Alternativas Populares en Colombia, realizado por el Centro de Investigación en Educación Popular CINEP, 1987. BOTERO MONTÓYA, Mauricio. El MRL. Bogotá: Universidad Central, 1990.



NUMERO DE PARTICIPANTES EN LAS HUELGAS COMPRENDIDAS ENTRE LOS AÑOS 1.962 - 1.973



FUENTE :
Alvaro Delgado, "Diez años de luchas
obreras", Estudios Maristas (Separata),
Editorial Colombia Nueva, Bogotá, s.f. pág. 8

Al interior del partido conservador se observan en 1957 tres facciones claramente diferenciadas: el laureanismo, el ospinismo y el alzatismo. El sector laureanista agrupado en *Conacción*³ proclama en la Convención de Cundinamarca el 20 de marzo de 1957 la candidatura presidencial de Jorge Leiva. La política de *Conacción* era definida por el mismo Alvaro Gómez como el:

...entendimiento entre los partidos, ejecución fiel de los acuerdos de Benidorm y de Stiges, ratificación del apoyo a Laureano Gómez y Lleras Camargo... y la necesidad de que el pueblo conservador sea el que decida la suerte del partido.⁴

El Directorio Nacional Conservador de orientación «ospinista» representaba la facción más moderada en ese partido. Era la expresión política de la clase dirigente del conservatismo en el plano económico y social. A su vez se autoproclamaban como los portadores de la «pura doctrina» y fieles servidores del Frente Civil. La tercera facción estaba representada por Gilberto Alzate Avendaño de tendencia nacionalista. Se opuso al pacto frentenacionalista porque consideraba que éste representaba el desmantelamiento de las instituciones nacionales, la liquidación del régimen presidencial, el «peregrinaje de un ejecutivo sin cabeza» y la existencia de un gobierno paritario de gabinete que no podía solucionar ninguna situación ante el conflicto de intereses y discrepancia de ideas.

Alzate Avendaño buscaba convertirse en el representante del conservatismo «popular». Propugnaba por la reconquista del poder mediante el binomio idea-fuerza, como imagen dinámica para movilizar las masas conservadoras en torno al acervo programático de la libertad civil del estado cristiano, el régimen presidencial, la dignidad de la persona humana, las prerrogativas de la autoridad, la primacía del bien común, la intervención del Estado como promotor de bienestar, y un pensamiento socialcatólico adscrito a su programa y a los postulados de la Democracia Cristiana.⁵

Las divisiones en el interior del partido conservador eran la expresión de una crisis de hegemonía entre las facciones que pugnaban por el poder: por un lado estaba la facción terrateniente «histórica» ligada al bloque agrario que se expresaba en *Conacción*; y por otro se encontraba la burguesía ligada al capital industrial y financiero que veía necesaria la unión de la clase dominante. Por otra parte, dada la situación de inconformidad generada por la grave crisis

³ *Conacción* era una disidencia conservadora dirigida por Alvaro Gómez la cual se reclamaba la portadora de la «doctrina conservadora pura».

⁴ La Calle, No. 3, Bogotá, (4, octubre, 1957).

⁵ Para una mayor profundización sobre este tema ver el trabajo de César Ayala titulado: *La Reconquista: resistencia conservadora al establecimiento del Frente Nacional, Colombia 1957-1958*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, 1993. Inédito.

económica, política y social por la que atravesaba el país y alentados por el triunfo de la revolución cubana, comenzaron a surgir diferentes formas de oposición al régimen que iba desde la protesta popular callejera hasta la organización y la lucha armada.⁶

La tensión social para finales de 1964 y comienzos de 1965 se había agudizado por los efectos de la Ley 21 de agosto de 1963, la cual dio facultades extraordinarias al Presidente de la República, para decretar un nuevo impuesto general a los consumos, gravando la venta de los artículos terminados en un 10% de sus precios. Mediante el Decreto Ley 3288 de diciembre 30 de 1963, el impuesto al consumo comenzaría a regir a partir del 1º de enero de 1965. Con este impuesto, el gobierno de Guillermo León Valencia aspiraba a recaudar 300 millones de pesos al año. Este impuesto, denunciaban las centrales obreras, constituía un nuevo gravamen para el pueblo y repercutía sobre el nivel de los precios de los artículos y por ende, sobre el índice del costo de vida.

El impuesto en cuestión formaba parte del *Plan Santamaría*, llamado con justicia por el pueblo «plan de hambre». A él correspondía también la devaluación monetaria de 1962. Este Plan fue agenciado por la Misión del Banco Internacional, que a mediados de este año revisó el *Plan General de Desarrollo* proyectado a diez años y encontró que era necesario incrementar los impuestos en 700 millones de pesos al año, para que el gobierno pudiera recibir los empréstitos de la Alianza para el Progreso.

Para mediados de 1964 el costo de vida subía en un 15%, es decir en un 3% mensual, la proyección conducía a un 36% anual, cifra realmente escandalosa. El objetivo del impuesto al consumo era elevar el presupuesto de 1965, calculado en 5.500 millones de pesos, 1.500 más que el de 1964.

Para hacerle frente a esta situación los obreros presionaron a sus líderes sindicales para que declararan una huelga general de protesta. Las centrales sindicales, acosadas por los obreros que sentían el peso de la crisis económica, preparan un paro para el 25 de enero de 1965.⁷

La primera organización sindical en convocar al paro fue la Unión de Trabajadores de Colombia. La UTC, de orientación católica, se hacía vocera de los problemas más sentidos de los sectores populares como eran el incremento del costo de vida, el impuesto a las ventas, la especulación y la inflación. Se acusaba al gobierno de Guillermo León Valencia de incumplimiento de los planes de desarrollo trazados por el Frente Nacional.

⁶ Este tema ha sido desarrollado por VILLANUEVA MARTÍNEZ, Orlando y SAAVEDRA ARANGO, Liliana. *Camilo, el Frente Unido y la oposición al Frente Nacional*. Bogotá: Universidad Distrital, 1988. Monografía (Licenciatura en Ciencias Sociales).

⁷ *Ibid.*

A la convocatoria de la UTC se sumó la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), la cual se identificaba plenamente con los móviles y objetivos del paro pero se manifestaban en contra de las acusaciones del gobierno y de la prensa de estar aliada con los comunistas y los rojaspinillistas. A su vez se reclamaron los voceros de miles de colombianos que luchaban por pan, vivienda y educación.

La situación se complicó para el gobierno Valencia cuando la UTC, debido al incumplimiento del pliego de peticiones presentada por las centrales obreras amenazó con convertir el paro cívico en huelga general indefinida. El pliego contemplaba 18 puntos entre los que se encontraban la abolición del impuesto a las ventas, medidas contra la especulación, implementación de planes de desarrollo tendientes a la generación de fuentes de empleo, planes de vivienda, mejoras salariales, etc. La reacción inmediata fue la de catalogar el paro como subversivo. Para comprobar tal afirmación, en alocución radial a todo el país, Guillermo León Valencia, dio lectura a una supuesta circular clandestina del Partido Comunista donde se daban instrucciones precisas a sus células urbanas para derrocar el régimen frentenacionalista y establecer a cambio una junta popular de gobierno. Contra esto convocó a una «batalla por la patria» y prometió adelantar una campaña contra la especulación y el acaparamiento.⁸

En efecto, ante la grave situación que se avecinaba por la declaratoria del paro nacional, el gobierno emprende una serie de medidas para hacerle frente y debilitar sus efectos. Desencadena una oleada represiva contra los especuladores mediante el cierre de negocios, cancelación de patentes de funcionamiento y privación de la libertad. Durante la última semana de enero la prensa nacional registra este tipo de medidas para hacerle creer al pueblo que se estaba haciendo algo para frenar el costo de vida.

Por su parte, los partidos y grupos de oposición buscaban la manera de sacarle provecho a este movimiento de masas. Camilo Torres, interesado en unir las fuerzas de oposición, trataba por todos los medios de organizar los llamados *Comités de Salvación Pública*, propuestos por un grupo de intelectuales de oposición entre los que se encontraban ideólogos de la Línea Dura del MRL, como Ramiro de la Espriella, anapistas como Rafael Camerano e ideólogos del grupo de *La Nueva Prensa*, como Alberto Zalamea. Ese intento se observa en una hoja volante que circuló por las calles de Bogotá, que decía:

A todos los colombianos que no se sientan comprometidos con este régimen totalitario que se pretende perpetuar para beneficio de la minoría opresora y contra el poder de la mayoría explotada que anhela una Colombia digna y

⁸ Para una mayor ilustración sobre este tema ver AYALA DIAGO, César Augusto, **Nacionalismo y populismo. Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960- 1966**. Bogotá: Fondo de Publicaciones de la Línea de Investigación en Historia Política de la Universidad Nacional de Colombia, 1995.

soberana, hacemos un llamamiento para que se constituyan en COMITES DE SALVACION PUBLICA en todas las ciudades y veredas del país, dispuestos a encarar la situación y hacerse cargo de las responsabilidades que los próximos días habrán de depositar en manos de los patriotas que en verdad quieran rescatar las virtudes y los valores postrados, establecer la justicia, crear el nuevo orden y hacer respetar nuestra condición de pueblo libre y soberano.⁹

Todo lo que estaba sucediendo en vísperas del 25 de enero de 1965 daba para pensar que sería una gran jornada de protesta popular beligerante. Pero para sorpresa de Camilo y la clase obrera, los dirigentes sindicales acudieron al Ministerio del Trabajo para negociar un arreglo a espaldas de los trabajadores. Es así como el 23 de enero, después de una larga conversación con el ministro de trabajo Miguel Escobar Méndez, la UTC y la CTC cancelaron el paro. La protesta beligerante se cambió por una comisión especial con participación equilibrada de trabajadores y empresarios, la cual en 30 días presentaría recomendaciones sobre proyectos de ley tendientes a resolver los problemas sociales, económicos y fiscales que aquejaban al país y a la clase trabajadora. Los puntos centrales del acuerdo fueron: derogatoria del impuesto a las ventas remplazándolo por otro, que sin desequilibrar el presupuesto nacional no produjera especulación, y gravara exclusivamente los artículos suntuarios; reforma al Código sustantivo del trabajo; participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas; reforma a los Códigos Penal y Civil; Ley de Reforma Agraria solicitada por la Federación Agraria Nacional (FANAL). Después de entregado el paro, Tulio Cuevas, presidente de la UTC, declaró: «Hemos logrado más de lo que buscábamos».

Con este acuerdo el gobierno logró desmovilizar a la clase trabajadora. Los resultados eran fácilmente previsibles. Luego de un mes de estériles debates, el Ministro de Hacienda anunció un nuevo «ponqué tributario», el nombre de impuesto a las ventas fue cambiado por el de impuesto al consumo secundario. El descontento fue general. La clase obrera se sentía engañada, pero no asumió una posición contraria a lo determinado por las centrales sindicales. El siguiente comentario de Camilo Torres sintetizó el descontento general:

Nos sentimos profundamente engañados cuando se cancela el movimiento popular como el paro del 25 de enero para enterrarlo con entierro de pobre, para hacer que resolviera (sic) en una comisión de alto nivel. Como siempre en Colombia creemos que la solución está en nombrar comisiones para que estudien las soluciones, para tratar de aplazar la solución a los problemas (porque las soluciones ya se conocen) para pasarle la responsabilidad a unas personas que participan del poder y que ya habían podido, desde antes, poner las soluciones. Personas que habían intervenido inclusive en la aprobación del impuesto a las ventas, entraban en la gran comisión para hacer el «ponqué tributario», ponqué para las oligarquías pero tributo para la clase

⁹ El Tiempo, Bogotá, (20, enero, 1965); p. 9.

popular. Ellos organizaron quién contribuiría a hacer el ponqué, pero la clase popular sabe quién se lo va a comer.¹⁰

El 25 de enero no pasó nada en la capital. Lo que auguraba ser un gran acontecimiento no pasó de ser un fracaso y un nuevo golpe para la clase trabajadora. El proyectado paro dejó en claro la poca conciencia de clase de las directivas sindicales y el control efectivo que ejercían la UTC y la CTC sobre los trabajadores. Por otra parte, con el fracaso del paro se rompió la unidad popular, para llevar a cabo movimientos nacionales de protesta. A partir de este hecho la mayoría de los sindicatos comenzaron a negociar sus pliegos de peticiones por separado.

La agitación social y política generada antes y después del fracaso del paro cívico manifestó la existencia de dos tendencias opositoras al Frente Nacional: una, caracterizada por la opción de la vía parlamentaria como forma de lucha, de la cual hicieron parte las llamadas líneas blanda y dura del MRL, la ANAPO y el Partido Comunista; y la otra, definida por su oposición al sistema. De esta última hacían parte las organizaciones guerrilleras y el Frente Unido después de la «depuración»¹¹; se caracterizaba por el abstencionismo beligerante y revolucionario y la lucha armada como vía para la toma del poder. También existió otra forma de oposición al Frente Nacional de tipo espontáneo. Dentro de ella encontramos las luchas estudiantiles, los movimientos campesinos y las movilizaciones obreras. Ante esta situación de oleadas de protestas, en 1965 Camilo lanza la propuesta de organizar todos los movimientos de oposición en torno a un Frente Unido. A este llamado acudieron movimientos que iban desde la derecha tradicional hasta la izquierda revolucionaria.

4.2 Camilo Torres y la oposición de izquierda

Luego de su enfrentamiento con Monseñor José Joaquín Salcedo, la Acción Cultural Popular y sectores terratenientes que veían en peligro sus intereses por la implementación de los planes de Acción Comunal y Reforma Agraria impulsados desde el IAS, Camilo Torres es retirado, en febrero de 1965, de la decanatura de este instituto. Después de este hecho Camilo agudiza el lenguaje de sus intervenciones políticas por medio de una serie de reportajes publicados en revistas y periódicos nacionales.

En el reportaje *Las posibilidades de la izquierda* arremete contra «los criterios políticos predominantes en los países subdesarrollados», -que para él son el sentimental y el tradicional-, y acusa a la izquierda de estar condicionada por esas orientaciones y por un marcado colonialismo ideológico. Afirma que los

¹⁰ Citado por BRODERICK, *Op. cit.* p. 195-196.

¹¹ 17, septiembre, 1965.

dirigentes de izquierda llegan a esa posición por un sentimiento altruista pero sin ninguna base científica ni tácticas racionalmente establecidas, esto hace que se haga más énfasis en los planteamientos teóricos que en las soluciones prácticas de los problemas socioeconómicos. También ataca la «jerga especializada» con la cual estos líderes se dirigen al pueblo y el llamado a las manifestaciones de solidaridad con los pueblos extranjeros oprimidos olvidándose de la situación de los oprimidos nacionales. Además, anota, que mientras la clase dirigente minoritaria se une para defender sus intereses, los políticos de izquierda se atacan entre sí, produciendo desconcierto y resentimientos en la clase popular.¹²

Estas afirmaciones, provenientes de una persona que tenía como objetivo unir la oposición en torno a un Frente Unido, no dejaban de ser contradictorias y problemáticas para la vida de un movimiento de esas características. Este hecho genera una serie de recelos ante el llamado de Camilo en torno a la unidad, la acción y la oposición al Frente Nacional. Lo cual se traduce en la participación marginal de grupos como el MRL, la ANAPO, el MOEC y el FUAR.

Dada la orientación de este trabajo profundizaremos en lo que hemos llamado la oposición de izquierda al Frente Nacional. La oposición parlamentaria o intelectual expresada por movimientos o partidos políticos como el MRL, la ANAPO, el Movimiento Independiente Liberal (MIL), el grupo de *La Nueva Prensa*, el Movimiento Democrático Nacional, el Partido Social Demócrata Cristiano y en parte el Partido Comunista serán tenidos en cuenta en la medida en que se relacionen con la actividad política de Camilo y el Frente Unido.¹³ Por ahora nos ocuparemos de lo que se ha denominado la oposición de izquierda o «la nueva izquierda».

Con el nuevo ordenamiento jurídico dado a partir de la instauración del Frente Nacional que imposibilita la participación pluripartidista en la contienda política, se da un resurgimiento de las ideas nacionalistas y movimientos políticos de izquierda. Este fenómeno es dinamizado por el triunfo de la revolución cubana y China y la resistencia al avance del imperialismo norteamericano en Vietnam y República Dominicana. Entre los movimientos políticos de izquierda que tomaron esa iniciativa tenemos el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC), Acción Revolucionaria Colombiana (ARCO), El Partido de la Revolución Socialista (PRS), el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Frente Unido.

¹² TORRES RESTREPO, Camilo. Las posibilidades de la izquierda. En: *Cristianismo y revolución*. México: Ediciones Era, 1970, p. 380-386.

¹³ Sobre los programas, idearios políticos y campaña proselitista de estos movimientos ver el estudio de César Ayala, *Nacionalismo y populismo. Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960-1966*. Bogotá: Fondo de Publicaciones de la Línea de Investigación en Historia Política de la Universidad Nacional de Colombia, 1995.

Dado el interés de Camilo desde muy temprano por la mayoría de estos movimientos y su posterior convocatoria a conformar un Frente Unido es necesario ahondar en los postulados políticos y programáticos de estas organizaciones. Desde su cátedra universitaria, Camilo expresó su interés por las agrupaciones diferentes al bipartidismo, asignando trabajos de investigación y estudio sobre esos temas.¹⁴

El estudio de los movimientos mencionados nos ubica en los antecedentes y en el contexto del debate ideológico y programático en que surgirá la propuesta política de Camilo de conformar un Frente Unido de Movimientos Populares.

Antonio María La Rotta González y un grupo de estudiantes fundaron en 1959 el MOEC y en julio de 1960 realizan su Primer Congreso. El MOEC fue el primer movimiento que surgió como respuesta al impacto de la revolución cubana en el continente. Juan Tairona, uno de sus fundadores, afirma que con el MOEC se «inicio una nueva etapa de la revolución colombiana, etapa que se caracteriza por el repudio a la vieja línea reformista, pacifista y electorera y, por el paso a la ofensiva organizada de masas».¹⁵ El abstencionismo beligerante y la lucha organizada de masas son de los elementos que Camilo va a retomar como motores dinamizadores de la acción política del Frente Unido.

En este mismo documento, Tairona establece cuatro grandes periodos en la corta existencia del MOEC, comprendidos entre 1959 y 1964. El primer periodo se desarrolla entre su creación y su Primer congreso en julio de 1960. Se caracterizó por la falta de una firme ideología revolucionaria, desorganización, falta de cuadros para la lucha política. Había mucho aventurerismo y caudillismo surgido por el deseo de imitar a Fidel Castro y al Che Guevara. Se buscaba trasladar mecánicamente el modelo cubano de revolución al medio colombiano. La lucha armada en el campo era vista como la única posibilidad para la toma del poder. Viendo la necesidad de definir una línea política, ideológica, nùltar y organizativa se realiza su Primer Congreso. El segundo periodo corresponde al Primer Congreso realizado en Cali. Aquí se da el paso a la estructuración de una línea ideológica y política y se establecen formas de organización y dirección colectiva; elementos que serán retomados en la estructura organizativa del Frente Unido. Se declaran en contra de la lucha prolongada afirmando que es necesario desarrollar una lucha revolucionaria a corto plazo para la toma del poder al estilo cubano.¹⁶ En el tercer periodo que va desde el Primer Congreso hasta el Primer Pleno se caracteriza por la con-

¹⁴ María Arango afirma que para la cátedra de Sociología del Trabajo, Camilo Torres le adjudicó en 1961, una investigación en torno al MOEC. Así mismo le asignó a otros estudiantes estudios sobre otros movimientos políticos de izquierda. CUBIDES, Fernando. *Archivo de la palabra*. Entrevista a María Arango. Bogotá: Biblioteca Nacional, (6, noviembre, 1991)

¹⁵ TAIRONA, Juan. *Diálogo político*. No. 9, s.l., (febrero, 1964); p. 2.

¹⁶ Para una mayor profundización sobre estos aspectos ver: TAIRONA, Juan. *Dos tendencias de la revolución colombiana*. Secretariado general del MOEC, 1961.

frontación entre dos tendencias en su interior: la que quería iniciar inmediatamente la lucha armada, y los que planteaban que era necesaria la previa organización y movilización del pueblo para la toma del poder. Estas divisiones internas convirtieron al MOEC en un «pequeño círculo de conspiradores». Esto hizo que se planteara la necesidad de la organización de un Segundo congreso el cual se realizó en 1962. Con esto se inicia la cuarta y última etapa según la periodización de Tairona. En este último Congreso se plantea la «unidad de todos los marxistas-leninistas de las diferentes organizaciones revolucionarias, con la esperanza de lograr la creación de un vigoroso y único partido marxista-leninista».¹⁷

También se lanza en ese Congreso la consigna de «todos los marxistas-leninistas de un solo partido». Pese a ese último intento de reorganizar el MOEC, éste no pudo tomar fuerza por los intereses particulares del movimiento. Uno de los problemas para el logro de la unidad fue su definición como partidarios del abstencionismo planteado en el documento *Ir o no ir a las elecciones: un problema de táctica y no de principios*. Un sector del Partido Comunista que había establecido contactos con el MOEC se margina inmediatamente.¹⁸ Todas estas contradicciones internas hicieron que el movimiento se desintegrara en varias facciones. Del MOEC sale el núcleo fundamental que dio origen más tarde al Movimiento Obrero, Independiente y Revolucionario (MOIR); otro grupo sale e integra las Fuerzas Armadas de liberación (FAL) y un tercer grupo se disgrega en otros movimientos o se marginan de la actividad política.

Otro de los movimientos de izquierda que surge como oposición al Frente Nacional fue la Acción Revolucionaria Colombiana (ARCO). Aparece en Antioquia en septiembre de 1960 como una disidencia del Partido Comunista. Un grupo de jóvenes rechazaban la formación y los criterios organizativos de la juventud afirmaban que un «partido no podía estar dividido entre viejos que son militantes y jóvenes que son aspirantes» y que los jóvenes capaces no pasarían de ser dirigentes de la juventud, «perpetuándose los mandos del partido en manos de elementos viejos, que a pesar de sus méritos no podían ponerse a tono con las circunstancias». La parte joven y dinámica estaría sometida al freno de los «viejos»; discrepaban de las apreciaciones del PC frente a la revolución cubana y concluían que no era válida la tesis de la línea política del Partido de una revolución burguesa anti-imperialista.¹⁹ Estaban contra el planteamiento de considerar a la burguesía nacional como progresista.

¹⁷ Manifiesto marxista-leninista del MOEC, octubre de 1964, p. 4. En: PROLETARIZACIÓN, ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?, Medellín: Editorial 8 de Junio, 1975. En adelante citado como PROLETARIZACIÓN.

¹⁸ Algo similar ocurrió con el Frente Unido y sus integrantes después del Primer Encuentro Obrero, Estudiantil y Campesino celebrado en Medellín, septiembre, 1965.

¹⁹ PROLETARIZACIÓN, p. 93.

El 25 de julio de 1962 aparece en Bogotá la revista *Estrategia*. ARCO que tenía como órgano periodístico *Crisis* se fusiona con el grupo *Estrategia* y conforman el Partido de la Revolución Socialista (PRS) y lanzan un programa político el 10 de octubre de 1962. Era un grupo fundamentalmente teórico. Sus integrantes conformaban un *círculo literario* donde se profundizaban y debatían temas sobre el existencialismo, el psicoanálisis y el marxismo. Esto le daba a este movimiento—según crítica de la época—un carácter intelectualista y burocrático, donde un grupo de intelectuales, entre los que se encontraban Estanislao Zuleta y Mario Arrubla,²⁰ se creían los llamados a elaborar la teoría de la revolución colombiana. Todo el énfasis de su análisis se centró en la estructura del subdesarrollo colombiano y en la organización de la clase obrera.

El grupo *Estrategia*, que hacía parte del PRS no era partidario de la lucha armada, al contrario del otro grupo que hacía parte del movimiento y que llamaban los «practicistas» quienes se manifestaban partidarios de esa vía. En su programa político, la dirección del PRS, que en su mayoría eran miembros de *Estrategia*, se mostraban partidarios de una revolución socialista con tareas democráticas como la socialización de la tierra. Planteaban que la lucha antifeudal era a la vez antiburguesa y anti-imperialista.²¹ En torno a estos puntos hubo una serie de discusiones que llevaron a la agudización de las divergencias que condujeron finalmente a la liquidación del PRS, la que se origina cuando la Dirección Nacional, en manos del grupo *Estrategia* decide expulsar del Partido el 12 de octubre de 1963, al «grupo de los practicistas». Luego de esta determinación, definitiva para la liquidación del movimiento, Zuleta y Arrubla fundan la *Organización Marxista Colombiana*.

Por otra parte, el FUAR tiene su origen en una Conferencia Nacional reunida en Bogotá los días 31 de marzo y 1 de abril de 1962. Fue el producto de la fusión del Movimiento Nacional Gaitanista, liderado por Gloria Gaitán y Luis Emiro Valencia, el Movimiento Nacional Revolucionario, el Movimiento Nacional Popular de la Costa Atlántica, sectores independientes del MRL de Bogotá, Cali y Puerto Boyacá, el Movimiento Popular Revolucionario de Antioquia y el Movimiento Revolucionario Democrático de Bogotá y Medellín.

El FUAR se proponía como tarea inmediata la unidad popular de todas las fuerzas progresistas del país dispersas en otros grupos y movimientos políticos. Sus tareas y objetivos eran las de organizar e impulsar las transformaciones revolucionarias en el plano político, social, económico y cultural para elevar el nivel de vida del pueblo colombiano y conquistar su independencia na-

²⁰ Una de las obras importantes producidas por el «Grupo *Estrategia*» fue el libro de Mario Arrubla titulado *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, publicado por la misma revista en Bogotá en 1963.

²¹ PROLETARIZACION, p. 100.

cional. Metas postuladas también por Camilo en la exposición de motivos del Frente Unido. Estos objetivos fueron planteados en la Conferencia en los siguientes términos:

El Fuar considera que la transformación substantiva nacional y social del país, debe formularse sobre bases eminentemente populares, empleando seriamente los medios de lucha adecuados a las circunstancias concretas de nuestra propia historia y experiencias, bajo un frente común que integre al pueblo colombiano sin discriminación: obreros, campesinos, empleados, soldados, pequeños industriales, comerciantes y propietarios menores, estudiantes, intelectuales, técnicos y profesionales progresistas mujeres y hombres que voluntaria y conscientemente estén dispuestos a militar (...) en la causa de la liberación del pueblo, luchando contra el predominio de las oligarquías nacionales, de los gobiernos plutocráticos y de la explotación colonial extranjera.²²

Afirmaban que estos objetivos nacionales y sociales no se podrían lograr mediante la participación en el juego político establecido por la «hegemonía oligárquica» a través de la alternación y paridad burocrática, sino mediante una revolución que llevara al pueblo al poder y desde ahí poder realizar las transformaciones que necesitaba el país. Asume desde un comienzo una posición abstencionista de carácter beligerante. Esta posición va a ser retomada y ampliada por Camilo en sus planteamientos políticos y organizativos del Frente Unido en 1965.²³

Las tareas inmediatas propuestas por el FUAR eran el mejoramiento de las condiciones sociales de los trabajadores, la unidad sindical, rebaja de arrendamientos, lucha por la vivienda, democratización de la universidad y del aparato judicial, aumento de salarios, estabilidad laboral, conquista de tierras para los campesinos, independencia nacional y erradicación de la violencia.²⁴

El *Programa del Pueblo* planteaba, además, que su lucha buscaba establecer una organización democrática del Estado; el establecimiento pleno de los derechos humanos; la implementación de una revolución agraria; la planificación integral de la economía nacional basada fundamentalmente en la propiedad social y la democratización de la economía; descentralización económica, administrativa e industrial que condujera al desarrollo de las regiones atrasadas del país, y por último planteaban un control social de la economía mediante la intervención directa de los trabajadores en el sistema productivo nacional.

²² Programa del pueblo del FUAR. En: *La Nueva Prensa*, N.º 51 Bogotá, (18-24, abril, 1962); p. 12.

²³ Cabe anotar que los destinatarios sociales tanto del FUAR como del Frente Unido son los mismos. Camilo plantearía más tarde la necesidad de asumir un abstencionismo activo, beligerante y revolucionario. Ver al respecto su artículo Por que no voy a las elecciones. En: *Cristianismo y revolución*, p. 523.

²⁴ Programa del pueblo del FUAR, p. 13.

El 18 y 19 de septiembre de 1962 el FUAR organiza en Bogotá su *Primer Consejo Político Nacional*. Los organizadores,²⁵ con Luis Emiro Valencia a la cabeza lanzaron un *Manifiesto Político* donde planteaban la necesidad de una revolución de liberación nacional por vías no parlamentarias,²⁶ pero no definían abiertamente la vía de la lucha armada, sino la conformación de un movimiento revolucionario donde el sindicalismo, a través de la implementación de las luchas obreras, campesinas y estudiantiles se convirtiera en una alternativa de poder. La campaña organizativa y agitacional se debería centralizar en torno al Comité de Dirección y al periódico *Batalla del Pueblo*.

Las causas del fracaso de este primer intento de organizar las fuerzas revolucionarias de oposición al Frente Nacional a través de un frente unido son retomadas y analizadas en 1965 por un integrante del Frente Unido, buscando con ello hacer un balance de la experiencia del FUAR que sirviera como espejo para no cometer los mismos errores. Héspér E. Pérez en un *Balance revolucionario* de la experiencia del FUAR afirma que una de las causas del fracaso de ese movimiento fueron «las contradicciones entre las aspiraciones de un sector dirigente, cuyas construcciones ideológicas eran lógicas pero carecían de un sustento operativo en la organización, en las metas y formulaciones políticas concretas para el momento histórico que se vivía».²⁷ Otra de las causas a que hacía relación H.E. Pérez estaba en que no se podía disputarle a un grupo dominante el poder cuando, primero, se carecía de poder electoral sobre las masas y, segundo, cuando no se tenía claro que sólo mediante la fuerza y la lucha armada era posible conseguir ese objetivo.

Afirmaba, además, que en el FUAR la ineficacia de su acción política fue sustituida por los «medios verbales de proyección hacia la gente», asunto expresado claramente en un titular de su periódico donde se desafiaba al sistema en los siguientes términos: «Contra la violencia reaccionaria, violencia revolucionaria» cuando no se tenía una infraestructura organizativa para convertirse en la vanguardia de esa violencia revolucionaria. Para noviembre de 1965 cuando H.E. Pérez publica este balance, los organizadores del Frente

²⁵ Entre los organizadores de este Consejo se encontraban el fundador del Movimiento Socialista Colombiano, Luis Emiro Valencia, el futuro integrante del Frente Unido, Héspér Pérez, y los siguientes dirigentes regionales: Alfonso Romero Buj, Víctor Bohórquez, Aníbal de Castro, Jaime Jaramillo, Fabio Rodríguez Villa, Roberto Púa, Marina Goenaga de Almarales y Hugo Caicedo.

²⁶ La justificación de la adopción del abstencionismo era sustentada por los líderes del FUAR en los siguientes términos: «La campaña electoral presidencial con su gran mayoría abstencionista, protocolizó el repudio del pueblo a las tradicionales maniobras: cubileteras y demagógicas en que se apunta el actual sistema reaccionario, semi-colonial y semi-feudal. Pero esta abstención, por culpa de los partidos y movimientos revolucionarios, no ha asumido hasta el momento un carácter beligerante, lo que significa el adelantamiento de una vía distinta a la electoral como sería la unidad popular para organizar la revolución mediante el uso principal de las formas superiores de lucha». FUAR. Manifiesto político. En: *La Nueva Prensa*, N° 70, Bogotá, (1-7, septiembre, 1962); p. 8.

²⁷ PEREZ, H. Balance revolucionario. La experiencia del FUAR. En: *Frente Unido*, N° 11, Bogotá, (12, noviembre, 1965); p. 7.

Unido tenían la certeza de contar con ese instrumento que le había faltado al FUAR: el ELN.

Otro de los problemas del FUAR estaba en que siendo un movimiento urbano, proclamaba una revolución campesina, caso muy parecido a lo ocurrido con el Frente Unido. Pero su contradicción va mucho más allá. Un movimiento urbano donde la base de su militancia debería ser fundamentalmente obrera, contaba dentro de sus filas solamente con el 1% ²⁸ de esta clase de militancia, en contraste con un alto grado de empleados, artesanos y desocupados. Por otra parte, su militancia campesina era muy reducida y estaba localizada en determinadas zonas del país, fácilmente detectables y sin ninguna organización de tipo militar.

Ante esta situación algunos núcleos «extremistas» hicieron un llamado a la lucha armada. Es así como en la organización se comenzaron a implementar acciones de tipo terrorista que propiciaron la desbandada de sus dirigentes como fue el caso de Gloria Gaitán y Luis Emiro Valencia, generando con ello la desarticulación del movimiento el cual desaparece en 1963, un año después de su fundación.

Podemos observar la semejanza entre los planteamientos del FUAR y del Frente Unido: 1) en sus objetivos nacionales de unidad de todas las fuerzas progresistas; 2) en la tarea de organizar las transformaciones revolucionarias y conquista de la independencia nacional; 3) los destinatarios sociales de la plataforma política son los mismos; 4) las confluencias de los objetivos políticos de ambas plataformas es bastante marcada; 5) adopción del abstencionismo beligerante como medio de protesta política; 6) la indefinición inicial frente a la vía para la toma del poder. Estas coincidencias nos llevan a afirmar que el proyecto político de Camilo no era tan novedoso en la historia política del país. Por el contrario, el Frente Unido era un intento de Camilo de «reencauchar» el FUAR, teniendo como base un nuevo instrumento operativo con el cual no contó éste: la lucha armada organizada.

Antes de entrar en el análisis del Frente Unido, es necesario exponer algunas características generales del movimiento al cual Camilo ingresaría a finales de 1965.

Otro de los grupos que asumieron una oposición radical al sistema y que veían en la lucha armada la única vía para la toma del poder, fue el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Por su estrecha relación con el Frente Unido y Camilo Torres no se tratará aquí este punto en profundidad, lo cual se hará más adelante en los apartes respectivos, por ahora haremos una ubicación ge-

²⁸ Ibid.

neral de este movimiento en el contexto nacional de la primera mitad de la década del 60.²⁹

Como efecto de la revolución cubana muchos jóvenes de América Latina viajaron a Cuba a adelantar estudios. Dentro de ellos se encontraban un importante grupo de estudiantes colombianos como eran Víctor Medina Morón, Fabio Vásquez Castaño, Heriberto Espitia, Ricardo Lara Parada, Luis Rovira, Mario Hernández y José Merchán. Bajo la dirección de los tres primeros se conforma en Cuba la «Brigada Proliberación José Antonio Galán»,³⁰ organización que daría origen más tarde en Colombia al ELN.

El propósito inicial de esa Brigada fue «impulsar la lucha revolucionaria y organizar simultáneamente con la actividad política, los grupos que en la ciudad y en el campo desarrollaran la lucha armada». El primero en regresar al país fue Medina Morón quien comenzó a establecer los primeros contactos en Barrancabermeja, San Vicente de Chucurí y Bucaramanga. Las razones por las cuales se escogió esa zona, según Jaime Arenas, fueron la tradición de lucha guerrillera que tenía el pueblo santandereano. Allí habían operado las guerrillas liberales comandadas por Rafael Rangel; la no presencia en la región de grupos de bandoleros que se prestaran para confusiones; geográficamente el terreno se prestaba para desarrollar una guerra de guerrillas; y porque en un futuro se podía controlar la zona petrolera más rica de Colombia, el ferrocarril y uno de los movimientos obreros más importantes del país; además de esto, agrega, se contaba con las condiciones revolucionarias de un grupo de estudiantes de la Universidad Industrial de Santander (UIS), bien conocidos por Ricardo Lara y Víctor Medina.³¹

En un primer momento se intentó coordinar algunas acciones organizativas en la ciudad con las Juventudes del MRL³² tratando de convertirlas en un auxi-

²⁹ Un estudio detallado sobre el nacimiento y consolidación del ELN colombiano, se encuentra en el libro de ARENAS, Jaime, *La Guerrilla por dentro. Análisis del ELN colombiano*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1a edición febrero de 1971. Otros trabajos sobre el tema: HARNECKER, Marta, *Unidad que multiplica, Colombia, primera historia del ELN*, Ecuador: Quimera Ediciones, 3a. edición, 1988. LÓPEZ VIGIL, María, *Camilo Camina en Colombia*, Colombia: s.e., 1989; y MEDINA GALLIGO, Carlos, *Ejército de Liberación Nacional -una historia-. Entrevista a Nicolás Rodríguez Bautista*, Bogotá: Serie Testimonios, 1994. (Inédito).

³⁰ A ese grupo enumerado más arriba y que podemos denominar «los fundadores» se suman en Colombia los siguientes combatientes: Elíodoro Ochoa, Libardo Mora Toro, Juan de Dios Aguilera, José Ayala, Samuel Martínez, Pedro Gordillo, Paulba González Rojas, Manuel Muñoz, Jacinto Díaz Bermúdez, Salomón Amando Rojas, Julio Portocarrero, José Antonio Rico Valero, Rodolfo León, Florencio Amaya, Esteban Ríos, Hernán Moreno, Luis José Solano Sepúlveda, José Dalecio Durán Nova, José Manuel Martínez, Hermías Ruiz, Jaime Arenas y Julio César Cortés, entre otros. Estos dos últimos estarían muy cerca de Camilo y del Frente Unido como se verá más adelante. Esta tomada del libro de ARENAS, Jaime, *Op. cit.* capítulos I al IV.

³¹ ARENAS, *Op. cit.* p. 16.

³² «Las JMRL en su mayor parte estaban formadas por jóvenes universitarios y un número muy reducido de obreros y campesinos. Políticamente se manifestaron por la abstención electoral, la necesidad de impulsar el movimiento guerrillero, la crítica decidida contra el revisionismo y demás errores

liar político del movimiento a nivel urbano y rural. Como las cosas no funcionaron entonces se dieron a la tarea de organizar política y militarmente el movimiento en forma independiente. La «concepción inicial», señala Jaime Arenas, líder estudiantil de la UIS y que se vincularía al ELN poco tiempo después de asentada la Brigada en Santander, giraba en torno a 8 puntos fundamentales: 1) la vía armada era la forma principal de lucha para la toma del poder; 2) la lucha armada debía convertirse en la guerra del pueblo, y no la acción de un grupo de hombres valientes, esto significaba un rechazo al «foquismo»; 3) se debería desarrollar una actividad guerrillera de tipo ofensivo, en contraposición a la acción de autodefensa que venía desarrollando el «Bloque sur», grupo que más tarde daría origen a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC); 4) la lucha armada era solamente una parte de la acción de masas; 5) aunque la guerrilla constituía un elemento importante en la lucha de masas, no se podía desconocer la importancia de los «partidos revolucionarios», ni dejar de lado la organización y el trabajo político con las masas populares; 6) Era necesario buscar la unidad de las fuerzas revolucionarias. En esto había similitud con los planteamientos de Camilo, en el sentido de dejar las discrepancias y poner por encima los intereses de la revolución; 7) la acción debería estar apoyada en las propias fuerzas y capacidades del movimiento mas que en una posible ayuda internacional; 8) en política internacional estaban en contra del llamado «revisionismo soviético» y se mostraban partidarios de la llamada «línea China» y de la posición cubana frente al imperialismo. Se adoptó el marxismo-leninismo como guía para la acción política.³³ Con estos principios el ELN comienza actividades.

Uno de los hechos que iría a reforzar y desarrollar el movimiento fue la huelga de estudiantes de la UIS organizada por AUDESA e iniciada el 25 de mayo de 1964, bajo la dirección de Jaime Arenas. Este afirma al respecto:

... no es exagerado concluir que el movimiento estudiantil le dio un gran impulso al naciente Ejército de Liberación Nacional, no solamente por cuanto lo proveyó de un número importante de cuadros, sino también porque preparó un ambiente favorable dentro de los estudiantes de todo el país hacia la lucha guerrillera. Y en especial un clima de gran simpatía en Santander, factor de vital importancia por ser este el sitio escogido como escenario para las primeras acciones armadas.³⁴

Ese ambiente y simpatía fue aprovechado por el ELN para preparar su primera acción armada. El 7 de enero de 1965 un grupo de 27 hombres al mando de Fabio Vásquez y Víctor Medina se toman el pueblo de Simacota, en el departamento de Santander, con una población no superior a los cinco mil habitan-

del partido comunista, la defensa de la revolución cubana y la difusión de las publicaciones teóricas de los Partidos Comunista de China, Albania y Vietnam». ARENAS, *Op. cit.* p. 19.

³³ *Ibid.* p. 17-18.

³⁴ *Ibid.* p. 38.

tes. Después de dar muerte a seis militares congregan a la población civil en la Plaza Principal, sitio donde Medina Morón lee lo que denominan el *Manifiesto de Simacota*.

En el *Manifiesto* se denuncia «la violencia oficial adelantada por el gobierno Valencia- Ruiz Novoa- LLeras, contra los campesinos colombianos»; el monopolio de la educación por parte de la clase dominante; el monopolio de la tierra por la oligarquía; la explotación de los obreros por las compañías nacionales e internacionales; la falta de oportunidades laborales para los intelectuales y profesionales; la aniquilación de los pequeños y medianos productores; acaparamiento del crédito por el capital extranjero; saqueo de los recursos naturales nacionales por parte del imperialismo norteamericano.

Ante esta situación afirmaban que ellos como parte integrante del pueblo se estaban levantando en «pie de lucha revolucionaria» porque era el único camino para derrocar el «actual gobierno de engaño y violencia» y ellos, que agrupaban al ELN, se declaraban en lucha permanente por la liberación nacional. Por último hacían un llamado a la «unidad de campesinos, obreros, estudiantes, profesionales y gentes honradas que deseen hacer de Colombia una patria digna para los colombianos honestos!» y terminaba con la frase «**Liberación o muerte**» y aparecían las firmas de Carlos Villarreal y Andrés Sierra, seudónimos de Fabio Vásquez y Víctor Medina, respectivamente.³⁵

La toma de Simacota tuvo repercusiones nacionales e internacionales e inauguró en Colombia una lucha revolucionaria de «nuevo tipo»: de la autodefensa se dio el paso a la ofensiva permanente y a la lucha armada como vía para la toma del poder. Proceso expresado por Arenas en los siguientes términos:

El **Manifiesto de Simacota** tiene además una importancia militar, el señalar la táctica y la estrategia a seguir por nuestro pueblo. No se limita a denunciar su trágica situación, sino que les señala a las masas el camino a seguir, les demuestra cuál es la única forma posible en Colombia para acabar con la explotación, la miseria y demás males: la lucha armada revolucionaria. Es mediante la guerra popular como nuestro pueblo y nuestra patria se liberarán definitivamente. No porque las masas anhelan la guerra, sino porque los opresores no dejarán pacíficamente el poder que tanto les beneficia y porque reprimen a sangre y fuego la lucha popular. Ante esa realidad, al pueblo no le queda más camino que empuñar las armas.³⁶

Luego de esta acción y dada la presión que estaba ejerciendo el Ejército sobre la zona donde operaba el ELN, se programa un mes después otra acción de carácter distractor como fue el asalto a la población de Papayal en el noroeste de Santander, lejos de Simacota. Allí caen cuatro militares y se «recuperan» sus armas. La acción estuvo dirigida por Julio Portocarrero y cuatro guerrille-

³⁵ TORRES RESTREPO, Camilo. *Escritos escogidos*, p. 559. Tomo II.

³⁶ ARENAS. *Op. cit.* p. 51.

ros más entre los que se encontraba Ricardo Lara Parada. Se dejaron en el lugar algunos panfletos y propaganda alusiva al movimiento.

Luego del triunfo en estas dos acciones el movimiento adquirió identidad a nivel nacional e internacional, pero era necesario dar a conocer a la opinión pública los objetivos de su lucha en una forma más orgánica y sistemática. En este sentido se comisionó a Jaime Arenas para que redactara una *Declaración programática* que no era otra cosa que la Plataforma Política del ELN. En este documento, redactado en marzo de 1965,³⁷ plantea que el ELN constituye el brazo armado del pueblo colombiano que busca, mediante la «lucha frontal», la toma del poder para el pueblo. Argumenta que así se asegura el «establecimiento de un sistema social acorde con el desarrollo del país» y la liberación de la explotación a que había sido sometido; agrega que ni el imperialismo ni la oligarquía permitirían el ascenso de la clase popular al poder; que la acción del ELN era la respuesta a la agresión oficial ante la cual, mediante una ofensiva revolucionaria, los sectores populares habían decidido desarrollar una «guerra del pueblo contra los opresores» y el establecimiento de un gobierno democrático de liberación nacional. Los destinatarios sociales eran los mismos a los cuales iba dirigido el *Manifiesto de Simacota*.³⁸

La *Declaración programática* contenía los siguientes puntos: 1) toma del poder por las clases populares y formación de un gobierno democrático popular; 2) realización de una auténtica revolución agraria; 3) desarrollo económico e industrial mediante la protección de la industria nacional; 4) implementación de un plan de vivienda y reforma urbana; 5) creación de un sistema popular de crédito; 6) organización de un plan nacional de salud; 7) elaboración de un plan vial; 8) reforma educativa; 9) incorporación de la población indígena a la economía y cultura nacional; 10) libertad de pensamiento y de cultos; 11) política exterior independiente; 12) formación de un ejército popular permanente.³⁹

Esta *Declaración programática* recoge parte de los planteamientos del MOEC y del FUAR y guarda, como se verá más adelante, muchas similitudes con la Plataforma del Frente Unido la cual hace su aparición pública casi simultáneamente. Este programa le da una clara definición política al ELN y facilita su trabajo de organización urbana y rural y permite la incorporación de nueva militancia, e incluso, por la afinidad con los planteamientos de Camilo, hace posible que éste se vincule a sus filas.

³⁷ El 12 de marzo de 1965, Camilo Torres presenta a la opinión pública su Plataforma para un movimiento de Unidad Popular en la fonda antioqueña de Medellín.

³⁸ «Campesinos, obreros, estudiantes, profesionales y gentes honradas que desean hacer de Colombia una patria digna para los colombianos honestos». TORRES RESTREPO, Camilo. **Cristianismo y revolución**, p. 561.

³⁹ ARENAS. *Op.cit.* p. 51.

4.3 Otros hechos que lanzaron a Camilo Torres a la acción política

Antes de la propuesta de organizar la oposición en torno a un Frente Unido sucedieron en la vida de Camilo varios hechos que precipitaron esa decisión: el contacto con un grupo de estudiantes de la Universidad Central de Caracas vinculados a la lucha armada en ese país; el bombardeo a las llamadas «repúblicas independientes»; la reducción al estado laico; el viaje a Lima y el homenaje de la Federación Universitaria Nacional FUN.

4.3.1 Camilo Torres en Venezuela y su contacto con la lucha armada

Del 7 al 14 de abril de 1961 se realizó en Caracas -Venezuela- el VI congreso Latinoamericano de Sociología en el cual Camilo participa con un capítulo de su tesis de grado de Lovaina con una nueva Introducción a la que hemos hecho referencia en el capítulo 2 de este libro. Lo que hay que resaltar de este viaje no es tanto su participación en el Congreso sino los nuevos contactos que establece allí. Durante su corta estadía en Caracas Camilo conoce al sociólogo y profesor de la Universidad Central de Caracas, José Agustín Silva, el cual lo invita a una serie de reuniones que en ese momento realizaban un grupo de estudiantes los cuales discutían las conclusiones del Congreso del Partido Comunista realizado unos días antes y donde se había declarado el apoyo a la lucha armada como vía para la toma del poder. Los estudiantes se encontraban discutiendo cuál era la forma operativa que se debería seguir, si la cubana o se deberían formular nuevas tácticas y estrategias más acordes con la realidad social y política venezolana.⁴⁰

La simpatía de Camilo por el desarrollo del proceso social en Venezuela se encuentra expresada en un saludo a los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela (UCV) el 29 de septiembre de 1965. Saludo que Camilo considera revolucionario y pone a los estudiantes de la UCV a la vanguardia de los estudiantes revolucionarios de América Latina. En algunos de los apartes del saludo se afirma:

Quiero presentar un saludo revolucionario a los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, vanguardia de los estudiantes revolucionarios de América Latina y por lo tanto vanguardia de nuestra revolución en donde los universitarios han sido la chispa inicial y aún los promotores siempre y cuando hayan podido «ascender a la clase popular» viviendo con los elementos de base sin paternalismo, más para aprender que para enseñar. El compromiso real de los universitarios con las masas obreras y campesinas será la garantía y prueba de su formación revolucionaria.⁴¹

⁴⁰ DEBRAY, Régis. *Las pruebas de fuego. La crítica de las armas*. España: Siglo XXI Editores, 1976. Ver capítulo I.

⁴¹ TORRES RESTREPO, Camilo. Saludo a los estudiantes de la UCV. En: *Escritos escogidos*, p. 539. Tomo II.

Para la misma época aparecen publicados en el periódico *Frente Unido*⁴² varios artículos sobre el movimiento guerrillero venezolano el cual presenta muchas similitudes en sus planteamientos programáticos con el ELN colombiano. A manera de resumen tenemos que el origen de la lucha armada en Venezuela tuvo su inicio a finales de 1961, logrando su plena organización en el año de 1963.

Para este año representantes de varias organizaciones y frentes revolucionarios entre los que se encontraban el *Movimiento 2 de junio y 4 de Mayo*, la *Unión Cívico-Militar*, el *Frente Guerrillero José Leonardo Chirinos*, el *Frente Guerrillero Libertador* y el *Comando Nacional Guerrillero* se reunieron en Venezuela y formaron las *Fuerzas Armadas de Liberación Nacional FALN*.

En su Acta constitutiva las FALN justificaban la adopción de la lucha armada porque, según ellos, el gobierno venezolano había traicionado los principios democráticos contenidos en la Constitución Nacional, porque las elecciones eran fraudulentas, por el incremento de la violencia oficial y por la arbitrariedad y abuso del poder. Destacaban su constitución como brazo armado de la revolución como un factor de poder que buscaba la redención del pueblo venezolano; afirmaban además que ésta dependía del Frente de Liberación Nacional, organismo político integrado por representantes de diversos sectores democráticos y populares, agrupaciones obreras y estudiantiles. Los objetivos fundamentales de la FALN eran los siguientes: 1) Hacer respetar la soberanía e independencia nacional, la libertad y la vida democrática de los venezolanos; 2) Defender el patrimonio, la integridad y las riquezas nacionales; 3) Apoyar las autoridades constituidas por la revolución y velar por el cumplimiento de las leyes que éstas dicten en uso de sus atribuciones; 4) Proteger los intereses del pueblo, sus propiedades e instituciones; 5) Establecer un gobierno, nacionalista y democrático.⁴³

En el *Código de Honor* que regía todas las operaciones de las FALN se establecía que en sus acciones no se debería causar daños a los pequeños y medianos comerciantes e industriales, ni se realizarían atentados contra los servicios públicos que afectarían la población civil. Se debería proteger las propiedades de los obreros, campesinos y sectores de clase media cualquiera que fuera su ideología o posición política. Se establecía también el respeto por los prisioneros de guerra. Su programa de acción se sintetizaba en la conquista de la independencia nacional, la libertad y la vida democrática para la nación; rescatar el patrimonio, la integridad y las riquezas nacionales; establecimiento de un gobierno nacionalista popular; liberación del imperialismo norteamericano.

⁴² Más adelante nos referiremos en detalle a la aparición del periódico del movimiento que lleva el mismo nombre. Lo traemos a colación porque contiene algunos artículos relacionados con la temática que estamos desarrollando en esta parte del trabajo.

⁴³ *Frente Unido*, N° 5 Bogotá, (23, septiembre, 1965); p. 7.

no; liquidación del latifundio y los rezagos feudales en el campo; recobrar la soberanía en el campo internacional, «elaborando y aplicando una política exterior venezolana en relaciones estrechas con todos los pueblos del mundo».⁴⁴ Como podemos observar son muchas las similitudes con los postulados de la revolución cubana y lo más significativo aún con algunos postulados de la Plataforma del Frente Unido y la *Declaración programática* del ELN.

Lo importante del contacto de Camilo con este grupo de estudiantes vinculados a la lucha armada es que comienza a prestar atención a otros problemas y vías de solución diferentes. Al respecto, la apreciación de Broderick es acertada cuando afirma:

Camilo apartado siempre de estas actividades estudiantiles, comenzó a aproximarse a ellas, a prestarles atención, y a sopesar las distintas opiniones. Tanto su visita a Venezuela, como el triunfo de los cubanos, significaron para él un cambio de actitud. Hasta entonces, estuvo lejos de apreciar los hechos bajo un enfoque político, ya que identificaba la política con la politiquería, ... Consideraba cualquier actividad política como contraria a su ideal sacerdotal. Tenía un concepto más purista; más espiritual, de su misión. Sin desconocer las realidades políticas, creía que el sacerdote debía mantenerse por encima de las opciones partidistas. Su papel era el de profeta que denunciaba las injusticias, vinieran en donde vinieran, de un campo o de otro. Pero ahora empezaba a revisar esas ideas, cayendo en cuenta de la importancia decisiva de los factores políticos.⁴⁵

Esa importancia de los «factores políticos» lo pudo palpar claramente en su activa participación en el caso Marquetalia y el bombardeo a las «repúblicas independientes».

4.3.2 Camilo Torres y su defensa de las «Repúblicas independientes»

La desaparición del bandolerismo una vez retirado el apoyo de los gamonales a nivel regional y de los partidos políticos a nivel nacional dependía de la estrategia represiva del ejército y del apoyo de sus bases campesinas. La acción estatal para combatir el bandolerismo durante los primeros años del Frente Nacional estuvo sustentada en la declaratoria de las acciones de los bandoleros como problema de orden público. Las disposiciones gubernamentales fueron la expedición del Decreto de amnistía, conformación de la *Comisión Nacional Investigadora* de las causas de la violencia, creación del Departamento de Rehabilitación y desarrollo de asistencia social a través de los equipos polivalentes y la Acción Comunal, vehículos transmisores de la ideología oficial de la paz hacia el campesinado.⁴⁶

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ BRODERICK, W. *Camilo, el cura guerrillero*. Bogotá: Editorial El Labrador, 1987, p. 116.

⁴⁶ Sobre las relaciones establecidas entre bandoleros, gamonales y campesinos y la resistencia campesina en las áreas catalogadas como repúblicas independientes, ver los trabajos de MEDINA, Medófilo.

Mediante la implementación de la acción cívico militar y los planes de contrainsurgencia el aniquilamiento de los llamados bandoleros se extiende a la población civil campesina. El símbolo de estas operaciones por parte del ejército y de resistencia por parte de los sectores campesinos lo constituyó Marquetalia.⁴⁷

Marquetalia se había constituido para 1962 en un importante refugio estratégico para los campesinos que huían de la acción estatal. Allí se había concentrado un importante núcleo campesino que practicaba la agricultura comunal y una estructura política jurídica «independiente» del Estado. Para este mismo año el ejército atacó la región pero tuvo que retirarse con bajas considerables debido a la acción de autodefensa de los campesinos y al gran caudal de protestas en todo el país. Sin embargo, el 18 de mayo de 1964 el gobierno a través del ejército reorganiza sus fuerzas y produce un nuevo ataque con 16.000 soldados,⁴⁸ produciéndose así el mayor ataque de que se tenga noticia en la historia del país contra una región campesina. Los grupos de autodefensa se retiran hacia las selvas y bajo la dirección de Manuel Marulanda Vélez lanzan un *Manifiesto* donde fijan los puntos de un programa agrario guerrillero.

Las otras zonas a donde estuvieron dirigidos los planes de contrainsurgencia y la acción cívico-militar fueron El Pato, Guayabero y Riochiquito, zonas ubicadas sobre la región montañosa de la Cordillera Central en los límites de los departamentos del Tolima, Huila y Valle del Cauca, donde el Partido Comunista venía desarrollando su actividad política.

La acción estatal en estas zonas volvió a producir reacciones en contra a nivel nacional e internacional. En abril de 1965 un grupo de intelectuales franceses entre los que se encontraban Jean Paul Sartre y Simone Beauvoir, firman una *Declaración* donde denuncian los atropellos cometidos por las autoridades colombianas contra la población civil. La *Declaración* sostenía que no había tales «bandoleros» sino «ciudadanos víctimas de la violación de sus derechos» y que esa conducta de las autoridades colombianas, «inspiradas y armadas por los Estados Unidos» estaba produciendo la «vietnamización de Colombia», y exigían por último que «cesara la agresión militar contra el movimiento agrario y se ponga fin a la intervención norteamericana en los asuntos internos de Colombia».⁴⁹

Resistencia campesina en el sur del Tolima. En: *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1986; y SANCHEZ, Gonzalo, MEERTENS, Donny. *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Bogotá: El Ancora Editores, 1983.

⁴⁷ Nombre dado por Pedro Marín a un cañón ubicado en la cabecera del río Atá en lo que hoy es jurisdicción del municipio de Gaitanía al sur del Tolima. Ver ARANGO, Carlos. *FARC 20 años. De Marquetalia a la Uribe*. Bogotá: Ediciones Aurora, 1984, p. 211.

⁴⁸ Ver *Voz Proletaria*. Bogotá, (29, octubre, 1964); p. 9, y SANCHEZ, Gonzalo, *Op. cit.* p. 233.

⁴⁹ Colombia en pie de lucha, *Paz y Socialismo*. Praga, 1966.

A nivel nacional los campesinos en la región del Guayabero dirigen una *Carta abierta a Camilo Torres* donde hacen una serie de denuncias de las arbitrariedades a las que venían siendo sometidos por parte de las fuerzas militares en la zona y se alerta sobre una posible acción similar a la ocurrida en Marquetalia y Guayabero.⁵⁰

Ante esta situación Camilo intenta conformar una «Misión de paz independiente» junto con Gustavo Pérez, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña, Germán Guzmán⁵¹ y Hernando Garavito Muñoz, con el objetivo específico de detener la llamada «Operación Marquetalia». A esta Comisión no le fue reconocido ningún carácter oficial por parte del gobierno, ni la jerarquía eclesiástica otorgó los respectivos permisos a los padres Torres, Pérez y Monseñor Guzmán afirmando además que si tomaban la decisión de participar en la solución del conflicto, estos deberían hacerlo por su cuenta y riesgo. Fracasada la gestión de esta Comisión, el gobierno de Guillermo León Valencia y sus fuerzas militares inician el bombardeo. Este hecho produjo, al decir de Walter Broderick, un efecto no previsto por el gobierno ni sus asesores norteamericanos: el surgimiento de un movimiento guerrillero que en septiembre de 1964 realizó una reunión que dio origen al «Bloque guerrillero del Sur» grupo que más tarde daría origen a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC y con ello el inicio de una nueva fase en la lucha revolucionaria colombiana.⁵²

4.3.3 *Camilo Torres y su enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica colombiana.*

Como se afirmó en el capítulo anterior, el conflicto de Camilo con la jerarquía eclesiástica colombiana comenzó con su participación en la «Huelga universitaria» de junio de 1962 en la Universidad Nacional, hecho que lo llevó a su retiro de Facultad de sociología y vincularse a la ESAP. Su activa participación a través de la decanatura del IAS en los planes de acción comunal y Reforma Agraria lo fueron enfrentando con algunos sectores del clero, como es el caso ocurrido con Monseñor José Joaquín Salcedo y la Acción Cultural Popular (ACPO). El problema con la jerarquía eclesiástica se fue agudizando a partir de las intervenciones de Camilo en los hechos relatados anteriormen-

⁵⁰ Para una mayor profundización sobre este tema se pueden consultar los siguientes trabajos: ARANGO, Carlos. *FARC Veinte años. De Marquetalia a la Uribe*. Bogotá: Ediciones Aurora, 1984. MOLANO, Alfredo y REYES, Alejandro. *Los bombardeos en El Pato*. En: Controversia N° 89. Bogotá, CINEP, 1978.

⁵¹ Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna eran los autores de un importante y controvertido libro sobre la violencia en Colombia. En la realización de este trabajo también colaboró Camilo Torres con un ensayo sobre la violencia en las áreas rurales colombianas. GUZMAN CAMPOS, Germán et al. *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1a ed. noviembre de 1962. 2 Tomos.

⁵² BRODERICK, W. Op. cit. p. 176.

te, como fue el caso de su frustrado intento de intervenir en la solución del conflicto de las llamadas «repúblicas independientes» y la negación del permiso por parte del Cardenal Luis Concha Córdoba⁵³ para participar en la Comisión de Paz. Pero el hecho que agudizó y radicalizó su enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica fue el lanzamiento de la *Plataforma para un movimiento de unidad popular* el 12 de marzo de 1965.

Después de este hecho, ocurrido con motivo de un homenaje en la Fonda Antioqueña en la ciudad de Medellín comienza la campaña de Camilo para organizar un movimiento de unidad popular, hecho que lo llevaría a un radical enfrentamiento con el Cardenal y a su reducción al estado laico.

En pocos días ese documento que Camilo había elaborado como producto del fracaso de su «Llamamiento del 64» y que consideraba un documento de trabajo tomó fuerza propia a nivel nacional. En el país pronto se despertó la curiosidad por conocer lo que circulaba con el nombre del *programa del cura Camilo*. La prensa comenzó a acosarlo para que precisara sus puntos de vista frente al cambio de estructuras y la revolución. Para esta época Camilo se había convertido en uno de los personajes más populares de Colombia. Ya en 1961 Enrique Santos Montejo (Calibán) desde las páginas del *El Tiempo* había advertido:

El joven sacerdote, Camilo Torres, cuya vocación socialista pasa de la raya, y de gran prestigio social, acaba de declarar en una conferencia en Buenos Aires, después de un análisis falso de la realidad colombiana, que «aquí una minoría de privilegiados impedía todo acercamiento al pueblo y toda justicia social». Como descrédito de la república no se puede pedir nada más. Ni como violación de la verdad, tampoco. Aquí nunca han gobernado los capitalistas. Las cámaras se componen en un noventa y cinco por ciento de ciudadanos pobres. Los ricos jamás han tenido la menor influencia en las directivas gubernamentales (sic).⁵⁴

Ahora a comienzos de 1965 esas denuncias del 61 tomaron cuerpo propio y Camilo las pregonaba por todo el país. El Cardenal Concha Córdoba de inmediato tomó cartas en el asunto y declaró ante la prensa nacional que a los sacerdotes les estaba vedado participar en política y que en la «*Plataforma del padre Camilo*» había puntos inconciliables con la doctrina de la Iglesia. Estas declaraciones producen la reacción de Camilo quien le pide al Cardenal precisión sobre esos puntos inconciliables, petición que no tiene respuesta. Ante esta situación el padre Camilo Torres decide pedir el 20 de marzo de 1965 su

⁵³ Hijo del expresidente de Colombia José Vicente Concha y doña Leonor Córdoba. Nació en Bogotá en 1891. En 1959 fue nombrado Arzobispo Primado de Bogotá en reemplazo del cardenal Crisanto Luque. Es nombrado cardenal por el papa Juan XXIII en enero de 1961 motivo por el cual le fue otorgada la Cruz de Boyacá. Fue miembro de la Comisión Central preparatoria del Segundo Concilio Ecuménico Vaticano y autor del libro *Nociones de apologetica*. PERRY, Obispo, *Op.cit.* p. 152.

⁵⁴ *El Tiempo*, Bogotá, (10. noviembre, 1961).

reducción al estado laico, argumentando que cuando había optado por el estado clerical lo había hecho pensando que en esa forma serviría mejor a los colombianos y que después de 10 años de ejercicio sacerdotal se había dado cuenta de que en las circunstancias históricas de la Iglesia, de Colombia y de él, podía lograr esos objetivos más eficazmente como laico.⁵⁵

Es probable que, dado el grado de desarrollo de los acontecimientos, el Cardenal no haya considerado pertinente tomar una medida tan extrema. Parece ser que para restarle vuelo a la popularidad de Camilo y su espontáneo inicio en la actividad política, el Cardenal ordenó al Obispo Coadjutor de Bogotá, Rubén Isaza que tratara por algún medio de apartarlo de sus actividades públicas, como se desprende de su propuesta de elaborar un proyecto para una Pastoral de Misión. Esta salida en lugar de solucionar el problema contribuyó fue a agudizarlo por los planteamientos que Camilo hizo en su propuesta de Pastoral. Entre otras cosas afirmaba que sentía una profunda repugnancia trabajar con la estructura clerical de la Iglesia colombiana; que la posibilidad que se le brindaba para trabajar con la Curia lo que buscaba era separarlo del mundo y de los pobres y vincularlo a un grupo cerrado de una organización perteneciente a los poderosos de la tierra. En este documento también sentaba las bases sobre las cuales, en su opinión, debería descansar una Pastoral de Misión, entre las que se encontraba hacer más énfasis en la calidad y no en la cantidad; se debería insistir más en las *convicciones personales* que en las presiones familiares y sociales; abandonar la educación confesional y aceptar el pluralismo; libertad de cátedra; hacer más énfasis en el amor de entrega que en la fe y en la práctica; más énfasis en la predicación que en el culto; «eliminación de los factores sociológicos que impiden una adhesión consciente y personal a la Iglesia, por parte de los que quieren amar y entregarse a los demás, etc.»⁵⁶ Desde luego una Pastoral bajo estos aspectos era imposible que fuera aceptada por la jerarquía eclesiástica.

Ante la inviabilidad de este proyecto se le propone que abandone el país y viaje a Lovaina a adelantar un doctorado. La noticia aparece publicada en la prensa nacional el 20 de marzo. *El Espectador* dio la noticia catalogándolo como el *niño terrible* del clero colombiano o el *cura de la nueva ola* que había cambiado su mentoría espiritual e intelectual de Santo Tomás y San Alberto Magno por la inspiración de Theillard de Chardin y el Abate Pierre.⁵⁷ También se filtra la noticia que el viaje de Camilo obedece a presiones de la jerarquía eclesiástica, información que sería desmentida públicamente dos días después por el Cardenal.

⁵⁵ TORRES RESTREPO, Camilo. Carta de solicitud de reducción al estado laico. En: GUZMÁN CAMPOS, Germán. **Camilo el cura guerrillero**. Bogotá: Servicios Especiales de Prensa, 2a ed. 1967. p. 105.

⁵⁶ Ver texto completo en GUZMÁN CAMPOS, *Op. cit.* p. 102-104.

⁵⁷ Estas afirmaciones no dejaban de ser un mecanismo de la prensa para avivar el enfrentamiento que Camilo venía sosteniendo con el Cardenal. Desde luego estas afirmaciones tenían poco que ver con las orientaciones filosóficas y religiosas de Camilo Torres.

A raíz del proyectado viaje de Camilo a Lovaina la Federación Universitaria Nacional le organiza en Bogotá un homenaje nacional de despedida, el cual se realiza unos días después de decretado el Estado de Sitio por los desórdenes ocurridos por el asesinato de Jorge Enrique Useche, estudiante de economía de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

El homenaje se lleva a cabo el 22 de mayo de 1965 en la Universidad Nacional ante más de mil quinientas personas⁵⁸ en su mayoría estudiantes y profesores de diferentes partes del país. Los organizadores eran los estudiantes de la FUN en cabeza de su presidente Julio César Cortés y su secretario Jaime Caicedo quienes en sus respectivos discursos llamaron la atención sobre la necesidad de la unión de las fuerzas revolucionarias.

En su intervención Camilo afirma que como sociólogo ha llegado al convencimiento de que la solución fundamental del problema colombiano no se puede hacer sin un cambio de la estructura de poder y para lograr ese cambio se necesitaba una revolución⁵⁹. Esta declaración en boca de un sacerdote produjo un gran impacto nacional.

La gran prensa escribió que Camilo utilizando un lenguaje revolucionario habló de la importancia de las ideas revolucionarias y no de las personas, insistiendo en la necesidad de la unión por encima de las ideologías de los grupos revolucionarios y de las ambiciones personales. Que había señalado como condiciones de esa unión el planteamiento de objetivos nacionales, lograr la entrega total de los revolucionarios hasta las últimas consecuencias, romper con las limitaciones de la vida burguesa y organizar e integrar las masas.

También afirma en este homenaje que era necesario promulgar un *decreto de guerra a muerte* al estilo del de Bolívar, contra la burguesía, apoyando todo lo revolucionario y combatiendo todo lo antirrevolucionario. Expone su Plataforma como un objetivo de sus aspiraciones patrióticas en busca de la justicia social. Por último, critica los métodos tradicionales de protesta utilizados por los estudiantes afirmando que en esos momentos era antirrevolucionario pegarle a un policía y «echar piedra» porque esto le daba pretexto a las clases dirigentes para ejercer la represión sobre cualquier movimiento progresista.⁶⁰

Aprovechando el retraso de la ESAP en expedir la respectiva resolución y de la Curia en entregarle las credenciales para ejercer su profesión y adelantar estudios fuera del país, Camilo se dedica a atender múltiples invitaciones de entidades y grupos de personas que quieren escuchar su Plataforma y conocer

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ *El Espectador*, Bogotá, (23. marzo, 1965); p. 10A. Hay grabación magnetofónica, archivo personal del autor.

⁶⁰ Ibid.

más en detalle sus planteamientos. Es así como inicia una especie de gira nacional de difusión de sus planteamientos políticos.

Simultáneamente al comienzo de esta gira, el Cardenal Concha hace pública una *Declaración* donde afirma que el viaje de Camilo no obedece a presiones de la autoridad eclesiástica sino a una «petición del interesado». A renglón seguido vuelve a sostener que en la Plataforma de acción político-social suscrita por el padre Torres había puntos que eran inconciliables con la doctrina de la Iglesia.⁶¹

Antes de su «gira de despedida», Camilo concede un extenso reportaje a Hernán Giraldo, periodista de *El Espectador*, publicada en plena gira. En el afirma, entre otras cosas, que la Iglesia colombiana es la más atrasada del mundo por tener un poder temporal en el campo económico y político y que era muy difícil ser cristiano cuando se tienen riquezas porque lo que les pasa a las personas les sucede a las sociedades. Afirma además que el clero colombiano es bastante tradicional y que no tiene ninguna influencia en las decisiones de la Iglesia; critica las obras paternalistas adelantadas por miembros de la Iglesia como el Arzobispo Uribe Urdaneta en Cali y el padre García Herreros y su programa «El minuto de Dios». Sostiene que los sacerdotes deberían trabajar con los pobres, no para los pobres; afirma que la Iglesia ataca a la izquierda porque ve en ella un peligro en la difusión de sus dogmas doctrinales y ante este hecho reacciona indiscriminadamente, eso se demuestra históricamente con el caso de Galileo, el liberalismo, el psicoanálisis, el evolucionismo y ahora con el marxismo; sostiene que lamentablemente los católicos de hoy no consideran como enemigo de la sociedad la falta de amor al prójimo sino el comunismo, lo cual considera un error tanto teológico como científico. Reafirma que la esencia del cristianismo no es el anticomunismo sino el amor y que el marxismo tiene muchos planteamientos que son científicamente comprobables.⁶²

Por otra parte afirma que la Iglesia necesitaba una reforma con base en un concepto auténtico de la pobreza cristiana porque «los cristianos tenemos mucho aprecio por el concepto de pobreza, pero en ocasiones nos aferramos tanto al concepto espiritual de la pobreza para evadir la pobreza material».⁶³ Sostiene, además, que la función de la Iglesia ha sido más de conservación de la sociedad que la de cristianizar. Y lo que es más significativo aún en la evolución de su pensamiento político. Si en las «tesis del 58» había sostenido que el cristianismo tenía tanta fuerza que era capaz de humanizar al capitalismo, en 1965 este planteamiento había sufrido un viraje, ahora no era al capitalismo sino al socialismo:

⁶¹ *El Espectador*, Bogotá. (26, mayo, 1965); p. 3A.

⁶² *Ibid.*

⁶³ *Ibid.*

En la época actual es necesario demostrar que la Iglesia no depende del sistema capitalista, y que el cristianismo tiene tanto vigor como para poder cristianizar una sociedad socialista. En los momentos de transición hay confusiones, especialmente cuando la Iglesia tiene intereses temporales para defender, ligados con un sistema que comienza a desaparecer.⁶⁴

Concedido este reportaje, Camilo es objeto de una serie de invitaciones a nivel nacional para que exponga y amplíe sus planteamientos sociales y políticos. El 12 de junio de 1965 viaja a Ibagué por invitación del Presidente del Consejo Directivo del Partido Social Demócrata Cristiano, Jaime Corredor Arjona, y dicta una conferencia en la Universidad del Tolima donde declara que el Cardenal Concha no quiso precisar los puntos inconciliables con la doctrina de la Iglesia ni que los precisaría porque él planteó recurrir a Roma. Sostiene que está absolutamente convencido de que la Plataforma no tiene nada contra la Doctrina de la Iglesia y por eso el Cardenal rehuía expresar por escrito cuales eran los puntos que él consideraba en contra de la Iglesia.⁶⁵ A Camilo le urgía que el Cardenal precisara por escrito esos puntos, ya que ese documento le podía servir de base para poder recurrir a la autoridad del Papa en caso de alguna sanción.

Al día siguiente viaja a Pereira y en otra conferencia en la Universidad Tecnológica vaticina que «la revolución en Colombia es inevitable y ocurrirá antes de 5 años». También establece allí una caracterización y crítica de los líderes políticos más connotados del país en esos momentos, como eran Carlos Lleras Restrepo, Gustavo Rojas Pinilla y Alberto Lleras Camargo.⁶⁶

Todas estas posiciones y declaraciones agudizaban cada día más el enfrentamiento. El contrapunteo continuaba. En el tema acerca del abandono del país, Camilo revela en una rueda de prensa que había sido presionado para que saliera del país por diferentes organismos entre los que estaban entidades gubernamentales y la Curia, y que las directivas de la ESAP y un miembro de la «Mano negra» lograron que se le acusara ante el Consejo Directivo de la Escuela de que estaba adelantando a través de los cursos de Reforma Agraria y Acción Comunal actividades subversivas en todo el país.⁶⁷

Como había de esperarse muchos sectores de la Iglesia reaccionaron frente a las agudas críticas de Camilo. Ante las declaraciones de Ibagué y Pereira, los Obispos de Santa Marta y Cartagena, Monseñores Norberto Forero y José Ignacio López Umaña, anunciaron su respaldo a las declaraciones del Cardenal y pidieron sanción para el «señor Camilo Torres» al cual acusaban de estar pregonando una «revolución cristiana». Lo que más exacerbó la ira de estos

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ Ibid.

⁶⁶ Ibid.

⁶⁷ Ibid.

religiosos fue su afirmación de que el clero colombiano era el más atrasado del mundo. Se criticaba también la presentación que Camilo hizo de cinco políticos colombianos, se catalogaban esas opiniones como de participación en política. Sin embargo, Monseñor Forero afirmaba que si bien era cierto que a los sacerdotes les estaba vedado participar en política, habían unas tesis en sus planteamientos que siendo duras y amargas «merecían ser estudiadas».⁶⁸

Por otro lado, el sacerdote Mario Revollo, director de *El Catolicismo*, lanzaba desde este periódico ataques contra Camilo. Decía que estaba actuando por fuera de la Iglesia como un «francotirador», aunque, también llamaba la atención sobre la necesidad del estudio de algunas de sus tesis. En una rueda de prensa realizada por el «Noticiero Todelar» el padre Revollo afirmaba:

Las declaraciones del padre Torres tienen dos aspectos: uno de fondo que merece un estudio, pero no independientemente como lo está haciendo él, y otro inaceptable por la forma de hacer planteamientos públicos que riñen con las conductas regulares establecidas por la Iglesia. Un cristiano y menos un sacerdote puede hablar de su madre, la Iglesia, en esa forma.⁶⁹

Podemos observar que algunos sectores de la Iglesia estaban de acuerdo con sus planteamientos socioeconómicos pero en desacuerdo con sus postulados sobre la Iglesia y sus apreciaciones sobre Alberto Lleras Camargo, Gustavo Rojas Pinilla y Carlos Lleras Restrepo. Otros, como era el caso de Monseñor Rubén Isaza, quien planteaba que no había que darles mucha importancia a sus declaraciones. Sin embargo, la prensa, por motivos publicitarios estaba interesada en avivar el enfrentamiento entre el Cardenal y el *niño terrible* -como llamaban a Camilo-. Por tal motivo seguían publicando cualquier declaración que ambos hicieran en ese sentido. Es así como esta polémica adquiere un carácter de «interés nacional». Camilo era consciente de esa actitud tendenciosa de la prensa, como lo demuestra la siguiente afirmación hecha en Manizales:

Las publicaciones y comentarios de la prensa a mis declaraciones son tendenciosas, porque tratan de indisponerme con el Cardenal Concha. Me quieren presentar como un elemento subversivo, pero la revolución que yo estoy pregonando es algo constructivo, es una reconstrucción de un nuevo sistema para crear un nuevo país en este nuevo enfoque de la vida.⁷⁰

Pese al anterior cuestionamiento, Camilo seguía avivando su enfrentamiento con el Cardenal emitiendo declaraciones que daban a la prensa la oportunidad de seguir utilizando tendenciosamente sus afirmaciones. En Manizales agudiza sus críticas contra la Iglesia. En un reportaje concedido a *La Patria* afirmaba que la actitud de la Iglesia colombiana era bastante retardataria y esto se debía

⁶⁸ *El Espectador*, Bogotá, (15, junio, 1965); p. 3A.

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ *El Espectador*, Bogotá, (16, junio, 1965); p. 3A.

específicamente a que era dueña de bienes,⁷¹ tenía poder político y esto iba contra los principios de que la Iglesia debe ser una Iglesia pobre y desligada de los poderes temporales y que debería seguir más la sabiduría de Dios que la de los hombres.

El enfrentamiento se agudizó cuando el 20 de junio Camilo declaró a través de la cadena radial HJCK de Bogotá que era necesaria la «expropiación de los bienes de la Iglesia incluso en el caso de que no se diera ningún tipo de revolución».⁷² Este hecho llenó la copa. Los ataques contra Camilo se multiplicaron en la prensa y en los altares de los templos, incluso tomaron tonos amenazantes. Así, por ejemplo, el padre Hernando Barrientos le dirige una *Carta abierta* donde afirma que un sacerdote anda de tribuna en tribuna predicando una revolución, denunciaba la existencia de muchos incautos que lo estaban confundiendo con el Mesías; que fuera bueno que se quitara la sotana e hiciera la guerra a la jerarquía eclesiástica desde afuera y que así como laico se podrían «analizar sus ideas sin tener la impresión de asco de estar juzgando a Judas». Por último, lanza una especie de desafío en los siguientes términos: «si usted, señor Licenciado, está llamando a la revolución de las fuerzas de izquierda, ¿cree que los que no somos comunistas nos vamos a quedar cruzados de brazos? No sea ingenuo, señor Licenciado Torres. No es el miedo a la revolución lo que nos encoge el ánimo. Es el ver cómo usted, señor Licenciado Torres, se ha dado a la tarea de organizar la apostasía en la mente de los estudiantes y de gentes inermes. Ellos saben... que su sotana es apenas un sofisma de distracción del comunismo sin patria ni Dios».⁷³ A propósito de su opinión en el sentido de ser partidario de la expropiación de los bienes de la Iglesia, el superior de la Congregación Claretiana, padre Mariano Izquierdo Gallo, declara que el padre Camilo es un loco ya que él sabe perfectamente que «existen leyes y autoridad eclesiástica que rigen las posesiones de la Iglesia y el padre no puede atentar contra ellas, ni tiene derecho de hacerlo».⁷⁴

Pese a todos estos ataques, Camilo no dejó de contraatacar a la Iglesia y al sistema político colombiano. Afirmaba que la maquinaria eclesiástica estaba al servicio de las 24 familias que detentaban la riqueza y el poder en el país.

⁷¹ El Anuario Estadístico del Distrito Especial establecía los bienes eclesiásticos para 1961 en las siguientes cantidades: «Los bienes eclesiásticos ubicados en jurisdicción del Distrito Especial de Bogotá tienen un avalúo catastral de \$176.250.330,00 distribuidos así: bienes en los municipios anexados \$60.936.350,00; bienes situados en Bogotá \$109.313.980,00. En los distritos anexados hay seis templos avaluados en \$614.500,00, así como 25 conventos y colegios, estimados para efectos catastrales en \$16.502.230,00. En el área metropolitana figuran 118 templos con un avalúo de \$66.321.850,00 y 137 conventos por \$92.811.450,00. Estas cifras no incluyen los lotes que tienen diferentes entidades eclesiásticas ni las propiedades personales de sacerdotes y de religiosos». Citado por GUZMÁN CAMPOS, *Op. cit.* p. 92-93.

⁷² *La República*, Bogotá, (21, junio, 1965).

⁷³ Una compilación bastante amplia de las reacciones del clero frente a las declaraciones de Camilo se encuentran en GUZMÁN CAMPOS, *Op. cit.* capítulo 9. Para más detalles véase la prensa nacional de abril a julio de 1965.

⁷⁴ *El Tiempo*, Bogotá, (22, junio, 1965).

Todas estas declaraciones propiciaron un «cercamiento» y una serie de amenazas contra su vida, las cuales fueron denunciadas por su madre doña Isabel Restrepo y hechas públicas en la prensa en los siguientes términos: «A mí me dicen todos los días que lo van a matar. Y no tiene nada de raro. Pero como a Cristo también lo mataron. ¿Quién le ha dicho eso? Por teléfono, anónimos». Con respecto a una pregunta de un reportero de *El Espectador* acerca de la prohibición de los sacerdotes en participación política, Isabel Restrepo responde:

Volviendo 30 años atrás yo he visto que los sacerdotes siempre han participado en política. Porque inclusive Monseñor Perdomo, en la época de las candidaturas de Valencia y Vásquez Cobo, un día decía que votaran por Valencia y otro que por Vásquez Cobo y por eso se cayó el partido conservador.⁷⁵

Pero la «rebeldía» de Camilo no era un caso aislado. Existía dentro del clero colombiano un malestar contra la jerarquía eclesiástica y profundas inquietudes sobre el problema sociopolítico, como es el caso de Martín Amaya sacerdote de la diócesis de Tunja, y el padre Efraín Gaitán Orjuela, director de la revista *El Voto Nacional*, entre los casos más sobresalientes.

El padre Martín Amaya planteó en una conferencia dictada en la Universidad Tecnológica de esa ciudad el 17 de junio de 1965, que era necesario la reforma del Concordato; la separación de la Iglesia y el Estado; la liberación de las conciencias; la reconsideración del matrimonio católico; el control de la natalidad; la conformación de un movimiento que liberara al país de las actuales «estructuras anacrónicas», y una mentalidad nueva para transformar el mundo.⁷⁶ Estas afirmaciones en una ciudad que se preciaba de ser una de las más católicas de Colombia, causaron consternación. El Arzobispo no demoró nada en considerar estas declaraciones como «aventuradas tesis sociológicas, morales y dogmáticas», y prohibirle al padre Amaya escribir y hablar en público. Pocos días más tarde le prohibió vestir la sotana. Sin embargo, el padre Amaya se trasladó a Bogotá y siguió difundiendo sus tesis y defendiendo los postulados del Concilio Vaticano II. Luego se vincula tangencialmente, a la campaña del Frente Unido, poco más tarde desaparece inesperadamente de la escena política y religiosa.

El padre Gaitán, por su parte, fue uno de los admiradores y difusores de las ideas de Camilo Torres. Desde las páginas de *El Voto Nacional*, defendía y publicaba sus planteamientos socioeconómicos. Afirmaba que estaba en un 95% de acuerdo con las tesis de Camilo y que el 5% restante estaba en su desacuerdo con la expropiación total de los bienes de la Iglesia porque eso era

⁷⁵ *El Espectador*, Bogotá, (24, junio, 1965); p. 1 y 2A.

⁷⁶ *Ibid.*

otra injusticia. A su vez se pronunciaba a favor de la revisión del Concordato y que se decretara un impuesto a los bienes eclesiásticos que no prestaran un servicio directamente al bien de la comunidad.⁷⁷ Estas declaraciones le costaron al padre Gaitán su retiro de la dirección de la revista.

Volviendo al eje central de este punto, a mediados de junio de 1965 las relaciones entre Camilo y su superior eclesiástico se habían vuelto irreconciliables. El 22 de junio Camilo tiene una reunión a puerta cerrada en el Palacio Cardenalicio y es muy probable que aquí se haya determinado por «mutuo acuerdo» su reducción al estado laico, porque a los cuatro días siguientes aparece publicado en la prensa la noticia de su abandono del ejercicio sacerdotal externo. En esta oportunidad Camilo expresa las razones de su retiro. Anota que «cuando existen circunstancias que impiden a los hombres entregarse a Cristo, el sacerdote tiene como función propia combatir esas circunstancias, aún a costa de su posibilidad de celebrar el rito eucarístico que no se entiende sin la entrega de los cristianos».⁷⁸ Sostenía además que en las condiciones actuales de la estructura de la Iglesia le era imposible continuar con su actividad sacerdotal, la cual consideraba era una acción comunitaria de entrega y de amor eficaz hacia el prójimo; decía que había optado por el cristianismo porque en él había encontrado la forma más pura de servir a los demás, que como sociólogo había buscado que el amor se volviera eficaz mediante la ciencia y la técnica y al analizar la realidad colombiana había llegado al convencimiento que para realizar el amor eficaz era necesario hacer una revolución y estimaba que esa lucha revolucionaria era cristiana y sacerdotal; que desde hace algún tiempo venía procurando que laicos, católicos y no católicos se vincularan a esa lucha y al no encontrar una respuesta masiva del pueblo él había decidido entregarse personalmente a ella. Vemos aquí, en esta *Declaración* la presencia de elementos mesiánicos en el sentido de afirmar que la Misa, que es el objetivo final de la acción sacerdotal, no puede realizarse sin el precepto del amor al prójimo y como dentro de la estructura actual de la Iglesia era imposible esa realización, él debería salirse de la estructura de la Iglesia para cumplir con la misión de llevar a los hombres por la senda del amor mutuo al reino de Dios y una vez realizada esa labor en el terreno temporal, él volvería a ejercer el culto externo de su sacerdocio. El Frente Unido sería el instrumento por el cual Camilo intentaría conducir a los hombres al «Reino de Dios» en la tierra.⁷⁹

El mismo día de esta *Declaración* aparece publicada una laconica Resolución redactada por el Cardenal Luis Concha Córdoba en los siguientes términos:

⁷⁷ *El Tiempo*, Bogotá, (22, junio, 1965); p. 25.

⁷⁸ Declaración de Camilo Torres. En: *Escritos escogidos*, p. 376. Tomo I.

⁷⁹ *Ibid.* Otras opiniones en este sentido se encuentran expresadas en un Reportaje concedido a Jean-Pierre Sergent titulado: Sólo mediante la revolución puede realizarse el amor al prójimo, publicado en *Escritos escogidos*, p. 406. Tomo II.

«De conformidad con la Legislación Eclesiástica y a petición del Señor Sacerdote Camilo Torres, decretamos su reducción al estado laical dentro de los términos del rescripto pontificio solicitado».⁸⁰ Este documento pone fin al enfrentamiento de Camilo con el Cardenal dentro de la Iglesia, y lo lanza a la acción política directa y definida.

A propósito de este tema y a manera de conclusión existen dos trabajos de autores norteamericanos que plantean algunas tesis que muestran en cierta medida su desconocimiento de la problemática nacional y particularmente las de la Iglesia colombiana por una parte y la acción política y social de Camilo por otra. Estas limitaciones tienen su origen en parte en las fuentes utilizadas y en la escasa bibliografía recopilada sobre el «caso Camilo Torres» y su enfrentamiento con la Iglesia y el Estado colombiano. Por ahora nos referiremos al trabajo de Richard Harries Funk⁸¹ y más adelante al de John William Hart.⁸²

Funk plantea que Camilo desconoció o ignoró que lo que había demostrado la historia de la Iglesia era su poderio y capacidad de reacción ante cualquier ataque que pusiera en peligro sus intereses y que en esa defensa contaba con un poderoso aliado: el Estado. La pregunta que le surge a Funk es si Camilo amaba tanto a su Iglesia como sacerdote que era, ¿por qué trató de ponerla frente a frente con el Estado? La solución a este interrogante hay que buscarlo, según Funk, en la ideología y personalidad de Camilo, el cual se describía a sí mismo como un cristiano, un científico social y un nacionalista. Su cristianismo implicaba un profundo interés por sus hermanos, su nacionalismo señalaba una responsabilidad particular con el pueblo colombiano y la ciencia social le ayudaba a definir claramente los problemas para solucionarlos.

Las combinaciones de estos tres elementos le daba las bases de sustento a toda su actividad revolucionaria. Funk pone en duda que esas tres argumentaciones sean suficientes para enfrentarse a la Iglesia, cuando los mismos conservadores estarían de acuerdo con Camilo en el sentido que las herramientas científicas podrían ser empleadas para promover el desarrollo económico de Colombia.⁸³ ¿Por qué entonces optó por una solución tan radical? La respuesta de Funk es que el viraje de Camilo hacia la revolución violenta lo dio porque simplemente estaba impaciente y frustrado por la falta de evidencia que la solución a los problemas del pueblo fueran a ser resueltos mediante otras vías. Además de esto se le suma el temperamento activo de Camilo.

⁸⁰ Citado por GUZMAN CAMPOS, *Op. cit.* p. 110.

⁸¹ FUNK, Richard Harries. **Camilo Torres And the christian left in the tradition of Colombian church-state relations.** University of Notre Dame, agosto de 1972, p. 471. Tesis (Doctorado en filosofía). Copia en la B.L.A.A.

⁸² HART, John William. **Topia and utopia in Colombia and Perú-The theory and practice of Camilo Torres and Gustavo Gutiérrez in their historical context.** New York: Unión Theological Seminary, 1978, p. 310. Copia en la B.L.A.A.

⁸³ FUNK, *Op. cit.* p. 429.

Funk plantea que la motivación política y religiosa de Camilo estuvo orientada por la *ética del perfeccionamiento* -de la imitación de Cristo-. Perfeccionamiento» que buscaba por una vía que lo negaba, desde el punto de vista cristiano, como era la violencia. Según Funk, esta contradicción entre los fines y medios condujo a Camilo a plantear una salida política inconsecuente que en cierta medida fue benéfica para el desarrollo de la Iglesia y los cristianos, porque de triunfar lo que Funk denomina la «Iglesia de Camilo» habría corrido el riesgo de haberse identificado más con el Estado que lo que había estado hasta ese momento la Iglesia tradicional. También con ese triunfo se había corrido el riesgo de imponerse una nueva ortodoxia en la sociedad, más rigurosa que en los tiempos de la Inquisición. En este sentido el triunfo de los planteamientos de Camilo, según Funk, hubiera conducido al establecimiento de una Iglesia más reaccionaria que la Iglesia tradicional colombiana e incluso mundial.⁸⁴ Esta tesis se cae de su peso primero porque el interés de Camilo no era crear «su Iglesia» y porque su actividad intelectual y política buscaba era un cambio integral de la sociedad y no de una institución en particular. Esto se ha venido desarrollando a lo largo de este trabajo y se hará más evidente en las páginas que siguen.

4.4 Etapas en la vida del Frente Unido

En la corta existencia del Frente Unido que va de octubre de 1964 a noviembre de 1965, podemos observar cuatro etapas claramente diferenciadas: la primera que comprende desde el Llamamiento de Camilo Torres a un grupo de intelectuales para la realización de un volumen de soluciones a los problemas nacionales, hasta el 22 de mayo de 1965, día en que Camilo hace el lanzamiento nacional de la Plataforma del Frente Unido del Pueblo Colombiano. A esta etapa la hemos denominado de origen y primeros contactos organizativos. La segunda va del 22 de mayo hasta el Primer Encuentro Obrero, Estudiantil y Campesino, realizado en Medellín del 17 al 19 de septiembre. Es el período de creación, organización y agitación política. La tercera va desde este primer encuentro hasta el viaje definitivo de Camilo Torres a la guerrilla, el 18 de octubre. La cuarta comprende el tiempo en que Jaime Arenas se hace cargo del Frente Unido por la desaparición de Camilo. Etapa que va de finales de octubre hasta comienzos de noviembre de 1965. Se caracteriza por la paralización y desaparición del movimiento por la detención y encarcelamiento de Jaime Arenas.

⁸⁴ El planteamiento de Funk en este sentido es el siguiente: «Thus Camilo's Church runs the risk of becoming more closely identified the state than the traditional Church ever was. It also runs the risk of imposing its new orthodoxy on society more rigorously than did the traditional Church even during the years of the Inquisition. As with the traditional orthodoxy, the new orthodoxy will be imposed with help of the state. Thus Camilo Torres Church-state has more in common with the traditional view of the relationship of these institutions than it does with the approach taken by the liberals in the nineteenth century who advocated a radical separation of Church and State. FUNK, *Op.cit.* p. 456.

4.4.1 Origen y primeros intentos organizativos del Frente Unido, (octubre de 1964 al 22 de mayo de 1965)

La idea de Camilo de conformar un frente unido venía ya desde su fugaz paso por la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional en el primer semestre de 1947, cuando a través de la página universitaria del diario *La Razón* planteaba la necesidad de conformar un «Frente Unido de Juventudes»; luego esta idea, con algunas variantes y nuevas perspectivas, se plasmaron en sus «proyectos de Lovaina» como fueron ECISE y ECEP. Estas ideas organizativas continuaron después de su regreso al país en 1959 con la conformación de MUNIPROC, el grupo «La Comunidad», la Secretaría Nacional de Desarrollo de la Comunidad, la UNEN y por último la UARY. Vemos como Camilo tuvo un constante interés por conformar frentes, grupos de trabajos, movimientos, secretarías o unidades de acción que buscaran por alguna vía el desarrollo del país.

Como ya lo hemos señalado, en 1964, a raíz del fracaso de la UARY, hace un «Llamamiento» a un grupo de intelectuales para que entre todos elaboraran un *Volumen de soluciones* de los problemas nacionales. Ante el incumplimiento de este grupo, Camilo llega al convencimiento pleno de que era necesario «comenzar por la otra punta», es decir, que había que organizar a la clase popular desde abajo, porque ella era la única interesada en propiciar los cambios que el país requería y necesitaba. Para tal efecto se dio a la tarea de redactar un «Documento de Trabajo» de carácter provisional que sirviera como instrumento de discusión y aglutinante de los sectores populares. Este documento da origen al Frente Unido y lanza a Camilo a la acción política. Dicho documento que comenzó a circular con el nombre del «Programa del cura Camilo» se convierte, con algunas modificaciones posteriores, en la Plataforma del movimiento. Este hecho surge en medio de una gran agitación política y social.

4.4.1.1 La situación política de comienzos de 1965 y las plataformas del Frente Unido.

El frustrado paro del 25 de enero de 1965 produjo una gran tensión en el interior de las fuerzas armadas debido a los rumores de un posible golpe de Estado. El 27 de enero del mismo año, Alberto Ruiz Novoa, Ministro de Guerra del gobierno Valencia, fue destituido y en su reemplazo fue nombrado el general Gabriel Rebeiz Pizarro. Las manifestaciones en pro y en contra de la destitución ponen a Ruiz Novoa en la escena política. Por algunas similitudes que tiene el proyecto político de Camilo Torres con el programa político del Movimiento Democrático Nacional (MDN)⁸⁵ liderado por el ex ministro de

⁸⁵ Este movimiento fue creado a finales de febrero de 1965 por Alberto Zalamea y los intelectuales y periodistas de *La Nueva Prensa*, el general Roberto Torres Quintero y el dirigente liberal Hernando Echeverry Mejía, entre otros.

Guerra, creemos pertinente hacer referencia al programa político de este movimiento.

Uno de los elementos dinamizadores de las luchas sociales y políticas de mediados de la década del sesenta fue el nacionalismo. Nacionalismo que se expresaba en contra del imperialismo norteamericano y por la aniquilación de las clases dirigentes, para realizar una verdadera reforma urbana y agraria, y el establecimiento de un orden social, en el cual el Estado desempeñara un papel organizador de la producción. Con lo anterior se identificaba el grupo de *La Nueva Prensa*, la Línea Dura del MRL, la ANAPO, los Demócratas Cristianos, el Partido Comunista y Camilo Torres.

Pocos días después de su destitución, el exministro Ruiz Novoa, aprovechando un reportaje radial, lanzó la propuesta de organizar un gran movimiento nacional capaz de enfrentarse a la maquinaria política tradicional. *La Nueva Prensa* no tardó en presentarlo al país como el «hombre que la nueva Colombia necesitaba» y lanzarlo como candidato a la presidencia de la república por el MDN. Este movimiento, según Ramiro de la Espriella, uno de los ideólogos del MDN, debería ser «aluvial» y no entrar en discusiones con los demás grupos de oposición al Frente Nacional. Además, debería ser un movimiento caudillista cuyo destinatario social era fundamentalmente la clase media representada por profesionales y universitarios; las masas populares solamente deberían tenerse en cuenta como «inspiración nacional».⁸⁶ Camilo Torres y su Plataforma política, aunque sustentándose en esos mismos sectores de la población, ampliarían los destinatarios sociales buscando una aceptación más amplia a sus postulados políticos y sociales.

En un discurso pronunciado en el Hotel Tequendama el 26 de febrero de 1965, el general Ruiz Novoa expone los puntos centrales que conforman su programa político, consistente en la implementación de una reforma agraria que no parcelara la tierra y que más bien estuviera encaminada a una explotación adecuada. Al igual que la ANAPO propone la educación técnica de los campesinos, la fácil adquisición de insumos, maquinaria, y crédito para los trabajadores del campo, permanencia de mercados y precios mínimos. Propugna por la implementación de un Estado fuerte que asegure la vida, honra y bienes de los colombianos.⁸⁷ Estos elementos irían a estar presentes en la Plataforma del Frente Unido. No hay que olvidar que Camilo Torres ya había planteado esto en sus escritos sobre la Reforma Agraria en 1963. Al igual que lo haría Camilo, un mes más tarde Ruiz Novoa convoca a los marginados de la vida pública y a los abstencionistas, a los profesionales y estudiantes, con la diferencia de

⁸⁶ AYALA DIAGO, César Augusto, **Nacionalismo y populismo...** Ver capítulo VI.

⁸⁷ La totalidad de éstos planteamientos se encuentran en RUIZ, NOVOA, Alberto. **El gran desafío**. Bogotá: Tercer Mundo, 1965.

que mientras el ex militar buscaba vincularlos a la lucha política electoral, Camilo Torres buscaba integrarlos a la lucha revolucionaria. Contraposición hoy por hoy, inaceptable.

Al igual que lo haría Camilo, el exministro de guerra, por iniciativa de Ramiro de la Espriella, propone la conformación de un movimiento nacional que no compitiera con los demás grupos opositores al Frente Nacional, sino que tuviera las puertas abiertas a todas las corrientes de opinión dispuestas a formar un frente común donde convergieran todos los ideales y propósitos de la oposición. Al igual que el Frente Unido, el MDN no pretendía convertirse en un nuevo partido. Su objetivo final era el mismo: la toma del poder. La diferencia estaba en los medios, mientras que el MDN lo buscaba por la vía de las elecciones, el FU optaría por la vía armada. Los dos fracasarían en su intento.

Como hemos podido observar, el proyecto político de Camilo Torres no tenía nada de novedoso; desde luego que el de Ruiz Novoa tampoco. Ya en 1962 el FUAR había lanzado la propuesta de conformar un frente unido contra el sistema político imperante. Incluso, en septiembre de 1964, desde la Línea Blanda del MRL, un grupo de parlamentarios, entre los que se encontraban Hernando Garavito Muñoz, Gerardo Bernal y Ernesto McAllister, entre otros, lanzaron un manifiesto que llamaba a la unidad de la izquierda liberal y a la conformación de un bloque de oposición contra los monopolios nacionales y extranjeros. Planteaban la defensa de la autodeterminación de los pueblos, el apoyo a la revolución cubana, el pluralismo político y tierra para el campesino, aspectos que van a estar presentes en la Plataforma del FU.⁸⁸

Contrariamente a esta tendencia dentro de la oposición, sostiene Ayala, «la ANAPO no diseñó un plan concreto para unirse con otros grupos de oposición. Aunque a veces se refería a ella -unión de la oposición- en realidad no estaba interesada (...) La defensa de los derechos humanos y ante todo el criterio popular del ejercicio de la política (...) hicieron que se fuera configurando paulatinamente desde abajo, particularmente desde los Concejos municipales la unión de la oposición que otros grupos diseñaban desde arriba».⁸⁹ Sin duda, ésta también fue la orientación inicial de Camilo y el Frente Unido después del 22 de mayo de 1965: unir la oposición desde abajo.

Por su parte, el 10 de mayo de 1965, el general Alberto Ruiz Novoa hace público su retiro del MDN y su ingreso al partido liberal. El retiro de la candi-

⁸⁸ Con razón, los detractores de Camilo le decían que él no estaba planteando nada nuevo. A estos, Camilo les salía al paso afirmando: «... es cierto no estoy planteando nada nuevo. Tal vez la novedad consista en que yo lo diga en público y me juegue la sotana para sostenerlo, eso sí puede ser nuevo; pero lo que digo no tiene nada de nuevo. Entonces ¿qué es lo que pasará? Que al decirme que no estoy diciendo nada nuevo y si lo viejo que estoy repitiendo ha suscitado tanto entusiasmo eso es una acusación contra la clase dirigente.» TORRES RESTREPO, Camilo. *Escritos escogidos*, p. 481. Tomo II.

⁸⁹ AYALA DIAGO, César. *Op. cit.*

data presidencial de Carlos Lleras Restrepo, como estrategia publicitaria y como mecanismo para hacerle frente a los rumores de un posible golpe de Estado, sumieron en el anonimato al exministro de guerra. Su nueva aparición pública tuvo lugar en Medellín en agosto de 1965 cuando Camilo Torres y un grupo de simpatizantes fueron retenidos en la sede de la Asociación Sindical Antioqueña. Ruiz Novoa y un grupo de dirigentes del MRL intervinieron en favor del exsacerdote. Este hecho fue aprovechado por el general para lanzarse de nuevo a la política, intención en la que no tuvo ningún éxito porque de inmediato le fue recordada su «traición» al MDN para adherirse al liberalismo. Estos contactos con algunos sectores militares llevaron a Camilo, en un momento dado, a plantear la posibilidad, en caso de una situación revolucionaria, de la división del ejército, o por lo menos a considerar que asumieran una posición neutral.

Con lo expuesto hasta aquí, no podemos afirmar radicalmente, como sostiene César Ayala, que la Plataforma del Frente Unido era un «documento único en la historia política del país». Era un programa político que sintetizaba las aspiraciones de la mayoría de los grupos de oposición al Frente Nacional. En él encontramos planteamientos del FUAR, MOEC, ANAPO, MRL, Partido Comunista y el MDN. Y no podría ser de otra manera, pues un movimiento que tenía como propósito unir la oposición, tenía que contemplar dentro de su programa político los mayores elementos que hicieran posible esa convergencia. Una mirada a las plataformas políticas de Camilo Torres y el FU demuestra que aunque éstas pretendían convertirse en un instrumento de convergencia de los grupos de oposición, existían problemas de fondo que imposibilitaban la unión en torno a unos objetivos comunes. Todos estaban de acuerdo en los fines, el problema surgió cuando se comenzaron a definir los medios.

4.4.1.1.2 *Las plataformas del Frente Unido*

Una vez hecho el «Llamamiento» en octubre de 1964, a algunos intelectuales colombianos los trabajos deberían ser entregados a más tardar el 31 de enero de 1965 para luego organizar una «Junta de Salvación Nacional» con el fin de elaborar un «Programa concreto» que fuera la expresión de consenso de los que querían sacar al país del subdesarrollo respecto a un mínimo de puntos comunes de acción para cambiar las estructuras socioeconómicas del país. Esa Junta de Salvación estaría integrada por las personas a las cuales iba dirigido el «Llamamiento». En el «listado inicial» elaborado por Camilo se encontraban Lauchlin Currie, Abelardo Forero Benavides, Luis López de Mesa, Belisario Betancur, Bernardo Gaitán Mahecha, Eugenio Colorado, Ramón de Zubiria, Fernando Hinestroza, José Gutiérrez Gómez, Rubén Piedrahita, Abel Naranjo Villegas, Antonio J. Posada y Gonzalo Canal Ramírez.⁹⁰ Como se

⁹⁰ TORRES RESTREPO, Camilo. Junta de Salvación Nacional. En: *Archivo de Sociología*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 5, mayo, 1965. (Hoja manuscrita). A esta lista se suman

puede observar Camilo buscaba que la Junta estuviera integrada por personas representantes de todos los partidos y movimientos sociales que en ese momento tenían ingerencia nacional.

Comenta Eduardo Umaña Luna, primo de Camilo Torres, uno de los convocados, que el día acordado para la entrega de los trabajos solamente se presentaron dos personas de las 100 que esperaba Camilo: Gerardo Molina con un estudio sobre la universidad colombiana y él con un estudio sobre la justicia penal militar. Agrega Umaña Luna que cuando los convocados por Camilo vieron que la «cosa era en serio le sacaron el cuerpo».

La reunión planteó que si la cosa era en serio se debería contar con la «nueva gente», con el nuevo país. Se llegó a la conclusión -señala Umaña Luna- en esa «reunión de los tres» que el viejo país no iba a estremecerse con un manifiesto de tres personas que iban contra el sistema. Además Camilo, agrega Umaña, había sido muy ingenuo: «cómo se le ocurría llamar a la gente del sistema para que fuera contra el sistema!». ⁹¹ A raíz de este nuevo fracaso Camilo decide redactar un documento que recogiera la mayoría de los puntos propuestos anteriormente y al cual le da el nombre de *Plataforma para un movimiento de unidad popular*. Esta Plataforma fue presentada por primera vez al público en la Fonda Antioqueña de Medellín el 12 de marzo de 1965. Camilo había asistido allí por invitación del Comité de Juventudes Conservadoras a dictar una conferencia. A las posibles conjeturas que hubiesen podido surgir después por la ocasión en que fue presentada, redacta una carta a los miembros de ese Comité en el sentido de pedirles colaboración para que ese hecho no suscitara «sospechas en algunos círculos progresistas y juveniles sobre la posibilidad de una celada con el objeto de acusarme y tratar de destruir la labor que hasta ahora haya podido hacer». ⁹² Pedía también que sirvieran como intermediarios para que el representante conservador en la Junta Directiva de la ESAP, Juan Uribe Cualla, cesara sus ataques contra él; ataques surgidos a partir del conocimiento público de la Plataforma, y por su confrontación con su amigo y copartidario Alvaro Gómez Hurtado en la Junta Directiva del INCORA por sus posiciones frente a la Reforma Agraria.

luego Gerardo Molina, Orlando Fals, Francisco Posada, Oscar Delgado, Germán Guzmán, Jorge Zalamea, Iván Restrepo, Eduardo Santa, Ramiro de la Espriella, Carlos H. Pareja, Fernando Guillén, Enrique Valencia, Fabio Lozano Simonelli, Diego Montaña Cuellar, Gilberto Vieira, Francisco Trujillo, Eduardo Umaña Luna, Luis Villar Borda, Alvaro Rivera Concha, Alfonso López Michelsen, Alvaro Pérez Vives, Julio Cesar Cortés, Jaime Arenas, Rodrigo Niño, Jaime Niño Diez, Andrés Almarales, Héspes Pérez, Jaime Jaramillo, Eliodoro Agudelo, y César Villegas. Estos datos complementarios han sido tomados de: TORRES RESTREPO, Camilo. Llamamiento. En: *Escritos escogidos*, p. 351, y HABEGGER, Norberto. *Camilo Torres, el cura guerrillero* Argentina: A. Peña Lilli Editor, 1967, p. 163-165.

⁹¹ ENTREVISTA CON Eduardo Umaña Luna, abogado y profesor universitario. Bogotá, 22, junio, 1993.

⁹² TORRES RESTREPO, Camilo. Carta a Mauro Benjumea H. y Alejandro Múnera O., miembros del Comité Conservador de Antioquia. En: *Escritos escogidos*, p. 514. Tomo II.

Al igual que el *Programa del pueblo* del FUAR, la Plataforma del FU planteaba la necesidad de llevar a cabo una revolución de liberación nacional y social, la cual no podría conseguirse por las vías parlamentarias, sino mediante un movimiento revolucionario generado por la unidad popular. También se convoca a todas las organizaciones de izquierda a la unidad para hacer la revolución sobre acciones concretas, teniendo como base las luchas obreras, campesinas y estudiantiles, suprimiendo cualquier espíritu de secta o de imposición caudillista de un grupo sobre otro.

Se tenían también como objetivos conseguir una amplia unidad popular bajo un frente común de todas las fuerzas progresistas de Colombia, que por diversas causas se hallaban dispersas y aisladas en los partidos políticos, movimientos y grupos. Las tareas y objetivos de ambos frentes eran el impulsar organizadamente las transformaciones revolucionarias en lo económico, político, social y cultural que necesitaba el pueblo colombiano para elevar su nivel de vida, conquistar su independencia y alcanzar el progreso general.

Tanto el FU como el FUAR buscaban integrar sin discriminación a obreros, campesinos, empleados, soldados, pequeños industriales, comerciantes, propietarios menores, estudiantes, intelectuales, técnicos y profesionales progresistas que estuvieran dispuestos a luchar contra el dominio de la oligarquía y la explotación colonial. Igualmente, esos objetivos nacionales no se podrían lograr por la vía de las urnas, por cuanto éstas eran un «método de simulación democrática» y las mayorías colombianas no podían liberarse del atraso material y cultural sino mediante una revolución que lleve al pueblo al poder para realizar las grandes transformaciones del país. Revolución que «debería conquistar con su propia fuerza utilizando las formas más elevadas de organización y de lucha política y social».⁹³

No se trataba de una lucha contra personas, grupos políticos o el gobierno, afirmaban que era una lucha contra el sistema. El Frente Unido, lo mismo que lo había planteado el FUAR tres años antes, aceptaba que las reivindicaciones inmediatas tenían valor porque hacían parte de la lucha general. Dentro de éstas estaban, las mejoras sociales para los trabajadores, baja del costo de la vida, democratización de la universidad, aumento de salarios, estabilidad laboral, conquista de la tierra para quien la trabaja y erradicación de la violencia reaccionaria. Igualmente tenían como objetivo la unidad en torno a principios revolucionarios y no a un partido o caudillo; apelaban a los nombres de José Antonio Galán, Rafael Uribe Uribe y Jorge Eliécer Gaitán como símbolos de la tradición revolucionaria colombiana.

⁹³ Ver *Programa del pueblo* del FUAR. En: *La Nueva Prensa*, Bogotá, (1962), p. 18-19; y la *Plataforma del Frente Unido del Pueblo*. En: TORRES RESTREPO, *Cristianismo y revolución*, p. 520-523.

Además, según Camilo, la Plataforma del Frente Unido aunque bastante afirmada en la realidad nacional, estaba sustentada en una serie de planteamientos técnicos susceptibles de discusión, modificación, supresión o ampliación. Era en realidad un documento de trabajo y un instrumento de unión de la clase popular. La sustentación de los objetivos de esa Plataforma los centraba en los siguientes puntos:

Esta plataforma (...) será el instrumento para crear una conciencia mayoritaria que hasta ahora por diferencias filosóficas, religiosas, ideológicas, de grupo y de adhesión a personas no se había podido crear, de manera que esta plataforma intenta crear primero una conciencia alrededor de la plataforma y de la creación de la conciencia, también se va construyendo una organización de base (...)⁹⁴

Los destinatarios sociales a que estaba dirigida la «primera plataforma» eran todos los colombianos: la clase popular, la clase media, a las organizaciones de acción comunal, a los sindicatos, cooperativas, mutualidades, ligas campesinas, organizaciones obreras, indígenas, los inconformes, hombres y mujeres, a la juventud, a los no alineados en los partidos políticos tradicionales, y a los nuevos partidos.⁹⁵ Destinatarios comunes de todos los movimientos de oposición de la época. Luego de una serie de discusiones a que fue sometida la «Plataforma de Camilo» en la que participaron el Partido Comunista, el Partido Social Demócrata Cristiano, las Juventudes de la Democracia Cristiana, la FUN, el MRL, la ANAPO, el FUAR, el MOEC, el Grupo «Inquietudes», el Movimiento Nacionalista Popular y los llamados «No alineados» representados por Jaime Arenas y Julio Cesar Cortés, la Plataforma sufrió una serie de cambios.

La Dirección Nacional Provisional del Frente Unido, conformada por los representantes de los movimientos citados anteriormente, introduce algunas modificaciones. Se acuerda cambiar el nombre de la Plataforma. De *Plataforma para un movimiento de unidad popular* se cambia al de *Plataforma del Frente Unido del Pueblo Colombiano*. Un análisis comparativo de las dos Plataformas -la de Camilo y la de la Dirección Nacional Provisional del FU-

⁹⁴ LOZADA, Margoth de. Habla Camilo Torres. Reportaje. En: **Cristianismo y revolución**. p. 402.

⁹⁵ TORRES RESTREPO, Camilo. **Escritos escogidos**. p. 515. Tomo II. Un análisis comparativo con las demás plataformas de los movimientos de oposición política entre 1963 y 1965, muestran que junto con el Partido Social Demócrata Cristiano y el Movimiento Democrático Nacional, los destinatarios políticos sociales del Frente Unido eran «las totalidades sin discriminación social ni política» con un 40,8%, seguido de las «organizaciones sin discriminación social» con un 14,3%, luego le siguen los obreros, la clase media y el pueblo. Los estudiantes y campesinos donde según Camilo, estaba la vanguardia de la revolución colombiana son mencionados tangencialmente en la Plataforma política del Frente Unido. Para establecer otras relaciones con otras plataformas políticas ver Tabla No. 1. AYALA DIAGO, César Augusto. **La Anapo como variante colombiana del populismo**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Departamento de historia. 1994. Ver resultados tabla No. 1.

muestra que el término *clase popular* es cambiado por el de *sectores populares*, se suprimió el llamado a la *clase media* y a los *nuevos partidos*.

La parte operativa planteada por Camilo en 8 puntos es suprimida. En ésta se planteaba como objetivo final la estructuración de un aparato político pluralista capaz de tomarse el poder; la creación de un movimiento de la base hacia arriba; que la «unidad en la acción» implicaba el respeto a la ideología y a los programas de cada grupo y partido y por último se establecía un cronograma de actividades en que se programaba la elección de los comités a nivel de municipio, vereda, barrios y sus respectivos representantes y delegados los cuales se deberían reunir en Bogotá el 20 de julio de 1965 para acordar los objetivos próximos del FU y la posición frente a las elecciones presidenciales. Los cambios introducidos a la Plataforma inicial obedecían a intereses particulares de los grupos participantes. Esta situación nos permite afirmar que la idea inicial de Camilo de conformar un movimiento pluralista y democrático fue desde un comienzo torpedeado por las organizaciones llamadas a integrar un frente amplio de masas. Podemos observar cómo el Frente Unido desde su gestación fue un proyecto condenado al fracaso. Desde la primera discusión de la Plataforma se dio lo que Broderick ha señalado como el «proceso de elenización» haciendo del FU un movimiento excluyente y sectario ya que se convirtió en el brazo político del ELN. A propósito de las contradicciones internas del movimiento, Francisco Trujillo, uno de los líderes del Movimiento Nacionalista Popular que hacía parte de la Dirección provisional del FU, afirma que esas modificaciones:

...reflejaban ya las contradicciones existentes: Para los marxistas ortodoxos todos los matices aquí presentes eran inaceptables por «anticientíficos» las expresiones *clase popular* y *clase media*, que Camilo utilizaba por su fácil captación y porque con ellas se identificaban millones de colombianos. (...). El fondo del problema era el rechazo a la organización por la base -que varios grupos creían ya tener- y el hecho de que las agrupaciones políticas invitadas por Camilo no estaban interesadas en someterse a una Asamblea popular que eligiera un Comité político, temían que dicha asamblea asumiera la misma posición abstencionista de Camilo, de los no alineados y otros grupos políticos.⁹⁶

Además de los aspectos anotados anteriormente, de la Plataforma inicial desaparecen los puntos relacionados con la acción comunal, el cooperativismo, la reforma a la empresa, la política monetaria y los delitos sociales, y algo importante, que también anota F. Trujillo: la idea inicial de convocatoria a la *clase popular* y *sectores marginales* sufre un «desvío» hacia la convocatoria de movimientos políticos de carácter burgués y populista. En sentido contrario, la

⁹⁶ TRUJILLO, Francisco, *El Frente Unido*, s.ed. Colombia, 1987, p. 89 y 91. Este libro es una versión ampliada de su trabajo anterior titulado *Galán el comunero, Camilo el guerrillero*. Bogotá: Proamérica, s.f.

opinión de W. Broderick es que las modificaciones introducidas a la Plataforma redactada por Camilo fueron objeto de un «pulimento elenista», es decir, que la segunda plataforma era la expresión de los planteamientos políticos del ELN que comenzaba a tomarse el movimiento». ⁹⁷ Un análisis comparativo de los programas políticos de ambos movimientos, a partir del *Análisis de Contenido*, demuestra en teoría, que los puntos de confluencia no eran tan fuertes como para sostener esa tesis, esto se puede observar claramente en la tabla No. 1. Sin embargo, la estrecha relación que se establece a partir del primer viaje de Camilo a la guerrilla a comienzos de julio de 1965, entre Camilo, Jaime Arenas y Julio César Cortés -miembros de la red urbana del ELN- incidieron fundamentalmente en el desarrollo y orientación posterior del FU. Las tesis de Trujillo y Broderick tienen validez en el sentido de que en una primera instancia el movimiento tuvo un desvío de la concepción inicial, cuando se llamó a participar al MRL y a la ANAPO en su etapa organizativa, es decir, los meses comprendidos entre marzo y junio, pero luego, cuando Camilo asume una posición abstencionista claramente definida y estos grupos se retiran, el FU comienza a tomar otro rumbo y la influencia del ELN se hace significativa. Es a partir de julio cuando se produce realmente la «elenización del FU». Esto se va a ver reflejado claramente en el periódico del movimiento.

Esto nos permite afirmar que el FU, que en un comienzo trató de convertirse en el mecanismo de convergencia de fuerzas políticas de oposición, viró desde muy temprano hacia la conformación de un movimiento en sí mismo, con planteamientos y bases sociales propias que excluían cualquier posibilidad de unión de la oposición. La no resolución definitiva de ésta ambigüedad en el interior del movimiento ocasionó muchos problemas en su organización. Esto explica, en parte, el porqué de la no presencia en las decisiones políticas del FU de movimientos como el MRL, la ANAPO, el FUAR y el MOEC.

Pese a todo, el debate suscitado a partir de las modificaciones anotadas anteriormente, la «Plataforma de Camilo» no sufre modificaciones sustanciales. La Plataforma que podríamos llamar «definitiva» se hace pública en el Homenaje que la FUN le brindó a Camilo en la Universidad Nacional el 22 de mayo de 1965. En ella se planteaba que las decisiones políticas en favor de las mayorías deberían partir de los que tuvieran el poder y dado que en ese momento los que tenían el poder eran las minorías éstas no iban a implementar decisiones políticas en favor de las mayorías que pusieran en peligro sus intereses ni los extranjeros a los cuales estaba ligada; que las mayorías rechazaban los partidos políticos y el sistema vigente pero no tenían un aparato político apto para la toma del poder; que ese aparato debería buscar el apoyo de las masas, tener

⁹⁷ BRODERICK, W. **Camilo, el cura guerrillero**. Bogotá: Editorial El Labrador, 1987. Ver capítulo 10; del mismo autor Nunca conocí a Camilo. En: **Magazín Dominical** N° 408, **El Espectador**, Bogotá, (17. febrero, 1991); p. 8.

TABLA No 1

DESTINATARIOS POSITIVOS DE LOS MOVIMIENTOS POLITICOS DE OPOSICION AL FRENTE NACIONAL 1963-1966¹

DESTINATARIO POLITICO SOCIAL		MOVIMIENTOS POLITICOS 1963 - 1966								
No	INDICADORES	ANAPO	LINEA BLAND	LINEA DURA	PSDC	MDN	FRENTE UNIDO	PCC	FARC	ELN
1	PUEBLO	31.7	18.4	23.2	42.8	6.5	8.1	20.2	13.8	32.5
2	LAS MASAS		1.7	7.0			2.1	8.7		10.8
3	OBREROS	6.5	1.3	6.1		6.5	10.2	26.3	4.6	2.7
4	CAMPESINOS	5.6	11.3	4.3		4.5		14.8	25.3	8.6
5	EMPLEADOS	5.6		2.1			2.2		3.4	
6	TRABAJADORES	6.8	1.7	2.1	4.8	6.5	4.1	3.8	2.3	10.8
7	ESTUDIANTES		0.43					0.5	3.4	6.5
8	PROFESIONALES	2.2	0.43	6.7				0.5		
9	TOTALIDADES SIN DIS- CRIMINACION SOCIAL, NI POLITICA	17.1	35.1	21.6	52.4	47.8	40.8	5.5	4.6	17.3
10	SECTORES VINCULADOS CON LA EDUCACION	5.9		5.3				1.2	13.8	
11	LA CLASE MEDIA		2.4	2.1			8.1	2.2		4.3
12	ORGANIZACIONES SIN DISCRIMINACION SOCIAL						14.3			
13	SECTORES INSTITUCIO- NALES (POLICIA, MILI- TARES, CURAS)	5.6				19.5		2.7		
14	GREMIOS ECONOMICOS	3.4	0.43			6.7			3.4	3.3
15	LA BURGUESIA		2.0						2.3	
16	PEQUEÑOS SECTORES DE LA ECONOMIA	3.6		0.6				2.7	8.0	2.3
17	LA OPOSICION POLITICA		8.9	16.4			6.1		4.6	
18	GUERRILLEROS							10.4	5.7	
19	REVOLUCIONARIOS			2.1				1.6	4.6	
20	MINORIAS ETNICAS						6.1		3.4	2.3
21	BIPARTIDISMO		16.0							
T O T A L E S		322	293	327	21	46	49	183	87	46

Fuente, AYALA D. César A. *Nacionalismo y populismo. ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia 1960-1966*, Bogotá, Línea de Investigación en Historia Política Universidad Nacional, 1995, pág 125.

una planeación técnica y constituirse en torno a «principios de acción» más que alrededor de un líder para evitar con esto el surgimiento de camarillas, personalismos y planteamientos demagógicos.

Los objetivos planteados en la plataforma definitiva eran la implementación de una Reforma Agraria que democratizara la propiedad de la tierra, el crédito y la expropiación sin indemnización; reforma urbana donde todos fueran propietarios de la casa que habitaran; planificación del desarrollo industrial e inversión con base en un plan nacional de desarrollo; política tributaria que gravara las rentas superiores al mínimo de ingresos para vivir decorosamente; nacionalización del sistema financiero, sistema de salud pública, comunicaciones, sistema educativo, riquezas naturales del subsuelo colombiano; relaciones internacionales y comerciales con todos los países del mundo; protección de la mujer y de los niños abandonados; racionalización del presupuesto para las fuerzas armadas, la defensa de la soberanía nacional estaría a cargo del pueblo; igualdad de la mujer frente al hombre en todas las actividades laborales.⁹⁸

Como podemos observar, la Plataforma más que una guía para la acción, era un programa de gobierno para realizar después de la toma del poder. Una de las críticas más certeras sobre estas dos plataformas a la que nos hemos venido refiriendo la encontramos en el ensayo del español Juan Gomis, titulado *Perfil de Camilo Torres. Leer dentro de un hombre*.⁹⁹ Los planteamientos de Gomis al respecto son los siguientes: la segunda Plataforma aunque está más articulada resulta menos radical que la primera. En la primera los destinatarios sociales y políticos son más definidos; se hablaba del apoyo a los nuevos partidos, del carácter pluralista de las nuevas organizaciones políticas, puntos que desaparecen en la Plataforma definitiva. En este sentido Gomis encuentra la primera Plataforma más realista.

Las dos plataformas presentan un mismo esquema: un llamamiento, una exposición de motivos y unos objetivos de política económica. Gomis observa que los objetivos de la primera Plataforma son más coherentes con los objetivos de la segunda y viceversa:

Los objetivos de la primera son más radicales en conjunto que los de la definitiva, cuando parece que lo lógico hubiera sido lo contrario: menor radicalidad al dirigirse también a amplios sectores de la clase media, mayor al buscar ante todo el apoyo de las masas.¹⁰⁰

⁹⁸ Plataforma del Frente Unido del Pueblo Colombiano. En: **Cristianismo y revolución**, p. 520-523.

⁹⁹ BOJORGE, Horacio et al. *Retrato de Camilo Torres*. México: Editorial Grijalbo, Colección 70, N° 49, 1969.

¹⁰⁰ GOMIS, Juan. *Leer dentro de un hombre*. En: BOJORGE, Horacio et al. *Op.cit.*, p. 99.

La radicalidad de la primera Plataforma en relación con la segunda está en los puntos sobre reforma urbana, tributación, fuerzas armadas, política sanitaria y delitos sociales. La desaparición y su sustitución por empresas cooperativas y comunitarias planteada en la primera desaparece en la segunda, en la cual aparecen medidas de nacionalización más radicales, una reforma agraria revolucionaria y un sistema tributario fuerte. Esto hace que en la Plataforma definitiva aparezca entre el sector secundario y terciario de la economía «una zona muy amplia no afectada en la propiedad por otras medidas». ¹⁰¹ A nivel de lo que expresa la Plataforma definitiva en relación con el pensamiento político de Camilo, éste se puede ubicar como partidario, en lo socioeconómico, de un socialismo práctico y no teórico, técnico y positivo y no ideológico. ¹⁰²

Con respecto al mismo tema, Francisco Trujillo ubica el Frente Unido entre los movimientos políticos que planteaban una «revolución nacionalista popular hacia el socialismo», donde:

El control estatal en su totalidad estaría en manos de los sectores populares -clase obrera, campesinos pobres, pequeña burguesía urbana y rural, profesionales e intelectuales pobres, etc., -con posición dirigente de las fuerzas obreras- campesinas. Nacionalizaría todos los sectores claves de la economía y de los servicios sociales, respetando la pequeña propiedad agraria, industrial y artesanal. ¹⁰³

Para Gomis, esas dos plataformas no contenían, como afirmaba el Cardenal, «puntos inconciliables con la doctrina social de la Iglesia. El juicio de Camilo Torres sobre la situación colombiana de entonces podrá estimarse certero o no, pero no va contra la doctrina católica». ¹⁰⁴

Pese a todos los «pulimentos» de que fue objeto la Plataforma, su carácter de provisionalidad y falta de elaboración seguía presente. Este hecho se prestó

¹⁰¹ *Ibid.* p. 99.

¹⁰² En octubre de 1965 Camilo definiría explícitamente uno de los objetivos fundamentales de la plataforma en los siguientes términos: «es necesario definir que esta plataforma tiende al establecimiento de un Estado socialista, con la condición de que el «socialismo» lo entendemos en un sentido únicamente técnico y positivo sin ninguna mezcla con elementos ideológicos. Se trata de un socialismo práctico y no teórico». TORRES RESTREPO, Camilo. *El Frente Unido del Pueblo*. En: *Frente Unido* N° 8 Bogotá. (14. octubre, 1965).

¹⁰³ TRUJILLO, Francisco. *Op.cit.* p. 44. En el mismo sentido Ana María Jaramillo afirma que la plataforma del Frente Unido «recoge peticiones y reformas de carácter nacionalista y democrático». Ana María Jaramillo. «El Frente Unido: una experiencia de lucha por la hegemonía». En: *Magazin Dominical* N° 151, *El Espectador*, Bogotá. (10, febrero, 1986); p. 11.

¹⁰⁴ En un reportaje concedido a Adolfo Guilly, publicado el 4 de junio de 1965, en el semanario *Marcha* de Montevideo, Camilo afirmaba los caminos para la toma del poder todavía no estaban claros pero que podían ser el movimiento de Acción Comunal o la conformación de un «movimiento nacional de convergadura». *Cristianismo y revolución*. p. 389. Juego el 18 de julio del mismo año en el reportaje a Margoth Lozada, titulado «Habla Camilo Torres», a la misma pregunta responde que el camino para llegar a la toma del poder podría ser por medio de «un paro general apoyado por el ejército. Podría ser una toma de poder por un golpe de estado... pero no dado por el ejército sino por la clase popular en el cual el ejército por lo menos se mantuviera neutral. (...) O también las elecciones».

para futuras controversias durante la campaña política entre Camilo y los integrantes del Frente Unido. Además de los problemas que se han venido anotando, las dos plataformas, señala Gomis, carecían de un elemento capital: no había ningún planteamiento sobre las instituciones políticas, ni se hacía referencia a la Constitución Nacional, ni a la estructuración de los poderes ejecutivo y legislativo, no había un pronunciamiento sobre el pluralismo político y sindical, sobre la oposición o la libertad de opinión, tampoco sobre los medios para la toma del poder.

En el desconocimiento de estos aspectos podemos encontrar una de las causas del fracaso del Frente Unido. Sin embargo, con todas estas limitaciones en su base programática, Camilo y sus seguidores se lanzaron a la agitación y campaña política. A las críticas que un grupo de gente le hacía a la Plataforma, simplemente respondió «sobre la marcha se arreglan las cargas». Esta formulación da pie para afirmar que hubo cierta «irreflexión al lanzarse a construir un movimiento en tales condiciones».¹⁰⁵

Hasta aquí hemos desarrollado la primera etapa en la vida del Frente Unido, que va desde octubre de 1964 hasta el 22 de mayo de 1965, día en que se conoce públicamente la Plataforma definitiva del «Frente Unido del Pueblo Colombiano», en el homenaje que la FUN le rinde a Camilo en la Universidad Nacional. Etapa caracterizada por la convocatoria a un grupo de personas y movimientos políticos, sociales y sindicales para la discusión de un programa básico de acción. Una vez establecido éste, Camilo se lanza a la campaña agitational y política. Se da el paso en la formación de su ideología del nivel grupal al nivel masivo que plantea Pantin; o se ha operado un fenómeno de *catarsis* del que habla Gramsci; fenómeno que lo lleva hasta «las últimas consecuencias» como es el de dar la vida en aras de su ideal político y humano. Procesos a los cuales nos hemos venido refiriendo. Entremos en la segunda etapa de la vida del Frente Unido.

4.4.2 El Frente Unido: Creación formal, organización y agitación política. Del homenaje de la FUN al Primer Encuentro Obrero, Estudiantil y Campesino

El FU fue un movimiento que nació en la Universidad Nacional a mediados de la década del sesenta, época en que se estaba acelerando en Colombia el paso de una sociedad tradicionalmente rural a una sociedad urbana e industrial, producto entre otras cosas de la violencia partidista. Camilo, a través de sus

Aunque anotaba que esta última posibilidad sería posible si se pudiera controlar la pureza de las elecciones. *Cristianismo y revolución*, p. 402.

¹⁰⁵ GOMIS, Juan. *Op. cit.* p. 102.

trabajos sociológicos sobre la realidad nacional, había establecido contactos con sectores estudiantiles, obreros y campesinos por una parte. Por otra, debido a la posición social y su condición de sacerdote, había realizado contactos con algunos sectores de la dirigencia política del país. Por tal motivo la convocatoria del Frente Unido estuvo en un comienzo orientada hacia esos sectores.

El movimiento desde un comienzo giraba en torno a una consigna fundamental: insistir en todo lo que se tenía en común y prescindir de lo que pudiera desunir. En este planteamiento radicaba la fuerza del movimiento pero también su debilidad: prescindir de todo lo que pudiera desunir era abandonar la crítica y la autocrítica dentro de un movimiento que necesitaba para su desarrollo de esos instrumentos. El hecho que el movimiento estuviera desde un comienzo «pegado con babas», según la expresión de Broderick, se constató cuando, poco tiempo después de puesto en marcha, al plantearse la posición abstencionista frente a las elecciones presidenciales de 1966, el FU se desintegró.

Lo fundamental para crear un fuerte grupo de presión era la unidad. Según Camilo a través de la unión de la base se podría irradiar la unión a toda la oposición al sistema y particularmente al gobierno del Frente Nacional. El FU debería convertirse en algo así como un «contrafrente», o un «frente nacional por abajo» de oposición popular y revolucionario cuyo fin era la toma del poder. Para tal efecto se debería crear entre la base popular y la dirección de los movimientos de oposición un «Comité de enlace» que permitiera la cohesión y la unidad de la oposición. A propósito de este Comité, Camilo afirmaba que no era propiamente una alianza «ni un frente popular sino un frente común de acción. No es un frente popular porque los partidos que lo integran no son agrupaciones de masas».¹⁰⁶

Esto revela que Camilo veía en los partidos tradicionales y de oposición movimientos caudillistas, que eran partidos o movimientos de intereses pero no agrupaciones de masas, por lo tanto se hacía necesario un frente común de acción para crear ese movimiento de mayorías. Veamos más en detalle cuál es la lectura que Camilo hace de la realidad nacional en el momento de la formulación de su proyecto político, ya que en ella radica gran parte de la justificación de la creación y organización del FU. Camilo parte de la convicción de que Colombia es un país subdesarrollado, cuya característica principal era la falta de industrialización, hecho según él, que supone la división social del trabajo, especialización y racionalización de la actividad humana. Esta situación generaba una serie de problemas estructurales; veía que el sentimiento de tradición era el que regía las instituciones políticas; que la afiliación partidista se daba por un reconocimiento en el caudillo y no por un compromiso con un programa político. La Plataforma buscaba romper con ese tipo de afiliación y

¹⁰⁶ TORRES RESTREPO, Camilo. Las experiencias chilena y cubana son muy valiosas para América Latina. (junio, 1965). Reportaje de Otto Boye Soto. En: *Escritos escogidos* p. 413. Tomo II.

establecer ese compromiso. Ese hecho había creado una estructura monolítica de afiliación política, donde el cambio de un partido político a otro era considerado como una traición. Esto obedecía a que los países latinoamericanos habían recibido de las instituciones europeas solamente sus formas exteriores -particularmente los sectores populares- sin haber asimilado a sus valores particulares el contenido real de esas instituciones. Este fenómeno Camilo lo denomina «colonialismo ideológico».

Camilo Torres ve en los partidos políticos colombianos el reflejo de los criterios políticos predominantes en los países subdesarrollados, a saber: apego a lo sentimental y tradicional; preferencia por lo normativo y especulativo y la adopción de esquemas prefabricados en otros contextos mundiales. Reafirma que los partidos políticos tradicionales colombianos son copia de los partidos europeos. Sin embargo, plantea que en un comienzo existían algunos fundamentos socioeconómicos que establecían ciertas diferencias entre liberales y conservadores, pero que a nivel ideológico y religioso esas diferencias habían desaparecido.

Para Camilo a partir de 1930, la lucha partidista se había concentrado en ganar espacios en la burocracia y el reparto del presupuesto nacional, lucha que se había visto incrementada a partir de la Reforma tributaria de 1935. Esa lucha había creado nuevas prácticas políticas que reforzaron los lazos de dependencia entre la clase popular y los partidos políticos tradicionales, ya que estos veían en ellos la institución que les brindaba seguridad Camilo planteaba ese proceso en los siguientes términos:

Pertenecer a uno de los partidos tradicionales es, en Colombia, una forma de adquirir seguridad. Si, además, el partido es uno de los pocos grupos policlasistas, por no decir, el único, en el cual el ciudadano raso encuentra elementos de identificación con miembros de la más alta clase social, la función de seguridad es aún más importante. Añadamos a esto, el elemento sentimental y tradicional con todas sus secuelas de seguridad psicológica y sociológica y podremos comprender la importancia que tienen los partidos políticos para la clase popular. La clase dirigente constituía una minoría representativa de intereses filosóficos y socioeconómicos opuestos entre sí pero que no eran captados por las mayorías sino en sus formas más rudimentarias e irracionales. Cuando esta misma oposición entre las clases dirigentes desapareció, la filiación política constituyó un vínculo de unión de tipo tradicional con la clase popular. Cuando los problemas sociales y económicos se agudizaron en el mundo entero y en Colombia, la problemática liberal conservadora comenzó a transformarse en una problemática de clases.¹⁰⁷

Los partidos políticos al dividir la clase popular en facciones antagónicas impedían, en palabras de Camilo, la creación de un «partido de clase»; esto posi-

¹⁰⁷ TORRES RESTREPO, Camilo. Posibilidades de la izquierda. En: *Revista Gaceta*, Bogotá, (13, mayo, 1965).

bilitaba que la clase dirigente ejerciera el dominio sobre la clase popular; a través de ese tipo de relaciones peculiares entre minoría privilegiada y mayoría desvalida, mediatizada por el partido político, se daba el establecimiento de una «complicidad mutua de supervivencia» cuyo elemento fundamental de conexión era el conformismo. Esto lleva a Camilo a plantear que «así como el partido político sirve en Colombia para dar seguridad psicológica a la clase popular, sirve al mismo tiempo para dar seguridad socioeconómica a la clase dirigente».¹⁰⁸

Por otra parte, para Camilo la Violencia había sido el producto de la crisis de esos elementos sentimentales y la expresión de la lucha por el manejo del presupuesto y el reparto burocrático, y el Frente Nacional no era sino la expresión de la «racionalización de ese conflicto». La alternación y la paridad eran los elementos «formalizadores del contrato de repartición» y los garantes de la continuidad y división de la clase popular. Para Camilo estos objetivos fueron logrados a corto plazo ya que el Frente Nacional, al constituirse en el «primer partido de clase en Colombia», comenzó a generar una reacción política que buscaba la conformación de otro partido de clase: el de la clase popular.¹⁰⁹

Ante la conformación del «primer partido de clase en Colombia», ve la necesidad que los sectores populares se organicen y conformen otro partido de clase. El FU debería ser, dentro de su concepción, el «partido» de la clase popular colombiana. Pero ésta como tal no existía en el país, se encontraba dispersa, disgregada entre los partidos de izquierda, organizaciones sindicales y una parte con los partidos tradicionales. Era una gran masa de población con algunas inquietudes sociales pero sin ninguna «conciencia real de clase». Veía que los movimientos de izquierda adelantaban una lucha estéril, muchas veces entre sí; que trasplantaban y reproducían esquemas foráneos que nada tenían que ver con la realidad nacional. A la par de esto, anotaba, que mientras en los sectores populares se acentuaba cada vez más las divisiones, la oligarquía se fortalecía y compactaba en un solo frente para defender sus intereses de clase.

Ante esta situación, además de su convencimiento y compromiso en un «apostolado revolucionario», Camilo se da a la tarea de organizar un movimiento alternativo cuya suma de fuerzas fuera capaz de convertirse en un grupo de presión mayoritario para la toma del poder.¹¹⁰ Después de establecer los primeros contactos con los grupos de oposición, sectores sindicales, estudiantiles y

¹⁰⁸ Ibid.

¹⁰⁹ Ibid.

¹¹⁰ En este punto Camilo retoma el planteamiento de 1963 donde afirmaba frente al problema de la democracia que lo más importante era organizar las mayorías con base en una conciencia tal que fueran capaces de controlar los actos de gobierno. En la constitución de las mayorías como grupo de presión creía que estaba la verdadera democracia, porque el poder no estaba en ocupar un puesto, sino en producir una decisión.

campesinos se crea formalmente el FU el 22 de mayo de 1965 y se emprende la campaña de movilización y organización del movimiento teniendo como eje central un periódico, que en un comienzo Camilo pensaba llamar *Revolución Colombiana* y que luego fue cambiado por el nombre del movimiento: *Frente Unido*, el cual hace su aparición el 26 de agosto de 1965.

Por otra parte, una vez conocida y difundida la Plataforma se produce una serie de reacciones a todo nivel. La primera que hizo eco de esos planteamientos fue la prensa colombiana.

El fracasado paro del 25 de enero de 1965 lejos de atemperar los ánimos de los sectores populares lo que produjo fue una radicalización popular en la lucha por sus reivindicaciones sociales y a la vez sirvió de fermento para el desarrollo de las campañas políticas del Movimiento Democrático Nacional, la ANAPO, el MRL y demás movimientos que se batían en la escena política de la época. En medio de este fermento de movilizaciones políticas, protestas, huelgas, paros cívicos, etc., Camilo y el Frente Unido hicieron su aparición pública.¹¹¹

Para comprender mejor el proceso de radicalización de los planteamientos de Camilo, y conocer los móviles que lo lanzaron a la actividad política, es necesario profundizar en los aspectos señalados tangencialmente en el punto sobre su enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica colombiana.

Un día antes de la declaración de estado de sitio y a dos del homenaje de la FUN, Camilo aparece en *El Espectador* como el «**enfant terrible**» del clero colombiano. Según este periódico sus tesis habían sido objeto de censura por parte de la jerarquía eclesiástica y debido a ese enfrentamiento, el «cura de la nueva ola» había decidido viajar de nuevo a Lovaina para adelantar estudios de doctorado.¹¹²

Un día después de declarado turbado el orden público¹¹³ aparece en la prensa nacional un titular a tres columnas que decía: «Se necesita una revolución declara el Padre Torres». La declaración había sido planteada ante unas mil quinientas personas en su mayoría estudiantes y profesores de todo el país afiliados a la FUN, organización dirigida por Julio César Cortés y Jaime Caycedo.

¹¹¹ VILLANUEVA MARTINEZ, Orlando y SAAVEDRA ARANGO, Lilibana. **El Frente Unido y la protesta urbana en Bogotá, 1965**. Ponencia presentada ante el Primer ciclo de conferencias sobre el tema: Siglo y medio de protesta urbana en Bogotá. Universidad Distrital, Bogotá, agosto-septiembre de 1988.

¹¹² *El Espectador*, Bogotá, (20, mayo, 1965); p. 5A.

¹¹³ Debido a una serie de incidentes entre obreros y estudiantes con la policía en Bogotá, Medellín y Cali, el gobierno de Guillermo León Valencia por medio del Decreto 1288 del 21 de mayo de 1965 declaró turbado el orden público en todo el territorio nacional.

El planteamiento de Camilo en esa declaración era simple: la solución fundamental del problema colombiano no podía hacerse sin un cambio en la estructura del poder y para lograr ese cambio se necesitaba una revolución. Volvía a insistir sobre la necesidad de la unión por encima de las ideologías, de los grupos revolucionarios y las ambiciones personales. Las condiciones de esa unión estaban en el planteamiento de objetivos nacionales, entrega total de los revolucionarios hasta las últimas consecuencias, romper con el sistema de vida burgués de algunos líderes revolucionarios y la creación de una conciencia, actividad y organización de las masas populares. Por último planteó que era antirrevolucionario pegarle o echarle piedra a la policía porque esto daba pretexto para que la oligarquía ejerciera la represión sobre cualquier movimiento progresista.¹¹⁴

Antes de su proyectada partida para Bélgica, Camilo comenzó a recibir una serie de mensajes e invitaciones de muchas partes del país, donde se resaltaba su labor revolucionaria y honestidad intelectual. Los mensajes en su mayoría provenían de comisiones, asociaciones y sindicatos de profesores y estudiantes universitarios.¹¹⁵

Luego del homenaje de despedida de la FUN¹¹⁶ y mientras salían las credenciales y cartas de presentación para su viaje a Europa, Camilo fue objeto de un gran asedio por parte de la prensa colombiana quien lo entrevista y le pide que precise sus declaraciones del 22 de mayo en la Universidad Nacional. En este orden de cosas mientras salían las credenciales, acepta una serie de pequeños homenajes de despedida en Ibagué, Pereira y Manizales. En estas ciudades comienza a hacer una serie de declaraciones que causaron revuelo en los sectores políticos y dentro de la jerarquía eclesiástica. Es así como el 13 de junio en Pereira, atendiendo una invitación de los estudiantes de la Universidad Tecnológica, declara que la revolución era inevitable y que ocurriría antes de 5 años; que no se quitaría la sotana «ni de vaina» y que demostraría que como católico y sacerdote se podía ser revolucionario.

En esa misma reunión hizo un análisis de los más importantes políticos colombianos. De Carlos Lleras Restrepo afirmó que era el estadista más grande

¹¹⁴ **El Espectador**, Bogotá, (23, mayo, 1965), p. 10A.

¹¹⁵ Ver al respecto **El Espectador**, Bogotá, (24, mayo, 1965), p. 9A. Y en general la prensa nacional.

¹¹⁶ La Circular de invitación al homenaje argumentaba entre otras cosas lo siguiente: «... a más de nuestro aprecio por su labor didáctica e investigativa, nos motiva una profunda admiración a la actitud valerosa que a través de una intensa vida universitaria le ha enfrentado a las vicisitudes que conlleva el arribar sin prejuicio a nuestra revuelta vida colombiana. Difícil encontrar a alguien que tan sincera y espontáneamente haya buscado el compromiso con la patria. Difícil encontrar a alguien que con más honestidad y desinterés para hacerse a los problemas colombianos, haya tenido que afrontar el duro trajín de llevar a la conciencia de nuestros compatriotas el convencimiento de que si es posible una más humana relación entre los colombianos». Julio César Cortés-FUN, **Circular de invitación al Homenaje de despedida de Camilo Torres**. En: Archivo de Sociología, Universidad Nacional, Bogotá, mayo, 1965.

con que contaba la nación¹¹⁷ pero que tenía un problema: era el representante de las minorías y esto lo hacía impopular. «A él, sentencia, no le tocará nada de la efervescencia revolucionaria». De Gustavo Rojas Pinilla sostuvo que su aceptación popular se debía a su posición antifrentenacionalista, antioligárquica y antipartidos políticos pero que no representaba la parte constructiva de la revolución. De Alberto LLeras Camargo dijo que sería el próximo presidente de Colombia porque le daba las mismas garantías a la oligarquía, a los Estados Unidos y a los conservadores. Con respecto a Alfonso López Michelsen afirmó que éste no se había convertido en el jefe de la revolución colombiana porque no había podido romper con el sistema de vida burgués, ni descartado la lucha electoral como vía para la toma del poder, requisito, según Camilo, para ser popular en Colombia; además seguía explotando la nomenclatura liberal lo cual era antirrevolucionario porque dividía al pueblo. En cuanto a los grupos y subgrupos estos no tenían ninguna oportunidad de llevar a cabo un proceso revolucionario porque sus líderes estaban desprestigiados y por su personalismo.¹¹⁸

Estas afirmaciones, ciertas o no, entraban en contradicción con el objetivo fundamental de pluralismo político y la «unión por encima de las ideologías y de los grupos revolucionarios» o de oposición fundamentalmente en el caso de MRL y la ANAPO, grupos a los cuales se buscaba vincular al FU. Desde luego que la participación de estos movimientos en el Frente Unido solamente se quedó en la intención ya que no hubo ninguna participación real de ellos.

Simultáneamente a esta «gira» y declaraciones, el conflicto con el Cardenal y sectores del clero se fueron haciendo más agudos. El Cardenal Concha desde las páginas de *El Tiempo* y de *El Espectador* afirmaba que la participación de sacerdotes en política estaba prohibida; que el padre Torres se había desmedido; que en Colombia no se justificaba una revolución; que el clero no se debía vincular en política. Pero a la vez declaraba que «el clero debe votar en las próximas elecciones. Los militares también deberán votar, porque son ciudadanos».¹¹⁹ Todo este enfrentamiento llevó a Camilo a ser considerado por *El Espectador* como la Figura del Día el 14 de junio de 1965.

La prensa comenzó a hablar del «caso Camilo Torres» y a plantear que su plataforma buscaba una «revolución cristiana».¹²⁰ Revolución que para mediados de junio concebía como algo constructivo, como una reconstrucción de

¹¹⁷ Esta afirmación se siguió repitiendo en todos los sectores políticos colombianos tanto de derecha como de izquierda hasta convertirla en un mito.

¹¹⁸ *El Espectador*, Bogotá. (14, junio, 1965): p. 1A-2A.

¹¹⁹ *El Espectador*, Bogotá. (26, junio, 1965): p. 1.

¹²⁰ Juan Gomis sostiene que por el contenido de la Plataforma y sus postulados políticos, el cristianismo de Camilo Torres se estaba convirtiendo en un «humanismo revolucionario de raíz cristiana», GOMIS, *Op.cit.* p. 81.

un nuevo sistema para crear un nuevo país. Incluso llegó a afirmar que el FU era un «movimiento restaurador». ¹²¹ En Manizales afirmó que existían tres hechos para hacer esa revolución que venía pregonando: que se había creado una conciencia en los sectores populares; existía una ineficiencia demostrada por las instituciones; y, se contaba con un gran movimiento intelectual y estudiantil universitario que estaba respondiendo a las necesidades del pueblo por encima de los intereses particulares.

Al mismo tiempo que se iba desarrollando el enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica, Camilo continuaba su campaña de agitación y organización del FU. Por las ciudades que pasaba dejaba conformados comandos del FU. A preguntas cómo ¿Por qué partido político votaría en las próximas elecciones?, respondía que no tenía ningún partido político, ni que estaba tratando de formar ninguno. Que los partidos políticos no tenían planteamientos técnicos desde el punto de vista político y social y que estos habían sido apenas un instrumento de la clase dirigente para dividir y explotar al pueblo, que su aspiración, el objetivo de su acción era «empujar para formar líderes» que fueran capaces de crear un frente de unión popular y no liderar ningún movimiento de tipo político. ¹²² Estas afirmaciones se fueron haciendo reiterativas en todas sus conferencias y declaraciones a la prensa.

El 18 de junio en Medellín, afirmó que el Frente Nacional estaba formado por una minoría excluyente y que era melancólico el espectáculo de las fuerzas de izquierda que peleaban por cosas intrascendentes en lugar de unirse en lo esencial como era el cambio radical del país. No se trataba, planteó, de debatir en esos momentos si el alma era mortal o inmortal cuando todos sabían que el hambre si era mortal.

En sus declaraciones también arremetió contra las centrales obreras. De la UTC y la CTC dijo que estaban en un proceso de «aburguesamiento». Estas afirmaciones en boca de un líder que trataba de actuar como «conciliador» en una posible unión de las fuerzas de oposición en torno al lema «unidad en la acción» no dejaban de ser contradictorias y echaban por tierra cualquier intento de unidad. Como podemos observar en la campaña de agitación, organización y unión de los movimientos de oposición en torno a un Frente Unido, Camilo arremetió contra la derecha y contra la izquierda. Un movimiento sometido desde un comienzo a esas contradicciones era imposible que se desarrollara y consolidara.

Pese a todo esto, Camilo continuó su labor agitational. Un hecho había de lanzarlo decidida y definitivamente a la acción política: la reducción al estado

¹²¹ TORRES RESTREPO, Camilo. Conferencia en COLTABACO. (Medellín, 18 de junio de 1965). En: **Cristianismo y revolución**, p. 470.

¹²² **El Espectador**, Bogotá, (16. junio. 1965): p. 3A.

laico. Por los días en que a través de la prensa se conocía la noticia de su reducción, Camilo viaja a Lima por invitación del presidente Fernando Belaunde Terry, al Segundo Congreso Bolivariano de Desarrollo de la Comunidad, para que dictara una serie de conferencias sobre acción comunal, reforma agraria y el papel del universitario en el movimiento social. Estas fueron dictadas en la Facultad de Derecho de la Universidad de San Marcos y la Universidad Nacional Agraria.

El 2 de julio, en Lima, declara que el sistema político que actualmente rige en Colombia ha fracasado y que el pueblo se ha dado cuenta de ello y por eso ya no tiene fe en sus actuales dirigentes, hecho que también le plantea a la clase popular la necesidad de la transformación del país. Con relación a una posible candidatura suya para la presidencia de la república afirmó que en el actual sistema bipartidista no había posibilidad de presentar un nuevo candidato, motivo por el cual lo que había que hacer era organizar un movimiento revolucionario de transformación y luego si hablar de candidaturas.¹²³

Camilo regresa de Lima el sábado 3 de julio y es recibido por una gran cantidad de estudiantes entre los que se encontraban dirigentes de la FUN, intelectuales, el padre Martín Amaya y algunos reporteros. Es paseado en hombros por los salones del Aeropuerto El Dorado mientras ondeaban pañuelos blancos, entonaban el himno nacional y vivas a la revolución y al binomio Torres-Amaya. A la salida del Aeropuerto, en una tribuna, Camilo improvisó un discurso. Vaticinó que estaban en la etapa gloriosa de la revolución pero que pronto vendría la represión. Afirmó, además, que la revolución no era un juego de niños y que para eso se necesitaba serenidad, organización y disciplina. Terminadas estas palabras emprendieron un desfile hasta la Universidad Nacional.

Una vez en la Ciudad Blanca se dio inicio a una serie de discursos programados por la dirigencia del movimiento estudiantil. El representante de los estudiantes Armando Correa después de dar un saludo al padre Camilo dijo que enseguida hablarían «los sacerdotes que estaban dispuestos a marchar con el guerrillero en éste movimiento de liberación nacional».¹²⁴ Esta frase de tan aparente insignificancia y sin ninguna trascendencia en ese momento, ponía al descubierto que Camilo había establecido algunos contactos con el movimiento guerrillero, como se demostraría poco más tarde cuando tres días después del regreso de Lima establece contacto con Fabio Vásquez Castaño, miembro del Estado Mayor del ELN.

Luego de las palabras del padre Amaya, Camilo inició su discurso recordando las fechas memorables pero frustradas que había tenido el pueblo colombiano

¹²³ *El Espectador*, Bogotá, (3, julio, 1965); p. 2A.

¹²⁴ *El Espectador*, Bogotá, (4, julio, 1965); p. 2A.

a través de su historia. En este sentido hizo referencia al movimiento comunero, al 20 de Julio de 1810, al asesinato de Rafael Uribe Uribe y Jorge Eliécer Gaitán. En su discurso estableció una jerarquía de los actores protagónicos en orden de importancia en el proceso de la revolución colombiana. Con relación al campesinado, al cual colocaba como vanguardia, afirmó que dentro de la clase popular «tenemos un campesinado presionado por el hambre y por la falta de tierras. Va a tener que ser la vanguardia, porque va a ser en la zona rural donde tenemos que librar la batalla»,¹²⁵ Después ubicaba al «obrerismo» y a los sindicatos, sectores en los cuales veía un apoyo urbano; luego a los estudiantes los cuales conformaban un grupo importante como «instrumento intelectual» y como difusores del inconformismo dentro del ámbito universitario.

Para finalizar el discurso que era, como podemos ver, una declaración pública de su vinculación a la guerrilla, Camilo anunció la aparición en unos pocos días del periódico que se llamaría *Revolución colombiana* y que tenía como objetivo la politización de la clase popular y la difusión de las ideas del Frente Unido.

La actividad inmediata después del regreso de Lima y del recibimiento en la Universidad Nacional fue el viaje a la guerrilla ubicada en las montañas de Santander a entrevistarse con Fabio Vásquez. Esta se realizó con base en una carta que Camilo redactó después del casi frustrado encuentro. Por los términos en que fue redactada se nota que éste había establecido algún contacto previo con el dirigente del ELN. En ella se dice que solamente después de llegar de Lima él había sabido del deseo que tenía que viajara para que «coordinaran la acción legal con la acción clandestina». Sostenía además que todavía podía hacer mucho trabajo legal antes de irse definitivamente a la guerrilla.

Luego de estos planteamientos Camilo elabora una especie de inventario sobre su campaña de agitación en las principales ciudades del país; la próxima aparición del periódico dirigido a obreros y campesinos; afirmaba también que la situación no podía ser mejor ya que sectores sindicales, la clase media, los universitarios e incluso de la clase alta estaban listos a apoyar la lucha arma-

¹²⁵ *El Espectador*, Bogotá, (4, julio, 1965); p. 2A. Este planteamiento lo encontramos de nuevo en la conferencia de COLTABACO en Medellín el 18 de junio donde afirma: «Pensemos ahora en cuál es la labor del campesinado, donde creo realmente que está la vanguardia de la revolución. (...) los campesinos han pasado 19 años de violencia, los campesinos han visto el fracaso del partido liberal... del partido conservador y el fracaso del Frente Nacional. (...) En los campesinos encontramos actualmente un nivel de conciencia revolucionaria muy alto porque ellos han tenido el peso del sistema». En: *Cristianismo y revolución*, p. 476-477.

da;¹²⁶ y que había posibilidades de división del Ejército. Veía que el fervor revolucionario era tan extraordinario que se debería aprovechar hasta el punto que se atrevió a formular a Fabio Vásquez una serie de tareas a seguir: 1) dar golpes seguros y seguidos ampliando la base; 2) coordinar acciones con otros grupos principalmente con el MOEC, Vanguardia del MRL, Partido Nuevo, Organización Revolucionaria del Cauca- ORC, Juventudes de la Democracia Cristiana y Partido Comunista, grupos que tenían preparados focos guerrilleros(sic); 3) creación de grupos urbanos;¹²⁷ 4) compra de una imprenta y clandestinizarla; 5) procurar la división del Ejército; 6) si lo anterior se podía llevar a cabo se debería planear una marcha sobre las ciudades para la toma del poder, donde se contaría con el apoyo de todos los movimientos y personas aglutinadas en el Frente Unido.¹²⁸

Al finalizar la carta, Camilo se desprendía de cualquier aspiración de liderazgo y ofrecía sus servicios a la revolución en cualquier lugar que Fabio Vásquez quisiera asignarle. No aspiraba a ser jefe sino servir « hasta las últimas consecuencias» y le daba la potestad para que lo llamara a integrar las filas del ELN en el campo a la hora que el considerara conveniente. La carta terminaba con su seudónimo de guerrillero: «Alfredo Castro». Este hecho demuestra que desde muy temprano, el Frente Unido era manejado por el ELN, es más, Camilo Torres pertenecía ya a la red urbana de este movimiento.

El 22 de julio Camilo dirige otra carta a Fabio Vásquez donde le comenta los resultados de su gira política por los Santanderes y los adelantos dados para la creación del Comité Nacional del FU, la próxima aparición del periódico y los inconvenientes para hacerlo. En cuanto al objetivo de la toma del poder para el pueblo, sostenía que debido a las nuevas condiciones generadas por el establecimiento del estado de sitio en cuanto a la prohibición de las manifestaciones públicas, él había tratado de mostrarle al campesino y al obrero que el poder se tomaba cuando se controlaba una hacienda, un latifundio, una región, una carretera, una fábrica o una ciudad.¹²⁹ En esta carta pedía también que se le

¹²⁶ En este sentido podemos observar que Camilo maneja un doble discurso: Por una parte en toda su campaña política afirma que él no es partidario de la revolución violenta. A este respecto sus posiciones son contradictorias, refiriéndose a la oligarquía en una misma conferencia afirmaba que «si se llega a profanar la democracia colombiana ejerciendo la violencia, es necesario que sepa que nosotros estamos listos a contestar con fuerza la fuerza». Luego agregaba «No queremos la violencia, no queremos la fuerza, queremos el poder para las mayorías». *Escritos escogidos*, p. 493. Tomo I. Antes en un reportaje concedido a Teodocio Varela había dicho «yo pienso que la violencia es un hecho que la clase dirigente le ha impuesto al país desde hace 19 años. La respuesta no debe ser planteada por pequeños grupos sino por toda la clase popular. Esa respuesta debe ser la defensa de sus intereses socioeconómicos; defensa que, dentro de la moral cristiana, puede llegar a ser armada». *Voz Proletaria*, Bogotá, (10, junio, 1965).

¹²⁷ Por el contexto de esta afirmación se puede deducir que Camilo se refiere a la creación de grupos de guerrilla urbana. Es notoria también su inclinación por las tesis foquistas de lucha armada.

¹²⁸ TORRES RESTREPO, Camilo. Carta a Fabio Vásquez Castaño, 6, julio, 1965. En: *Cristianismo y revolución*, p. 563-564.

¹²⁹ CARTA DE Camilo Torres Restrepo a Fabio Vásquez Castaño, comandante del ELN, (22, julio, 1965) En: *Cristianismo y revolución*, p. 565.

nombrara por parte del ELN un guardaespaldas y asesor político. Para esta tarea fue comisionado Jaime Arenas.

El 7 de agosto de 1965, Camilo dirige una nueva carta, menos alentadora y efusiva que las dos anteriores. En ella volvía a informar sobre sus giras por el Valle, la Costa Atlántica, Medellín, Villavicencio y el Tolima. Hacia referencia a los efectos de sus planteamientos sobre la abstención en movimientos como el MRL y la ANAPO y la gran acogida de esas tesis en los sectores populares¹³⁰; hacía alusión a la represión que se comenzaba a desatar sobre él y el FU; las dificultades financieras para el lanzamiento del periódico y los problemas con los integrantes del FU, especialmente con el Partido Comunista.

Estas tres cartas conocidas públicamente poco tiempo después de su muerte, ponen de manifiesto el grado de convicción de la necesidad de una revolución armada a que había llegado a mediados de 1965, pero también su gran ingenuidad en materia política.

Por las cartas que Fabio Vásquez dirigió a Jaime Arenas con motivo de su designación como asesor político de Camilo, podemos afirmar que el ELN no estaba muy interesado en coordinar la acción clandestina con la legal. Para Jaime Arenas, la intención de Fabio Vásquez con Camilo y el FU no era organizar un gran movimiento de masas que apoyara a nivel urbano las acciones del ELN para un posible avance sobre las ciudades para la toma del poder, como lo planteaba Camilo en su primera carta, sino comprometerlo más con el ELN para «solucionar un problema político-táctico» como era el de ponerlo bajo sus órdenes; controlar efectivamente todas las actividades de Camilo y el FU¹³¹; buscaba también que el FU se convirtiera en un instrumento para reclutar militancia, y como un mecanismo para obtener finanzas. Esto se puede observar en una carta enviada por Fabio Vásquez a Manuel Salazar¹³², miembro de la red urbana del ELN, en la cual le planteaba que:

Sobre Alfredo deben estar enviándome informaciones lo más frecuentemente posible, hay que acompañarlo por todas partes. Necesitamos empezar a sacar provecho económico de Alfredo, esto hay que entenderlo, necesitamos dinero y él lo tiene que entender, hay que saber aprovechar todo ese auge y realizar una buena campaña de finanzas. Ojalá tú entiendas eso. Nuestro problema es económico en lo fundamental.¹³³

¹³⁰ La base de su posición abstencionista estaba en la concepción que las elecciones dividían al pueblo: «La manera de dividir es un instrumento en los partidos tradicionales y por eso mientras las elecciones estén fundadas en el bipartidismo, en dos partidos solamente, deben considerarse como un instrumento antirrevolucionario, porque es un instrumento de división de la clase popular». Conferencia en el Sindicato de Bavaria, Bogotá, (14. julio. 1965). En: **Cristianismo y revolución**, p. 490.

¹³¹ Ver ARENAS, Jaime. **La guerrilla por dentro**. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1975. Quinta edición, capítulo 4.

¹³² Seudónimo de Eliodoro Ochoa, militante de la red urbana del ELN.

¹³³ **Ibid.** p. 101.

A la par con estos acontecimientos en la nueva orientación que estaba tomando el FU y Camilo, desconocida para la mayoría de sus militantes y simpatizantes, éste adelantaba una gran campaña de agitación y organización política por las principales ciudades del país.

Antes de entrar a la tercera etapa del FU, veamos cuáles eran los grupos y movimientos políticos que fueron convocados e hicieron parte del FU en esta segunda etapa a la que nos hemos venido refiriendo. El FU no fue más que un proyecto, algo que Camilo planteó, agitó y trató de organizar pero que nunca pudo consolidar y desarrollar. El objetivo de Camilo de organizar toda la oposición en un frente común desde un comienzo se vio enfrentado a dos problemas fundamentales: la falta de una amplitud suficiente y una definición clara, y la posición frente a las elecciones parlamentarias y presidenciales de 1966. Con relación al segundo aspecto, la opción, desde un comienzo, por la vía abstencionista constituyó el punto de quiebra de todo un movimiento que podríamos decir «nació muerto».

Los convocados por Camilo al FU fueron el MRL, la ANAPO, el Partido Comunista, el Partido Social Demócrata Cristiano (PSDC), las Juventudes de la Democracia Cristiana, el Movimiento Nacionalista Popular, el FUAR, las Juventudes del Partido Comunista, el Movimiento de Integración de Profesionales e Industriales Jóvenes, el sector sindical agrupado en la Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana (CLASC), la Asociación Sindical Antioqueña (ASA), Asociación Sindical de Cundinamarca (ASICUM), el Partido Comunista Marxista-leninista (PC-ML), el grupo de Jóvenes Católicos «Inquietudes», y un amplio sector de gentes sin partido que Camilo primero denominó «la clase popular»¹³⁴ y que después de la «depuración» de Medellín, llama *No alineados*.¹³⁵

De estos movimientos, grupos y partidos los que tuvieron una participación real y efectiva dentro del FU fueron el PSDC y sus juventudes, el PC y los No alineados. Los demás cuando Camilo se definió por el abstencionismo activo-beligerante y revolucionario, se apartaron definitivamente del movimiento. Más tarde, después del Primer Congreso Obrero, Estudiantil y Campesino lo hicieron el PSDC y el PC, quedando solamente los llamados «No alineados».

¹³⁴ «Con la palabra clase popular yo quiero dar a entender los pobres de Colombia. Naturalmente desde el punto de vista estrictamente sociológico yo comprendo que es una expresión bastante vaga, pero es la expresión que el pueblo entiende. Yo no creo que en Colombia los pobres tengan una conciencia de clase. Y en mi concepto, tener la conciencia de clase es uno de los elementos importantes para constituir una clase, pero para designar a los pobres, y para no referimos unidamente a los obreros, sino también a los campesinos, he utilizado esa expresión de clase popular». TORRES RESTREPO, Camilo. Reportaje de HINDRICH, Arman y FONCILLAS, Fernando. En: *Escritos escogidos*, p. 426. Tomo II.

¹³⁵ A este grupo pertenecían fundamentalmente los que no estaban alineados o comprometidos con algún grupo o partido político. Sus representantes eran Jaime Arenas y Julio César Cortés.

Viendo más en detalle la participación de estos grupos en el FU tenemos que el MRL, con su líder Alfonso López Michelsen le manifestó a Camilo que estaba de acuerdo con él y que no tenía ningún inconveniente en firmar la Plataforma, salvo algunos puntos que eran necesarios replantear. Guzmán Campos anota que a lo que se refería López Michelsen era a su posición abstencionista que iba en contravía con los propósitos del MRL de participar en los debates electorales de 1966.¹³⁶ Al respecto el escritor argentino Norberto Habergger afirma que tan pronto Camilo se manifestó en contra de las elecciones porque eso dividía al pueblo, el MRL y la ANAPO se marginaron del Movimiento porque definitivamente no habían podido conciliar con el padre Torres. Sin embargo, algunos jóvenes replantearon sus objetivos y permanecieron con Camilo y el FU.¹³⁷

Pese a las manifestaciones de simpatía de López y de Rojas Pinilla por las tesis de Camilo, no existe ningún documento oficial donde conste el compromiso de estos con el FU. Se dieron casos regionales como el de Miguel Laso, representante a la Cámara por la ANAPO del Departamento del Huila, que hacia parte del Comité del FU en ese Departamento, del Comité provisional del Meta, del Cauca y Barranquilla.¹³⁸

Por otra parte, el FUAR, el MOEC, el Movimiento Nacionalista Popular, el PC-ML, respaldan en un comienzo las tesis de Camilo pero luego del Primer Congreso Obrero, Estudiantil y Campesino se retiraron paulatinamente. El MOEC se retiró aduciendo que un FU no podía constituirse a partir de:

...alianzas gaseosas entre jefecillos desacreditados de fracciones de aspiración revolucionaria, ni a través de la agitación meramente emocional de masas, ni tomando como masa central a capas diferentes a los obreros y campesinos pobres que sirvan de atracción a los demás sectores por su *...*riedad e importancia orgánica y numérica.¹³⁹

El PC y Camilo, establecieron puntos de acercamiento cuando éste en el homenaje de despedida organizado por la FUN declaró que el «anticomunismo

¹³⁶ GUZMAN CAMPOS, Germán, *Op. cit.* p. 146.

¹³⁷ HABERGGER Norberto, *Camilo, el cura guerrillero*. Argentina: A. Peña Lillo, Editor, 1967, p. 162. Con relación a la participación de la ANAPO en el FU, Francisco de Paubla Jaramillo afirma que Camilo vaciló «en relación con la inclusión de la ANAPO... porque carecía de espíritu revolucionario y era además, algo sin consistencia, de existencia efímera, apenas un fenómeno electoral». JARAMILLO, Francisco de P. *Camilo, 8 ensayos apasionados*. Bogotá: Editorial Revista Colombiana, Populibro No. 35, 1970, p. 91.

¹³⁸ Ver *Frente Unido*, No. 7, Bogotá, (7, octubre, 1965); p. 7. En una carta de Miguel Ortiz y Luis Atchortúa, miembros del Comité provisional del Frente Unido del Meta se afirma: «El Frente Unido del Meta está formado principalmente por militantes del MRL blando, por militantes de la ANAPO, del oficialismo liberal y conservador, por camaradas y en fin por simpatizantes de todos los grupos principalmente por ciudadanos alineados desde hace mucho tiempo». Esta tendencia en la en la conformación regional de los Comités provisionales del FUnos da pie para afirmar que el carácter pluralista del movimiento se dio más a nivel regional que en la Dirección central.

¹³⁹ MOEC, III Congreso, s.f. Bogotá, 1966. En: GUZMAN CAMPOS, *Op. cit.* p. 147.

era absurdo» y que era un pretexto de la oligarquía para perseguir a los revolucionarios.¹⁴⁰ De ahí en adelante *Voz Proletaria*, periódico del Partido Comunista, comenzó a difundir profusamente las tesis y la actividad política de Camilo y a realizarle una serie de entrevistas que eran publicadas en sus páginas centrales.

Los planteamientos de Camilo encajaban perfectamente en uno de los objetivos que el PC venía trabajando desde tiempo atrás: la conformación de un «Frente Unido de Integración Democrática» para derribar el régimen existente. En éste sentido Camilo declaró en una entrevista que se sentía identificado con el PC sin que esto tuviera ninguna implicación filosófica o teológica en contra de sus principios cristianos. Lo que los identificaba era un «sincero sentimiento revolucionario».¹⁴¹

Así mismo Gilberto Vieira en el artículo, *La actitud y el programa del padre Camilo Torres* afirmaba que el «caso Camilo Torres» no era un hecho aislado sino que hacía parte de ese aire renovador dentro de la Iglesia auspiciado por Juan XXIII. Este hálito renovador era producto de la gran crisis en que se había sumido la Iglesia en los últimos tiempos y que buscaba como salida una nueva perspectiva liderada por movimientos católicos encaminados hacia la búsqueda de salidas democráticas. Afirmaba, además, que el programa de acción unitaria en general era positivo y que especialmente estaban de acuerdo con los planteamientos sobre reforma urbana y agraria, lo cual era «lo único aceptable desde el punto de vista revolucionario». En el punto sobre nacionalizaciones se mostraban de acuerdo por su carácter anti-imperialista, pero se debería, afirmaba Gilberto Vieira, asumir una posición más radical sobre la lucha por la liberación nacional. En conclusión, el PC «saludaba sinceramente la actitud y el programa de Camilo Torres, sin que ello quisiera decir que compartieran todos sus puntos de vista».¹⁴²

El Partido Social Demócrata Cristiano (PSDC) recibió con gran entusiasmo la propuesta de Camilo. Francisco de P. Jaramillo, Secretario Administrativo Nacional de éste partido, en su libro, *Camilo, 8 ensayos apasionados* sostiene que Camilo estableció contactos con el PSDC a mediados de 1960 cuando dictó una conferencia en su Sede sobre *La acción política de los cristianos*. Luego a comienzos de 1965, afirma Jaramillo, Camilo le mostró un borrador de la Plataforma a la cual le introdujeron algunas modificaciones, y que previamente al lanzamiento de ésta, habían discutido sobre la viabilidad de conformar un frente con elementos tan disímiles: «Yo fui enfático -dice Jaramillo- en mi oposición a que los comunistas fueran llamados a integrarse a esta ac-

¹⁴⁰ *Voz Proletaria*, Bogotá, (27. mayo, 1965): p. 7.

¹⁴¹ *Voz Proletaria*, Bogotá, (10. junio, 1965): p. 3. Reportaje de Teodosio Varela.

¹⁴² *Voz Proletaria*, Bogotá, (1. julio, 1965)

ción. Camilo insistía en que eran necesarios por su eficacia revolucionaria».¹⁴³ El 20 de julio en su V Consejo Nacional el PSDC hace público un Comunicado donde reafirman su compromiso con la revolución colombiana y expresan su identificación con los objetivos perseguidos por el padre Camilo Torres en su Plataforma, los cuales según ellos, coincidían en lo esencial con los planteamientos demócratas cristianos.¹⁴⁴

A este comunicado se sumó la seccional de Manizales y las Juventudes del PSDC. Sin embargo, el PSDC desde un comienzo vio un grave problema en la conformación del Frente Unido por el control que iban a tratar de tener los marxistas y el PC:

El Frente Unido se constituyó y, cuando llegó el momento de formalizar la participación de la Democracia Cristiana, hubo en el seno del partido las más encontradas posiciones. Se contaba con la decidida vinculación al movimiento de los demócratas cristianos, pero, a quienes teníamos la responsabilidad del partido, no se nos escapó un punto clave: los marxistas iban a tener el control del movimiento, porque a más de tener hombres de tiempo completo, organización, dinero y prensa, iban a ser representados en él por las más diversas vías, como el sindicalismo, movimientos universitarios, partido comunista oficial, grupos de la llamada línea china, marxistas escuetos, sin clasificación, el MOEC. Sin contar con una categoría especial a la que Camilo quiso, darle mucha importancia y que, si alguna vez tuvo representantes auténticos, siempre fueron marxistas expulsados de las líneas, o simplemente resentidos: los no alineados.¹⁴⁵

Como podemos observar las simpatías de los dirigentes del PSDC no eran tanto por el FU sino por Camilo. Su participación estuvo fundamentalmente por el lado de sus juventudes donde se destacaron Rodrigo y Jaime Niño, Jaime Augusto Villegas, Ludgerio Camués, Jaime Corredor, Alejandro Bernal y Cristian Restrepo.

La justificación de su alianza y participación en el FU estaba sustentada en que aunque Camilo no era un demócrata cristiano¹⁴⁶ el pueblo identificaba su len-

¹⁴³ JARAMILLO, Francisco de P. *Op. cit.* p. 90-91

¹⁴⁴ RIVERA, Alvaro. Comunicado del V Consejo Nacional del PSDC. *Frente Unido*, No. 1, (26, agosto, 1965); p. 6.

¹⁴⁵ JARAMILLO, Francisco de P. *Op. cit.* p. 91-92.

¹⁴⁶ A una pregunta del ciudadano Neftalí Caro García del municipio de Abriaquí Antioquia sobre lo que opinaba de la ideología y orientación del PSDC, Camilo le respondió en una carta lo siguiente: «Por lo que yo conozco, creo que es un partido que no tiene nada contra la ideología cristiana y por el contrario trata de aplicar en Colombia los grandes principios de la doctrina social de la Iglesia. Conozco algunos de los dirigentes y sé que tienen una orientación sanamente revolucionaria. Como agrupación política incipiente y que por ahora no cuenta con posibilidades de llegar al poder (Por la reforma transitoria de la Constitución Nacional) carece de medios masivos de acción y está constituido principalmente por una minoría de intelectuales, obreros y campesinos de muy buena voluntad; en mi concepto es conveniente que surjan partidos de este tipo que rompan nuestras estructuras pasadas de moda que dividen a la clase popular en función de una minoría privilegiada que se ha agrupado, aunque no quiera reconocerlo, en un nuevo partido llamado Frente Nacional». TORRES RESTREPO, Camilo. *Correspondencia*. En: Archivo del IAS, ESAP, Bogotá, 23, enero, 1964.

guaje con el PSDC, y porque su actitud respondía a sus mismos imperativos morales de «revolución en libertad».¹⁴⁷

Al igual que todos los movimientos y partidos que fueron convocados y que participaron en el FU, el PSDC rompió con Camilo y su movimiento en el Primer Congreso Obrero, Estudiantil y Campesino cuando se definió el abstencionismo electoral y la lucha armada como vías para la toma del poder.

Otro de los grupos que a la larga se convertiría en la base social del movimiento era los llamados «No alineados». Categoría social que fue el producto de la depuración del concepto «clase popular» que Camilo había utilizado antes para dirigirse a las mayorías. Al sector de los No alineados pertenecían los llamados sin partido: estudiantes, obreros, campesinos, profesionales e intelectuales sin militancia política. Este sector estaba liderado por la red urbana del ELN donde sobresalían Jaime Arenas y Julio César Cortés. Sobre éste grupo recayó, después del 19 de septiembre, toda la campaña y organización del FU.

Para finalizar esta etapa en la vida del FU, haremos referencia a la campaña de agitación política que emprendió Camilo después de su primer viaje a la guerrilla el 6 de julio de 1965, y el lanzamiento del periódico el 26 de agosto del mismo año.

La actividad pública más importante después del regreso de su entrevista con Fabio Vásquez fue una conferencia en el Sindicato de Bavaria en Bogotá el 14 de julio. En ella precisó por qué era necesaria la revolución, en qué consistía y cómo debería participar en ella la clase obrera. La primera aclaración que hizo fue que no se trataba de una «palabra de moda». Luego afirmó que en Colombia en esos momentos el poder político, cultural, eclesiástico, económico y militar se encontraba concentrado en pocas manos que no representaban las mayorías sino a una minoría, la cual no estaba interesada en producir decisiones en favor de las mayorías.

Planteaba que no era una lucha cualquiera en que solamente se comprometían tiempo y dinero; era una lucha en la que había que «comprometer la vida misma». Para esta época Camilo había llegado al convencimiento que el subdesarrollo, no se debía a falta de ciencia-técnica e interés o conocimiento de los problemas, como pensaba hasta mediados de 1964; ahora veía que aunque las soluciones estaban planteadas, éstas no se podían aplicar porque había grupos de presión y una estructura de poder que no estaba interesada en su implementación.¹⁴⁸

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 87.

¹⁴⁸ La revista *Sucesos* publicó en 1967 un listado de las familias que dominaban el país por departamentos entre los que se encontraban: Antioquia: 1) Echeverría, propietarios de la industria textil; 2)

Reafirma sus tesis sobre el abstencionismo argumentando que no era posible seguir haciéndole el juego a la oligarquía metiéndose en el sistema electoral controlado por ella, y que no se podía «participar en esa comedia electoral, en la cual desgraciadamente la clase popular ha venido representando un papel que le desfavorece y que no favorece sino a las clases privilegiadas».¹⁴⁹ Por tal motivo se hacía necesario que la clase popular se tomara verdaderamente el poder. Para lograr ese objetivo se deberían dar varias condiciones: 1) Se debería lograr que la clase popular tuviera una conciencia común a través de la Plataforma, la cual buscaba la unidad por encima de las ideologías políticas y religiosas; 2) surgimiento de líderes populares capacitados y comprometidos en la lucha «hasta las últimas consecuencias»; 3) la publicación de un periódico que se convirtiera en «la voz de los sin voz»; 4) la organización de abajo hacia arriba de los sectores populares; 5) el ejercicio de una «violencia revolucionaria».¹⁵⁰ Del papel de la clase obrera en la revolución se limitó simplemente a decir que era muy importante que la Plataforma fuera acogida por todos los sindicatos.¹⁵¹

Luego de esta conferencia, Camilo emprende una gira por los santanderes donde sigue reafirmando sus tesis en contra del anticomunismo, diciendo que los comunistas eran revolucionarios y que por eso ellos tenían que participar en el movimiento de unidad para hacer la revolución.¹⁵² Con relación a la

Angel, fuertes accionistas de las empresas más importantes del país: 3) Ospina, finca raíz y urbanizaciones, Departamento del Valle; 4) Mazuera; 5) Caicedo; 6) Lloreda; 7) Eder, Ingenios azucareros, periódicos, haciendas ganaderas, Departamento de Caldas; 8) Jaramillo, café textiles, finca raíz, Departamento del Atlántico; 9) Pumarejo, acciones, bancos, finca raíz, Santodomingo, cervecería, construcción, acciones; 11) Obregón, textiles, Departamento de Bolívar; 12) Lemaitre, complejos industriales, ganadería, Departamento de Córdoba; 13) J.J. García, ganadería, Bogotá; 14) Santamaría, propietarios seculares de la mitad de las sabanas de Bogotá, construcciones; 15) Holguín; 16) Valenzuela; 17) Montoya, acciones, bancos, urbanizaciones; 18) Samper, cervecería, construcciones; 19) Kop, tres hermanas accionistas de industrias, bancos, Departamento de Santander; 20) Barco, refinarias y pozos petroleros, Departamento de Santander del Sur; 21) Rueda, tierras; 22) Uribe Rueda, tierras; 23) Serna, Compañía de seguros, acciones, bancos; 24) Puyana, tierras, tabaco. Estas familias están ligadas entre sí desde los tiempos de la Colonia, no solo por matrimonios de conveniencia sino por comunidad de intereses en las distintas empresas mencionadas. MENENDEZ RODRIGUEZ, Mario, La oligarquía económica en Colombia. En: *Sucesos*, No. 1778, México, (1. julio 1967); p. 48.

¹⁴⁹ TORRES RESTREPO, Camilo, Conferencia en el Sindicato de Bavaria, Bogotá, (14. julio, 1965); En: *Cristianismo y revolución*, p. 483.

¹⁵⁰ *Ibid.*

¹⁵¹ Más tarde en Barranquilla habría de afirmar que la clase obrera debería contribuir a la revolución con parte de su salario. Ver *Cristianismo y revolución*, p. 499.

¹⁵² Un seguimiento a través de la prensa nacional a estas giras llamadas por Camilo «jornadas revolucionarias» se obtuvieron los siguientes resultados de la cantidad de personas que salieron a las manifestaciones políticas del FUJ: Bucaramanga 40.000, Buenaventura 25.000, Ibagué 10.000, Valledupar 10.000, Girardot 4.000, Popayán 3.000, Barrio Techo (Bogotá) 3.000, Montería 2.500, Convención (N. Santander) 2.000, Barrio las Cruces (Bogotá) 2.000, Acacías 1.500, Aracataca 1.500, Universidad Nacional (Bogotá) 1.500, Barrio Restrepo (Bogotá) 1.500, Barrio Claret (Bogotá) 1000, Universidad de los Andes 100. Sobre manifestaciones en ciudades como Barranquilla, Bucaramanga, Cali, Medellín no se registran datos. La información de prensa hace relación a totalidades como «un gran número, centenares, miles de personas, multitudes y un pueblo numeroso» que salieron a escuchar al padre Camilo Torres. Los datos anteriores fueron tomados de los siguientes periódicos publicados entre agosto y octubre de 1965: *Frente Unido*, *El Espectador*, *El Tiempo* y *Voz Proletaria*.

oligarquía sostiene que ha sido a través de la división del pueblo que ésta ha podido ejercer su dominación y que el Frente Nacional había sido un mecanismo para explotarlo. Sobre la Iglesia sostuvo que ésta se había enriquecido y su buena administración le había hecho compartir el poder con la oligarquía a la cual le servía como sustento ideológico de dominación. Del ejército afirmó que éste era el instrumento de los grupos de presión contra el pueblo. Planteaba además que era necesario el establecimiento de relaciones diplomáticas con todos los países del mundo, incluso los comunistas; con relación al FU puntualizó que para realizar ese programa revolucionario había que tener el poder político y para eso había que conseguir la unidad popular, la cual no podía tener éxito sin conciencia, actividad y organización.¹⁵³

De los santanderes viaja a Cali. Es recibido en la Plaza de San Nicolás por una multitudinaria manifestación. Allí afirma: «para que los campesinos tengan tierra y los obreros empleo, techo, educación y salud es necesario la revolución». Aclara que no ha sostenido que esa revolución deba ser violenta, «Lo que pasa -afirma- es que los oligarcas, donde yo digo justicia, entienden violencia, porque ellos si practican la violencia contra el pueblo para mantener sus privilegios».¹⁵⁴ También ataca a la oligarquía por su «sociedad con el imperialismo».

El 6 de agosto viaja a Barranquilla donde lo recibe una nutrida manifestación. Su discurso se hace más radical. A los obreros les dice que no es suficiente con elaborar pliegos de peticiones para pedir mejoras salariales, sino que las verdaderas reivindicaciones deberían partir del análisis de la realidad nacional y buscar que esa realidad fuera transformada profundamente en favor de las clases trabajadoras y campesinas:

...buscar el cambio, buscar la revolución, es decir, el cambio del poder de la minoría a la mayoría, buscar que la clase popular se tome el poder, es la única garantía del bienestar de la clase obrera y de los campesinos y por lo tanto esta lucha tiene que estar en el primer capítulo del orden del día de las luchas sindicales, de las luchas obreras, de las luchas campesinas.¹⁵⁵

Crítica a la anteriormente defendida Acción Comunal porque vio que era un instrumento de la oligarquía para delegar las cosas que era incapaz de hacer. Planteó que dadas las circunstancias de crisis en todos los campos por la que

¹⁵³ **Voz Proletaria**, Bogotá, (29, julio, 1965); p. 3.

¹⁵⁴ **Voz Proletaria**, Bogotá, (5, agosto, 1965); p. 13. En esta gira política se observa que Camilo apela a los argumentos de J. E. Gaitán del enfrentamiento entre oligarquía-pueblo, e incluso lo trae como ejemplo de lo que hace la oligarquía cuando alguien pone en peligro sus intereses. A este respecto John William Hart afirma que Camilo tenía la esperanza que los «gaitanistas» llegaran a convertirse en «camilistas»: «Camilo believed that he himself had ascended to the common people. An he apparently hoped that «Gaitanistas» would become «Camilists». HART, *Op. cit.* p. 140.

¹⁵⁵ TORRES RESTREPO, Camilo. Discurso, Barranquilla, (6, agosto, 1965). En: **Escritos escogidos**, p. 497. Tomo II.

atravesaba el gobierno del Frente Nacional era necesario prepararse para el cambio del poder y que ese proceso estaba asegurado porque el pueblo tenía la fuerza y el convencimiento de tener la razón y la verdad.

Refiriéndose al problema del campesinado, sigue reafirmando su tesis «campesinista», que habíamos planteado en el capítulo anterior, y que en agosto de 1965 planteaba en los siguientes términos:

Este problema del campesinado que representa el 60% del país es un problema crucial, por eso, no por decir que los obreros tienen menor importancia, vamos a tener que comenzar en aquellas áreas en donde la opresión es más grande, y por eso creo que va a tener que comenzar por el campo, porque ellos no tienen solamente que defender un salario más alto sino lo que se come al día.¹⁵⁶

En su discurso además de reiterar la necesidad de una conciencia común, de la unidad y la organización en torno a la Plataforma de acción, lanza ataques contra la intervención norteamericana en el país, contra la explotación de la religión por parte de las clases oligarcas que habían hecho de la religión el verdadero «opio del pueblo»; contra la burguesía antipatriótica y contra las elecciones. Promueve al que llama el «periódico de la revolución» y que saldría próximamente con el nombre del movimiento y el cual buscaba ser el mecanismo que uniría a toda la clase popular. Termina diciendo que era necesario recoger la bandera de Galán el comunero y que se debería aplicar su consigna de: «¡Adelante, ni un paso atrás, y lo que ha de ser que sea!».

El 21 de agosto viaja a Villavicencio y en otra manifestación sostiene que el FU no es un movimiento electoral ni caudillista, sino un movimiento popular de masas y que tanto él como Julio César Cortés y Jaime Arenas eran miembros provisionales del Comité organizador de la clase popular, Movimiento que debería organizarse desde la base, de la vereda a la ciudad, en donde se deberían organizar comités de diez en diez en fábricas, colegios, universidades, fincas, sindicatos, etc., y de ahí sacar los líderes que irían a conformar el Comité de Dirección Nacional. Podemos observar que solamente hasta agosto se llegó a tener una idea más o menos clara de organización del movimiento.¹⁵⁷

¹⁵⁶ *Ibid.* p. 500. A estos planteamientos ya habían salido en contra las juventudes del Partido Comunista quienes al respecto plantearon lo siguiente: «Dentro de la claridad de la expresión hecha por Camilo Torres, el sábado, diferimos si de su apreciación respecto a que la vanguardia de la revolución en nuestro país será el campesinado. Entendemos que los sectores campesinos aportarán el ejército fundamental de la revolución por su número y en enfrentamiento que viven ya contra el régimen. Pero será la clase obrera y su ideología, el marxismo-leninismo, quien estará en capacidad de llevar hasta el final la revolución anti-imperialista y anti-feudal que el país necesita». *Voz Proletaria*, Bogotá. (8. julio, 1965).

¹⁵⁷ Esta estructura organizativa a decir de Ana María Jaramillo lo que buscaba era la «construcción de un «consenso activo», un poder real de la clase popular- forjado democráticamente (a escala veredal, municipal, departamental y nacional) y con verdadero poder decisorio no solamente como una condi-

Sostiene de nuevo que él no estaba predicando una revolución violenta sino una revolución que buscaba fundamentalmente un cambio en la estructura de la propiedad de la tierra, y de las casas, un cambio en la política de inversiones, apertura de las relaciones internacionales con todos los países del mundo, fuerzas armadas remuneradas y vinculadas al progreso socioeconómico del país y que para eso era necesaria la toma del poder el cual si la oligarquía no lo quería entregar por las buenas, el pueblo lo tendría que tomar por las malas.¹⁵⁸

Por último lanza la consigna de no comprar *El Tiempo* durante la semana del 6 al 12 de octubre de 1965. Este bloqueo buscaba según Camilo, disminuir la circulación de ese periódico y así «tocar a la oligarquía donde más le duele: el bolsillo». Esta consigna fue un fracaso porque para la fecha señalada, la poca organización que había alcanzado el movimiento, estaba en proceso de deterioro.

Además de las anteriores ciudades hace campaña en Viotá, Girardot, Espinal, Ibagué, Armenia, Pereira, Sevilla (Valle), Bello, Medellín, Santa Marta, Montería, Sincelejo, Guacamayal, Aracataca, Honda, Neiva, Popayán, Acacias, Granada, etc., y varios barrios del sur de Bogotá. Haciendo un balance general de la campaña política del FU, tenemos que la mayoría de sus actos públicos se realizaron en recintos cerrados: el 30,4% en universidades, el 28,08% en estadios, teatros y clubes, y el 13,04% en sedes de sindicatos. El 26,08% de sus intervenciones se realizaron al aire libre en manifestaciones y marchas en provincia. El 2,1% restante fueron intervenciones por radio.¹⁵⁹

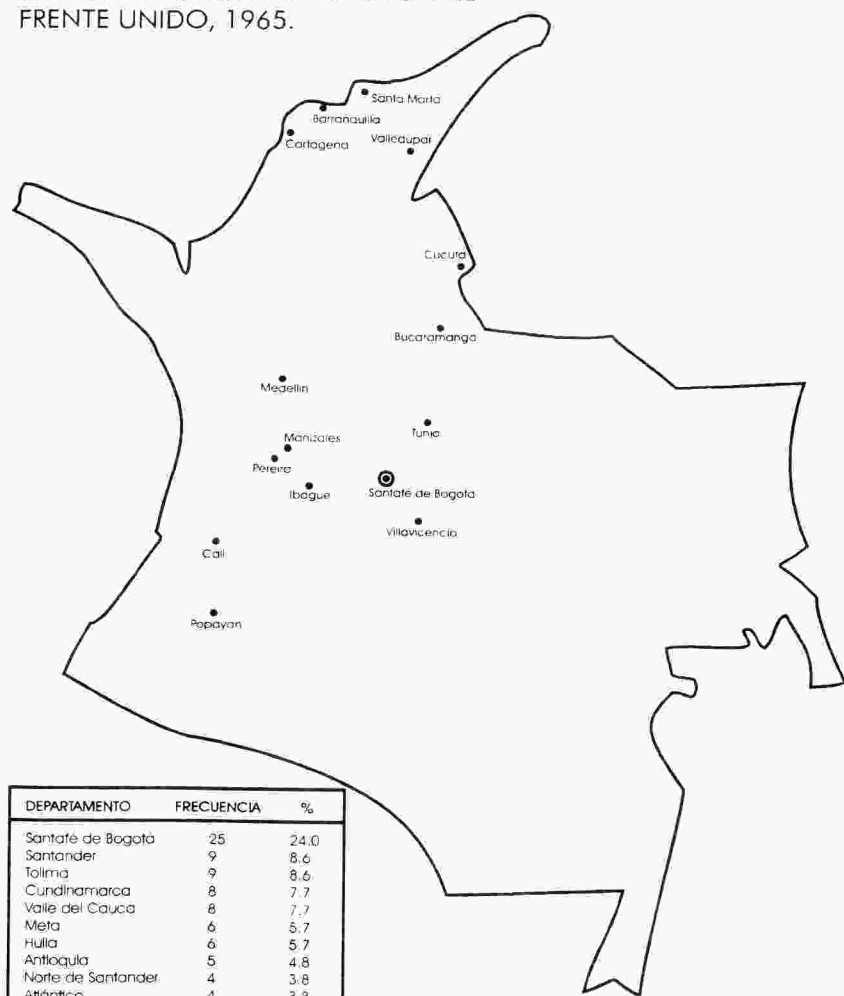
En Bogotá de 23 intervenciones, 11 tuvieron lugar en la Universidad Nacional, 7 en barrios populares del sur de Bogotá como el Claret, El Carmen, Santa Lucía, Quiroga; 3 en sedes sindicales, 1 en la casa del PC, y 1 frustrada en la Plaza de Bolívar. En Medellín tuvo 7 intervenciones repartidas en el Sindicato de Coltabaco, en las Universidades de Antioquia y Nacional, en la Asociación Antioqueña (ASA), Teatro Colón. En Cali realizó tres intervenciones, dos en la Universidad de Santiago de Cali y una en la Plaza de San Nicolás. El 5 de agosto viaja a Barranquilla y allí habla en la Universidad del Atlántico y en el Colegio de la Universidad Libre. Un mes después regresa a esta ciudad y sostiene una polémica con Alberto Zalamea en un programa de radio llamado

ción indispensable para hacer de la revolución un hecho de masas sino para garantizar la existencia de una auténtica democracia en el socialismo». JARAMILO, Ana María. *Magazín Dominical*, No. 151. El Espectador, Bogotá, (16. febrero, 1986); p. 11.

¹⁵⁸ TORRES RESTREPO, Camilo. Discurso. Villavicencio, (21. agosto, 1965). En: *Escritos escogidos*, p. 512. Tomo II.

¹⁵⁹ AYALA DIAGO, César Augusto. *Nacionalismo y populismo. Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960-1966*.

CAMPAÑA POLITICA DE CAMILO Y EL FRENTE UNIDO, 1965.



DEPARTAMENTO	FRECUENCIA	%
Santafé de Bogotá	25	24.0
Santander	9	8.6
Tolima	9	8.6
Cundinamarca	8	7.7
Valle del Cauca	8	7.7
Meta	6	5.7
Hulla	6	5.7
Antioquia	5	4.8
Norte de Santander	4	3.8
Atlántico	4	3.8
Risaralda	3	2.9
Coroiba	3	2.9
Magdalena	3	2.9
Bovaca	2	1.9
Caldas	2	1.9
Cauca	2	1.9
Bolivar	2	1.9
César	2	1.9
Sucre	1	1.0
TOTAL	104	100.0

INTERVENCIONES POLITICAS DE CAMILO POR DEPTOS

22 de Marzo a 17 de Octubre de 1965

La Peña Alicia. En ella Camilo acusó a Zalamea de anticomunista y se declaró partidario de la lucha de clases y el abstencionismo beligerante.¹⁶⁰

Al tiempo con esta intensa campaña política, Camilo se pone al frente del lanzamiento del periódico y la preparación de la participación del FU en el Primer Encuentro Obrero Estudiantil y Campesino.

4.4.3 Crisis, depuración y reestructuración del Frente Unido

Contrariamente a lo esperado, la aparición del periódico *Frente Unido* lejos de haber sido el instrumento de unificación del movimiento, se convirtió en el centro de controversia y una de las causas de la disolución del FU como organización política.

El 26 de agosto de 1965, con un tiraje de 50.000 ejemplares¹⁶¹ sale a las calles colombianas el semanario *Frente Unido* bajo la dirección de Camilo Torres, la gerencia de Israel Arjona -antiguo colaborador de la *Gaceta*- y la edición de Pedro Acosta Borrero. Su impresión se hacía en los talleres de Gonzalo Canal Ramírez, en tamaño tabloide, en blanco y negro y con el precio de \$1.00 el doble de *El Tiempo* o *El Espectador*. Ese recargo en el precio del periódico era considerado por la dirigencia del movimiento como un aporte del pueblo a la revolución colombiana.

El *Frente Unido* buscaba convertirse en «la voz de los sin voz», tenía como objetivo la construcción de una nación soberana y justa basada en un progreso intenso.¹⁶² Aseguraban que su único compromiso era con la verdad y que buscaban una Colombia más igualitaria teniendo como base la unidad activa del pueblo.

Uno de los artículos que aparecen en la primera página del primer número es *Por qué no voy a las elecciones*, de Camilo Torres. En él planteaba que el FU no tenía una definición con respecto a la lucha electoral como táctica revolu-

¹⁶⁰ *La Nueva Prensa*. No. 137, Bogotá, (6, septiembre, 1965); p. 29.

¹⁶¹ Una estadística sobre la venta del primer número en las universidades publicada en el número 2 del periódico muestra los siguientes resultados: Universidad Nacional (Fac. de Ingeniería) 1.070 ejemplares, Economía 1.020, FERES 850, Sociología 745, Química 700, Agronomía 700, Arquitectura 690, Derecho 450, Medicina 400, Matemáticas 200, Filosofía 150, Ciencias de la Educación 50. Total de periódicos vendidos en la Universidad Nacional 7.025. En la Universidad Jorge Tadeo Lozano se vendieron 50 ejemplares, en la Universidad Pedagógica 150 y en la Externado de Colombia 350. El total de los periódicos vendidos en estas universidades fue de 7.575. *Frente Unido*, No. 2, Bogotá, (2, septiembre, 1965); p. 3.

¹⁶² Planteaba que el objetivo era llegar a conclusiones que permitieran transformar la crisis recurrente que vivía el país en una «mística de creación». Sentar las bases para un cambio a fondo en el manejo de la sociedad, mediante la cual se concrete lo que en ese momento era imposible: construir una nación soberana basada en un «progreso intenso». En estos primeros números se nota una fuerte tendencia hacia el desarrollismo. *Frente Unido*, No. 1, Bogotá, (26, agosto, 1965); p. 2.

cionaria. Veía que la lucha electoral era un obstáculo para la unión y que era mejor no plantear ese problema. Consideraba que la presentación de listas electorales podría propiciar la formación de un nuevo grupo que no haría otra cosa que dividir más a la oposición, cosa contraria al objetivo de unir a la clase popular. Además de esta razón para no participar en las elecciones, Camilo planteaba las siguientes: 1) en el sistema actual la clase popular para votar debería dividirse en liberal o conservadora y todo lo que dividiera al pueblo iba contra sus intereses; 2) el sistema electoral estaba controlado por la oligarquía y el que «escruta elige»; 3) como era imposible controlar la maquinaria electoral, a los grupos de oposición que llegaban al Parlamento les era imposible realizar transformaciones revolucionarias y por el contrario le daba pie a la oligarquía para afirmar que en Colombia había democracia porque había oposición; 4) no le parecía de buena educación revolucionaria decirle al pueblo que desconfiara de la oligarquía y decirle con los hechos que le entregara al sistema algo de lo máspreciado que tenía el hombre como era su libertad de opinión política; 5) el dinero que se emplearía en confeccionar listas se debería utilizar para organizar y unificar la clase popular por la base; 6) en caso de un triunfo de la clase popular, la oligarquía podría anular las elecciones y dar un golpe de Estado. Por todas estas razones se declaró partidario de un abstencionismo electoral no pasivo, sino activo, beligerante y revolucionario.¹⁶³

Se le proponía a la oposición una «Alianza inmediata» para impedir la legislación por decreto convenida por los grupos de presión. Advertían también sobre un virtual auto golpe de Estado que estaba fraguando el sistema para imponer *La Misión Vallejo*¹⁶⁴ y unificar las elecciones parlamentarias y presidenciales. Lo curioso era que los miembros que integran el Comité coordinador encargado de impulsar esa Alianza estaba integrado por: Alvaro Uribe Rueda, miembro de una de las «24 familias» que controlaban el país; los exgenerales Alberto Ruiz Novoa y Mariano Ospina Navia; Gustavo Rojas Pinilla, al que Camilo había catalogado de demagogo y electorero; y Fernando Mazuera Villegas, miembro también de las «24 familias». Esto no dejaba de ser una contradicción de fondo con los planteamientos de Camilo en su anterior campaña de agitación política.¹⁶⁵ Por otra parte se estableció desde un comienzo cuál era el trabajo político que debería desarrollar el FU. La tarea

¹⁶³ TORRES RESTREPO, Camilo. Por que no voy a las elecciones. **Frente Unido**, No. 1, Bogotá, (26, agosto, 1965); p. 1.

¹⁶⁴ Lleva el nombre de su gestor Joaquín Vallejo Arbeláez. Ministro de Hacienda del gobierno de Guillermo León Valencia. Se le acusaba de estar endeudando a los colombianos a través de préstamos otorgados por el Banco Interamericano de Desarrollo ya que esto aumentaba los lazos de dependencia con el imperialismo norteamericano y servía de pretexto para una nueva devaluación. **Frente Unido**, No. 7, Bogotá, (7, octubre, 1965); p. 3. El periódico *Frente Unido* presentaba así los resultados concretos de la *Misión Vallejo*: 1) Stand-By (préstamo) del Fondo Monetario Internacional- FMI por 36 millones de dólares; 2) empréstito de la Agencia Internacional de Desarrollo por 50 millones de dólares; 3) envío de una misión del FMI a Colombia para definir las condiciones del Stand By. **Frente Unido**, No. 8, Bogotá, (14, octubre, 1965); p. 3.

¹⁶⁵ Ver **Frente Unido**, No. 1, p. 8.

era la distribución del periódico, lo cual debería estar bajo la responsabilidad de los estudiantes universitarios. Junto a ello estaba la divulgación y estudio de la Plataforma que aparecía publicada en el primer número. Para tal efecto se deberían organizar los «Centros de trabajo político» a los que podían pertenecer todos los colombianos que desearan un cambio a fondo de la sociedad, y las personas de todos los partidos a título personal. La tarea de estos Centros era la difusión de la Plataforma del FU.¹⁶⁶ En este movimiento -aclara Camillo- lo que valía era la acción, el cumplimiento del trabajo eficaz y permanente desarrollado con fidelidad a la Plataforma que era lo que daría mérito o descalificaría.¹⁶⁷

En el segundo número del periódico el nombre de Centros es reemplazado por el de Comandos y se lanzan una serie de consignas como estas: 1) discutir y divulgar la Plataforma; 2) organizar la distribución y financiación del periódico; 3) elegir los jefes de los comandos a nivel de vereda, fábricas, barrios, municipios y departamentos para, al finalizar el año, elegir en una convención popular en Bogotá el Comando Nacional de la revolución que sería el encargado de determinar el «asalto definitivo al poder». Esto se podría realizar en una forma repentina o progresiva, situaciones que dependían de la unidad y organización de la clase popular y de la actitud beligerante o no de la oligarquía.¹⁶⁸

En el número 3 del periódico en su sección *Trabajo político* se proponían como tareas inmediatas la activación y organización de los Comités provisionales del FU. Se recalca que la única condición para pertenecer al Frente Unido era la aceptación de la Plataforma y que la participación no debería hacerse a título de ningún partido ni organización partidista. Quienes no tenían un partido político, es decir los No alineados, participarían en el trabajo político del Frente en las mismas condiciones que lo hacían los afiliados a un partido.

En el número 4 del periódico, que sale un día antes del Encuentro Obrero, Estudiantil y Campesino, aparece publicado su mensaje a los No alineados y

¹⁶⁶ *Ibid.* p. 7.

¹⁶⁷ TORRES RESTREPO, Camilo. *Frente Unido*, No. 2, (Editorial), Bogotá, (2, septiembre, 1965); p. 7.

¹⁶⁸ TORRES RESTREPO, Camilo. *Consignas. Frente Unido*, No. 2, Bogotá, (2, septiembre, 1965); p. 8. Sobre la vía para la toma del poder Camilo afirma lo siguiente: «La clase popular no decide sobre la vía para la toma del poder, ella ha decidido que lo ha de tomar tarde o temprano; la oligarquía es la que debe decidir cómo lo va a entregar». Estas indefiniciones hacían que los movimientos, que de una u otra forma, mostraban su simpatía por el FU asumieran una posición vacilante y expectante y no un compromiso real y concreto. El Partido Comunista refiriéndose al FU afirmó: «Nuestra adhesión (...) no significa ninguna concesión doctrinaria. Queremos apoyar fervorosamente, pero conservando la plenitud de nuestra independencia ideológica y organizativa». Por su parte, el PSDC reafirmó su compromiso con la revolución colombiana y dispuso «seguir manteniendo una línea independiente, dinámica sin que la solidaridad se extienda ni a la unidad de acción, ni a la metas y estilos de otras fuerzas». *Frente Unido*, No. 4, Bogotá, (16, septiembre, 1965); p. 8.

dos artículos de otros miembros del FU, que se convirtieron en uno de los puntos de discordia, enfrentamiento y crisis en el interior del movimiento. Este hecho da inicio a la tercera etapa en la vida del Frente Unido.

4.4.3.1 *Camilo Torres y su participación en el Primer Encuentro Obrero, Estudiantil y Campesino: crisis y reestructuración del Frente Unido*

En su mensaje a los No alineados, Camilo sostenía que el 70% de los abstencionistas eran opositores al Frente Nacional y a la oligarquía de donde deducía que ese importante grupo no se había alineado con los partidos políticos tradicionales y que por consiguiente la actividad principal del FU era organizar a los No alineados.¹⁶⁹ La categoría de «Clase popular» fue reemplazada por la de «No alineados» como se demuestra en el siguiente planteamiento de Camilo:

La organización de los no alineados deberá hacerse desde abajo hacia arriba con jefes propios y con una autoridad férrea pero despojada de todo carácter caudillista. (...). Estamos apostando una carrera contra la oligarquía. Es probable que ésta me asesine antes de haber logrado una sólida organización dentro de los No alineados.¹⁷⁰

Planteó la vía de la lucha armada en caso de que la oligarquía lo asesinara como le sucedió a Gaitán. En tal situación lanzó las consignas de «replegarse al campo y no librar la batalla en las ciudades» donde el enemigo era más fuerte, y no «ejercer ninguna acción ofensiva mientras no hubiera ninguna organización rural capaz de sostenerla».¹⁷¹

Uno de los artículos que iría a causar la crisis del FU fue el de Ricardo Valencia titulado *Los No alienados*. En él se planteaba que los No alineados deberían constituirse en el «sostén fundamental y único» del FU y en el verdadero partido de la revolución colombiana, los dirigentes del movimiento salir de las

¹⁶⁹ Las elecciones presidenciales de 1962 arrojaron un resultado de abstención de un 50%. Estas fueron ganadas por Guillermo León Valencia con un total de 1.636.081 votos, el 61,1 % del total de la votación; lo siguió Alfonso López Michelsen con 625.630 votos, el 23,1%; Jorge Leiva con 308.814, el 11,7%; Gustavo Rojas Pinilla con 54.562, el 2,1% del total de la votación. Para las elecciones de Mitaca del año 1964, de un potencial electoral de 6.135.628 de votantes solamente lo hicieron el 36,9% correspondiente a 2.261.190 de votos, de los cuales el 35% correspondió al partido conservador; el 32,65% al partido liberal oficialista; el 19,9% al MRL y el 13,7% a la ANAPO. La abstención registró el 63,2%, la más alta desde 1958. A este respecto ver entre otros los trabajos de AYALA DIAGO, César Augusto. *Los orígenes de la Alianza Nacional Popular. Oposición y resistencia al establecimiento del Frente Nacional. Colombia 1953 - 1964*. Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, Bogotá, 1993. Y WEIS, Anita. *Tendencias de la participación electoral en Colombia, 1935 - 1966*. Presente y Futuro de América Latina No.2. Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, Bogotá, mayo, 1968.

¹⁷⁰ TORRES RESTREPO, Camilo. Mensaje a los No alineados. *Frente Unido*, No. 4, Bogotá, (16, septiembre, 1965): p. 1.

¹⁷¹ *Ibid.* p. 8.

«masas populares» y su acción debería estar fundamentada en el concepto de un nacionalismo popular y revolucionario.¹⁷² Esa conversión de los No alineados en un partido político era, según Ricardo Valencia, inaplazable no solamente por la tarea que tenían que cumplir dentro del FU, sino porque las alianzas con otros grupos no podía hacerse cuando había desigualdad de condiciones entre organizaciones y personas aisladas.¹⁷³

Por su parte, Julio César Cortés buscaba con su artículo dar respuesta a la gran pregunta que se estaba haciendo el pueblo colombiano: ¿Qué es en esencia lo que se llama «Frente Unido del Pueblo»? A lo que responde secamente que no era ni comunista ni demócrata cristiano, era la organización de los No alineados para realizar la revolución colombiana:

Ambos han decidido participar en el FRENTE, pero en ocasiones lo han hecho con poco entusiasmo y poco tino, que han confundido a mucha gente haciéndole creer que el FRENTE UNIDO o bien es comunista, o bien es demócrata cristiano, lo cual es absolutamente falso.¹⁷⁴

Al igual que Ricardo Valencia, afirmaba que el núcleo principal y mayoritario estaba formado por las personas que militaban en el FU y no pertenecían a ninguna otra organización. De los grupos que de una u otra forma estaban cerca del FU afirmó que muchos se llamaban revolucionarios pero que en la práctica no lo eran, como era el caso del MRL y la ANAPO, movimientos en los que veía una especie de «izquierdización de la burguesía». Del PC-ML, el PSDC, el FUAR y el MOEC, dice que algunos de ellos son «francamente revolucionarios y otros que lo son menos», y hacía una afirmación que ponía al descubierto la vinculación del FU con la lucha armada: «por parte de los movimientos clandestinos, tenemos entendido que están colaborando activamente».¹⁷⁵ Con estos planteamientos de algunos de los principales dirigentes del FU se da inicio al Encuentro en Medellín.

Por iniciativa de la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC), la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), el Bloque Sindical Independiente, la Federación Universitaria Nacional (FUN),

¹⁷² En el Prólogo al libro de RINCON, Víctor Manuel, *La rebelión popular. Por una revolución nacionalista popular*. Bogotá: Imprenta Osmar, 1965. Camilo afirma: «A través de éste trabajo se puede comprobar que el nacionalismo popular planteado por el autor es un nacionalismo sano, radicalmente opuesto al fascismo y que, aunque critica al partido comunista colombiano, no es un nacionalismo anticomunista. Tiene el gran mérito de adentrarse en la realidad colombiana en forma franca, sin esquemas prefabricados, sin usar una jerga política; en una forma que denota al luchador práctico más que al teórico de biblioteca». Este libro fue profusamente promocionado a través de la publicidad del periódico *Frente Unido* y presentado como «el manual para militantes».

¹⁷³ VALENCIA, Ricardo. Los No alineados, *Frente Unido*, No. 4, Bogotá, (16, septiembre, 1965); p. 5.

¹⁷⁴ CORTÉS, Julio César. ¿Qué es el Frente Unido? Ni comunista, ni demócrata cristiano, *Frente Unido*, No. 4, Bogotá, (16, septiembre, 1965); p. 8.

¹⁷⁵ *Ibid.*

La Federación de Trabajadores de Antioquia (FEDETA), la Asociación Sindical Antioqueña (ASA) y la Federación de Trabajadores del Valle (FEDETAV), se organizó en Medellín del 17 al 19 de septiembre de 1965 el Primer Encuentro Obrero Estudiantil y Campesino (IEOEC), el cual estuvo presidido por Camilo Torres en representación del FU, y por los No alineados asistieron Jaime Arenas y Julio César Cortés, por el Partido Comunista Alvaro Marroquín y por el Partido Social Demócrata Cristiano Jaime Niño.

En la sesión inaugural se nombraron cuatro comisiones de acuerdo con el temario previo elaborado por el Comité organizador. Este comprendía dos temas generales: 1) Política gremial y 2) Política general. El resultado de las votaciones para buscar la unidad deberían ser por unanimidad y las conclusiones por mayoría.

La primera comisión trató sobre el problema obrero y se debatieron temas como la aplicación de la ingeniería industrial, el desempleo, el estado de agremiación y dificultades y la unidad sindical. En la segunda se trataron temas sobre reforma agraria y lineamientos generales para una política campesina revolucionaria. La tercera trató temas sobre el problema estudiantil, la deficiencia educativa y el analfabetismo; el colonialismo académico y la cooptación en las luchas obreras y campesinas. La cuarta sobre política general entre los que se encontraban el estado de sitio, las elecciones, el imperialismo norteamericano, la unidad obrero, estudiantil y campesina y la revolución latinoamericana.¹⁷⁶

El trabajo de las tres primeras comisiones fue aprobado por unanimidad. El problema surgió en la cuarta comisión donde Camilo, el grupo del FU y la base de los sindicatos cristianos se pronunciaron a favor del abstencionismo beligerante, activo y revolucionario, de la lucha armada como la vía para la toma del poder, apoyo a la revolución cubana como ejemplo de una «revolución efectiva» y la condena del imperialismo norteamericano. Esta proposición fue aprobada por mayoría, pero Eliodoro Agudelo, dirigente de la CLASC y los dirigentes de FEDETA y FEDETAV se pronunciaron en contra y se abstuvieron de votar.

Cuatro días después la CLASC emite dos comunicados de prensa afirmando que el sindicalismo cristiano se había enfrentado a los comunistas en el IEOEC porque estos habían tratado de «desviar los objetivos de una acción eminentemente gremial y que:

¹⁷⁶ Ver **Frente Unido**, No. 6, Bogotá, (30, septiembre, 1965); p. 3, y **Consciencia**, No. 2, Periódico mimeografiado de los estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia, Medellín, s.f. p. 1 y 2. Se conservan dos ediciones en el **Centro de Documentación de la Facultad de Sociología** de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá.

El padre Camilo Torres en vez de portarse en el Encuentro a la altura de su trascendental misión para conservar el espíritu unitario en favor de todos los pobres y humildes de Colombia, permitió que los señores Jaime Arenas y Julio César Cortés trataran de canalizar el Encuentro, introducidos en él como delegados universitarios, para hacernos comulgar con ruedas de molino a los sindicalistas cristianos de la CLASC, pretendiendo que aprobáramos ponencias ajenas al espíritu del Encuentro, que era de un carácter eminentemente gremial y dentro del cual no se podían tratar asuntos políticos.¹⁷⁷

En el segundo comunicado la CLASC advertía sobre la manera como el comunismo se estaba aprovechando de la situación de hambre que vivía el pueblo para conducirlo hacia una revolución marxista y a la vez invitaba a todo el sindicalismo cristiano a seguir en la lucha por «una auténtica revolución nacionalista de sincera inspiración cristiana».¹⁷⁸

Pese a estas declaraciones, paradójicamente, el PC se alió con los democratas cristianos en su condenación a la posición abstencionista y a la declaración de que la lucha armada era la única forma de llegar al poder en Colombia.¹⁷⁹

Después de este Encuentro se produce la ruptura dentro del movimiento.¹⁸⁰ El primero en romper con el FU fue el PSDC- regional Santander. En la exposición de motivos argüían que Camilo se había parcializado a favor de los marxistas y que se había puesto en contra de la Democracia Cristiana. Que el periódico había tomando una orientación marxista- leninista contraria al espíritu del movimiento y que la Plataforma de la DC era de más avanzada que la del FU. Ante estas circunstancias declaraban su retiro oficial del movimiento de Camilo Torres porque no podían hacerle el juego al comunismo. Además prohibían a los social-demócratas de Santander hacer parte de los comités del FU a título personal o a nombre del partido.¹⁸¹

El PC por su parte también se retira del FU paulatina y silenciosamente,¹⁸² como lo habían hecho los otros movimientos convocados y que en algún mo-

¹⁷⁷ **Reconstrucción**, No. 22, Medellín, (octubre, 1965). Se conservan varios ejemplares en el **Centro de Documentación**, Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá.

¹⁷⁸ **Ibid.**

¹⁷⁹ Paradójicamente porque no era esta la primera vez que el PSDC atacaba al PC. Dias atrás estos habían publicado un escrito en la revista *Familia*, que luego va a ser reproducido en el semanario *Frente Unido*, donde atacaban al PC en los siguientes términos: «Desde ningún modo tiene la intención de adherir al comunismo, no solo por ser cristiano y sacerdote, sino porque conoce muy bien su ineficiencia... El padre Torres es consciente del peligro que conlleva esta aceptación, en todo caso, confiamos en su buena inteligencia, y esperamos que no se deje enredar en las falacias comunistas que, serían el mayor obstáculo para la realización del bien que exigidos (sic) por la patria». En: **Frente Unido**, No. 1, Bogotá, (26, agosto, 1965): p. 6.

¹⁸⁰ Nos referimos fundamentalmente al PSDC y al Partido Comunista, únicas organizaciones políticas que hacían parte del Frente Unido.

¹⁸¹ Declaración del Comité Ejecutivo del PSDC- Regional Santander. En: GUZMAN CAMPOS, German. **Op. cit.** p. 144.

¹⁸² Diego Montaña Cuéllar, dirigente del Partido Comunista, acompañó a Camilo por su gira en los santanderes. Un artículo de Montaña Cuéllar en el periódico *Voz Proletaria* sobre el Frente Unido y la

mento tuvieron puntos de acercamiento. Al frente del movimiento solamente quedaron, después del Encuentro de Medellín, Camilo y los No alineados, es decir, gran parte de la militancia urbana del ELN.

Después de la crisis y ruptura generada en ese Encuentro, Camilo y sus más inmediatos colaboradores se dieron a la tarea de reestructurar el FU. En el siguiente número del periódico se vuelve a reproducir el artículo *Por qué no voy a las elecciones* y comienzan a aparecer escritos sobre la necesidad de formar un partido único, a hacer énfasis sobre los No alineados y a presentar al FU como la nueva solución.¹⁸³

Ese mismo número tituló su Editorial *Un nuevo camino*. Allí se planteaba que el FU «tendía su mano nueva y limpia» a todos los revolucionarios católicos o comunistas, de izquierda o personas procedentes de los partidos tradicionales, de la ANAPO o del MRL. Reafirmaban que su política era nacionalista y que no representaban a ningún grupo en particular, sino a la clase popular y que no creía que las diferencias ideológicas se debieran convertir en un obstáculo para la unidad popular. A la vez manifestaban su simpatía por el líder democrata cristiano chileno Eduardo Frei y por los países socialistas cuya conducta con los países en desarrollo constituía un elemento de decisiva importancia. Rechazaban la penetración del imperialismo en cualquier país del mundo y reclamaban el derecho a la autodeterminación de los pueblos.¹⁸⁴

Como podemos observar ese llamado «nuevo camino» no tenía nada de novedoso en relación con los anteriores planteamientos de Camilo.

Como actividad inmediata, después del Encuentro de Medellín, el FU organizó la participación en una manifestación contra el hambre, programada para el 1º de octubre y organizada por la CSTC que agrupaba 45 sindicatos y unos 70.000 trabajadores. En esta manifestación el FU pretendía dar muestra de su poderío y capacidad de convocatoria. Ante el fracaso de este objetivo, Guzmán Campos afirma que Camilo «entró en un proceso de soledad con etapas sucesivas de decepción, reacción, desafío», que lo llevaron, entre otras cosas, a

respuesta de la Dirección del FU, pone de manifiesto el enfrentamiento entre el FU y el PC: «Diego Montaña, ha empleado un lenguaje inadmisible, llama a los que según él, pueden equivocarse «miserables chapuceros». Montaña puede tener mucha experiencia política, pero la solidaridad y el compañerismo son algo indispensable en un Frente Unido. Por otro lado, Montaña plantea tesis que no parecen acertadas. Habla de que el Frente Unido debe ser la copia del Frente Nacional de la oligarquía. Este planteamiento seguidista es mecánico y sectario. El Frente Nacional es la coalición de dos partidos; el Frente Unido es una federación de muchas fuerzas revolucionarias». *Frente Unido*, No. 8, Bogotá, (14. octubre, 1965), p. 8.

¹⁸³ Pedro Acosta Borrero, editor del periódico *Frente Unido* al respecto afirmaba: «Lo esencial es comprender que el camino existe y que es un cambio para las mayorías nacionales exactamente la mayoría de productores y consumidores, ansiosos de poseer una patria, y las cuales deben formar su propio partido así como existe el partido de la minoría voraz.» ACOSTA BORRERO, Pedro. Una solución nueva. *Frente Unido*, No. 5, Bogotá, (23. septiembre, 1965), p. 2.

¹⁸⁴ *Ibid.*

tomar la decisión de irse a la montaña. La impresión de Guzmán Campos de ese hecho es la siguiente:

¿Qué impacto produjo el fracaso de la manifestación de octubre? La había motivado por medio del semanario *Frente Unido*; de todas partes le llegaban entusiastas mensajes de respaldo; había visitado los barrios de Bogotá y hablado con las centrales obreras y con los jingotes de los movimientos progresistas; los estudiantes se hallaban organizados. Sería un acontecimiento colosal: CIENT MIL PERSONAS invadirían en desfile ordenado la Plaza de Bolívar y las calles adyacentes. A la hora de la verdad el resultado es desolador. Las fuerzas armadas se informan, se toman las medidas, la autodefensa prometida no asoma por parte alguna, cuerpos de tropa bloquean la Plaza.

A última hora se recurre a mítines relámpagos; muy pocos participantes llegan, cuerpos armados seccionan a los manifestantes; se registran algunos choques. Camilo es golpeado y se salva porque lo encierran en un edificio del centro de la ciudad. ¿En resumen? un fracaso total.¹⁸⁵

Pese a la visión catastrófica de Guzmán Campos de este hecho, la manifestación le sirvió a Camilo y al FU para sopesar el poderío del aparato represivo del sistema para reprimir cualquier manifestación y la poca capacidad de organización y disciplina que tenía el movimiento.¹⁸⁶

Esto no dejaba de ser contradictorio con lo que planteaba Camilo en el *Editorial* del mismo número donde afirmaba que la unión de la clase popular en la base era un asunto simple y que «había resultado más fácil y rápida de lo que se pensaba» y que los precedentes organizativos dejados por el sindicalismo, el cooperativismo y la acción comunal habían ayudado. Afirmaba además que ante el fracaso de unir a los jefes e intelectuales de otros grupos políticos, la tarea primordial del FU era ahora la organización de los No alineados y que si era necesario un caudillismo que estuviera por encima de toda consideración organizativa, él estaba en condición de aceptarlo siempre y cuando el pueblo se organizara: «si el pueblo quiere llamarse «camilista» dejemósllo, con la condición de que se organice».¹⁸⁷

Pero los problemas continuaban en el interior del FU. Las reacciones frente a los planteamientos de Julio César Cortes y Ricardo Valencia sobre los No alineados produjeron las primeras rupturas de algunos comandos regionales, como

¹⁸⁵ GUZMÁN CAMPOS, *Op. cit.* p. 244.

¹⁸⁶ La dirección del FU asumió críticamente los resultados de la Manifestación en los siguientes términos: «La manifestación del 1º de octubre es una demostración que el pueblo debe organizarse lo más pronto posible para cumplir con una disciplina rigida las consignas que garantizan su propia defensa y la defensa de los jefes revolucionarios. Los colombianos afrontamos la violencia con gran valor a pesar de no tener mas armas que las de la justicia y la verdad. ¡ Pero el valor no basta! Es necesaria la organización. Si nuestros jefes actuales no son capaces de darnos las consignas indispensables para defendernos y para defender la revolución, busquemos otros jefes» *Frente Unido*, No. 7, Bogotá, (7, octubre, 1965).

¹⁸⁷ *Ibid.*

fue el caso del Comité Regional del Cauca al que pertenecían Alcibiades Paredes, Silvio Barberena y Rosalba Rincón. A esta serie de reacciones se salió al paso con un artículo titulado *El Frente Unido del Pueblo*, el cual aparece sin firma en el número 7. En él se plantea que es necesario restaurar el nombre completo del movimiento para que no se pierda su esencia, se debe llamar por su verdadero nombre el: *Frente Unido del Pueblo* para que no apareciera como una simple alianza de directivas. Con relación a los No alineados y su participación en el FU planteaban que aunque el 70% de los abstencionistas no podían verse como No alineados, su posición abstencionista representaba una actitud de desgano y desafección hacia las organizaciones políticas tradicionales y por lo tanto constituían una fuerza potencial real y objetiva que debería ser organizada o alineada en la revolución colombiana y que se debería convertir en la fuerza revolucionaria del FU que le posibilitara establecer alianzas con otros grupos en igualdad de condiciones.¹⁸⁸

Estos planteamientos en lugar de lograr puntos de acercamiento con los demás grupos revolucionarios, lo que hacían era radicalizar la división por fuera y al interior del FU y sumirlo en una crisis insuperable. A la altura de este número Israel Arjona y Pedro Acosta, gerente y editor respectivamente habían renunciado a sus cargos en el periódico.

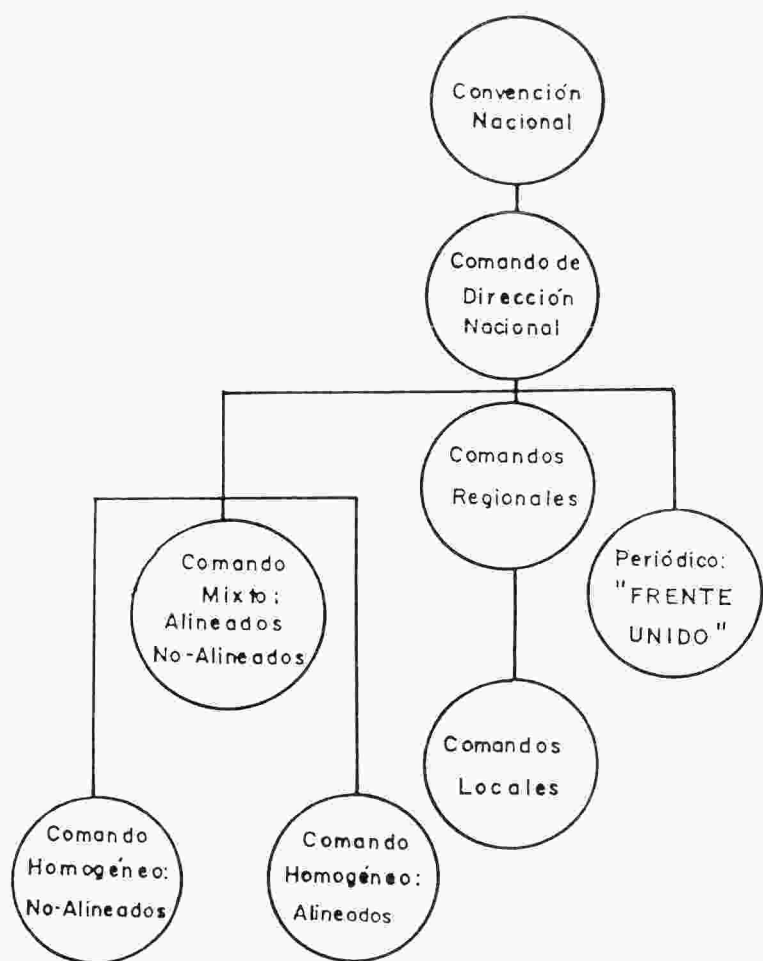
Camilo en un último intento por revivir el FU replanteó de nuevo su estructura organizativa, estableciendo tres tipos de comandos provisionales a saber: 1) comandos homogéneos de grupos organizados que participaran formal o informalmente en el Frente Unido como el MOEC, el PC, la Vanguardia Nacionalista Popular, el MRL, el PSDC, y la ANAPO; 2) comandos mixtos conformados por elementos de los grupos anteriores y por personas no alineadas; 3) comandos homogéneos de no alineados en otros grupos.¹⁸⁹ Estos comandos deberían elegir sus delegados para la Convención Nacional del 11 y 12 de diciembre de 1965 a realizarse en Bogotá y en donde se elegiría el Comité Nacional del Frente Unido. Ante la ausencia de Camilo Torres, Jaime Arenas tratará de desarrollar esta estructura organizativa. (Ver esquema organizativo del Frente Unido en la siguiente página).

En uno de sus últimos editoriales, escritos antes de viajar para vincularse a la guerrilla en el campo, Camilo sostuvo que la «única novedad de su movimien-

¹⁸⁸ La posición de los no alineados se puede observar en un Manifiesto del Comité Regional del FU de Barranquilla donde afirmaban: «Ante las mismas masas presentamos las siguientes posiciones ideológicas: 1) somos nacionalistas en el sentido de defender beligerantemente la integridad de nuestra patria; 2) somos antimperialistas; 3) somos partidarios de la formación de un Frente Unido, y no de un partido político; 4) somos enemigos de que al pueblo se le siga entreteniendo con la farsa electoral; 5) respetamos las creencias de todos los colombianos y proponemos la formación científica y humanística del hombre colombiano». *Frente Unido*, No. 8, Bogotá, (14, octubre, 1965); p. 7.

¹⁸⁹ TORRES RESTREPO, Camilo, *Frente Unido* (Editorial), No. 9, Bogotá, (21, octubre, 1965); p. 8. Ver también al respecto el libro de RAMÍREZ TORO, Everardo *Camilo, su vida, su proyección política*, Bogotá: Pregrafic, 1982. Capítulo 2.

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL FRENTE UNIDO



FUENTE:

Everardo Ramírez Toro, Camilo:
su vida, su proyecto político,
Pregatic Ltda. Bogotá, 1984, pág. III

to era la búsqueda de puntos comunes de carácter revolucionario, sin entrar en diferencias partidistas o religiosas» La Plataforma no podía realizarse sino con la toma del poder y que buscaba el establecimiento de un Estado socialista, con la condición de que el socialismo se entendiera únicamente en un sentido técnico y positivo, sin mezcla de elementos ideológicos. Se trataba de «la formulación de un socialismo práctico y no teórico».¹⁹⁰

Con lo expuesto hasta aquí podemos afirmar que el pensamiento político de Camilo Torres estaba en la búsqueda de una revolución socialista en la base económica o estructural y una renovación de los valores cristianos más acordes con la realidad y necesidades del pueblo colombiano, en la superestructura ideológica. La realización de este proyecto político estaba sustentado, siguiendo a Gramsci, en los siguientes supuestos: la burguesía constituía un grupo orgánico como clase dominante. Esta «naturaleza» le permitía ejercer la hegemonía, es decir, una fuerza de atracción y un verdadero papel de dirección sobre sus adversarios políticos, lo cual se manifestaba en la capacidad de crear un sistema de solidaridad entre la mayoría de los intelectuales y en la capacidad de absorción de los dirigentes políticos de otros partidos, gracias al fenómeno del «transformismo». Sin embargo, según Camilo, «esa dirección natural» había entrado en crisis, y para seguir manteniendo su hegemonía se hizo necesario el desencadenamiento de la violencia sobre los campesinos y los obreros, excluyéndolos de la sociedad política, conformando así el primer partido de clase en Colombia: el Frente Nacional. Para romper la triada de atracción- dirección- dominio y para realizar la revolución y sus fines, el Frente Unido debería convertirse en un contra-frente nacional representante de las mayorías (clase popular o no alineados) que, aunque excluidas de la sociedad política, constituían sin embargo, la mayoría de la población nacional.

Lo anterior podría lograrse de la siguiente manera: 1) proponiendo una Plataforma -programa político- que no solamente interpretara las reivindicaciones de las clases excluidas, sino que también se anticipara a las «necesidades futuras en una perspectiva de conducción del Estado», y 2) soldar en una organización -Frente Unido- los cuadros intelectuales- técnicos con la base. La realización de este proyecto crearía una crisis orgánica, es decir, se presentaría una ruptura en la «representación natural» entre los grupos sociales y los partidos -objetivo que se perseguía con el Frente Unido-. Y en efecto, como afirma Alejandro Pizzorno, «es probable que tales situaciones de crisis orgánicas se verifiquen cuando las masas políticamente pasivas son inducidas a plantear nuevas reivindicaciones; o en otros términos, cuando las necesidades latentes de las masas son transformadas en demanda política. En esa situación era posible una transformación revolucionaria de las relaciones de poder y el co-

¹⁹⁰ TORRES RESTREPO, Camilo, **Frente Unido**, (Editorial). No. 8, Bogotá, (14, octubre, 1965): p. 8.

mienzo de una nueva política».¹⁹¹ Sin embargo, el Frente Unido no alcanzó a consolidarse como ese movimiento orgánico, debido a sus contradicciones internas y por el ejercicio de la represión oficial sobre sus líderes.

En ese intento Camilo se fue quedando solo y así lo reconoció cuando afirmó dirigiéndose a la clase popular que ellos podían saber que iría hasta las últimas consecuencias, y que si solamente quedaban con él «un puñado de hombres decididos, con ellos seguiría la lucha». Cuatro días después partiría silenciosamente rumbo a la guerrilla y dejaría encargado del movimiento a Jaime Arenas.

4.4.3.2 Camilo Torres y sus *Mensajes Políticos*

Con sus *Mensajes* Camilo inaugura en la historia de Colombia una nueva forma de hacer política. Hasta el momento ningún dirigente político se había dirigido de esa forma a las masas populares en Colombia. Estos cortos pero contundentes escritos estuvieron dirigidos a los cristianos, comunistas, militares, No alineados, sindicalistas, campesinos, mujeres y estudiantes.¹⁹² En estos *Mensajes* están condensadas gran parte de sus concepciones a que había llegado en la madurez de su carrera política.

El primer *Mensaje* que estuvo dirigido a los cristianos, buscaba justificar ante estos su acción e invitarlos a que se unieran a ella. Les decía que lo esencial en el cristianismo era el amor eficaz al prójimo y que para realizar ese amor era necesario recurrir al principio de *caridad* que consistía en dar de comer al hambriento, de beber al sediento, de vestir al desnudo, etc., pero que dadas las circunstancias históricas del momento era imposible que ese amor se realizara sin una revolución. En ese sentido la revolución no solamente era permitida, sino obligatoria para los cristianos, y que si bien era cierto que no había autoridad sino por parte de Dios, Santo Tomás decía que «la atribución concreta de la autoridad la hace el pueblo», y cuando esa autoridad iba contra el pueblo no era legítima y se llamaba tiranía, y que el gobierno actual era tirano porque solamente lo representaba el 20% de los electores.¹⁹³

Del partido Comunista dijo que tenía elementos auténticamente revolucionarios y que por eso no se podía ser anticomunista, pero que debían saber que él

¹⁹¹ PIZZORNO, Alejandro. Sobre el método de Gramsci. De la historiografía a la ciencia política. En, *Gramsci y las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores. Cuadernos de Pasado y Presente, No. 19, 1987, p. 41-48.

¹⁹² Luego de su desaparición de la vida pública aparecen cuatro Mensajes más dirigidos a los desempleados, presos políticos, Frente Unido del Pueblo y a la oligarquía. Los tres primeros, afirman los compiladores de sus escritos, se atribuyeron a Camilo por haber aparecidos publicados con su nombre en el Frente Unido, pero no cabe duda de que fueron escritos por compañeros del FU en Bogotá, el cuarto, por el lenguaje en que está redactado, se duda de que él lo haya escrito. Ver *Cristianismo y revolución*, p. 574.

¹⁹³ Mensaje a los cristianos, *Frente Unido*, No. 1, Bogotá, (26, agosto, 1965); p. 3.

nunca sería comunista, pero que estaba dispuesto a luchar con ellos en objetivos comunes como la lucha contra la oligarquía, el imperialismo norteamericano y la toma del poder para la clase popular.¹⁹⁴

De los militares afirmó que estos eran miembros del pueblo en su gran mayoría, pero que con sus acciones represivas iban contra sus semejantes. Denunciaba su situación de mala remuneración y la vida incierta que les esperaba fuera del servicio. Afirmaba que estaban al mando de las «24 familias» que dominaban el país. Por último los invitaba a participar en la revolución para lograr un mejor bienestar para sus familias y para el pueblo oprimido.¹⁹⁵

Con relación a los No alineados sostuvo que el 70% de los colombianos que se habían abstenido de votar y que salían a las concentraciones populares por él convocadas se podría dar cuenta que los abstencionistas eran opositores al Frente Nacional y a la oligarquía. Este grupo era fundamentalmente no alineado y la tarea del FU debería ser su organización de abajo hacia arriba con jefes propios pero despojados de cualquier caudillismo que se pudiera generar alrededor de su nombre o de otros.¹⁹⁶

Esta posición anticaudillista estaba motivada por la experiencia del aniquilamiento del «gaitanismo» con el asesinato de su líder. De ahí las mencionadas consignas de replegarse al campo y no librar la batalla mientras no se tuviera un aparato militar consolidado. Por último les recordaba que la abstención por sí sola no era un arma de combate revolucionaria, ésta debería estar acompañada de la organización y de una disciplina beligerante y activa.¹⁹⁷

A los sindicalistas les recordó que pocos grupos en Colombia tenían tanta tradición de lucha como los obreros, ya que la presión del sistema había sido por igual a todos ellos. Sin embargo, el movimiento gaitanista había podido consolidar una conciencia de clase obrera que la violencia oficial no había podido borrar después de 19 años, e incluso ni con la instauración del primer partido de clase en Colombia como había sido el Frente Nacional. Sostenía además que las luchas obreras fortalecieron la lucha revolucionaria porque habían organizado y consolidado la «conciencia del obrerismo colombiano». Por tal motivo se hacía necesario que utilizaran su relativa capacidad financiera y organizadora en la lucha revolucionaria y en la organización de la clase popular.¹⁹⁸

¹⁹⁴ Mensaje a los comunistas, **Frente Unido**, No. 2, Bogotá, (2, septiembre, 1965).

¹⁹⁵ Mensaje a los militares, **Frente Unido**, No. 3, Bogotá, (9, septiembre, 1965).

¹⁹⁶ John William Hart sostiene contradiciendo en parte los planteamientos de Camilo, que su experiencia de clase, su *status* como sacerdote y el haber estudiado en la «mejor universidad de Europa» le dio liderazgo, poder, prestigio y autoridad entre todos los miembros de las clases sociales colombianas, y le hizo sentir cierta superioridad y autoridad científica en su habilidad para analizar la realidad nacional. Esto produjo que el pueblo lo viera como un caudillo que trataba de levantar las banderas de Gaitán. HART, **Op. cit.** p. 139.

¹⁹⁷ Mensaje a los No alineados, **Frente Unido**, No. 4, Bogotá, (16, septiembre, 1965).

¹⁹⁸ Mensaje a los sindicalistas, **Frente Unido**, No. 5, Bogotá, (23, septiembre, 1965).

En su *Mensaje* a los campesinos parte del hecho de que la mayoría de la población colombiana era rural. Denunciaba todos los atropellos oficiales contra esa población a través del «Plan Laso» y la «acción cívico militar», pero esa violencia oficial, organizada y financiada por la oligarquía, le había enseñado a reconocer en la oligarquía su enemigo. Decía también que cuando la vida se hiciera imposible en las ciudades se debería marchar al campo, resistir y prepararse para la «lucha prolongada».¹⁹⁹

Una de las cosas significativas de este *Mensaje* es que en él, Camilo no se refiere ya al campesinado como la «vanguardia de la revolución colombiana», esa vanguardia la constituía ahora los No alineados.

En el *Mensaje* a las mujeres denunciaba su calidad de doble explotación, la falta de oportunidades en el campo laboral y cultural, la explotación en todas las escalas sociales. Afirmaba que la oligarquía le había dado el derecho de voto como una fórmula para seguir las utilizando como instrumento. Con todo esto, la mujer colombiana tenía sus valores y la conciencia de ser explotada no solamente por la sociedad, sino también por el hombre. Todas esas cualidades deberían ser puestas al servicio de un ideal revolucionario que buscara la superación de su condición de doblemente explotada.²⁰⁰

En su último *Mensaje* dirigido a los estudiantes les recuerda que ellos eran un grupo privilegiado, porque eran los pocos que tenían capacidad de análisis sobre la realidad nacional y la información sobre las posibles soluciones. El privilegio de ascender en la escala social a través de los títulos académicos y el de poder ser inconformes y manifestar su rebeldía sin que esto le impidiera ese ascenso, habían hecho que ese grupo se convirtiera en un elemento decisivo en la revolución colombiana. Sin embargo, asume una posición crítica frente al grupo donde sus tesis tuvieron mayor recepción y su personalidad y carisma mayor acogida. A este respecto sostiene que:

En la fase agitacional de la revolución, la labor estudiantil ha sido de gran eficacia. En la fase organizativa su labor ha sido secundaria en Colombia. En la lucha directa... el papel tampoco ha sido determinante. Nosotros sabemos que la labor agitacional es importante pero que su efecto real se pierde si no va seguida de la organización y de la lucha por la toma del poder.²⁰¹

Anotaba además que una de las causas para que la contribución de los estudiantes a la revolución fuera transitoria y superficial era su falta de compromiso en la lucha económica, familiar y personal, y que él no creía que en el momento en que se estaba acercando la hora cero de la revolución, solamente

¹⁹⁹ Mensaje a los campesinos, **Frente Unido** No. 7, Bogotá, (7. octubre, 1965).

²⁰⁰ Mensaje a las mujeres, **Frente Unido**, No. 8, Bogotá, (14. octubre, 1965).

²⁰¹ Mensaje a los estudiantes, **Frente Unido**, No. 9, Bogotá, (21. octubre 1965).

los obreros y los campesinos podrían decir con verdadera autoridad cual era el camino. Sin embargo, sería «estéril y desgraciado que los estudiantes, que habían sido la chispa de la revolución», permanecieran al margen de ésta «por falta de información, superficialidad, egoísmo, irresponsabilidad o miedo». Posición ambivalente y contradictoria con relación a lo planteado al comienzo del *Mensaje*.²⁰² No deja de ser diciente la actitud negativa de Camilo frente al grupo que le dio vida y mayor acogida a sus tesis y nacimiento al movimiento Frente Unido.

El interés de Camilo con estos *Mensajes* era contrarrestar la ideología de las clases dominantes «creando una contraideología» de los sectores populares. Esto se expresa en su insistencia de llamar la atención sobre los problemas y necesidades de las clases tradicionales como el campesinado y los nuevos sectores de clase media. En esta línea de pensamiento también llama la atención sobre la importancia para un movimiento revolucionario de las ideas sencillas y menos estructuradas del pueblo raso, de lo George Rudé denomina la «ideología tradicional o inherente». Con estos planteamientos realizados a través de sus *Mensajes*, Camilo Torres intenta romper el esquematismo del análisis marxista de las «clases sociales fundamentales» y formular un nuevo tipo de ideología de protesta: la popular.²⁰³

4.4.3.3 Represión contra Camilo y el Frente Unido

Camilo Torres y el FU son víctimas por primera vez de la represión oficial física el 9 de agosto de 1965 en la Plaza de Cisneros en Medellín. De allí se dirigen a la sede de la ASA donde es sitiado junto con otros manifestantes. Al día siguiente las instalaciones de este sindicato son desalojadas violentamente por el ejército y la policía. Hay un herido por parte de las fuerzas armadas y más de 50 sindicalistas detenidos.²⁰⁴ Camilo había llegado a la capital de la montaña pese a las negativas de las empresas de aviación de venderle los pasajes y gracias a que varios dirigentes sindicales fletaron por colecta una avioneta.

El 30 de agosto, después de una manifestación en el Estadio de Girardot, el ejército impidió la marcha hacia la Plaza Mayor. Ante esta circunstancia se produce un enfrentamiento entre manifestantes y policía. Camilo resulta golpeado y treinta de sus acompañantes retenidos. Camilo logra burlar el cerco y

²⁰² *Ibid.*

²⁰³ Parafraseando a Rudé podemos afirmar que en los planteamientos de Camilo Torres había también espacio para formas de pensamiento menos estructuradas que circulan entre el pueblo en forma a veces contradictorias y confusas que componen la tradición popular, los mitos, y la experiencia cotidiana. Lo que Gramsci denomina «la ideología no orgánica». RUDÉ, George *Revuelta popular y conciencia de clase*, Barcelona: Editorial Crítica, 1981, p. 27.

²⁰⁴ Ver *Frente Unido*, No. 1, Bogotá, (26, agosto, 1965).

luego de hablar en el barrio obrero «El Alto de la Cruz» se refugia en la casa de Antonio Castaño. Antes de este incidente se le había prohibido llegar a Tunja, donde los estudiantes de la UTPC en huelga, habían solicitado su presencia.²⁰⁵

Otro de los casos de represión contra el FU ocurrió en Aguazul (Casanare) donde Martín Bautista, miembro del FU, fue víctima de varios disparos por parte de la policía y luego conducido a la cárcel de Yopal por vivir al padre Camilo.²⁰⁶

Con motivo del IEOEC el servicio de inteligencia del Estado tenía sus ojos puestos sobre ese acontecimiento, el cual veía como «una conspiración castrista en Colombia». En un Informe especial, «estrictamente confidencial», se decía que los aparatos estudiantiles, obreros y campesinos no solamente eran el «mascarón de proa de una tremenda conspiración marxista» sino que estaba impulsado por el PC, el PSDC y el FU con el apoyo camuflado de importantes grupos de la oposición y otros sectores infiltrados en el gobierno. Ante esta situación el informe concluía que:

Acaso no sería conveniente y oportuno aprovechar la reunión de Medellín para detener a todos los jefes extremistas, revolucionarios en potencia y conspiradores profesionales, aprovechando el Estado de sitio y la decisión firme del régimen por defender las instituciones democráticas? Las contradicciones entre las clases dirigentes, la agitación social, el descontento popular causado por la desocupación y la especulación y la falta de patriotismo de los jefes políticos no estará haciéndole calle de honor al castro-comunismo con más efectividad y prontitud que la que nosotros imaginamos? El padre Torres no será acaso el coordinador de TODO con el visto bueno de los diferentes grupos.²⁰⁷

Antes, en enero de 1965 el alcalde de Valledupar José Díaz Linero había enviado un telegrama urgente a la Presidencia de la República alertando al gobierno sobre la presencia de un movimiento guerrillero en la región:

Profundamente alarmado noticias viene recibiendo esta alcaldía sobre movimiento subversivo ubicado entre los municipios de Codazzi, Robles, Villanueva. Los primeros estos municipios y último Guajira, región fronteriza con Venezuela, permitome informarle hace diez días aproximadamente CAMILO TORRES estuvo en esta ciudad haciendo contacto células revolucionarias.²⁰⁸

²⁰⁵ Ver Frente Unido, No. 3, Bogotá, (9, septiembre, 1965).

²⁰⁶ Ver Frente Unido, No. 7, Bogotá, (7, octubre, 1965).

²⁰⁷ Informe Especial. (Estrictamente confidencial). Archivo de la Presidencia de la República. S.G., Correspondencia recibida, Caja No. 40, Bogotá, (16, septiembre, 1965).

²⁰⁸ Archivo de la Presidencia de la República, Secretaría de orden público, Caja No. 23, Bogotá, (enero, 1965).

Alarmado por esta situación, el alcalde de Valledupar pedía refuerzo militar para contrarrestar y aniquilar el supuesto foco guerrillero que estaba apareciendo en la región y del cual el padre Torres era uno de sus impulsores. Esto demuestra que desde enero de 1965 el gobierno tenía conocimiento de las «actividades clandestinas» de Camilo y de su contacto con algunos grupos alzados en armas.

Otra de las acciones de la represión fue la ocurrida con motivo de la fracasada manifestación contra el hambre el 10. de octubre en la Plaza Bolívar organizada por el FU y un gran número de sindicatos obreros. En esta ocasión Camilo también fue golpeado y sitiado y varios de los integrantes del FU y la clase obrera detenidos por perturbar el orden público. Hay que recordar que por esta época Camilo ya había sido plenamente identificado como miembro del ELN y el asedio sobre él y su movimiento se fueron haciendo más fuertes. Todos estos hechos de represión física que progresivamente iban poniendo en peligro su vida en la ciudad, llevaron a Fabio Vásquez a tomar la decisión de llamarlo para que se vinculara a la guerrilla rural. Pero el asedio y la represión continuaron sobre el movimiento. Es así como a comienzos de noviembre de 1965, Jaime Arenas, encargado de la dirección, es detenido en Bogotá por la policía y el Frente Unido sufre su estocada final.

4.4.4 Paralización y desaparición del Frente Unido

El viaje de Camilo a la guerrilla estuvo principalmente motivado por el descubrimiento de su vinculación al ELN. El 9 de agosto en el municipio del Hato (Santander) fue capturado por el Ejército el campesino José Dolacio Durán, estafeta del ELN al cual le fueron retenidas varias cartas que ponían al descubierto su vinculación con ese movimiento guerrillero. Luego, el 23 del mismo mes, gracias a las pistas anteriores, fueron detenidos en Bogotá José Manuel Martínez y Heliodoro Ochoa, jefe y segundo al mando de la red urbana del ELN, a los cuales les fueron decomisadas otras cartas en donde ya no cabía duda de la vinculación de Camilo a la guerrilla. Ante esta situación, Fabio Vásquez da la orden del traslado de Camilo a la guerrilla, el cual ocurre el 18 de octubre de 1965.²⁰⁹ Con este hecho se da inicio a la última etapa en la vida del FU.

Pocos días después todo el país se preguntaba ¿dónde está Camilo? El DAS decía que tenía pistas sobre su paradero, sus amigos decían que se había retirado a una finca fuera de Bogotá para curarse de una afección en la garganta. El 14 de diciembre de 1965, *El Espectador* publicó la noticia de que circulaban tres hipótesis sobre su paradero. La primera afirmaba que estaba desilusiona-

²⁰⁹ Un relato pormenorizado de este hecho se encuentra en el libro de ARENAS, *Op. cit.* p. 91-92.

do de su actividad proselitista y que había ingresado a un convento; la segunda se refería que a causa de una fractura en una de sus piernas estaba recuperándose en una finca, y la tercera decía que cambiando de estrategia se había ido a las montañas donde estaba encabezando una columna guerrillera.²¹⁰ Por su parte los compañeros del FU decían que estaba oculto para evitar ser asesinado.

Mientras tanto, Jaime Arenas trataba inútilmente reorganizar y consolidar el movimiento buscando organizar los No alineados, estructurando los Comandos a través de Secretarías²¹¹ y formando una llamada «escuela de cuadros», que tenía como lema «Si la oligarquía no educa al pueblo, eduquémoslo para la revolución». Se llegó a la conclusión de que el proceso de agitación estaba terminado y que era la hora de dar paso a la organización. De la estructura organizativa de los Comandos se tenía que los más generalizados eran los mixtos conformados por personas pertenecientes a grupos, movimientos políticos y No alineados, y los que menos tenían organización eran los homogéneos de No alineados en otros grupos.²¹²

La dirección, todavía provisional del FU, buscaba ahora, ante la ausencia de Camilo, reestructurar el movimiento teniendo como base y vanguardia del proceso revolucionario a los No alineados. Julio César Cortés, uno de los que más insistía en la organización de este grupo, planteaba a finales de octubre que el FU era la organización de los No alineados y que en los Comandos estos eran la mayoría. ¿Qué hacer con ellos?, ¿qué papel jugaban dentro del movimiento? Ante estos interrogantes se plantaba la siguiente disyuntiva: o se acepta que exista una «militancia Frente único» que no excluiría la participación en el Frente de partidos ya organizados; o ese sector de No alineados se da su propia organización, y también dentro del Frente entran en alianza de grupo con otros movimientos. Julio César Cortés se muestra partidario de la última opción: «parece lo más correcto que, precisamente para fortalecer el Frente, los No alineados se organicen y puedan entrar entonces a participar activamente, en alianza con todos los demás sectores en las tareas comunes, no solamente en las protestas y demás manifestaciones de descontento, sino en todas las tareas revolucionarias».²¹³

²¹⁰ **El Espectador**, Bogotá, (14, diciembre, 1965); p. 2A.

²¹¹ Los Comandos de base estaban constituidos por un máximo de 10 integrantes y un mínimo de 3. Para su funcionalidad interna cada Comando debería organizar varias Secretarías: Secretaría de organización, de prensa y propaganda y de finanzas.

²¹² Con tal motivo se publica un artículo donde se hace claridad sobre lo que es un No alineado: «Un No alineado no es un hombre apolítico «sin línea», ni indefinido, ni electorero que respalda la política tradicional, no es un anticomunista, no es alguien que no quiere pertenecer a una organización, no es un espectador frente al imperialismo norteamericano». Qué es un No alineado. **Frente Unido**, No. 9, Bogotá, (21, octubre, 1965); p. 7.

²¹³ **Frente Unido**, No. 9, Bogotá, (21, octubre, 1965); p. 7.

Se reconocía que aunque la organización estaba generalizada en todo el país, era aún rudimentaria. Planteaban que ese trabajo de extensión era necesario complementarlo con una «acción más profunda capaz de estructurar combativa y disciplinariamente a las clases populares para enfrentar el aparato de clase social montado por la oligarquía desde el Frente Nacional».²¹⁴ Esa acción más profunda era la lucha armada como vía para la toma del poder: «los combatientes guerrilleros han seguido el camino de la lucha armada obedeciendo a sus principios y considerando que ésta es la vía para lograr la toma del poder para el pueblo».²¹⁵ En el periódico *Frente Unido* comenzaron a aparecer artículos y fotografías donde se incitaba al combate obrero, la resistencia popular y la lucha armada. Estos eran los últimos intentos que se hacían por darle algún tipo de organización, orientación y consolidación a un movimiento que prácticamente quedó en su fase agitacional y en una embrionaria y espontánea organización.

Como podemos ver, cuando Camilo desaparece de la escena pública, el FU se hace un movimiento más coherente y claro en sus postulados tácticos y organizativos, pero, paradójicamente, el movimiento pierde su fuerza, lo cual demuestra que éste giraba en torno a la figura y el carisma de Camilo Torres; no obstante que Jaime Arenas, según personas que los conocieron, tenía más cualidades de líder y capacidad oratoria. Por lo anterior podemos afirmar que, pese a Camilo, el Frente Unido se había convertido en un movimiento caudillista.

Para cubrir la ausencia de Camilo se comenzaron a reeditar sus *Mensajes* y a firmar artículos y Editoriales con su nombre, pero gran parte de la población colombiana comenzaba a preguntarse sobre su prolongada ausencia a la vez que se hacían cualquier clase de conjeturas sobre su paradero.

Las pistas sobre el paradero de Camilo y el carácter de los artículos publicados en el periódico llevaron a las fuerzas militares a relacionar a Jaime Arenas con el ELN. Esto produjo su detención en los primeros días del mes de noviembre. Con ello todo el trabajo del FU se paralizó y prácticamente el movimiento desapareció.

El pueblo colombiano volvió a tener noticias de Camilo la mañana del 7 de enero de 1966, cuando celebrando un año de la «Toma de Simacota», el ELN con Camilo a la cabeza, firmaban una *Proclama*. En una fotografía enviada a los medios de comunicación aparecían con uniforme camuflado Camilo To-

²¹⁴ **Frente Unido**, No. 10, Bogotá, (28, octubre, 1965); p. 8.

²¹⁵ **Ibid.** p. 3. Mario Roldán, articulista del periódico *Frente Unido*, afirmaba que dado el desarrollo de los recientes conflictos sólo la fuerza imponía la legalidad de los trabajadores, aunque se violen las normas establecidas sólo el conflicto armado podría vulnerar los intereses de la «clase enemiga» para obtener resultados positivos: ¿Que todo esto conduce a una verdadera guerra social? Efectivamente, no hay otro camino». **Frente Unido**, No. 9, Bogotá, (21, octubre, 1965); p. 6.

rres, Fabio Vásquez y Víctor Medina firmantes de una *Proclama a los colombianos* en la que planteaban que durante muchos años los pobres de Colombia habían esperado la voz de combate para lanzarse a la lucha final contra la oligarquía; que cuando la desesperanza del pueblo había llegado a extremos, la oligarquía lo había engañado distrayéndolo o apaciguándolo con paleativos; que cuando el pueblo había encontrado un líder lo asesinó; cuando el pueblo pedía la paz la oligarquía había sembrado los campos con violencia, y cuando el pueblo había pedido democracia lo habían engañado con un Frente Nacional que no era otra cosa que la «dictadura de la oligarquía».²¹⁶

Por eso ahora el pueblo no creería más. Las vías legales estaban agotadas, el único camino era la lucha armada para poder lograr un mejor nivel de vida y dignidad humana. Camilo le decía al pueblo que ese era el momento, que no los había traicionado, que después de haber recorrido plazas y pueblos de Colombia había llegado a la *convicción* que era necesario entregarse a los objetivos de la revolución hasta la muerte. Que él se había incorporado a la lucha armada y pensaba continuar en ella hasta conquistar el poder para el pueblo. Que se había incorporado al ELN porque en él había encontrado los mismos ideales del FU. Arengaba a todos los colombianos a ponerse en pie de lucha. Que los militantes del FU deberían estar a la vanguardia, en la iniciativa y en la acción. Que la lucha del pueblo se debería convertir en una lucha nacional. Terminaba recordando las consignas del FU y con la frase «Ni un paso atrás... liberación o muerte».²¹⁷

El hecho, aunque fue comentado por la prensa nacional, no tuvo los efectos esperados por la dirección del ELN. Los estudiantes y la mayoría de la población trabajadora se encontraban disfrutando de vacaciones. Lo que pretendía ser algo así como el *Sermón de la Montaña* no pasó de ser para la oligarquía y el pueblo colombiano, una manifestación más de la «peste roja» que asolaba el continente impulsada por los vientos de la revolución cubana.

Sin embargo, esa *Proclama a los colombianos* era la expresión más pura de hasta dónde había llegado la convicción en Camilo que la única vía para la toma del poder era la lucha armada. Que su fuerza revolucionaria no hubiera producido una conmoción social en el momento, como afirma Weber,²¹⁸ no borra la posibilidad que en un futuro su ejemplo se convierta en un ejemplo de lucha.

Treinta y nueve días después de la Proclama apareció en grandes titulares en la prensa nacional la noticia de que Camilo había sido muerto el 15 de febrero de

²¹⁶ TORRES RESTREPO, Camilo. *Proclama a los colombianos*. En: **Escritos escogidos**, p. 571-572. Tomo II.

²¹⁷ *Ibid.*

²¹⁸ Ver WEBER Max. *La política como vocación*. En: **Escritos políticos**. México: Folios Ediciones S.A., 1982, p. 359.

1966 en Patio Cemento (Santander) después de un intercambio de disparos entre la V Brigada del Ejército colombiano y el Ejército de Liberación Nacional. El pueblo contrario a lo que pensaba Camilo no corrió con o por las armas a la montaña, ni se produjo un nuevo «Bogotazo» como en el caso de Gaitán. Solamente un puñado de estudiantes universitarios de Bucaramanga y Bogotá salieron a las calles a protestar contra el gobierno por el asesinato del cura guerrillero.

4.5 Causas del fracaso del Frente Unido

El trabajo de Germán Guzmán Campos fue el primer intento de sistematizar el actuar social y político de Camilo. En su libro sostiene que el fracaso del FU se debió fundamentalmente a los siguientes hechos: 1) debido a la multiplicidad de compromisos adquiridos por Camilo, no logró atender en la forma debida la organización del movimiento; 2) no hubo dirigentes de base que impulsaran el movimiento; 3) faltó una concepción clara acerca de quiénes deberían ser la vanguardia de la revolución; 4) la unidad entre las fuerzas de oposición no era tan férrea ni imbatible; 5) en el interior del movimiento se dieron enfrentamientos que imposibilitaron la unión de objetivos comunes; 6) las desertiones de los movimientos de oposición al FU debido a su posición abstencionista, rechazo al imperialismo norteamericano y apoyo a la revolución cubana, asumida por la línea dirigente del Frente Unido; 7) los objetivos iniciales del periódico como eran los de aglutinar, organizar y movilizar el FU, no se pudieron lograr por falta de «unidad de pensamiento político»; 8) la dualidad en la orientación política frente a los No alineados, dualidad en el sentido de que se debería conformar el partido de los No alineados o que éstos constituirían un movimiento de personas no alineadas, las cuales deberían constituirse en la base fundamental del movimiento; 9) el sabotaje en la distribución del periódico por parte de algunos integrantes del FU; 10) la presión sobre las editoriales para que no publicaran el periódico; 11) improvisación en la publicación del periódico; 12) falta de establecimiento de un contacto directo con los líderes campesinos para «rehacer antiguos cuadros»; 13) subvaloración de la efectividad del trabajo político de masas a nivel urbano y «valoración de los caminos de la ilegalidad» a través de la lucha armada en las áreas rurales; 14) la determinación absurda de vincularse a la guerrilla.²¹⁹

Después de estos planteamientos se han hecho nuevos aportes en la búsqueda de las causas del fracaso del FU. Cronológicamente por orden de aparición tenemos el trabajo de Norberto Habergger el cual anota de nuevo al respecto lo siguiente: 1) que el esfuerzo de Camilo por quebrar el cerco de la indiferencia y la desunión fue muy ambicioso porque todavía no estaban dadas las condi-

²¹⁹ GUZMAN CAMPOS, *Op. cit.* p. 88-135-190-239.

ciones para que encabezara un hecho político de esas magnitudes; 2) pese a la intensa campaña *agitacional* no se contaba con una sólida organización de base; 3) para Habergger Camilo incurre en errores de conducción y en una desorientación inicial: la «reunión de intelectuales y técnicos primero y la de jefes políticos después, con distintas actitudes ante la coyuntura electoral y con intereses encontrados»; 4) en la práctica sus planteamientos no encontraron apoyo en los dirigentes. Se sintió entonces acorralado por la derecha, y sin bases sólidas en las ciudades, y desengañado de la izquierda emigra a las montañas donde cree encontrar «autenticidad de lucha».²²⁰

Juan Gomis por su parte, aporta como causas del fracaso del FU los siguientes hechos: 1) la improvisación y falta de elaboración de la Plataforma, aspecto que llevó a controversias entre Camilo y sus colaboradores; 2) aunque se logra agitar la opinión y suscitar el entusiasmo, no consigue organizar realmente el movimiento que pretendía; 3) los partidos y grupos no se integraron verdaderamente al Frente Unido; 4) tanto en los grupos organizados como en la adhesión individual influyeron la desconfianza por la ambigüedad de Camilo respecto a la vía para la toma del poder y el silencio sobre las instituciones democráticas.²²¹

Para Francisco de P. Jaramillo los motivos de la disolución del FU estuvieron en: 1) el control que los comunistas y marxistas trataron de hacer del movimiento; 2) fallas internas por falta de planteamientos realistas; y 3) «un error político muy grave de Camilo: subordinar la cosmovisión a la estrategia».²²²

Jaime Arenas aporta los siguientes elementos: 1) el FU no pudo operar porque prevaleció el «espíritu de capilla» y un sectario criterio de grupo; 2) las luchas internas en el periódico por darle una orientación diferente y la activa participación de Camilo en la agitación y difusión de las tesis del FU, impidió que éste ejerciera realmente la dirección del periódico, lo que hizo que los artículos publicados no reflejaran con exactitud el criterio de Camilo y que en muchas de sus páginas se encontraran planteamientos contradictorios y disímiles; 3) falta de un equipo humano de trabajo disciplinado e ideológicamente coherente; 4) falta de recursos para financiar la publicación del periódico; 5) con la adopción del abstencionismo se inició un proceso de sabotaje a todas las actividades del FU; 6) la unidad era nominal por lo tanto el movimiento entró en crisis.²²³

Olga de Caycedo escritora y diplomática colombiana perteneciente al partido conservador anota, las siguientes razones: 1) «Camilo abarcó el panorama

²²⁰ HABERGGER, *Op. cit.* p. 232-233.

²²¹ GOMIS, *Op. cit.* p. 106-108.

²²² JARAMILLO, Francisco de P. *Op. cit.* p. 96 y 101.

²²³ ARENAS, *Op. cit.* p. 78-87.

nacional y fue tal la magnitud de las necesidades contempladas, que, apremiado por la angustia quiso darles precipitada solución y fue allí donde falló»; 2) un hombre de las condiciones sociales de Camilo no podía expresarse en esos términos -se refiere a sus planteamientos contra la Iglesia y la jerarquía eclesiástica-, «ni mucho menos irse a la montaña y enrolarse con unos criminales». Y que si «quería ser jefe de una revolución armada, debió fundar su propio ejército»; 3) Camilo no alcanzó a darse cuenta de que su mayor arma era la sotana, de ahí que su reducción al estado laico «disminuyera en un 80% su prestigio y su fuerza».²²⁴

El general Alvaro Valencia Tovar, Comandante de la V Brigada del Ejército Nacional que dio muerte a Camilo, anota como causas del fracaso del FU las siguientes: 1) «la revolución se había tornado en un imperativo obsesionante» esto lo llevó a unirse irracionalmente a la guerrilla; 2) la plataforma era un conjunto de objetivos, muchos de ellos antagónicos entre las fracciones que pretendió unir; 3) Camilo fue empujado gradualmente a la «penumbra por la garra y la capacidad oratoria de Arenas y Cortés»; 4) «Camilo después de integrarse emocionalmente con la masa que lo escuchaba, salía de cada encuentro más ilusamente convencido de que todo a su alrededor se hallaba maduro para el estallido general»; 5) Camilo no contaba con las cualidades carismáticas para dirigir un movimiento que pretendía tomarse el poder.²²⁵

Everardo Ramírez Toro al respecto anota dos causas de la disolución del Frente Unido: 1) la represión oficial contra Camilo y el movimiento después de haberse descubierto su vinculación al ELN; 2) «las fuerzas políticas tenían prisa por ir a las elecciones y el FU no les ofrecía nada en ese sentido».²²⁶

Francisco Trujillo, colaborador de Camilo y participante del FU a nombre del Partido Nacionalista Popular, anota entre otras las siguientes causas del fracaso del FU: 1) era un movimiento de base sin una organización sólida y con grandes contradicciones internas: «Camilo había intentado lo imposible: hablar de revolución y con un programa revolucionario producir la unidad de acción de fuerzas muy diferentes, algunos claramente reformistas burgueses como el MRL, la ANAPO y la Democracia Cristiana, en continuación de un intento que de tiempo atrás desarrollaba con elementos de la burguesía»; 2) la activa y ágil participación de los comunistas los llevaron a ejercer el control sobre muchos de los comandos del FU, los cuales comenzaron a torpedear cuando Camilo se pronunció a favor del abstencionismo y la lucha armada como única vía para la toma del poder; 3) fue un error que las esperanzas del

²²⁴ CAYCEDO, Olga de. *El padre Camilo Torres o la crisis de madurez de América*. Barcelona: Ediciones Aurora, 1972. p. 81 y 128.

²²⁵ VALENCIA TOVAR, Alvaro. *El final de Camilo*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1976. p. 87 y 134.

²²⁶ RAMÍREZ TORO, Op. cit. p. 38.

FU se centraran en dos fuerzas igualmente inexpertas en materia organizativa: los estudiantes y los No alineados». ²²⁷

Después de este balance sobre los diferentes aportes de las causas del fracaso del FU, solamente nos queda anotar que una de las causas de fondo de este hecho estuvo en un desacertado análisis de Camilo de la realidad nacional, fundamentalmente en sus apreciaciones sobre el campesinado colombiano y el papel de los No alineados en la revolución colombiana. Creer que la Violencia había roto los lazos tradicionales de dependencia del campesinado con los partidos políticos tradicionales y con el gamonalismo, no estaba totalmente acorde con la realidad que vivían los campesinos colombianos. Que había algunas manifestaciones de toma de conciencia revolucionaria en algunos sectores como era el caso de algunas regiones del Tolima, Huila, Cauca y Santander, era cierto, pero estos casos eran minoritarios y aislados y no expresaban la totalidad de la mentalidad campesina. Por otra parte identificar a los abstencionistas como No alineados en los partidos políticos tradicionales y por ello revolucionarios y opositores al régimen existente, no dejó de ser un craso error en su visión política de la realidad nacional.

Contrariamente a la intención de Camilo, el FU se convirtió en un movimiento caudillista. «Caudillismo» que podríamos denominar «de una sola vía» en el sentido de que el pueblo veía en Camilo un caudillo, probablemente el sucesor de Gaitán, pero Camilo no quería ser el conductor de esa masa popular que lo seguía, por temor a que sucediera lo que le sucede a todos los movimientos caudillistas, como era la desaparición del movimiento con la desaparición del líder. Camilo solamente quería ser, según sus palabras, un servidor de la clase popular.

La interinidad de Camilo Torres como conductor del movimiento imposibilitó que sus ideas llegaran con más fuerza y contundencia a sectores indecisos que no veían claramente a qué atenerse con un líder que no quería asumir el papel de caudillo que gran parte de sus seguidores reclamaba y aclamaba en las plazas públicas, por temor a ser asesinado y que se produjera con ello la desaparición del movimiento.

Otro de los problemas radicó en la Plataforma. Esta, lejos de ser una guía para la acción, era un programa de gobierno para ser desarrollado después de la toma del poder. No había en ella ninguna definición sobre las vías para derrocar el gobierno, ni el tipo de Estado o régimen que se pretendía instaurar después de la revolución. Esto hacía que el Frente Unido no tuviera una ideología definida ni un programa de acción práctico claro.

²²⁷ TRUJILLO, Francisco. **Camilo y el Frente Unido**. Colombia: s.ed., 1987, p. 55 y 60.

Los ataques de un líder, que buscaba la unidad en la acción, contra sectores sindicales y estudiantiles, de movimientos tanto de derecha como de izquierda, que en teoría eran componentes importantes del movimiento, no dejaba de ser contradictorio en la búsqueda de la unidad popular que se pretendía.

También hay que anotar como problema del Frente Unido la dedicación de mucho tiempo a la agitación y divulgación de las ideas del movimiento descuidando su organización. Paradójicamente, en este sentido, el movimiento alcanzó más organización en los comandos regionales que en la dirección central.

Otra de las razones del fracaso estuvo en el doble discurso que se manejaba en el Frente Unido. Al mismo tiempo que Camilo hacía desesperados esfuerzos por unir la oposición al sistema mediante un instrumento legal -Frente Unido-, a espaldas de los grupos convocados y de gran parte de sus seguidores, Camilo actuaba como militante activo del ELN, y buscaba con sus colaboradores más cercanos hacer del Frente Unido el aparato político de ese movimiento a nivel urbano. Cuando esta situación comenzó a salir a flote, la embrionaria organización del FU se vino abajo.

4.6 El *camilismo*: planteamientos políticos

En algunos trabajos historiográficos sobre Camilo²²⁸, se ha tratado de sistematizar sus ideas buscando darle cuerpo teórico a lo que se ha dado en denominar el *camilismo*, poniendo de manifiesto cuáles son sus tesis características y particulares.

En una entrevista realizada por Olga de Caycedo al Dr. William Ospina Ramírez, éste sostiene que el *camilismo* es una teoría política creada y defendida por Camilo Torres, el cual está basado en los siguientes principios básicos: 1) para transformar el país y lograr el bienestar de la clase popular es necesario liberar al país del imperialismo norteamericano y de la oligarquía que sirve a sus intereses; 2) fusión, movilización y vinculación de los sectores pobres de la población a la lucha por la construcción de un nuevo Estado; 3) convicción de llevar la lucha hasta el final afrontando todas las consecuencias; y 4) expresión y definición por primera vez que no solamente los cristianos deberían participar en la revolución, sino que tenían la obligación de hacerlo.²²⁹

²²⁸ Hacemos referencia particularmente a los trabajos de CAYCEDO, Olga de, **El padre Camilo Torres o la crisis de madurez de América**, Barcelona: Ediciones Aurora, 1972; RAMÍREZ TORO, Everardo, **Camilo, su vida, su proyección política**, Bogotá: Pregrafic, 1982 y TRUJILLO, Francisco, **Camilo y el Frente Unido**, Colombia: s.ed., 1987.

²²⁹ CAYCEDO, Op. cit. p. 287-281.

En la misma dirección Everardo Ramírez Toro establece como «reglas básicas de la metodología camilista» las siguientes: 1) trabajar por la base. Actividad que supone la superación del elitismo, el caudillismo y la suplantación del pueblo, o en sus palabras «Es hacer nacer, dialécticamente, la centralización de la descentralización»; también significa el trabajo a largo plazo con las mayorías; 2) «El pueblo es el dueño de su propia revolución». Este planteamiento implica que el «dirigente no sea un dominador sino un servidor del pueblo y de su revolución»; 3) «Confiar en los valores del pueblo», esto demanda el principio de que los dirigentes deben «ascender al pueblo» y no al contrario; 4) «Aprender del pueblo», planteamiento que implica que «en el pueblo debemos aprender, con verdadera humildad y con actitud científica, la gran lección de la revolución»; 5) «buscar lo que une y evitar lo que desune»; 6) «planificación técnica. Trabajar alrededor de principios de acción y de equipo de líderes». A esto habría que sumar otro planteamiento del mismo autor como es el que Camilo es el precursor en Colombia, de una vía político- militar para la toma del poder: «al final de su vida Camilo entrevistó con claridad que la debilidad del Frente Unido estaba en que era un proyecto político enteramente abierto y legal. Reconoció que los canales de la legalidad se habían cerrado y optó por la vía armada». La conjunción de lo político y lo militar y la lucha prolongada -afirma Ramírez Toro- fructificaría eficazmente en Centroamérica, en donde fueron puestas en práctica algunas de las tesis «camilistas».²³⁰

Otro de los elementos que se podrían sumar a este intento de darle estructuración ideológica y teórica al *camilismo* lo constituye, a nuestro modo de ver, uno de los fundamentos esenciales de su pensamiento, como fue el de tratar de conciliar el socialismo con el cristianismo para dar origen a un nuevo tipo de sociedad más justa en la distribución económico- social teniendo como sustentación ideológica los principios de «una nueva cristiandad» basada en una iglesia de los pobres. En síntesis, la formulación de un «socialismo cristiano de izquierda».

Paradójicamente, como suele ocurrir casi siempre, los primeros que asumieron públicamente el pensamiento de Camilo y la defensa de su acción revolucionaria, no fueron los colombianos, sino los sectores cristianos de Argentina, Chile y Uruguay y más tarde Nicaragua. Así por ejemplo, en 1966, bajo la dirección de Juan García Eliorro comenzó a circular en Argentina la revista *Cristianismo y revolución*; entre 1966 y 1967 se hacen tomas de Iglesias en estos países donde los manifestantes portan los mensajes de Camilo. El 10. de mayo de 1969 se conoce en Buenos Aires un *Manifiesto de los camilos*, profusamente difundido y en donde se planteaba a los cristianos que había llegado la hora de la acción revolucionaria y que Camilo Torres era el ejemplo del deber y del amor revolucionario hasta la entrega de la propia vida. El

²³⁰ RAMÍREZ TORO, Op. cit. p. 49 y 143.

espíritu de esa convocatoria se manifestaba en una consigna que era el siguiente planteamiento de Camilo: «El deber de todo cristiano es ser revolucionario. El deber de todo revolucionario es hacer la revolución».²³¹

En 1972, en Santiago de Chile se reunió un congreso titulado «Cristianos por el socialismo» cuyo objetivo principal era el análisis y repercusiones del «pensamiento camilista» en América Latina. En Nicaragua, sostiene Francisco Trujillo, al igual que Everardo Ramírez, fue donde quizás se materializaron las enseñanzas y el ejemplo de Camilo. Allí, sacerdotes asesinados dentro del proceso revolucionario, citaban profusamente a Camilo, e incluso, el padre Ernesto Cardenal respondió al Vaticano la exigencia de renuncia con una cita de Camilo Torres. En Santo Domingo en algunos barrios populares y sectores estudiantiles se vió el surgimiento de un combativo movimiento político llamado Camilo Torres Restrepo o los «Grucatos», que colaboraban en el proceso de liberación nacional.²³²

Con lo planteado a lo largo del desarrollo de este trabajo podemos afirmar que Camilo Torres Restrepo es más importante en la historia de Colombia y de América Latina por sus postulados y acción política que por su «pensamiento religioso». La historia está hablando del *camilismo* como una corriente ideológico política y no como una corriente dentro de la Iglesia; este hecho hace que Camilo sea más importante como hombre político que como sacerdote; o, planteado en otros términos, lo que hace realmente importante a Camilo como sacerdote, es su actividad y compromiso político con la revolución nacional y latinoamericana.

²³¹ La totalidad del *Manifiesto* se encuentra reproducido en TRUJILLO, Francisco. *Op.cit.* p. 116. Otros de los escritos que han hecho aportes en este sentido son: LOPEZ OLIVA, Enrique. *El camilismo en América Latina*. Cuba: Cuadernos Casa de las Américas, No. 10, 1970; y LOWY, Michael. *Marxismo y cristianismo*. En: *IRAKA*, No. 4, Revista de sociología, Bogotá, Universidad Cooperativa de Colombia, (octubre, 1989); p. 11. Este último autor sostiene que «su influencia a nivel continental fue más bien limitada en un primer momento, pero el pensamiento y la vida de Camilo Torres sí tuvieron trascendencia continental, mundial, hasta cierto punto, se puede decir que la historia del cristianismo en América Latina se divide en dos periodos: antes y después de Camilo Torres.» *Ibid.* p. 17.

²³² Otras repercusiones del actuar testimonial de Camilo se pueden consultar en la revista «Solidaridad», No. 121, Bogotá, (febrero, 1991) y GOZZER, Giovanni. *Religión y revolución en América Latina*. España: Taurus, 1969.

EPILOGO

A pesar de que no es mucho lo que se ha escrito sobre Camilo, daba la sensación de ser un tema «agotado». Hasta hace poco más de una década observamos una avalancha de escritos de sus compañeros, discípulos, amigos y contradictores también, más que entender al personaje y su época contribuyeron a reforzar sus rasgos legendarios. Los historiadores profesionales -para no mencionar a los sociólogos que con una o dos excepciones se han ocupado del tema Camilo- parecían no hallar allí una veta de investigación que los estimulara a explotarla. El trabajo de Orlando Villanueva Martínez vuelve a llamar la atención sobre un momento muy importante de nuestra historia donde se estaban produciendo muchos de los cambios que, para bien o para mal, han forjado nuestro presente. Si bien no es el interés inmediato del autor, si se percibe en su trabajo la consideración sobre una década cuyo significado está aún por escribirse de manera sistemática. Este libro es una contribución importante al estudio de tal momento.

Lejos de ponerle una pieza más a la leyenda del héroe, el autor se interesa por explorar, con la minucia propia del historiador, las diversas fases del desarrollo intelectual de Camilo -y de su actividad como sacerdote- tratando de encontrar y de exponer en cada momento las influencias que sobre él se ejercieron, los retos, las vacilaciones, los diversos compromisos que afrontó, las relaciones conflictivas con sus compañeros y superiores. Para lograr este cuadro, exploró en detalle la bibliografía más importante sobre Camilo así como fuentes primarias no de fácil acceso, entre ellas, una vasta colección de artículos inéditos que han de servir de referencia para quienes pretendan ahondar más en los debates políticos de la década del 60.

El desarrollo ideológico de Camilo y su actividad política se siguen paso a paso, desde las influencias paternas hasta sus vínculos estrechos con el E.L.N., sin dejar de lado ningún elemento que pudiera desviar el objetivo de entender claramente qué era lo que podía estar en la base de sus decisiones personales y públicas. Considero que este es uno de los logros más importantes del trabajo que lo separa, como dije anteriormente, de buena parte de la literatura apologética a que hemos estado acostumbrados.

Es perfectamente comprensible que queden vacíos. Como lo señala el autor, todavía habrá que estudiar -quizá desde la psicología social- los rasgos distintivos de la personalidad de Camilo que se cruzaron, o encontraron, con las tendencias de cambio que se percibían en la sociedad colombiana de la década del 60. Es probable también que, para comprender cabalmente lo que allí acontecía, haya que examinar con mayor atención las modificaciones sociales y culturales que se presentaban en nuestra sociedad y que impidieron que proyectos como el Frente Unido tuvieran una más larga vida y un más profundo impacto. Lo interesante aquí, a mi manera de ver, es que el trabajo de O. Villanueva deja un buen camino recorrido y abre precisamente estos interrogantes. Por último quiero señalar que Orlando Villanueva ha mantenido una interesante labor investigativa en los últimos años que, sin lugar a dudas ha de producir resultados importantes. He tenido la oportunidad de conocer algunos de sus escritos -además del libro sobre Biófilo Panclasta, del cual es coautor- y me parece que allí se ha puesto a prueba al menos una vocación de investigador que no obedece simplemente a las exigencias de un plan curricular y se agota una vez cumplidas.

Alberto Henao

Santafé de Bogotá, enero de 1995.

Proclama de CAMILO a los Colombianos..!

Colombianos:

Durante muchos años los pobres de nuestra patria han esperado la voz de combate para lanzarse a la lucha final contra la oligarquía.

En aquellos momentos en los que la desesperación del pueblo ha llegado al extremo, la clase dirigente siempre ha encontrado una forma de engañar al pueblo, distraerlo, apaciguando con nuevas fórmulas que siempre paran en lo mismo: el sufrimiento para el pueblo y el bienestar para la casta privilegiada.

Cuando el pueblo pedía un jefe y lo encontró en Jorge Eliécer Gaitán, la oligarquía lo mató. Cuando el pueblo pedía paz, la oligarquía sembró el país en violencia. Cuando el pueblo ya no resistía más violencia y organizó las guerrillas para tomarse el poder, la oligarquía inventó el golpe militar para que las guerrillas, engañadas, se entregaran. Cuando el pueblo pedía democracia, se le volvió a engañar con un plebiscito y un Frente Nacional que le imponían la dictadura de la oligarquía.

Ahora el pueblo ya no errará nunca más. El pueblo no cree en las elecciones. El pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El pueblo sabe que no queda sino la vía armada. El pueblo está desesperado y resuelto a jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos. Para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida, tengan educación, techo, comida, vestido y, sobretodo, DIGNIDAD. Para que los futuros colombianos puedan tener una patria propia, independiente del poderío norteamericano.

Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. Sin embargo, el pueblo espera que los jefes con su ejemplo y con su presencia den la voz de combate.

Yo quiero decirle al pueblo colombiano que éste es el momento. Que no le ha traicionado. Que he recorrido las plazas de los pueblos y ciudades caminando por la unidad y la organización de la clase popular para la toma del poder. Que he pedido que nos entreguemos por estos objetivos hasta la muerte.

Ya está todo preparado. La oligarquía quiere organizar otra comedia en las elecciones; con candidatos que renuncian y vuelven a aceptar; con comités bipartidistas; con movimientos de renovación a base de ideas y de personas que no sólo son viejas sino que han traicionado al pueblo. ¿Qué más esperamos, colombianos?

Yo me he incorporado a la lucha armada. Desde las montañas colombianas pienso seguir la lucha con las armas en la mano, hasta conquistar el poder para el pueblo. Me he incorporado al Ejército de Liberación Nacional porque en él encontré los mismos ideales del Frente Unido. Encontré el deseo y la realización de una unidad por la base, de base campesina, sin diferencias re-

ligiosas ni de partidos tradicionales. Sin ningún ánimo de combatir a los elementos revolucionarios de cualquier sector, movimiento o partido. Sin caudillismo. Que busco liberar al pueblo de la explotación, de la oligarquía y del imperialismo. Que no depondrá las armas mientras el poder no esté totalmente en manos del pueblo. Que en sus objetivos acepta la plataforma del Frente Unido.

Todos los Colombianos patriotas debemos vernos en pie de guerra. Poco a poco irán surgiendo jefes guerrilleros experimentados en todos los frentes del país. Mientras tanto debemos estar alerta. Debemos recoger armas y municiones. Buscar entrenamiento guerrillero. Contar con los más íntimos. Reunir ropa, drogas y alimentos y prepararnos para una lucha prolongada.

Hagamos pequeños trabajos contra el enemigo en los que la victoria sea segura. Probemos a lo que se dicen revolucionarios. Descartemos a los traidores. No dejemos de actuar pero no nos impacientemos. En una guerra prolongada todos deberán actuar en algún momento. Lo que importa es que en ese preciso momento la revolución nos encuentre listos y prevenidos. No se necesita que todos hagamos todo. Debemos repartir el trabajo. Los militantes del frente Unido deben estar a la vanguardia de la actividad y de la acción. Mantengamos paciencia en la espera y confianza en la victoria final.

La lucha del pueblo se debe volver una lucha nacional. Ya hemos comenzado porque la jornada es larga.

Colombianos: No dejemos de responder al llamado del pueblo y de la revolución.

Militantes del Frente Unido: Hagamos una realidad nuestras consignas.

Por la unidad de la clase popular hasta la muerte!!

Por la organización de la clase popular hasta la muerte!!

Por la toma del poder para la clase popular hasta la muerte!!

Hasta la muerte porque estamos decididos a ir hasta el final.

Hasta la victoria porque un pueblo de que se entrega hasta la muerte siempre logra la victoria.

Hasta la victoria final con las consignas del Ejército de Liberación Nacional:

NI UN PASO ATRAS LIBERACIÓN O MUERTE!!

Camilo Torres Restrepo

Por el Ejército de Liberación Nacional

Fabio Vázquez Castañeda

Victor Medina Muñoz

Desde las montañas, Enero de 1964

REPRODUZCA ESTE MANIFIESTO